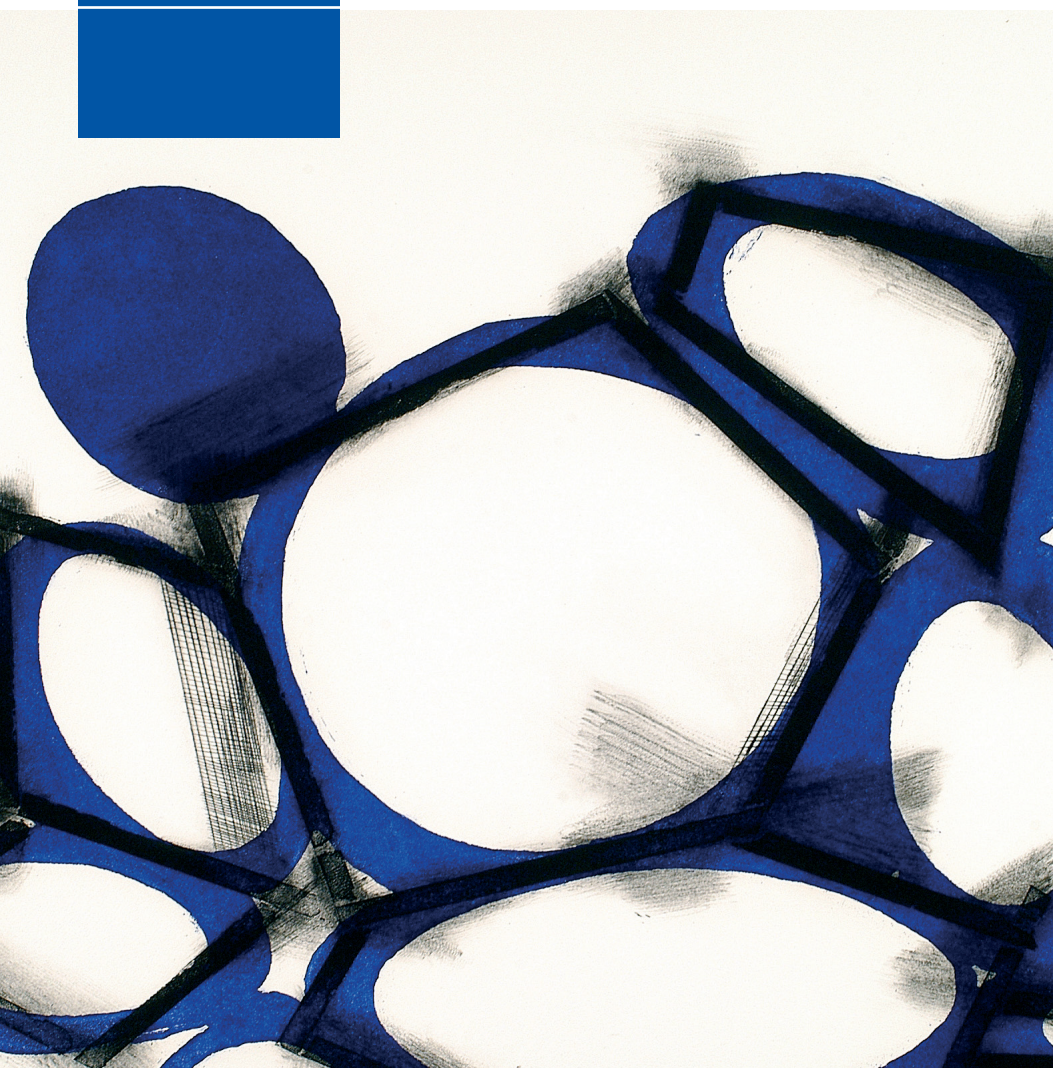


REDES SOCIALES DE APOYO

La inserción de la población extranjera

Àngels Pascual de Sans (Dir.)

Fundación **BBVA**



REDES SOCIALES DE APOYO

Redes sociales de apoyo

La inserción de la población extranjera

Verónica de Miguel Luken
Miguel Solana Solana

Dirigido por:
Àngels Pascual de Sans

Fundación **BBVA**

La decisión de la Fundación BBVA de publicar el presente libro no implica responsabilidad alguna sobre su contenido ni sobre la inclusión, dentro de esta obra, de documentos o información complementaria facilitada por los autores.

No se permite la reproducción total o parcial de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión por cualquier forma o medio, sea electrónico, mecánico, reprográfico, fotoquímico, óptico, de grabación u otro sin permiso previo y por escrito del titular del *copyright*.

DATOS INTERNACIONALES DE CATALOGACIÓN

De Miguel Luken, Verónica

Redes sociales de apoyo : la inserción de la población extranjera / Verónica de Miguel Luken, Miguel Solana Solana ; dirigido por Àngels Pascual de Sans. — Bilbao : Fundación BBVA, 2007.

322 p. ; 24 cm

ISBN 978-84-96515-37-6

1. Migración 2. Bienestar social 3. España I. De Miguel Luken, Verónica II. Solana Solana, Miguel III. Pascual de Sans, Àngels, dir. IV. Fundación BBVA, ed.

314.742 (460)

*Redes sociales de apoyo:
La inserción de la población extranjera*

EDITA:

© Fundación BBVA, 2007

Plaza de San Nicolás, 4. 48005 Bilbao

IMAGEN DE CUBIERTA: © José Pedro GROFT, 2007

Sin título, 2003

Aguatinta, punta seca y percutor eléctrico, 560 × 760 mm

Colección de Arte Gráfico Contemporáneo

Fundación BBVA - Calcografía Nacional

ISBN: 978-84-96515-37-6

DEPÓSITO LEGAL: M-21.646-2007

EDICIÓN Y PRODUCCIÓN: Atlántida Grupo Editor

COMPOSICIÓN Y MAQUETACIÓN: Márvel, S. L.

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN: Rógar, S. A.

Impreso en España - Printed in Spain

Los libros editados por la Fundación BBVA están elaborados con papel 100% reciclado, fabricado a partir de fibras celulósicas recuperadas (papel usado) y no de celulosa virgen, cumpliendo los estándares medioambientales exigidos por la actual legislación.

El proceso de producción de este papel se ha realizado conforme a las regulaciones y leyes medioambientales europeas y ha merecido los distintivos Nordic Swan y Ángel Azul.

Í N D I C E

| | |
|--|-----|
| Agradecimientos | 11 |
| Introducción | 13 |
| 1. Migraciones y redes sociales de apoyo: el caso español | |
| 1.1. Redes y cadenas migratorias: ¿soportes de la movilidad? | 17 |
| 1.2. España: desarrollo de un nuevo interés por el estudio de las redes migratorias | 24 |
| 2. Principales preguntas de investigación | |
| 2.1. Nivel de bienestar del inmigrante | 31 |
| 2.1.1. ¿Qué factores contribuyen en el destino al bienestar del inmigrante? | 32 |
| 2.2. Continuidad de las cadenas | 37 |
| 3. Áreas de estudio | |
| 3.1. Distribución territorial de la población extranjera en España: su presencia en las áreas rurales | 45 |
| 3.2. Delimitación de las áreas de estudio para la realización del tra- bajo de campo | 49 |
| 4. Estructura de las redes: relaciones de parentesco | |
| 4.1. La sencillez de las redes más frecuentes | 78 |
| 4.2. Distintos orígenes y cronologías, distintas redes sociales | 81 |
| 5. El tejido social de apoyo: cuestión de «homofilia» | |
| 5.1. Las redes según nacionalidad: africanos frente a latinoamericanos no ecuatorianos | 97 |
| 5.2. La mayor diversidad entre las mujeres | 110 |

| | |
|---|------------|
| 5.3. El capital humano y sus ventajas sociales | 117 |
| 5.4. Las redes más heterogéneas de quienes llegaron entre 1994 y 1998 | 126 |
| 6. Quiénes ayudan, quiénes son ayudados y en qué consiste esta asistencia | 135 |
| 6.1. El trabajo y el protagonismo masculino | 136 |
| 6.2. El alojamiento: una ayuda circunstancial | 148 |
| 6.3. La información: una necesidad de todos | 156 |
| 6.4. La ayuda material: la mujer, principal destinataria | 165 |
| 7. Consideraciones sobre el nivel de bienestar del inmigrante | 177 |
| 7.1. Sobre la experiencia y las condiciones de partida del inmigrante | 180 |
| 7.2. Sobre los tipos de actores y su papel en el bienestar del inmigrante | 186 |
| 7.3. Sobre las conexiones entre los contactos del inmigrante y el efecto en su bienestar | 189 |
| 7.4. ¿De qué depende, por tanto, el nivel de bienestar del inmigrante? | 191 |
| 8. Evolución de las redes personales: las cadenas migratorias .. | 197 |
| 8.1. Sobre las características del <i>ego</i> y la perpetuación de las cadenas | 200 |
| 8.2. Sobre cómo la experiencia previa condiciona el comportamiento posterior | 205 |
| 8.3. ¿De qué depende, por tanto, el efecto de cadena migratoria desde el <i>ego</i> ? | 207 |
| Conclusiones | 217 |
| Apéndices | |
| A.1. Datos poblacionales sobre las áreas de estudio | 231 |
| A.2. Metodología | 243 |
| A.2.1. Universo de estudio y diseño de la muestra | 243 |
| A.2.1.1. Universo de estudio y marco muestral | 243 |
| A.2.1.2. Diseño y dificultades de la muestra | 245 |

| | |
|---|---------|
| A.2.1.3. Cálculo de las probabilidades de selección y respuesta | 250 |
| A.2.2. Un modelo de cuestionario con datos relacionales aplicados al estudio de las migraciones | 252 |
| A.2.2.1. Períodos de tiempo considerados | 252 |
| A.2.2.2. Los tipos de ayuda | 252 |
| A.2.2.3. La trayectoria migratoria (P1, P2) | 253 |
| A.2.2.4. Los generadores de nombres (P3, P34/P67..., P98) | 253 |
| A.2.2.5. Las características de las personas mencionadas, los <i>alteri</i> (P35..., P51/P99..., P114) | 255 |
| A.2.2.6. Datos relacionales | 256 |
| A.2.2.7. Otras preguntas | 256 |
| A.3. Cuestionario | 259 |
| A.4. Para entender cómo se describen las estructuras de las redes | 293 |
| A.4.1. Clasificación en lazos fuertes y débiles | 293 |
| A.4.2. Variables sobre la estructura de las redes | 294 |
| Bibliografía | 297 |
| Bibliografía específica sobre las áreas de estudio | 302 |
| Índice de cuadros | 307 |
| Índice de esquemas y figuras | 309 |
| Índice de gráficos y mapas | 311 |
| Índice alfabético | 317 |
| Nota sobre los autores | 321 |

AGRADECIMIENTOS

UN proyecto que lleve asociado trabajo de campo se convierte en una empresa mucho más personal que aquélla basada en datos recuperados de una fuente ajena. El producto es más íntimo, los investigadores se aproximan físicamente a la población de estudio y se sienten más responsables de lo que se desprende de su trato con la misma, tanto por lo que más tarde ofrecen a la comunidad que pueda estar interesada en los resultados, como por lo que no pueden ofrecer a la comunidad que se los brinda. Cuando la población de estudio está compuesta por personas, lo profesional va ligado a la vulnerabilidad de la sensibilidad humana. Entonces, una negativa no se acepta deportivamente, ni una demanda de ayuda de quien aporta la información va desprendida de la consiguiente sensación de impotencia de quien la solicita. Y la hospitalidad del que abre la puerta se convierte en un regalo para el que llama, ya que la enseñanza obtenida supera con mucho aquello que se recoge en un cuestionario.

Y, al final de la búsqueda, después de tanto kilómetro, de tanto intento fallido, de tanto preguntar a los vecinos..., al final queda la sorpresa. Ni en las mejores previsiones habíamos esperado tan buena reacción por parte de la amplia mayoría de inmigrantes contactados (lo increíblemente costoso fue lograr ese contacto). Hablando con la gente, se llega a creer en la gente. Se eliminan muchos prejuicios (sería ingenuo negar que los investigadores no los tenemos sobre aquello que nos motiva), se alimenta la curiosidad y se despierta la admiración. Sorpresa y admiración al descubrir que la disponibilidad de tiempo de ocio no es sinónimo de la disponibilidad para dejarse entrevistar, ni la cercanía cultural es atenuante

para el rechazo, ni la generosidad procede de un bolsillo más repleto, ni la lengua debe ser única para que exista una comunicación fluida, ni la comprensión de lo que otros (nosotros, en este caso) pretenden es un preliminar necesario para la obtención de una respuesta positiva.

Al final también queda, sobre todo, la gratitud hacia cada uno de los que han contestado tan desinteresadamente y hacia cada uno de los que nos han facilitado llegar a ellos.

Esta experiencia no habría sido posible si la Fundación BBVA no hubiese apostado por nuestro proyecto. El mundo académico no avanzaría si las ideas no contasen con instituciones patrocinadoras que confiaran en su atractivo, y nuestro equipo ha tenido la suerte de haber suscitado esta confianza en la Fundación. Y sí que habría sido posible, pero seguro que menos exitosa, si el profesor Tom Snijders, de la Universidad de Groninga (Holanda), experto en el análisis de redes sociales, no se hubiese esforzado en encontrar huecos en su apretada agenda para asesorarnos en el diseño del cuestionario y planteamiento teórico previo, por el mero convencimiento de que los conocimientos deben ser compartidos. Y compartidos con una sonrisa.

De Reino Unido recibimos la ayuda de Mark Tranmer, de la Universidad de Manchester, que accedió a venir para apoyarnos en las cuestiones metodológicas y de análisis de datos. Finalmente, en Barcelona, colaboraron en esta investigación otros miembros del Grup de Recerca sobre Migracions (GRM): Xavier Ferrer, cuya intensa dedicación ha resultado en que una buena parte de los cuestionarios cumplimentados descansen sobre sus espaldas; Ricard Morén i Alegret, quien participó en la elección de las áreas de estudio y se encargó de la dirección de la fase cualitativa; Helena Estalella, Clara Parramon y Eva Østergaard-Nielsen, que intervinieron en la preparación y diseño inicial del proyecto; Pau Mota y Esther Sánchez, que contribuyeron en la realización del trabajo de campo cualitativo y aportaron constructivos comentarios sobre las bases teóricas y el cuestionario; María Botey, que mostró su eficiencia en la introducción de cuestionarios. Gracias también a todos ellos.

Barcelona, abril de 2006

Introducción

EL estudio que da lugar a esta obra se enmarca en una de las actuales líneas de investigación que desarrolla el Grup de Recerca sobre Migracions: los procesos de asentamiento e integración de la inmigración, especialmente extranjera, en pequeñas ciudades y áreas rurales de España.¹ El interés por dichos espacios parte, en cierta medida, de la posición más marginal que el estudio de la población extranjera ha tenido y todavía tiene en las áreas rurales, a pesar de que la creciente representación de extranjeros en ellas es una característica peculiar del caso español.

La investigación sobre la población extranjera en España ha abordado, hasta el momento y de manera prioritaria, la presencia y las condiciones de vida de la misma dentro de las áreas metropolitanas. Seguramente no es ajena a este hecho la influencia en la delimitación de temas y perspectivas que, en otros países de la Europa occidental, ha tenido el estudio de la migración extranjera. El escaso asentamiento de población extranjera en el medio rural británico o alemán, por poner sólo unos ejemplos, contrasta con su presencia importante y creciente en numerosos pueblos y pequeñas ciudades de los países mediterráneos y, en concreto, en España. Asimismo, las localidades y territorios rurales y semirurales pueden considerarse como laboratorios donde la integración social puede ser estudiada en condiciones más favorables que en la mayor confusión que habitualmente caracteriza a las grandes ciudades. Y, en este sentido, cabe preguntarse por las diferencias que existen entre los procesos de adaptación en el medio urbano y en el medio rural, y si la existencia de unas comunidades más pequeñas plantea una integración más favorable.

¹ Esta línea de investigación ha sido iniciada y promovida por Ricard Morén Alegret gracias a la obtención de un contrato del Programa Ramón y Cajal del Ministerio de Ciencia y Tecnología (2001-2006).

En el caso concreto del proyecto de investigación cuyos resultados más destacados se presentan en las páginas siguientes, el objetivo principal ha sido el de proporcionar una prueba empírica con la que validar o rebatir las teorías expuestas en los últimos años sobre redes migratorias o redes de apoyo social de los inmigrantes, y hacerlo, precisamente, tomando como referencia el territorio rural. Aunque ha pasado bastante tiempo desde que Gurak y Caces (1998) afirmaran que la investigación realizada sobre las redes migratorias era insuficiente, el abordamiento de la temática desde una perspectiva cuantitativa a partir de datos propios no ha sido especialmente prolífica desde aquella declaración.

Con la finalidad de conocer cómo son los actores que intervienen en la red personal de los inmigrantes en el lugar de destino y las relaciones que se crean entre ellos, se introducen preguntas sobre los mismos, además de otras de tipo reticular. Es decir, con la aplicación del cuestionario no nos limitamos a obtener información de la persona entrevistada —*ego*—, sino que también le preguntamos sobre las principales características de los sujetos mencionados en relación con la recepción o emisión de ayuda instrumental o de información. La diferencia principal con las primeras y más clásicas propuestas en el análisis de las redes sociales en base a la recogida de este tipo de datos (Fischer 1982; Burt 1984) radica en la particularidad de nuestra población de estudio, integrada por residentes extranjeros.

* * *

El lenguaje que en ocasiones empleamos es específico de la metodología sobre análisis de redes sociales. Es por ello que, para facilitar la lectura, definimos brevemente los conceptos que se introducen y que puedan prestarse a confusión.

Una *red social* consiste en un conjunto finito de actores y la relación o las relaciones definidas entre ellos. La presencia de información relacional es crucial y es la que realmente define la red social. Los *actores* son las entidades sociales cuyos vínculos queremos estudiar. Puede tratarse de organizaciones, naciones o, como en nuestro caso, personas. Los actores están unidos por lazos, que a su vez responden a un tipo de *relación* analizada (Wasserman, y Faust 1994).

Las relaciones por las que se pregunta en nuestro cuestionario estriban en torno al intercambio de ayuda de alguno de los tipos considerados (trabajo, alojamiento, información y bienes materiales), el nexo de parentesco y el de amistad estrecha entre los actores. Con los dos últimos construimos una relación más sintética denominada *lazos fuertes*.

Cuando la red social en la que estamos interesados hace referencia a una población de gran tamaño, como sería la de los inmigrantes en las áreas seleccionadas, resulta inviable recoger y analizar todos los vínculos que se establecen entre sus actores. Se hace necesario, entonces, recurrir a las técnicas más tradicionales de la teoría de muestras para limitar el estudio a una parte de la población, sobre cuyos vínculos directos se pregunta. La red social se reduce así a la *red egocéntrica* o *red personal*, que es una parte de la primera (Requena Santos 1996; Marsden 2005). Una red completa contiene una red egocéntrica por cada elemento en ella (Marsden 2002). En este tipo de redes se suele llamar *ego* a quien responde en la entrevista y *alteri* a los actores de cuya existencia y características nos informa el *ego*, aquellos que están directamente relacionados con él, que son *adyacentes*.

A veces se intenta representar redes sociales a pequeña escala, en lugar de la red completa, preguntando al *ego* sobre la relación entre cada par de actores mencionados por él. Así, se obtiene una visión reticular de su *zona de primer orden*, de la estructura de relaciones de sus contactos directos, lo que permite aplicar algunas herramientas del análisis de redes sociales como si de todo el tejido social se tratara. Para ello, se debe simplificar la definición de la relación de tal manera que podamos garantizar una cierta fiabilidad en las respuestas del *ego*, porque es a través de su visión de cómo están estructuradas las uniones entre los *alteri*, sobre la que dibujaremos la red, ya que no se consulta directamente al resto de miembros de la red personal:

Una red ego-centrada consiste en un actor focal, denominado *ego*, un conjunto de *alteri* que tienen lazos con el *ego*, y medidas sobre los lazos entre estos *alteri* [...]. Se utilizan a menudo en el estudio del apoyo social (Wasserman, y Faust 1994: 42).

Como la relación definida por el intercambio de apoyo en alguno de los temas considerados es direccional, distinguiremos las *rela-*

ciones de entrada, o actores que ayudan a la persona entrevistada o *ego*, y las *relaciones de salida*, o actores que reciben ayuda por parte del *ego*. La relación definida por el parentesco o la amistad da lugar a lazos recíprocos (a veces llamados uniones, nexos, aristas, vectores, etcétera), no dirigidos, formándose una *diada* si existe un vínculo entre dos actores.

* * *

Por último, una puntualización sobre la fortaleza y la debilidad de la metodología cuantitativa. El gran atractivo de contar con cifras que resuman la realidad observada es que, si el diseño del trabajo ha sido el correcto, se pueden inferir a la población de estudio. La mala interpretación que a menudo se realiza de tales cifras proviene de la falta de flexibilidad con la que se discuten los datos.

Aunque hemos intentado, en todo momento, ser rigurosos en la presentación de los resultados y, en la medida de lo posible, hemos incorporado los márgenes de error o criterios de significatividad para que el lector pueda juzgar el alcance de las afirmaciones que éstos sugieren, queremos dejar claro que los valores que se examinan en los próximos capítulos se deben entender como indicativos de tendencias observadas. Los datos presentados tienen, por supuesto, limitaciones, y las tendrían aunque hubiésemos podido contar con la experiencia de todas las personas que componen nuestra población de interés. Incluso si la información hubiese sido exhaustiva, los datos obtenidos tampoco se deberían considerar como definitivos y concluyentes por el hecho de estar constituidos por dígitos. La precisión numérica es un lujo rara vez logrado en las Ciencias Sociales y la aceptación de las limitaciones debe servir para proporcionar un discurso más veraz y razonable.

Lo que exponemos a continuación son, por tanto, pautas de comportamiento y diferencias consistentes según atributos personales, basados en una cuidadosa recogida de datos.

1. Migraciones y redes sociales de apoyo: el caso español

1.1. Redes y cadenas migratorias: ¿soportes de la movilidad?

En la decisión de emigrar y en la forma en que el individuo interactúa y se adapta al nuevo entorno, se conjugan muchos elementos de ámbitos diversos (Pascual de Sans y Cardelús, 1988; Pascual de Sans, 2004), todos los cuales son difícilmente recopilables a través de una encuesta de presupuesto y tiempo restringidos. Existe un primer nivel micro, en el que interaccionan las características personales de quien se plantea la movilidad. Entre las más importantes, se encuentran las que definen el capital humano de la persona en cuestión (formación académica, nivel educativo de la familia, experiencia profesional, etc.), que lo llevan a calibrar de diferente manera el riesgo que puede asumir con sus acciones. Asimismo, otros rasgos de tipo psicológico, como la mayor o menor capacidad que tiene de resolver o enfrentarse a sus problemas sin demandar apoyo a otros, o la actitud más o menos optimista frente a la incertidumbre futura, condicionan la toma de determinadas decisiones, entre ellas, obviamente, la de emigrar (Martínez, García, y Maya 2002; Sik 2003). El capital económico, sin duda, también se cuenta entre los factores que, a esta escala, repercuten en la inclinación de la balanza en uno u otro sentido, estando el número de posibilidades de elección normalmente correlacionado de forma positiva con el mayor nivel adquisitivo o patrimonial del extranjero.

En un nivel macro, se engloban los modelos económicos neoclásicos basados en los diferenciales de salarios entre los países emisores y receptores, en las grandes desigualdades geográficas en el suministro y necesidad de mano de obra en relación con los parámetros demográficos, y en los costes y beneficios que los flujos migratorios implican en este marco universal. Perspectivas que enlazan con el planteamiento dualista que se basa, casi exclusivamente,

en la influencia de un mercado laboral bipolar en la movilidad internacional de personas, y que incide, sobre todo, en los factores de atracción (*pull*) de los estados industrializados receptores o los factores de expulsión (*push*) consecuentes de la presión de una economía globalizada sobre mercados locales menos competitivos y con menos capacidad de autodefensa (Massey, Arango, Hugo, Kouaouci, Pellegrino, y Taylor 1993; Portes y Böröcz 1989).

Sin embargo, las diferentes corrientes teóricas a la hora de abordar el estudio de las migraciones se van entrecruzando cada vez más (Boyd 1989), lo que da lugar a discursos causales más complejos que tienen en cuenta otras perspectivas. Por ejemplo, entre los niveles explicativos mencionados en el párrafo anterior, nos encontraríamos con otros dos, intermedios y, hasta cierto punto, complementarios. Por una parte, se ha venido considerando con cierta frecuencia el hogar como unidad de toma de decisiones, contexto desde el que se intenta llegar a opciones de movilidad/sedentarismo de sus miembros que diversifiquen o minimicen los riesgos de todo el grupo, normalmente mediante el envío de algunos de ellos a destinos bien diferentes permitiendo, de forma paralela, la integración de los otros en la economía local (Borjas, y Bronars 1991; Massey, Arango, Hugo, Kouaouci, Pellegrino, y Taylor 1993; Beltrán 2000). Así, ya hacia la década de los sesenta del siglo anterior, el interés por conocer el rol de la familia en las migraciones (en ese momento, sobre todo internas) agrupó a cierto número de investigadores alrededor de la cuestión (Litwak 1960; Tilly, y Brown 1967). Éstos, apoyados normalmente en los resultados de entrevistas con cuestionario realizadas en áreas urbanas (ya que eran las que concentraban la mayoría de los flujos inmigratorios), establecieron toda una serie de hipótesis que desvirtuaba la idea preconcebida de que la migración desunía a la familia y era reflejo de la pérdida de peso de la misma, y resaltaron la importancia de las estrategias migratorias adoptadas en el seno de la unidad doméstica, así como de los vínculos de soporte y ayuda mantenidos en la distancia en una doble dirección, que hoy, en un contexto de migración internacional, vienen recibiendo el calificativo de transnacionales.

Por otra parte, y es aquí donde nuestro proyecto se ubica, aparece como elemento relevante en la comprensión de los procesos migratorios el capital social (que, obviamente, suele incluir a la familia

que mencionábamos) de quien realiza el desplazamiento, capital social que identificaremos en esencia como:

[...] la suma de recursos, potenciales o de hecho, que acumula un individuo o un grupo en virtud de la posesión de una red duradera de relaciones de mutuo conocimiento y reconocimiento más o menos institucionalizadas (Bourdieu, y Wacquant 1992: 119),

y que aquí mediremos (no cubriendo todo el espectro) a través de las redes de apoyo social de la población inmigrada en su lugar de residencia, ya estén formadas por personas de su misma o diferente procedencia y nacionalidad. En general, nos alejaremos, así, del concepto más lineal y temporal de cadenas migratorias para hacer uso, simplificando la idea precedente, del de redes migratorias.

De hecho, los términos de redes y cadenas se mezclan en el espacio-tiempo, quedando la cuestión de su evolución temporal sujeta a diferentes interpretaciones. Aparece como ampliamente consensuada la gran capacidad de influencia de los contactos previos en la elección del próximo lugar de residencia. El ahorro en el gasto económico y emocional que implica el hecho de contar de antemano con amigos, paisanos o parientes en el nuevo territorio reduce drásticamente las posibles respuestas al dónde, lo que origina una especie de inercia que perpetúa la dirección y sentido de los flujos en lo que algunos expertos han comparado con el efecto bola de nieve (Boyd 1989; Portes, y Böröcz 1989; Massey, Arango, Hugo, Kouaouci, Pellegrino, y Taylor 1993; Gurak, y Caces 1998) o se ha constituido como «cultura emigratoria» (Massey, y Espinosa 1997; Pedone 2003). Una vez que las redes son capaces de reducir los costes y riesgos del cambio de contexto de manera efectiva, el desplazamiento se torna mucho más simple y la decisión de migrar pierde gran parte de su atrevimiento (Gurak, y Caces 1998). Según esta teoría, los efectos *push and pull* que originaron la migración son determinantes en unas primeras fases, pero se van haciendo menos influyentes a medida que las redes adquieren consistencia, fundamentalmente en el destino.

Si bien, en algunas ocasiones, se han utilizado los procesos de reagrupación familiar para ilustrar el crecimiento desmesurado de las cadenas migratorias, a través de cálculos alarmistas sobre su efec-

to multiplicativo, Goering (1989) advierte de la naturaleza demagógica y prematura de este temor hacia la explosión de la inmigración.

Otros autores, sin embargo, opinan que existe un punto de saturación en el que las redes dejan de crecer, no aceptando este determinismo implícito en la idea de las corrientes de difícil cambio de curso, que no tiene lo suficiente en cuenta las causas a otros niveles. Esta situación se produciría esencialmente cuando las circunstancias, bien en el origen o en el destino, o en ambos, han variado lo bastante como para que la balanza deje de inclinarse a favor de la emigración. Podría ocurrir, por ejemplo, como consecuencia del colapso de determinadas ocupaciones dominadas por colectivos concretos de extranjeros (Beltrán 2000). Otra ejemplificación muy presente y próxima en la historia es, precisamente, la de las migraciones internas en nuestro país. En estudios realizados sobre las migraciones interiores durante los siglos XIX y XX, se demuestra que el papel de la familia y de los paisanos y amigos fue básico en la distribución geográfica de los emigrantes y, posiblemente, tuvo su efecto también sobre el volumen de los flujos (Valero 1989; Barruti 1990; Comas 1991; Martín 1991; Puig i Valls 1995; Rosas 1999; García Abad 2001, 2004; Miguel 2002, 2004). Pero, como podemos valorar ahora, con cierta perspectiva, los numerosos contingentes desplazados entre 1955 y 1975, por citar un período concreto, no se mantuvieron de forma continuada con posterioridad (Cabré, Moreno, y Pujadas 1985; García Coll, y Pujadas 1995; Cardelús, Pascual, y Solana 1999). Tal movilidad interregional no se ha vuelto a repetir en España y, de hecho, la fisonomía de las migraciones interiores ha cambiado radicalmente desde entonces. La tesitura de la inercia, por tanto, no se tiene por qué verificar indefinidamente.

Por otra parte, pese a que, en un inicio, los autores han tendido a evaluar el concepto de capital social de manera positiva, aduciendo que, cuanto mayor el acceso a los recursos sociales ofrecidos por los conocidos, mayores, asimismo, los beneficios obtenidos en términos de capital humano y de capital económico, a la vez que se incrementan las facilidades para lograr los objetivos del individuo (Coleman 1988), otros han enfatizado con posterioridad los posibles aspectos negativos del mismo. Entre ellos se subrayan la capacidad sancionadora ejercida a través de las prácticas de control de co-

comunidades herméticas, las privaciones de libertad que las normas vigentes en ellas pueden imponer dificultando el éxito de los proyectos individuales, la excesiva dependencia del enclave étnico que frena la movilidad ascendente, la competitividad social que se establece entre sus actores, o los débitos creados en la propia activación de estos recursos disponibles, que, más tarde, pueden suponer una carga para quien los asume (Portes, y Sensenbrenner 1993; Bates 1994; Maya, Martínez, y García 1999; Gaag, y Snijders 2003).

Se hace difícil generalizar, en cualquier caso, ya que las redes sociales funcionarán de distinta manera según la estructura que presenten, la composición en términos de las características individuales de quienes la forman e, incluso, la posición que la persona ocupa en ellas. Las teorías que definen los roles y las localizaciones en la red que implican más poder o más acceso a diferentes recursos, o más compromiso y fragilidad, son numerosas y pueden ser también aplicables al caso específico de las redes de apoyo de los inmigrantes. Pedone (2003), por ejemplo, sostiene para el colectivo ecuatoriano en España que, en una primera etapa de su inmigración, las relaciones tendieron a ser horizontales, estableciéndose vínculos solidarios e igualitarios. Sin embargo, en una segunda etapa, estas redes tendieron a diversificarse entrando en un proceso de verticalización, con la consiguiente jerarquización de los papeles asumidos por sus miembros.

Generalmente, la mayor heterogeneidad en las relaciones sociales suele ser entendida positivamente, ya que el flujo de información que se produzca en la red será consecuentemente más rico y variado y, por tanto, la potencialidad de la misma como puente a recursos de distinta índole aumenta. Las ideas, las opiniones, los comportamientos... también convergen más hacia una cierta uniformidad dentro de un mismo grupo que entre grupos independientes. Por tanto, aquellas personas conectadas con realidades diferentes se enriquecerán, no sólo por la disponibilidad de información fresca, sino por la amplitud de perspectivas y formas de pensar ante la vida que se le abrirán (por ejemplo, Granovetter 1982; Burt 1992, 2004; Lin 2001).

Si bien la mayor o menor participación del tejido social de la persona desplazada en la configuración de los flujos subsecuentes es

discutible, como hemos comentado anteriormente, en general es aceptado que las redes migratorias constituidas como conjunto de nexos que conectan migrantes, antiguos migrantes y no migrantes son una expresión del capital social que mengua las inseguridades asociadas al cambio de residencia y suaviza el proceso de la emigración (Massey, Arango, Hugo, Kouaouci, Pellegrino, y Taylor 1993; Gurak, y Caces 1998; Palloni, Massey, Ceballos, Espinosa, y Spittel 2001). Los recursos y facilidades proporcionados por las relaciones en el destino se convertirán, hasta cierto punto, en los «auspicios» de la movilidad (Tilly, y Brown 1967). De manera que lo que para los pioneros puede suponer una decisión muy reflexionada y sopesada no lo es tanto para sus sucesores. En otras palabras, si, para el pionero, las condiciones en el punto de partida y de llegada deben ser lo suficientemente desfavorables/favorables como para que emprenda el desplazamiento, el impacto de los contextos no parece tan concluyente si los riesgos de la movilidad han disminuido.

A pesar de la caracterización positiva que se tiende a realizar sobre la existencia de una mínima red social en el destino, no siempre las cadenas migratorias se han iniciado gracias a un espíritu altruista de solidaridad. Por ejemplo, los primeros emigrantes del sur de Italia hacia el norte de los Estados Unidos a finales del siglo XIX dependieron de la figura de los *padroni*, italianos más experimentados en el lugar que explotaban a los nuevos inmigrantes directamente o cobraban una comisión de los contratantes por ofrecerles nueva mano de obra. Los *padroni* proporcionaban alojamiento, encontraban algún empleo a los recién llegados (a menudo estacional), mantenían a los paisanos espacialmente próximos, hacían de nexo con la sociedad autóctona y ayudaban a sus compatriotas a vivir en el nuevo contexto a costa de su alto grado de dependencia. A principios del siglo XX, la situación comenzaría a cambiar. Tres factores principales intervinieron en el desvanecimiento del poder de los *padroni*: por una parte, los nuevos nexos de amigos y familiares que se fueron uniendo a los pioneros, cuya ayuda ya no era interesada (contradiendo las conclusiones de Pedone 2003 comentadas anteriormente); en segundo lugar, la estabilización de la situación laboral y la mejora de las condiciones trabajo, que provocaron la pérdida de peso de los intermediarios; en tercer lugar, la creación de sindicatos específicos de italianos que los hicieron más fuertes en el mercado laboral (MacDonald, y MacDonald 1964).

Y es que, lógicamente, el contexto de recepción tiene la capacidad de potenciar o amortiguar las necesidades de acceder a los recursos a través de los contactos personales del inmigrante. Una sociedad receptora donde la ejecución de políticas públicas (o privadas) dirigidas a satisfacer las demandas básicas de la población en general, y la extranjera en particular, sea efectiva y capaz de llegar con su oferta a los destinatarios de las ayudas favorecerá la independencia del inmigrante de sus vínculos en el destino. Si no existen tales iniciativas o la información sobre las mismas no se difunde adecuadamente, el esfuerzo recaerá en quienes compongan el círculo social de la persona y aquellos que, de forma más o menos fortuita, se crucen oportunamente en sus vidas (Portes, y Bőröcz 1989; Maya 2004; Gualda 2005). Por otra parte, en este mismo ámbito de recepción, la actitud más o menos favorable de los autóctonos respecto del proceso migratorio condicionará la composición de sus redes (con mayor o menor presencia de españoles, según estemos en una u otra situación) y actuará sobre las dinámicas de inclusión/exclusión de los extranjeros.

Respecto al contexto de origen, estas redes institucionales y sociales, o, precisamente, la carencia de las mismas, también tienen su impacto en la definición de las estrategias asumidas por su población emigrante, como ilustra Meyer (2001) para los desplazamientos asociados a la fuga de cerebros (*brain drain*) relacionados con el mundo académico y empresarial.

En definitiva, no se puede considerar que las personas calibren de una forma meramente economicista los pros y los contras inherentes a la decisión de emigrar. En primer lugar, porque estaríamos suponiendo que disponen de toda la información necesaria para realizar tal evaluación. En segundo, porque sus decisiones no son ajenas al conjunto de factores personales y sociales que los rodean, ya estén estos últimos relacionados con las redes migratorias, los contextos de recepción o, incluso, los contextos de expulsión.

Por último, debemos aclarar que, a pesar de ser conscientes de que las redes en el destino establecen vínculos muy dinámicos con las sociedades de origen y que estudiar la situación únicamente en el lugar de residencia ignora una parte importante de la vida del inmigrante, la que lo mantiene ligado a su lugar de procedencia (Østergaard-Nielsen 2003; Pedone 2003; Sow 2004; Aparicio, y Tor-

nos 2005), la necesidad de imponer límites y prioridades en este trabajo nos obliga a obviar la perspectiva transnacional.

1.2. España: desarrollo de un nuevo interés por el estudio de las redes migratorias

En España han sido muy pocos los trabajos que, sobre una base empírica, se han adentrado en el análisis de las cadenas y de las redes migratorias internacionales, o de las redes de apoyo de los inmigrantes como eje central de análisis. Sin embargo, en los últimos años se ha podido apreciar un cierto despertar del interés por estos asuntos y se han iniciado y completado diversos proyectos, así como otros nuevos ya están en fase de planificación. En la mayoría, prima la curiosidad por conocer mejor el funcionamiento de las redes en determinadas comunidades inmigradas o por valorar las diferencias observadas según nacionalidad.

Desde otra perspectiva, no obstante, más asociada a la cuestión étnica y de identidad, existió un acercamiento previo, en relación con las migraciones internas interregionales experimentadas con intensidad en nuestro país fundamentalmente desde mitad de la década de los cincuenta hasta la mitad de la década de los setenta del pasado siglo. Empleando una óptica básicamente cualitativa y en muchos casos antropológica, fueron surgiendo apuntes acordes con los elementos básicos de la discusión sobre redes migratorias que posteriormente se ha ido trasladando al contexto de las migraciones internacionales en España (aunque ya empezaban a ser vigentes en las disquisiciones teóricas sobre la movilidad humana en la literatura extranjera). Y es que, una vez más, nuestro pasado reciente ejemplifica, a otra escala en cuanto a tiempo y población de estudio, lo que sucede en el presente. Merece la pena, por tanto, dedicarle una breve revisión.

De hecho, las ideas más recurrentes de entonces, coincidentes con las actuales, giraban en torno a las facilidades iniciales (sobre todo en materia de necesidades básicas y apoyo emocional) que brindaban los conocidos en el destino, entre los que se destacaban aquéllos con un vínculo familiar. El aparente empuje que este tejido social proporcionaba en el proceso de adaptación no

se traducía, ineludiblemente, en una satisfactoria integración transcurrida la más delicada etapa inicial. Se solidificaban entornos segregados, a menudo en forma de barrios que trasladaban en lo posible la atmósfera del lugar de origen, que mantenían una fuerte identidad étnica y que aislaban a sus vecinos de la posibilidad de aumentar sus contactos con la población autóctona (Valero 1989; Barruti 1990; Comas 1991; Martín 1991; Puig i Valls 1995; Rosas 1999).

Con otro matiz, más histórico y cuantitativo, se ha demostrado, a través de distintas aproximaciones, el papel que las redes tuvieron en nuestras migraciones internas, en las que, insistimos, los parientes más cercanos eran los que frecuentemente actuaban de enlaces en el destino. Vuelve a reseñarse el protagonismo de los familiares más allegados y se incide en la importancia de algunos elementos a nivel individual a la hora de explicar la mayor o menor implicación de las cadenas migratorias. En general, se obtiene que factores asociados al capital humano, como la preparación académica, están correlacionados de forma negativa con la mayor activación de las mismas. También se resaltan diferencias según orígenes y destinos que pueden estar sugiriendo distintos bagajes culturales y formas de entender la familia y de adoptar las decisiones en el seno de ésta, según los cuales se opta más frecuentemente por la emigración en etapas, la emigración hacia lugares de residencia diversificados o emigración familiar (García Abad 2001, 2004; Miguel 2002, 2004).

En lo que se refiere a las migraciones internacionales, los estudios de Martínez García y Maya Jariego y otros miembros de su equipo de la Universidad de Sevilla, fueron los que, de forma pionera, aplicaron las teorías sobre capital social, el análisis de redes sociales y el acceso a los recursos por parte de los extranjeros en nuestro país (Maya, Martínez, y García 1999; Martínez, García, y Maya 2001; Maya 2001; Martínez, García, y Maya 2002). Su experiencia en este terreno nos proporciona conclusiones novedosas y muy interesantes. Así, argumentan que las redes sociales «emigran», en el sentido de que las personas desplazadas tienden a reproducir en su nuevo lugar de residencia el entramado social formado por vecinos, amigos y familiares lo más similarmente posible a como éste era en el lugar de procedencia. Además, y en consonancia con quienes subrayan la inercia de los flujos, la emigración en cadena pierde en grado

de exigencia, en selectividad (idea que comparten Massey, Goldring, y Durand 1994), de manera que el riesgo que asumen los pioneros los ubica en un perfil (quizá en cuanto a capital humano y características psicológicas) de mayor preparación para emprender el proyecto migratorio que la de aquellos que, por continuar con la cadena y tener de alguna manera allanado el camino, reducen los costes asociados a su movilidad. Asimismo, añade al enfoque de segregación por el emplazamiento de la vivienda del inmigrante, la segregación producida por la fuerte segmentación del mercado laboral que actúa como estimulante de la inclusión en redes socialmente homogéneas (Maya 2004).

Fruto del interés de Maya por la cuestión, se organiza en Sevilla, en diciembre de 2004, el «II Seminario para el análisis de redes sociales: redes personales y comunidades inmigradas» que reúne a un grupo de académicos que trabajan sobre las redes sociales de apoyo en contextos de transnacionalidad, acceso al mercado laboral, empresariado étnico, retorno de españoles, estudiantes en el extranjero, o población inmigrada en áreas rurales (participan el propio Maya, Rinken, Checa Olmos, Arjona Garrido, Gualda Caballero, de Federico de la Rúa y de Miguel Luken).

En las aportaciones teóricas, aparte de algunos estudios referenciados en el apartado anterior, debemos citar a de Federico, de la Universidad de Lille. En relación con su trabajo empírico sobre redes de amistad de los estudiantes Erasmus en algunas ciudades europeas e inspirándose en las investigaciones de Ferrand (2002), elabora una propuesta muy interesante y original en torno a una tipología de modos de integración relacional de los inmigrantes según establezcan puentes transnacionales (con autóctonos o extranjeros de un tercer país) o se limiten (de forma natural o, más bien, forzada) a la creación de vínculos con personas de un único origen en el contexto de recepción (Federico 2002, 2004).

Desde una perspectiva cualitativa, es necesario resaltar las tesis doctorales de Sow (2004), Pedone (2003) y Alegre (2005), los tres de la Universidad Autónoma de Barcelona. El primero se concentra en el estudio de las redes espaciales y sociales de los senegaleses y gambianos en Cataluña, ofreciendo una amplia introducción a estas culturas de origen y a los intercambios de solidaridad principal-

mente asociados al mercado laboral (establecimiento de negocios propios, concesión de créditos a conacionales, etc.). La segunda hace un esfuerzo por conocer a los miembros de las redes familiares de ecuatorianos establecidos en España, entrevistando tanto a algunos que permanecen en el país de procedencia como a algunos que ya residen en nuestro país, con lo que sigue algunas cadenas eslabón a eslabón. Es importante en su discurso la cuestión del género, que muestra la permanencia, a veces, y redefinición, en otras, de las relaciones generalmente coercitivas sobre la mujer que se experimentaban en el país de origen, pese a la elevada frecuencia de la figura de pioneras en su historia inmigratoria en España. El tercero se dirige hacia una población de estudio compuesta por jóvenes estudiantes españoles y extranjeros en dos centros de secundaria, en los que observa cómo se configuran las redes de amistad y compañía en un marcado ambiente de interculturalidad.

También focalizados en un colectivo concreto, en esta ocasión el chino, se hallan los trabajos realizados por Beltrán, antropólogo social y profesor e investigador del Centro de Estudios Internacionales e Interculturales de la Universidad Autónoma de Barcelona, que inciden en la enorme importancia de la estructura familiar en la formación de empresas chinas, empresas que, básicamente, se abastecen de parientes para la obtención de mano de obra barata que, además, asegura la perpetuación del patrimonio en la descendencia. Su formación se basa en la experiencia previa en nuestro país y en otros países europeos de otros compatriotas, con los que se intercambia información, pero en cuyas redes a menudo encuentran también el apoyo económico necesario para iniciar el negocio en forma de créditos gestionados desde la propia comunidad. Aparte de la visión histórica que proporciona acerca de este tipo de inmigración, es muy interesante la aportación de este autor para entender el encapsulamiento que se suele asociar a los extranjeros de este origen, en gran parte debido a la fuerte autonomía (con respecto de la sociedad receptora) con que emprenden su inserción en el mercado laboral local. Las relaciones de género, constata el autor, están cambiando en los últimos tiempos, de manera que los primeros flujos eminentemente masculinos se van equilibrando por los procesos de reagrupación familiar y por el creciente peso de la mujer en su rol de pionera (Beltrán 1996, 2000).

Muy en sintonía con nuestro estudio, tanto por el acercamiento metodológico como teórico, se halla el dirigido por Aparicio y Tornos, de la Universidad Pontificia de Comillas, publicado con el título «Las redes sociales de los inmigrantes extranjeros en España» (Aparicio, y Tornos 2005) y que, desafortunadamente, no se publicó hasta después de realizado nuestro diseño de la investigación y del trabajo de campo. Su trabajo se centra en varios colectivos de orígenes concretos (chinos, ecuatorianos, marroquíes, rumanos y senegaleses) localizados en Madrid, Barcelona, Lorca y Valencia. Su comparativa, que atiende principalmente a las diferencias por nacionalidad, proporciona resultados en su mayoría coherentes con los obtenidos en la nuestra, como esporádicamente iremos haciendo constar en los próximos capítulos dedicados al análisis de los datos. Las divergencias halladas entre uno y otro estudio creemos que son producto, sobre todo, de la manera en que se han planteado las preguntas del cuestionario empleado. En resumen, ellos inquieren por la existencia de familiares y amigos en España, y después indagan sobre la ayuda que éstos han prestado, configurando su red de vínculos fuertes, y nosotros preguntamos sobre las personas que han ayudado, independientemente de que tengan otros familiares o conocidos que no hayan podido proporcionar o recibir colaboración. Llegamos a obtener más información sobre la presencia de lazos débiles, aunque excluimos del tejido social a aquellos que no han tenido una participación activa, ya sea como receptores o como emisores de apoyo. Además, el equipo de Aparicio y Tornos considera, junto con otros, el respaldo emocional intercambiado, mientras que, en el estudio que aquí se expone, la ayuda tenida en cuenta ha sido la instrumental (trabajo, vivienda, información y económica). Asimismo, introducen algunas cuestiones con la intención de hacer una incursión en las relaciones transnacionales, en función del contacto que los inmigrantes sostienen con sus redes en origen.

En ocasiones, se ha abusado comprensiblemente del término de redes migratorias haciendo mención a las relaciones observadas entre ciertos orígenes y sus destinos preferentes, o ciertos destinos y sus orígenes preferentes, asimilando, de forma automática, que la intensidad en la movilidad, particularmente destacada entre determinados enclaves, se debe a la formación de cadenas migratorias

que operan de uno a otro. No necesariamente tiene que ser así, aunque la lógica invita a apoyar la idea subyacente de que, a corrientes fuertemente definidas y claramente manifiestas de un lugar de procedencia a un lugar de nueva residencia, le corresponden, a un nivel micro, la activación de redes migratorias, ya sean éstas de amistad, familia o/y paisanaje. En esta línea se sitúa el libro *Desarrollo y pervivencia de las redes de origen marroquí en España*, dirigido por López García (2005), que dibuja rigurosamente las trayectorias más frecuentes entre las distintas comarcas marroquíes de procedencia y nuestras comunidades autónomas. Tampoco este enfoque ha sido en absoluto ajeno en las aportaciones sobre migraciones internas (Recaño 1995; Cardelús, Pascual, y Solana 1999; Solana, Miguel y Cardelús 2004). Si bien este tipo de planteamiento tiene gran interés por sí mismo y, efectivamente, deja abiertos muchos interrogantes y sólidas hipótesis sobre el acusado papel de las cadenas migratorias, se aleja de la aproximación más directa que a escala no agregada, sino individual, se realiza en la investigación que se presenta en este libro.

Para un futuro próximo se prevé nuevas publicaciones en esta línea de investigación, dada la serie de proyectos recién comenzados o en fase de preparación que hacen uso de los conceptos de inmigración y redes (en su más amplio espectro y desde diversas disciplinas). Por ejemplo, la profesora Suárez Navaz, de la Universidad Autónoma de Madrid, dirige, desde finales de 2001, una línea de investigación sobre «redes migratorias transnacionales, globalización y ciudadanía». El profesor Reher, en la Universidad Complutense de Madrid, lidera un nutrido equipo de investigación que trabaja en torno a la *Encuesta Nacional sobre Inmigrantes* (ENI), de próxima realización, que incluye un acercamiento a las redes sociales y relaciones transnacionales. Unificando el análisis de redes sociales con la población inmigrante, dos investigaciones con fuerte contenido metodológico se encuentran actualmente en curso: una dirigida por el profesor Molina, antropólogo de la Universidad Autónoma de Barcelona, y McCarty, de la Universidad de Florida, con el título de «Development of a Social Network Measure of Acculturation and its Application to Immigrant Population in South Florida and Northeast Spain», y otra sobre la formación de redes de amistad en escuelas con presencia de alumnado extranjero, dirigida por la profe-

sora Carvajal, de la Universidad de Málaga. Finalmente, en el «X Congreso de Inmigración» organizado por el Laboratorio de Antropología Social y Cultural de la Universidad de Almería, el experto en cuestión de redes sociales, el profesor Requena (Universidad de Santiago de Compostela) participará con una ponencia sobre redes sociales, mercado de trabajo y migraciones.

Como se ha podido comprobar, el estudio de las redes migratorias de la población extranjera en España se encuentra en una fase emergente. El número de investigaciones es todavía reducido, pero, aun así, se empieza a reunir un cierto volumen de materiales y reflexiones que subrayan la importancia que cobran tales redes en la explicación del desarrollo de la movilidad hacia nuestras fronteras.

2. Principales preguntas de investigación

EXPONEMOS a continuación las preguntas de investigación y las hipótesis más relevantes que llevaron al diseño del cuestionario.

2.1. Nivel de bienestar del inmigrante

El impacto del capital social en la adecuación y el nivel de satisfacción del extranjero en el nuevo medio no ha despertado mucho acuerdo entre los investigadores. Incluso si se tiende a afirmar que el hecho de disponer de parientes o conocidos a la llegada suministrará, o al menos simplificará, la cobertura de necesidades básicas como el alojamiento, la primera manutención o el apoyo emocional, las consecuencias a medio-largo plazo pueden ser diversas. Así, en el terreno laboral, en algunas ocasiones el soporte proporcionado por las redes en el destino favorece la aparición de pequeños negocios, muchos de los cuales son comercios de tipo étnico, que no habrían tenido oportunidad de ser en un sistema de préstamos bancarios convencional (Portes, y Sensenbrenner 1993; Beltrán 2000; Sow 2004), y, en otras, son los intermediarios de la misma nacionalidad los que llegan a dominar un determinado sector laboral que permite la entrada de nuevos trabajadores del mismo país (Macdonald, y Macdonald 1964; Beltrán 2000; Pedone 2003). Pero la contrapartida de la inmersión en comunidades inmigrantes, que a menudo siguen una estructura jerárquica vertical y actúan como freno a una más completa integración, puede venir de la existencia de un control social que reduce el margen de maniobra de la persona inmigrada en la sociedad de asentamiento (Portes, y Sensenbrenner 1993; Pedone 2003). En este sentido apuntan también las visiones más pesimistas sobre el enclaustramiento de los recién llegados en sus comunidades de origen —comúnmente li-

gado a una fuerte concentración espacial— que, al encontrarse con pequeñas réplicas de sus sociedades de procedencia, se ven con menos necesidades de entablar nuevos vínculos con miembros de la población local, lo que contribuye a la formación de unos hábitat bastante estancos respecto de la sociedad receptora (Comas, y Pujadas-Muñoz 1991; Martín 1991; Portes, y Sensenbrenner 1993).

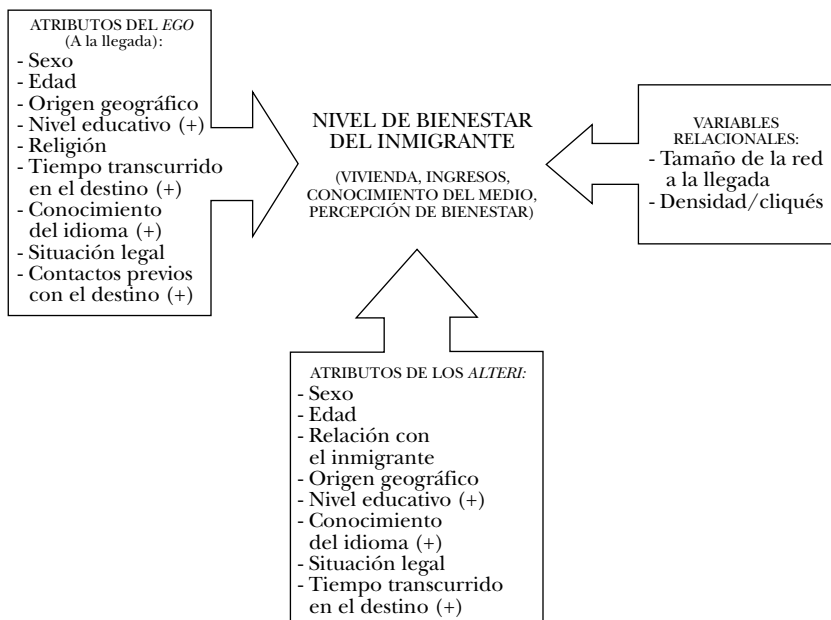
2.1.1. ¿Qué factores contribuyen en el destino al bienestar del inmigrante?

A través de la encuesta intentaremos responder a la pregunta elaborando nuestra variable dependiente a partir de indicadores lo más objetivos y cuantificables posibles diferencia experimentada en el nivel económico del entrevistado (a través de la comparación del ingreso en origen con el logrado en España), régimen de tenencia de la vivienda, nivel de concentración en la misma (personas por habitación), grado de conocimiento del entorno (según sepa el encuestado o la encuestada dónde se encuentran los diferentes servicios públicos y sociales) y percepción de la calidad de vida en el lugar de residencia (medida de forma indirecta a través de su inclinación a recomendar a otros que vengan y de su deseo de retornar).

Aunque en la selección de variables explicativas introduciremos diversas perspectivas de análisis (tal y como se puede apreciar en el esquema 2.1, donde algunos signos señalan el sentido esperado de la relación), las hipótesis principales pueden resumirse en una de carácter general: cuanto más desfavorables las condiciones asociadas al movimiento migratorio, más acusado será el papel de las redes sociales como fuente de recursos para la resolución de problemas. Esta idea ya fue defendida en trabajos previos no específicamente relacionados con la población migrante (Granovetter 1973; Coleman 1988), y en otros orientados a ésta (Portes, y Sensenbrenner 1993; Domingo, y Viruela 2001). Phillips y Massey (1999), por ejemplo, concluyeron que el capital social adquiere más importancia como factor interpretativo del salario del inmigrante cuando la situación laboral en el destino empeora. Probablemente, una mayor dependencia de la red social esté indicando una más reducida autonomía a la hora de alcanzar los objetivos,

una mayor dificultad para lograr un modo de vida satisfactorio para el inmigrante.

ESQUEMA 2.1: Modelo explicativo para el nivel de bienestar del inmigrante



Fuente: Elaboración propia.

Una de las ventajas de nuestro cuestionario es que, al incorporar preguntas sobre los actores de la red personal nombrados por el entrevistado, podemos evaluar no sólo la influencia de los propios atributos de éste sobre su nivel de bienestar, sino también la de aquellos de los que, en alguna de las facetas tenidas en cuenta, declara haber recibido o proporcionado apoyo. Por ello, utilizaremos las baterías de preguntas que recogen variables sociodemográficas (sexo, edad, lugar de nacimiento, etc.), sobre capital humano (nivel de estudios, conocimiento del idioma, etc.) y sobre otras cuestiones como el tiempo de permanencia en España o la situación legal referidas tanto al *ego* como a los *alteri* para contestar a nuestra primera pregunta de investigación.

Por ejemplo, es interesante, siguiendo las tesis sobre los huecos estructurales (Burt 1992), observar si un más amplio abanico de nacionalidades entre los nexos de la red personal del inmigrante me-

jora su acceso a diferentes recursos. En concreto, se podría pensar que la presencia de españoles aumenta las oportunidades de éxito (Maya 1999). Por otra parte, existe todo un cuerpo teórico que discute la separación de roles que, a la hora de prestar ayuda, se produce según la intensidad del vínculo, arguyendo que los familiares (lazos fuertes) suelen ser más efectivos en el respaldo afectivo, mientras que otro tipo de relaciones no tan estrechas resultan más prácticas en el acceso a información diversa o en el acceso al mercado laboral, sobre todo entre personas de elevado capital humano (Granovetter 1973, 1982; Wellman, y Wortley 1990). En cualquier caso, esta tesis más generalizada encuentra también sus excepciones, como bien ilustra Beltrán (2000) para la comunidad china. Entre esta última clase de relaciones, las que no son tan próximas, hay quienes resaltan las formadas por personas más casuales contactadas a través de la afiliación a asociaciones o partidos políticos (Fertig 1998; Rigoni 1998), que ejercen su papel de puentes transnacionales y entornos propicios para la formación de relaciones de solidaridad entre inmigrantes de la misma procedencia.

Según género diversos autores hallan también diferencias (Pedone 2003; Domínguez 2004). Se ha enfatizado que las mujeres son más activas como emisoras de información, rasgo acentuado en la distancia, cuidado de familiares y ayuda emocional, mientras que los hombres destacan fundamentalmente en cuestiones de carácter más instrumental (Wellman, y Wortley 1990; Puig i Valls 1995). En palabras de Wellman, y Wortley (1990, 582): «Los hombres arreglan cosas; las mujeres arreglan relaciones y mantienen el funcionamiento de los hogares y las redes». Por el tipo de intercambios que estamos analizando, cabe esperar un mayor protagonismo de los actores hombres y unidos al *ego* por los lazos débiles en nuestros indicadores de bienestar. Es decir, al dejar a un lado la ayuda emocional, la asociada a la cuestión laboral adquiere un papel más notorio, por ejemplo, en la valoración del éxito de la integración. En este terreno, dadas las diferencias en la incorporación al mercado laboral por género, la presencia de más hombres en la red puede estar actuando de forma algo más efectiva en el nivel de bienestar.

Por lo que se refiere al capital humano de los actores de la red, en la obtención de un empleo a veces no es tanto más positiva la influencia sobre la persona entrevistada de un conocido que ocupa

una mejor posición en términos absolutos, cuanto la de un conocido que pertenece a una categoría socioprofesional similar a la suya, más capaz de ofrecer apoyo acorde a su perfil (Graaf, y Flap 1988). Es decir, puede ocurrir que de nada le sirva un alto ejecutivo a una peluquera para encontrar trabajo de acuerdo con su profesión.

Investigaciones anteriores sobre el tema que nos ocupa demuestran la relevancia de los atributos del inmigrante en la mayor o menor facilidad con la que se adecua al nuevo contexto y logra los objetivos marcados. La observancia de rígidas normas morales o religiosas en el destino, entendida como una forma de preservar las raíces, se plantea, en ocasiones, como obstáculo para la integración (Esveldt, y Schoorl 1995). De todas formas, esta imagen negativa a veces está fuertemente estereotipada por la propia población autóctona (Gualda 2002, 2005) que asimila prácticas (distorsionadas a menudo en su imaginario) a perfiles determinados y prejuicios varios. A pesar de ello, los grupos religiosos o los templos de diferentes comuniones se convierten a menudo en refugios donde el extranjero encuentra apoyo emocional, lugares donde se organizan iniciativas asociacionistas o puentes con la sociedad receptora por su función como coordinadores de la oferta y la demanda, con lo que se ayuda en la búsqueda de empleo (Pedone 2003; Sow 2004).

El nivel de preparación académica o experiencia profesional que el recién llegado «importa» condiciona las oportunidades que se le ofrecen fuera de su país (Sik 2003). Esta implicación que parece tan natural puede verse distorsionada por la situación legal del inmigrante, ya que la desprotección aumenta en ausencia de los permisos pertinentes, reduciendo su capacidad de competir justamente en el mercado laboral, lo que puede originar una descompensación entre el empleo logrado y sus habilidades y formación (Phillips, y Massey 1999). Asimismo, las dificultades en la homologación de títulos obtenidos en el país de origen, así como la falta de dominio de la(s) lengua(s) local(es) pueden anular este capital humano potencial, aumentando la sensación personal de fracaso.

Algunas interacciones entre las variables han sido examinadas con la finalidad de matizar contradicciones surgidas de la literatura consultada. Por ejemplo, la magnitud del choque cultural se presenta normalmente como obstáculo a una satisfactoria aclimatación

de la persona en la sociedad de llegada (Portes, y Sensenbrenner 1993; Maya 2001). Su reducción a través del conocimiento previo sobre España, ya sea a través de la estancia en el país por períodos vacacionales o de amigos españoles anteriores al desplazamiento, tendría, consecuentemente, un efecto positivo (Sik 2003). Las diferencias de religión y de lengua actuarían en sentido contrario, acrecentando la percepción de lejanía cultural por parte de población extranjera y autóctona (Gualda 2002, 2005 y resultados de diversos barómetros del CIS). Sin embargo, creemos que el capital económico del inmigrante juega cierto papel a la hora de neutralizar las disimilitudes, ya que no parece resultar un problema mayor para las comunidades acomodadas de europeos comunitarios que apenas, por ejemplo, aprenden español, ni comparten necesariamente costumbres religiosas (Rodríguez Rodríguez, Fernández-Mayoralas, y Rojo 1998).

Otra ilustración de cómo las interacciones deben ser contempladas la proporciona la variable de sexo. Si bien las mujeres han estado tradicionalmente más asociadas al apoyo emocional y a la transmisión de la información, mientras que los hombres han demostrado ser más eficaces como enlaces al mundo laboral y como ayuda de tipo instrumental (Wellman, y Wortley 1990; Puig i Valls 1995), actualmente la mayor incorporación de la mujer al mercado de trabajo, sobre todo para algunas procedencias en que se han constituido como pioneras de la unidad familiar, provoca que este enfoque de género quede incompleto si no se combina con información sobre el origen geográfico, cultural o religioso.

Dentro del apartado de variables relacionales (aquellas que nos proporcionan los detalles sobre la estructura reticular y en las que se pregunta al entrevistado sobre el conocimiento mutuo e intercambio de ayuda entre cada dos personas mencionadas), nos detenemos en sopesar la influencia del tamaño de la red y la densidad de la misma (u otra variable que mida la cohesión interna) a la llegada. Respecto al primer elemento, algunos autores han observado que las posibilidades de éxito gracias al acceso a un mayor número de recursos de aquellos que inmigran con posterioridad superan a las de los pioneros (Maya, Martínez, y García 1999; Pedone 2003). El tiempo de residencia se ha considerado como información de control, ya que la situación de bienestar debe haberse incrementado

con su paso. Respecto al segundo, las redes de elevada densidad suelen ejercer mayor presión normativa sobre la persona en detrimento de la libertad de acción de la misma, y las que no lo son tanto suelen además disfrutar de más puentes hacia otras redes, añadiendo vínculos que amplían la accesibilidad del sujeto a otros entramados sociales (Granovetter 1973; Maya, Martínez, y García 1999).

Por último, nuestras hipótesis aconsejan examinar la repercusión del entorno (*variables contextuales*) en nuestra variable dependiente. Las primeras impresiones que se desprenden del proyecto «Migración, asentamiento de la población y cambios socioeconómicos en el territorio español: los procesos de integración social en pequeñas ciudades y áreas rurales»² apuntan a que, a una escala municipal o comarcal, las particularidades en el acceso a la vivienda, en los índices de desempleo y empleo temporal, en los sectores económicos predominantes y en el tamaño relativo y absoluto de la población extranjera residente operan un efecto en el clima social que envuelve al recién llegado y en sus propias opciones de trabajo y alojamiento. Gualda y Sánchez (2004), por ejemplo, encuentran significativa, para el caso de Andalucía, la proporción de población africana en el municipio de residencia sobre la actitud de los españoles hacia la inmigración. Metodológicamente, el correcto uso de este tipo de datos implicará una mayor sofisticación en los modelos estadísticos propuestos. De momento, por limitaciones de tiempo en la entrega de este trabajo, no se ha explorado suficientemente este bloque explicativo como para incluirlo en los resultados. No obstante, se seguirá estudiando su interés para próximos artículos académicos relacionados con este proyecto.

2.2. Continuidad de las cadenas

En la encuesta llevada a cabo se ha indagado tanto por la ayuda recibida como por la ayuda prestada. Esta doble aproximación a la cuestión nos debe permitir evaluar si, con el transcurso del tiempo, se ha producido una inversión de los papeles, de receptor a emisor

² CICYT SEC 2002-01420, dirigido por Pascual de Sans y realizado conjuntamente con otros miembros del GRM.

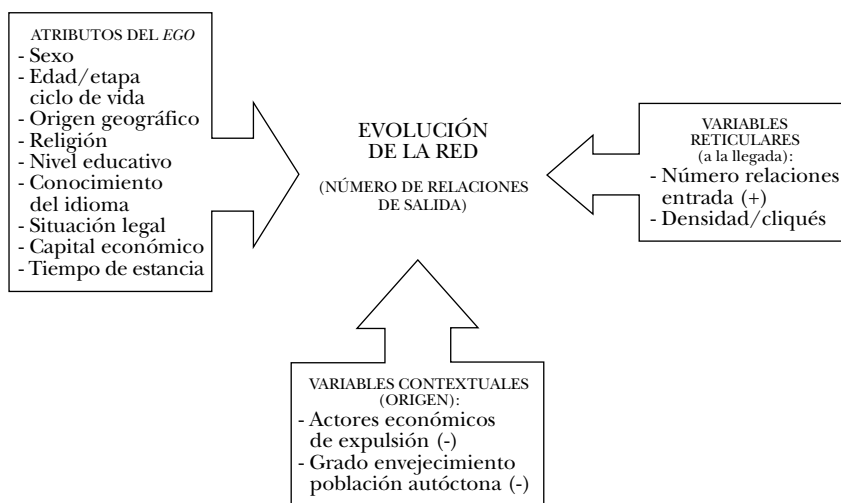
de apoyo, y si este hipotético cambio es síntoma del mecanismo que subyace en el concepto de cadena migratoria. En otras palabras, primero, la persona recién llegada encuentra vínculos que allanan su proceso de asentamiento (relaciones de entrada) para, luego, recoger el testigo en su rol hacia los que lo seguirán (relaciones de salida).

Pero *¿qué determinantes son los que condicionan la entrada en escena de nuevos actores, conocidos fuera de España, que reciben la ayuda de la persona entrevistada? O, en terminología más específica del análisis de redes, ¿qué factores explican la incorporación de nuevas relaciones de salida desde el ego a sus alteri llegados en cadena?*

Nuestra variable dependiente en este caso se ha construido a partir del número de personas mencionadas que reciben soporte del entrevistado, en cualquiera de los períodos por los que se pregunta, que llegaron con posterioridad a éste y que son conocidas desde el origen o lugares previos de residencia (aquellas que sabían de la ubicación del *ego* en el destino). Con esta acotación temporal y espacial, nos aseguramos la selección de los eslabones posteriores en la cadena migratoria de la que forma parte (o no) el/la encuestado/a.

Las características del proveedor de ayuda serán esenciales a la hora de explicar el fenómeno (esquema 2.2). Por una parte, cabe pensar que, cuanto más próspera la situación de la persona entrevistada y más rico su capital humano, mayor será su capacidad de asistencia. En algunas ocasiones las circunstancias son tan precarias que las posibilidades de suministrar ayuda instrumental se reducen drásticamente a mínimos, simplemente porque no existen excedentes que procurar (Menjívar 1997). Capacidad de ayuda, no obstante, no tiene por qué implicar voluntad de ayuda. Y voluntad de ayuda no tiene por qué implicar oportunidad de ayuda. Así, puede ocurrir que pertenecer a un estrato más privilegiado origine la falta de contactos entre personas con demanda de asistencia, con lo cual ésta no llega a producirse (Graaf, y Flap 1988). En definitiva, es factible que se dé, con respecto a estas variables, una relación no lineal y que sean más activos aquéllos con una posición intermedia.

Como también hemos venido apuntando, otras circunstancias personales intervienen en la manera en que se moldean los procesos por los que se decide, planifica y sucede el movimiento emigratorio

ESQUEMA 2.2: Modelo explicativo para la evolución de la cadena migratoria

Fuente: Elaboración propia.

de la persona y de los otros miembros de su red social en origen. Un mayor nivel de estudios reduce generalmente la dependencia de otros conocidos con experiencia anterior en el destino, al contar con unas condiciones de partida más favorables (Shah, y Menon 1999; Meyer 2001), con lo que es muy probable que aquéllos con una preparación académica superior no sean los que más contribuyan a la perpetuación de las cadenas (bien porque su desplazamiento esté asociado a la continuidad de sus estudios, bien porque, en su ambiente, la emigración de otros parta de condiciones favorables similares). Igualmente, los cambios bruscos de entorno pueden propiciar una mayor necesidad de contar con vínculos que faciliten la adaptación del recién llegado. Por ejemplo, la ubicación en un medio urbano, cuando se procede de un medio rural, puede ser más costosa y derivar en un mayor protagonismo de las cadenas migratorias (Shah, y Menon 1999; Miguel 2004).

Entre los factores sociodemográficos, la edad y la etapa del ciclo de vida que experimenta la persona cuando es entrevistada pueden suscitar diferencias en sus posibilidades e intenciones de ofrecer colaboración. Para el caso de los marroquíes y turcos en Holanda, Esveldt y Schoorl (1995) demuestran cómo los más jóvenes son los

menos inclinados a prestar apoyo a los que los siguen. Puede ser, como decíamos, un límite impuesto por su potencialidad para la acción. Si una persona no es independiente, difícilmente tendrá la autonomía para proporcionar, por ejemplo, alojamiento a otros. Sin embargo, algunos autores demuestran que la edad actúa a favor de la migración en cadena, en el sentido de que los emigrantes de más edad son más dependientes de los que los han precedido (Shah, y Menon 1999). Palloni, Massey, Ceballos, Espinosa y Spittel (2001) obtienen que, a nivel de unidad familiar, los hermanos mayores que han emigrado motivan con más fuerza a los menores a seguir sus pasos, que en caso contrario.

Asimismo, los trabajos anteriores inducen a estudiar el efecto del entorno cultural. A pesar de que las redes se nutren, sobre todo, de relaciones de parentesco (Lomnitz 1977), la concepción que se tiene de los distintos lazos familiares y de las obligaciones e interrelaciones que les corresponden a éstos difieren según orígenes geográficos (Höllinger, y Haller 1990; Portes, y Sensenbrenner 1993; Sow 2004; Aparicio, y Tornos 2005). La adscripción a una determinada religión, con todo lo que implica en la definición de patrones sobre conducta social, ha tenido su influencia tanto en la conformación de corrientes migratorias gestionadas desde su seno (Flores 2001), como en la forma en que sus adeptos entienden las normas de solidaridad con sus homólogos. Cabrera (2005), por ejemplo, señala que la primacía del concepto de grupo sobre el de individuo está muy enraizada en la cultura musulmana, en la que, si antes la tribu era el elemento aglutinador, ahora lo es el Islam, con todo lo que ello puede significar en la construcción de puentes que incentiven los intercambios de ayuda entre miembros de la misma comunidad religiosa.

El tiempo de estancia en el lugar de residencia se perfila como elemento explicativo básico en la cuestión que nos ocupa. Existe un período tras haber efectuado el desplazamiento en el que el sujeto se supone en plena fase de adaptación, con lo que su experiencia a favor de otros todavía es escasa. Es, a partir de un cierto tiempo, cuando se puede convertir en una figura más productiva como emisora de apoyo. De todas formas, si el plazo se prolonga demasiado, cabe esperar que su influencia sobre la cadena migratoria se haya diluido, porque se han movilizado con anterioridad aquellos en cu-

yas decisiones el *ego* pudiera haber ejercido cierto empuje. La idea principal es que las relaciones de entrada se convierten pronto en relaciones de salida, cuyo número irá decreciendo a medida que se cumplen años en el destino (Maya, Martínez, y García 1999). Sin embargo, hay investigadores que no descubren una influencia significativa de esta variable (Esveldt, y Schoorl 1995), quizá por el hecho de que el período de tiempo necesario para incentivar la salida de otros emigrantes (en relación, por ejemplo, con la forma de gestionar el proceso de reagrupación familiar) varía según colectivo, lugar de destinación e incluso situación en el lugar de origen.

En combinación con el tiempo, se debe estudiar si existe una relación entre el apoyo recibido durante el primer período de asentamiento y el que se proporciona más tarde, mediante la observación de la estructura de la red del inmigrante durante sus primeros meses en España. Para medir esta correspondencia de forma indirecta, se puede utilizar el número de relaciones de entrada, o número de personas que beneficiaron al *ego*, como aproximación a la presión que la comunidad pudo haber ejercido sobre el individuo para que, a su vez, ayudara a los llegados tras él (Gaag, y Snijders 2003) o por el propio sentido de la responsabilidad de actuar con cierta reciprocidad que éste asume. Dejando de lado otras consideraciones de tipo psicológico sobre la actitud particular de cada sujeto en relación con la demanda/donación de favores, es previsible que, a mayor cobertura social no institucional recibida durante su primera andadura en el destino, más predisposición, por una u otra causa, tendrá después a devolverla.

Complementando este supuesto, las redes cerradas y densas de una primera etapa pueden tener un doble impacto sobre la implicación del inmigrante como emisor posterior. Por un lado, su capacidad coercitiva aumenta, perdiendo peso la propia decisión individual a favor de la adaptación a la decisión colectiva en la intervención sobre la resolución de las necesidades de los recién llegados (Portes, y Sensenbrenner 1993; Beltrán 2000). Por otra, sin embargo, la disponibilidad de un número superior de conocidos en la sociedad receptora puede diversificar las funciones de éstos, disminuyendo, de esta manera, la responsabilidad que cada uno adquiere sobre el recién llegado. En definitiva, el reparto entre más actores de los nuevos compromisos adquiridos como grupo actúa en

aumento del número de las relaciones de salida desde el entrevistado, aunque, con más probabilidad, éste no asume en solitario la ayuda en todas las facetas estudiadas (alojamiento, trabajo, información, etc.).

Finalmente, y aunque no entraremos en detalle sobre este aspecto en los análisis que desarrollaremos en el libro, queremos dedicar unas líneas (con la intención de estimular nuevos puntos de vista para próximas exploraciones en el tema) a resaltar el interés de examinar el impacto del contexto sobre la continuidad de las cadenas migratorias, tal y como avanzábamos en el apartado más teórico. En el crecimiento del *stock* de extranjeros, habría que tenerse en cuenta los factores de expulsión y atracción de las áreas geográficas de partida y arribada. De todas formas, escoger los indicadores oportunos puede resultar complejo. Por ejemplo, en lo que respecta a las variables explicativas de atracción de tipo económico, una alta tasa de desempleo, por ejemplo, puede coexistir con una elevada proporción de mano de obra en ciertos sectores laborales en los que los autóctonos no compiten y que normalmente corresponden a las categorías más bajas (Abad 2002), en situaciones de considerable segregación laboral (Maya 2004).

Por otra parte, medir la efectividad de las políticas públicas en la satisfacción de los requerimientos de la población extranjera sería de gran interés, ya que, cuanto mayor la implicación de los agentes sociales institucionalizados, menor el intercambio de ayuda instrumental esperado entre conocidos, amigos y familiares, es decir, menor la necesidad de recurrir a los apoyos particulares (Höllinger, y Haller 1990; Snijders 1999; Meyer 2001).

La presión demográfica asociada al progresivo envejecimiento de la población autóctona puede actuar en beneficio de la llegada de gente joven, en edad activa, si se mantienen las oportunidades de una economía dinámica. De la misma manera, pirámides poblacionales de bases muy amplias en los lugares de origen pueden potenciar la emigración. El desequilibrio demográfico, no obstante, tiene bastantes detractores por la excesiva importancia que, a veces, se le otorga en la explicación de los flujos migratorios.

Para acabar, será interesante analizar también si se establece ese punto de saturación discutido antes, ya sea en términos abso-

lutos o relativos del número de inmigrantes respecto a la población total, que haga menos atractivo el asentamiento en determinadas localidades. En otras palabras, la llegada de foráneos puede ser atrayente por su interés práctico para la población asentada en el lugar hasta que su progresión los convierte en un colectivo «demasiado visible».

3. Áreas de estudio

3.1. Distribución territorial de la población extranjera en España: su presencia en las áreas rurales

Como primer paso para la selección de las áreas de estudio se realizó un análisis de los datos municipales sobre presencia de personas extranjeras ofrecidos por el Censo de Población de 2001. El mapa 3.1 muestra una imagen bastante precisa de la distribución de la población extranjera a partir de los datos del censo de 2001. Aunque desde entonces se ha incrementado su volumen, y los datos del Padrón dan cifras sistemáticamente superiores, esta distribución ha mantenido los patrones básicos de este mapa y de los valores poblacionales que se comentan a lo largo del capítulo.

Los máximos niveles de concentración, en términos relativos, se localizan en las siguientes áreas:

- a) La costa mediterránea, desde la frontera francesa hasta Gibraltar: la costa mediterránea incluye gran parte de los principales centros turísticos del país (puntos centrales para los servicios y la construcción ligados al turismo) y ha atraído a un flujo de inmigrantes diversificado, por lo que respecta a nacionalidades de origen, cualificación laboral y motivaciones. El litoral mediterráneo concentra algunas de las áreas más dinámicas en términos demográficos y económicos, no sólo por lo que respecta a la industria y al comercio sino, también, por la localización de actividades agrarias de elevada productividad, intensivas en capital y mano de obra y con una vocación claramente exportadora.
- b) Las Illes Balears y Canarias, que presentan uno de los mercados de trabajo con mayor capacidad de creación de empleo

MAPA 3.1: Extranjeros por municipio, 2001
(porcentajes)



Fuente: INE (Instituto Nacional de Estadística), elaboración propia a partir del Censo de población de 2001.

de toda España: se han constituido en puntos de destino para un volumen importante de extranjeros que, procedentes de la Europa occidental, buscan unas condiciones climáticas, medioambientales y sociales específicas. A pesar de la importancia de población jubilada, es un grupo heterogéneo que también incluye a trabajadores, empresarios y jóvenes estudiantes.

- c) Madrid y todo el conjunto de municipios que constituyen en la actualidad su área metropolitana y que se destaca de manera clara en el centro de la Península, de fuerte dinamismo económico y crecimiento poblacional, cuya inmigración se incorpora de forma mayoritaria al sector servicios.
- d) El valle del Ebro, donde se suma una agricultura y una agroindustria de alto valor añadido a lo largo del eje Logroño-Zaragoza-Lleida, con una presencia industrial y comercial media pero pujante.

- e) Por último, aparecen enclaves mucho más aislados repartidos fundamentalmente en la España occidental y sudoccidental, donde se practica una agricultura centrada en determinados productos: fresa y cítricos en Huelva, tabaco en la comarca del Campo Arañuelo (Cáceres) o actividades mineras, en el caso del Bierzo (León), que han generado una dinámica de atracción de población extranjera, fundamentalmente de origen africano y, más recientemente, de países del este de Europa y de América.

Por tanto, se puede constatar que la presencia de inmigrantes extranjeros en las áreas no metropolitanas es significativa y constituye un rasgo particular de España dentro del contexto europeo.

El volumen principal de extranjeros se concentra en los municipios de mayor tamaño (más de 100.000 habitantes), en los cuales reside casi la mitad de la población extranjera residente en España (cuadro 3.1). Además, si se compara la distribución de la población total y la distribución de la población extranjera —ambas según el tamaño del municipio—, se puede observar el gran paralelismo que se establece entre ambas. No obstante, a menor tamaño del municipio, menor porcentaje de población extranjera. Este efecto es producido por el dualismo que presenta la concentración de extranjeros en determinados municipios de menos de 10.000 habitantes. Este tipo de municipios es uno de los principales destinos para los extranjeros, pero, al mismo tiempo, un elevado número de estas localidades cuenta con un volumen de los mismos inexistente o muy bajo.

Si sólo concentramos nuestra atención en los municipios con un mayor porcentaje de población extranjera, los resultados son interesantes (cuadro 3.2). En este caso tan sólo se han considerado los municipios españoles con un porcentaje igual o superior al 15% de extranjeros sobre la población total —112 municipios se sitúan sobre esta barrera, de un total de más de 8.000 municipios—. Sólo ocho de ellos tienen más de 25.000 habitantes y, si consideramos la definición oficial de zona urbana en España proporcionada por el INE —municipios con más de 10.000 habitantes—, el número se eleva tan sólo a 23. Por tanto, se constata que un número significativo de los municipios con los porcentajes más elevados de población extranjera son villas y pequeñas poblaciones de menos de

CUADRO 3.1: Distribución de la población extranjera —cinco nacionalidades principales— según tamaño del municipio. España, 2001
Volumen absoluto

| | Total población | Extranjeros | Reino Unido | Alemania | Marruecos | Colombia | Ecuador |
|------------------------|-------------------|------------------|---------------|---------------|----------------|----------------|----------------|
| Más de 100.000 hab. | 16.451.485 | 689.203 | 12.670 | 13.252 | 76.483 | 86.235 | 135.293 |
| De 50.001 a 100.000 | 4.231.284 | 172.404 | 9.675 | 6.373 | 40.633 | 18.036 | 17.817 |
| De 25.001 a 50.000 | 4.101.219 | 185.902 | 22.011 | 12.661 | 26.058 | 18.760 | 15.959 |
| De 10.001 a 25.000 | 6.411.972 | 257.192 | 23.278 | 21.312 | 52.616 | 19.764 | 24.877 |
| De 5.001 a 10.000 | 3.497.229 | 120.140 | 12.915 | 13.276 | 23.446 | 7.596 | 10.843 |
| De 2.001 a 5.000 | 3.156.725 | 83.041 | 8.340 | 6.734 | 15.892 | 5.618 | 6.788 |
| De 1.001 a 2.000 | 1.426.139 | 34.226 | 2.888 | 2.345 | 7.738 | 2.194 | 2.489 |
| Igual o menos de 1.000 | 1.571.318 | 29.909 | 3.083 | 2.064 | 5.006 | 1.893 | 2.399 |
| Total | 40.847.371 | 1.572.017 | 94.860 | 78.017 | 247.872 | 160.096 | 216.465 |

| Porcentajes | | | | | | | |
|------------------------|-----------------|-------------|-------------|------------|------------|------------|------------|
| | Total población | Extranjeros | Reino Unido | Alemania | Marruecos | Colombia | Ecuador |
| Más de 100.000 hab. | 40,3 | 43,8 | 13,4 | 17,0 | 30,9 | 53,9 | 62,5 |
| De 50.001 a 100.000 | 10,4 | 11,0 | 10,2 | 8,2 | 16,4 | 11,3 | 8,2 |
| De 25.001 a 50.000 | 10,0 | 11,8 | 23,2 | 16,2 | 10,5 | 11,7 | 7,4 |
| De 10.001 a 25.000 | 15,7 | 16,4 | 24,5 | 27,3 | 21,2 | 12,3 | 11,5 |
| De 5.001 a 10.000 | 8,6 | 7,6 | 13,6 | 17,0 | 9,5 | 4,7 | 5,0 |
| De 2.001 a 5.000 | 7,7 | 5,3 | 8,8 | 8,6 | 6,4 | 3,5 | 3,1 |
| De 1.001 a 2.000 | 3,5 | 2,2 | 3,0 | 3,0 | 3,1 | 1,4 | 1,2 |
| Igual o menos de 1.000 | 3,8 | 1,9 | 3,3 | 2,6 | 2,0 | 1,2 | 1,1 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |

Fuente: INE, elaboración propia a partir del Censo de población de 2001.

10.000 habitantes. Estas localidades se concentran, principalmente, en las provincias de Alicante, Málaga —donde los municipios son algo mayores, tal como se comentará—, Las Palmas, Tenerife, Baleares, Murcia y Almería, provincias donde se produce una alta concentración de actividades turísticas y una agricultura intensiva, junto con una amplia oferta residencial dirigida a los extranjeros de países de Europa occidental.

CUADRO 3.2: Distribución de la población extranjera según el tamaño del municipio (sólo municipios con más de 15% de la población extranjera). España, 2001

| | Población | Número de extranjeros | Número de municipios | % de extranjeros sobre el total de la población en cada grupo |
|-------------------------|----------------|-----------------------|----------------------|---|
| Más de 25.000 hab. | 336.342 | 72.123 | 8 | 21,4 |
| De 10.000 a 25.000 hab. | 230.793 | 54.984 | 15 | 23,8 |
| De 5.000 a 10.000 hab. | 132.424 | 34.886 | 18 | 26,3 |
| De 2.000 a 5.000 hab. | 50.875 | 12.902 | 16 | 25,3 |
| De 1.000 a 2.000 hab. | 16.916 | 4.263 | 11 | 25,2 |
| Menos de 1.000 hab. | 17.163 | 4.295 | 44 | 25,0 |
| Total | 784.513 | 183.453 | 112 | 23,4 |

Fuente: INE, elaboración propia a partir del Censo de población 2001.

3.2. Delimitación de las áreas de estudio para la realización del trabajo de campo

El análisis de la distribución territorial de la población extranjera en España, de la que se han expuesto los principales resultados en el apartado anterior, nos sugirió el interés de estudiar las provincias de Alicante, Cáceres, Girona, Huelva y La Rioja/Navarra, pues se trata de cinco áreas diferenciadas en cuestión de orígenes de la población, condiciones de vida y tipo de estructura económica, y en las que la inmigración ha sido relativamente poco estudiada desde el punto de vista académico. Los criterios específicos que se utilizaron para la selección de estas provincias y, dentro de estas provincias, de unas comarcas concretas fueron, en primer lugar y fundamentalmente, el volumen de población extranjera residente en términos relativos y un sistema de asentamientos con predominio de los municipios pequeños y las pequeñas ciudades (máximo de 25.000 habitantes), la diversidad de la actividad económica, la diversidad en las nacionalidades de la población extranjera y la lejanía/proximidad a grandes áreas metropolitanas.

Posteriormente, gracias a una revisión de la literatura disponible sobre estas provincias, que se comenta a continuación, realizamos la selección de unas comarcas concretas ubicadas en éstas y en las que se ha llevado a cabo el trabajo de campo. Una completa descripción de cuatro de nuestras cinco áreas se puede consultar en Morén (2005) que, además, se aproxima a la cuestión de la integración en el medio rural a través de una extensa investigación basada en entrevistas en profundidad a inmigrantes e informantes clave.

Respecto a la comarcalización escogida, se decidió seguir la administrativa cuando ésta existiera, entre otros motivos por analogía con los datos oficiales que pudiéramos obtener. En aquellas zonas donde no existe tal división territorial, nos basamos en la comarcalización agraria propuesta por la Secretaría General Técnica del Ministerio de Agricultura (1978). Dado que el presente proyecto estudia las migraciones en áreas rurales y pequeñas ciudades, la división proporcionada por esta fuente es también apropiada para nuestro estudio:

El criterio básico para la determinación de las comarcas es el de agrupar términos municipales con características uniformes, de forma que se consigan demarcaciones territoriales con uniformidad en sus características naturales, económicas y sociales [...] entendiéndose conceptos tan amplios como suelo, clima, relieve, vegetación, etc. (Ministerio de Agricultura, 1978, 5).

Así, finalmente los territorios seleccionados fueron los siguientes:

- *Alicante (Marina Alta y Marina Baixa)*: de esta provincia nos interesamos especialmente por la comarcas de la Marina Alta y la Marina Baixa, siguiendo la comarcalización utilizada por la Comunitat Valenciana. En la primera destaca la presencia de extranjeros en los municipios de Llíber (54,7%), Calp (49,7%), Teulada (47,1%), El Ràfol de Almúnia (38,8%), Benitachell (38,7%) y Benigembla (33%), entre otros, pues hay 12 municipios más que superan el 15% de población extranjera residente. En la Marina Baixa destaca Alfàs del Pi (36,1%), La Nucia (32,1%), Bolulla (30,7%) y Tàrbena (22,2%), junto a otros cinco municipios que superan el 15% de extranjeros registrados, según datos del Censo de 2001 (v. apéndice A.1).

La provincia de Alicante pero especialmente los municipios litorales han experimentado, aun en los períodos de crisis económica, un crecimiento significativo de la población, tendencia que se pronostica que continúe en un futuro próximo (Pavía, Cabrer, Vila, y Fabra 2000). La comarca de la Marina Baixa se encuentra en el grupo de las comarcas con una mayor perspectiva de crecimiento en la Comunitat Valenciana. La Marina Alta también participa en esta senda de crecimiento, pero se prevé que lo haga de forma más moderada, así como también se estima que aumentará la proporción de población dispersa debido tanto al impacto del turismo y la creación de urbanizaciones, como al sistema de poblamiento correspondiente a un área de regadío costera (Miranda 1986). Es interesante constatar la dicotomía en la evolución costa/interior, campo/ciudad. En estas comarcas no hay una evolución homogénea, sino de clara diferenciación, tal como resaltan Domingo y Teixidor (1986) o Pena (1977).

Por lo que respecta a la inmigración extranjera, es conveniente indicar, en primer lugar, que una parte importante de la población extranjera en la Comunitat Valenciana trabaja en la agricultura. La particularidad de la agricultura valenciana reside en el regadío litoral y, especialmente, en la citricultura. Aunque se trata, en general, de pequeñas explotaciones en términos físicos, no lo son en términos económicos y han generado un importante mercado de trabajo asalariado agrícola, del cual forma parte la figura del jornalero-propietario (Arnalte, Estruch, y Muñoz 1990; Avellá 1991). La oferta de trabajadores ha variado de acuerdo con las coyunturas económicas. En períodos de crisis en otros sectores, hay una abundancia de mano de obra que se dirige a estas actividades en los momentos de bonanza económica. De esta manera, ha pasado a ser un sector refugio y con problemas, a menudo, para reclutar mano de obra. En este sentido, Arnalte, Estruch y Muñoz (1990) señalan la condición de la agricultura como actividad refugio para los inmigrantes extranjeros.

Durante la década de los noventa se encuentra abundante literatura que focaliza su atención en la repercusión y la entrada de trabajadores extranjeros en la agricultura, especialmente en relación con el sector de los cítricos (Avellá 1991, 1992a, 1992b, 1995; Gozávez 1992; Gozávez, y López 1999). Avellá (1992a), a partir de un ex-

tenso trabajo de campo realizado en dos áreas (cítricola de regadío y viña de secano) expone algunas de las principales características de la población extranjera: magrebíes (marroquíes y argelinos), principalmente y, de manera secundaria, del África subsahariana, Europa del Este y Portugal; varones, mientras que las mujeres se dedican a las tareas de manipulación en las industrias de transformación; jóvenes y sin familia —sobre todo, a principios de los años noventa—, con una acusada estacionalidad dependiendo de las faenas agrícolas, más acusada en las comarcas de secano; un elevado nivel de estudios y un bajo nivel de cualificación agraria y de trabajo previo en tareas agrícolas, ya que una gran parte de esta población proviene de ciudades. La forma de contacto con el trabajo se efectúa a partir de compatriotas o redes que introducen a inmigrantes. Según Avellá (1992a) la agricultura constituye una actividad de paso, que se abandona tan pronto se encuentra trabajo en otros sectores de actividad.

En un apartado especial convendría situar los estudios de Valero (1991a, 1992) que tratan, entre otros aspectos, de la migración temporal que tiene como destino la provincia de Alicante y que afecta, básicamente, a tres sectores económicos: agricultura, construcción y hostelería. La reducción de jornaleros agrícolas alicantinos, que han encontrado trabajo en otras actividades económicas dinamizadas por el turismo, ha supuesto la aparición de una fuerte escasez de mano de obra en los momentos más intensos de trabajo agrario. El recurso ha sido traer mano de obra de otros lugares de España (Andalucía Oriental, Murcia y Albacete). A principios de los años noventa, la presencia de temporeros africanos (marroquíes y senegaleses) era baja y limitada a las comarcas de la Vega Baja y el Marquesado. Por lo que respecta a la hostelería, los temporeros se concentraban en Benidorm, en trabajos de baja cualificación y con una procedencia mayoritaria de Andalucía que se combinaba con migraciones más urbanas y con mayor nivel de estudios, que buscaban la combinación turismo-trabajo. La construcción constituía, en esas fechas, la principal corriente migratoria temporal hacia Alicante y estaba formada, mayoritariamente, por jornaleros agrarios de Castilla-La Mancha, Murcia, Andalucía y la provincia de Valencia (Valero 1991a).

Desde una perspectiva no meramente económica, sino atendiendo a las características sociales y demográficas de grupos nacio-

nales concretos, se encuentran diversos estudios: sobre marroquíes y latinoamericanos (Sempere 2000b); sobre marroquíes y senegaleses (Gozálvez 1992) o sobre argelinos (Sempere 2000a, 2000b, 2000c). La principal nacionalidad de los extranjeros presentes en esta comarca, sin contar los europeos, ha sido, hasta finales de los años noventa, la marroquí. Pero una de las nacionalidades presentes de manera histórica ha sido la argelina, ya que el puerto de Alicante se ha constituido en una de las principales fronteras europeas con los puertos argelinos y un punto importante dentro de las redes informales a través de las que circulan producciones argelinas y europeas en ambos sentidos (Sempere 2000c). Actualmente crece el grupo de extranjeros procedentes de la Europa del Este, pero sobre todo la procedente de América del Sur (Ecuador y Colombia). La inserción de estos últimos se efectúa de manera mayoritaria en trabajos no cualificados y destaca en la agricultura intensiva. Supone una competencia con los trabajadores marroquíes instalados previamente en estas comarcas, que se ahonda debido a la preferencia que muestra la población autóctona y los empleadores por estos últimos extranjeros (Sempere 2000b).

La otra línea temática de interés sobre la inmigración extranjera la constituye la llegada de personas procedentes del resto de Europa y que se instalan en este territorio, atraídos por una serie de factores ambientales y un coste de vida más ventajoso respecto a sus lugares de origen. Un estudio de conjunto para el caso español, donde se destaca el caso de Alicante, es el de Rodríguez y Casado (2000). La inmigración de retirados europeos, que tiene una importante repercusión en los municipios costeros de Alicante cuenta con todo una serie de aportaciones. Casado (1999, 2000), por ejemplo, estudia los impactos sociales y demográficos de esta población en el municipio alicantino de Torreveja —no obstante, fuera del territorio delimitado en este estudio— y Huber (2000) analiza esta presencia desde una perspectiva territorial más amplia, el conjunto de la Costa Blanca, pero considerando tan sólo la población de nacionalidad suiza y el caso particular de una urbanización en el municipio de Rojales —comarca del Baix Segura—: Ciudad Quesada, donde viven más de 1.000 jubilados suizos.

Por último, Valero (1992) presenta el único estudio (hasta el momento en que concluye nuestra búsqueda de literatura académica) que analiza la inmigración extranjera —el conjunto de nacionalidades— en la provincia de Alicante. Se trata de una tesis doctoral y, aunque la fecha y los datos ya son un poco antiguos, debido a los rápidos cambios que ha experimentado la migración en el último decenio, es interesante por la información que aporta sobre los flujos migratorios internacionales hacia Alicante durante el siglo xx y la información estadística pero, sobre todo, la proporcionada por los resultados de las entrevistas realizadas a inmigrantes extranjeros.

Una atención especial del conjunto de estas últimas aportaciones que se han comentado han tenido como objetivo el impacto que el turismo y la instalación de población europea ha tenido sobre aspectos diversos, pero entre los cuales destaca, por una parte, la economía y el mercado de trabajo y, por otra, la transformación urbana y paisajística. Como siempre, se debe tener en cuenta la contraposición litoral/interior. Sin embargo, tal dicotomía se rompe progresivamente con la extensión del turismo hacia la práctica totalidad de los municipios litorales y hacia la denominada segunda línea, donde los precios y los límites a la urbanización son menores y disponen de más terreno para incorporar elementos de atracción y cualificación de la oferta. Este fenómeno se observa con especial intensidad en los valles rurales de la Marina Alta y la Marina Baja, donde la combinación de una agricultura en crisis y el alto valor medioambiental y paisajístico las convierten en lugar privilegiado de nuevos desarrollos residenciales para el turismo interno e internacional (Vera 1985). Esta progresiva extensión en la difusión desde los principales centros turísticos sobre áreas más extensas y de base agraria supone la generación de conflictos territoriales (Vera 1985).

- *Cáceres (Campo Arañuelo y la Vera)*:³ Aproximándonos al área de interés en esta provincia a través de la comarcalización agraria,

³ Agradecemos a Morén i Alegret y a Mota Moya que nos hayan facilitado las reseñas geográficas y demográficas de las comarcas estudiadas en La Rioja-Navarra/Cáceres, y Girona, respectivamente.

tenemos que, en la comarca de Campo Arañuelo (8,5% de población extranjera), destacan los municipios de Talayuela (25%), Toril (12,5%), Majadas (11,8%), Casatejada (5%), Peraleda de la Mata (4,6%) y Navalmoral de la Mata (4,6%). Y, en la comarca agraria de la Vera (3,5%), destacan los municipios de Losar de la Vera (7,8%) y la Vera (6,1%). Todavía subsiste una actividad agraria e industria de transformación agraria (básicamente tabaco) destacable dentro de la estructura económica de estos municipios. La práctica totalidad de la población extranjera es de origen marroquí, la cual constituye, aproximadamente, un 6% del total de habitantes de la zona. El segundo colectivo más representado, el de los colombianos, sólo supone el 0,1% sobre el total de población. Esta comarca se enclava en una provincia que presenta una de las rentas per cápita más bajas de toda España y un cierto aislamiento respecto a los principales núcleos de población.

Para poder comprender la situación en las comarcas extremeñas incluidas en el estudio, es necesario aproximarse a la realidad del cultivo del tabaco. Domínguez, Bonantini, Garrido, Medel, Pérez y Valverde (1998, 13-14) afirman en un relevante estudio que, de la producción de tabaco, «viven exclusivamente en torno a 20.000 personas en una zona no demasiado extensa de la provincia de Cáceres, en las comarcas de la Vera, el Valle del Tiétar y la Vega del Alagón».

Una de las grandes preocupaciones de los actores que intervienen en este cultivo es la cambiante política agraria de la Unión Europea (UE) y su influencia sobre el sector del tabaco, afectada por las campañas de salud pública aparentemente destinadas a suprimir o reducir su consumo. Si se tiene en cuenta a éstos y a otros actores y recogemos un resumen de la percepción sobre el sector del tabaco según sectores sociales, tal y como se vislumbra a partir de las entrevistas de Domínguez, Bonantini, Garrido, Medel, Pérez y Valverde (1998), podemos subrayar lo siguiente:

- *Cultivadores*: la mayor parte de los propietarios son pequeños agricultores con explotaciones familiares en las que la mujer está plenamente implicada en las faenas agrícolas con un grado de formación igual al de los varones. Tanto en la Vera

como en el Alagón, consideran el tabaco como su medio de vida. Sin embargo, tanto jóvenes como mayores comparten la visión de que no hay futuro para los jóvenes con el tabaco. Para la recogida de la hoja se necesita mano de obra extranjera, mayoritariamente marroquí y los cultivadores, en general, están satisfechos con su trabajo: aunque dicen que no tienen la misma profesionalidad que ellos, van aprendiendo. Aun así, un cultivador entrevistado cuestionaba la necesidad de mano de obra extranjera cuando hay gente suficiente en la zona, achacando al Plan de Empleo Rural (PER) el que la gente haya perdido las ganas de trabajar.

- *Trabajadores extranjeros*: cuando se realizó el trabajo de campo a mediados de los noventa, la mayoría eran hombres jóvenes (entre 20 y 45 años), casados en Marruecos, con un bajo nivel de estudios, de origen rural humilde y procedentes del este del país. Los primeros llegaron hacia 1991 y éstos, según dicen literalmente los investigadores (Domínguez, Bonantini, Garrido, Medel, Pérez y Valverde 1998, 101):

tienen bastante experiencia de este monocultivo y lo hacen muy bien, pero a pesar que los primeros que llegaron han regularizado su situación, carecen de expectativas de futuro, espíritu empresarial o de innovación en España, y aparecen como extraños en la zona, incluso se manifiestan con conductas en las que se detecta una cierta prevención, o casi miedo, al contacto social. Están poco integrados social y culturalmente en la zona, pero no ocasionan demasiados conflictos. Su comportamiento laboral en la época en que trabajan en la zona es de cierta normalidad. Están muy centrados en sus obligaciones y apenas se relacionan con los habitantes de las distintas localidades productoras de tabaco por lo que no se dan demasiadas oportunidades ni para la convivencia ni para que se produzcan choques. Aunque muchos de ellos tienen condiciones laborales iguales a los temporeros españoles, en el caso de los extranjeros la Cruz Roja hace de intermediaria con los empresarios. En general, se trata de trabajadores itinerantes, que acuden a distintas cosechas de diversos cultivos por varias regiones españolas. Aun así, desde la reforma del reglamento de aplicación de la ley de extranjería de 1996 que favorece la reagru-

pación familiar; ésta se está produciendo y el asentamiento aumenta.

Simultáneamente, según apuntan muy brevemente Domínguez, Bonantini, Garrido, Medel, Pérez y Valverde (1998), se viene dando el uso del PER por parte de los hijos de grandes empresarios agrícolas mientras se contrata a trabajadores extranjeros, encontrándose grandes fincas en las que se proporciona alojamiento, bar e iglesia para los empleados.

- *Autoridades locales*: todos los alcaldes apoyan el sector del tabaco. Aunque reservas las hay:

No obstante, a pesar de esta defensa a ultranza del sector, indican que la gente no ve futuro en el cultivo del tabaco, por lo que cada vez se dedica más a trabajar por cuenta ajena durante las campañas para después cobrar el paro. En este sentido apuntan que los trabajadores marroquíes llegan a trabajar a la zona porque la gente se negaba a ir a repelar y otros trabajos costosos, no querían que se les diera de alta y los empresarios decidieron traer mano de obra extranjera para la recogida del tabaco Virginia (pág. 104).

Los alcaldes no ven alternativa en otros cultivos para la zona y se temen una crisis de consecuencias incalculables si no se interviene en defensa del sector, teniendo en cuenta las situaciones de dependencia creadas por la política de subvenciones y de precios.

- *Empresas transformadoras*: son las compañías que compran la hoja del tabaco a los cultivadores y la transforman para venderla a las empresas que fabrican cigarrillos:

La llegada a la zona del sector de los jornaleros extranjeros está relacionada con la existencia del PER que ha propiciado que los trabajadores de la zona no quieran ir a recolectar el tabaco ya que para cuando llega la época de la recolección han reunido las sesenta jornadas necesarias para cobrar el subsidio. La formación que estas personas traen consigo es nula pero nos encontramos con una opinión positiva acerca del trabajo que

desempeñan. Opinan que se trata «de gente que son muy buenos trabajadores y aprenden muy deprisa. No hay que hablar mal de ellos». En opinión de los empresarios transformadores la existencia de estos trabajadores aunque todavía no ha creado conflictos a largo plazo los irá creando (pág. 111).

Fuera de la agricultura, la presencia de otro tipo de actividades económicas es escasa. En este sentido el estudio de Cortés (1996) titulado «Localización actual de la industria en Extremadura», incluido en el libro editado por Santiago Zapata Blanco, es bastante ilustrativo de la situación a mediados de los noventa. Así, en lo referente al tamaño, en Extremadura la presencia de gran industria era muy escasa. En las dos comarcas incluidas en el estudio brillarían por su ausencia las grandes y medianas empresas.

Como se ha apuntado anteriormente, la llegada de inmigración extranjera a las áreas rurales extremeñas está vinculada con el desarrollo de una agricultura ultraintensiva (a menudo monocultivos) localizada en zonas muy concretas que necesitan abundante mano de obra durante las campañas de recogida, tal y como señala Baigorri, dir. (1994). Las comarcas que nos han interesado en nuestro estudio se localizan en la Vega del Tiétar y reúnen las siguientes características:

- Comarca de la Vera: se cultiva frambuesa y pimiento, cuya campaña de recogida se realiza en primavera. Ésta enlaza con la cereza, a principios de verano, y el tabaco, cuyo proceso de recogida, secado y selección se realiza de mayo a noviembre. En esta comarca, pues, la punta de trabajos agrícolas tiene una larga duración, unos nueve meses al año, lo cual ha atraído tanto a temporeros extremeños como a extranjeros.
- Valle del Tiétar y Campo Arañuelo: se cultiva espárrago y tabaco. Se trata de una comarca con grandes fincas, lo cual atrae a muchos asalariados. El período punta de trabajos agrarios es similar al de la Vera.

Baigorri, dir. (1994), señala que, en Extremadura, coexisten numerosos trabajadores agrarios extremeños con extranjeros. Aunque hay antecedentes que señalan el uso de mano de obra portuguesa por parte de latifundistas locales para romper huelgas de trabajado-

res extremeños a principios del siglo xx, en su forma actual se empezó a dar sobre todo esta dualidad en el cambio de la década de los ochenta a los noventa.

El equipo dirigido por Baigorri realizó el trabajo de campo durante 1992, centrándose en los temporeros. Distinguieron los sujetos de estudio según el origen, rigiéndose por las siguientes categorías: temporeros extremeños, temporeros portugueses, temporeros marroquíes, temporeros polacos.

Aunque estas categorías pueden ser útiles para el análisis, en el seno de cada una de ellas se da una gran diversidad y a todas ellas las une la precariedad. Así, por ejemplo, los temporeros con una mejor situación laboral, de alojamiento y de acceso a la sanidad eran los extremeños, pero, cuando éstos eran gitanos, su situación se asemejaba a la de los gitanos portugueses, quienes detentaban, en muchos aspectos, las peores condiciones y eran los que menos se asentaban e integraban.

La mención que los autores hacen de los inmigrantes polacos es muy superficial debido a lo difícil que les resultó acceder a ellos por su reticencia a ser entrevistados, subrayando, en cualquier caso, que la impresión que se llevaban es que su paso por aquellas tierras era muy transitorio en su camino a Estados Unidos o como migración estacional pendular con su país de origen.

En lo referente a los marroquíes, una migración eminentemente laboral y que era la más numerosa, los autores consideraban que este colectivo «ha podido realizar su propósito en tierras extremeñas, asentándose en el medio rural, el cual parece ser un medio menos hostil que la ciudad para sobrevivir» (Baigorri, dir. 1994, 298). Esta consideración la escribían ya en 1992, apuntando también que, pese a la sorpresa general de su llegada tan sólo dos años antes, algunos empresarios habían de buscar temporeros marroquíes en otros lugares y que, por tanto, no todos los sectores sociales estaban desprevenidos. Sin embargo, este anticipo empresarial no evitó que, durante aquellos primeros años, las condiciones laborales, de vivienda y sanitarias de los trabajadores marroquíes fuesen muy precarias en general, aunque también había un grupo que ya entonces en las zonas de regadío tenían contrato fijo y se empleaban como caseros, manijeros, obreros calificados, tractoristas, etc. Este grupo de asentados venían a ocupar las «casas» donde habían resi-

dido antes familias extremeñas que realizaban esas mismas tareas. En aquella época, aunque no inmediatas, ya hubo algunas primeras respuestas desde las instituciones y la sociedad local ante la llegada masiva de temporeros extranjeros que iban más allá del voluntarismo personal de algunos vecinos. En cuanto a las relaciones sociales con la población local, los autores señalaban que existían pero que dependían mucho del grado de aislamiento de las fincas y de la solidaridad de los vecinos. También apuntaban que el grado de abundancia de la cosecha influía de igual manera en los ánimos, pues aquel 1992 había sido un mal año, las necesidades de mano de obra eran menores y ya habían aflorado algunos brotes de xenofobia.

Entre 1992 y 1998 el sociólogo Barbolla (2000, 2001) estuvo realizando un estudio sobre la inmigración marroquí en Talayuela, en el que destacaba como característica del proceso de llegada y asentamiento su «normalidad». Así, entre sus conclusiones se pueden encontrar las siguientes (no siempre coincidentes, como veremos en nuestros resultados, con las percepciones desprendidas de nuestro trabajo de campo y con los datos obtenidos del mismo):

- Los inmigrantes marroquíes son aceptados en la zona de Talayuela porque se les necesita como mano de obra y, con ello, se beneficia buena parte de la población.
- Los inmigrantes marroquíes son aceptados porque son trabajadores de campaña y no están todo el año viviendo en la zona.
- El hecho de que Talayuela se haya formado por población de distintos lugares de Extremadura favorece la aceptación de los inmigrantes marroquíes.
- La propia cultura de origen de los inmigrantes marroquíes favorece su aceptación. La sumisión al poder, el respeto a la mujer y su religiosidad son factores que ayudan a la convivencia.

En un reciente artículo, Olmedo (2003) insiste en el éxito de la integración de la población extranjera, especialmente marroquí pero también senegalesa y sudamericana. Para ello, aparte de lo señalado, habría sido fundamental el interés económico de su llegada

(relacionada con las necesidades del cultivo de tabaco), la política activa del ayuntamiento en materias clave como la vivienda social, el empeño del profesorado de la escuela e instituto locales, así como las actividades de diversas organizaciones no gubernamentales (ONG) y la voluntad de un número significativo de vecinos de acercarse a los recién llegados (hay ya varios matrimonios mixtos).

- *Gerona (Alt Empordà y Baix Empordà)*: en esta provincia nos centramos en las comarcas administrativas del Alt Empordà y del Baix Empordà. Por el volumen de extranjeros en la primera, destacan los municipios de Castelló de Empúries (27,3%), Pau (23,4%), Torroella de Fluvià (22,6%), Sant Pere Pescador (17,4%), Villamaniscle (16,9%), Palau-Saverdera (15,3%) y Roses (14,8%). En la comarca del Baix Empordà destacan Santa Cristina d'Aro (15,9%), Ull (14,3%), Gualta (14,1%), Calonge (13,9%) y Castell-Platja d'Aro (12,9%). Como en el caso de la provincia de Alicante, Girona se encuadra dentro del grupo de provincias con una mayor renta per cápita de España y una destacable actividad turística y de servicios, que también se refleja en un notable dinamismo del sector de la construcción. Sin embargo, y a diferencia de Alicante, la presencia de población extranjera en términos porcentuales es menor si se consideran los municipios de forma individual, y muestra una mayor dispersión territorial. Asimismo, no es tan importante el peso de la población europea (entre los que destacan franceses y alemanes). Hay un mayor equilibrio entre ésta, la procedente de África (marroquíes y, en menor medida, senegambianos) y una creciente presencia de latinoamericanos.

Una de las características más novedosas de la actual dinámica migratoria en Cataluña es el reverso en el proceso de despoblamiento rural y las nuevas pautas de crecimiento de la población en estos municipios (García Pascual, y Larrull 1998). Obviamente, los municipios rurales que han experimentado un mayor crecimiento son los localizados en la región metropolitana de Barcelona y en las zonas litorales de mayor expansión económica. Las dos fuerzas que han impulsado estos cambios son los nuevos espacios residenciales y el turismo de masas relacionado con el litoral.

En este contexto, Cataluña se ha convertido en la comunidad con mayor número de residentes extranjeros en España, junto con Madrid. La mayoría de estos inmigrantes se localizan en zonas urbanas del litoral catalán mientras que las zonas rurales del interior quedan al margen del fenómeno más masivo de la inmigración extranjera. Aun así, existen una serie de áreas rurales pioneras dentro de España en la recepción de trabajadores extranjeros, entre las que se engloban el Empordà (Hoggart, y Mendoza 1999; Mendoza 1998) y otras pequeñas localidades del interior gerundense como Banyoles y Olot (Farjas 2002). Más recientemente se ha producido la llegada de trabajadores extranjeros al Valle del Ebro y en toda la zona sur de Cataluña (Blanch 2001; García Coll, López, Navarro, y Pujadas 2002). Pese a ello, el volumen de estudios en estos territorios concretos no ha sido tan importante como en otras áreas de España.

Una de las zonas con un mayor crecimiento de la población general y de la población extranjera ha sido y es la Costa Brava, que incluye las comarcas del Alt Empordà y del Baix Empordà. Uno de los rasgos distintivos de la inmigración extranjera presente en estas dos comarcas es la pluralidad de procedencias; ya que se produce una inmigración de personas provenientes de países ricos, fundamentalmente del norte de Europa, donde destaca un apreciable peso de los empresarios y técnicos (Paunero i Amigo 1988; Ronquillo, y Muñoz 1988; Calabuig, y Fábregas 1989; Paunero, y Palaudàries 1993; Lardiés 1999a, 1999b, 2000b), junto con una inmigración importante de países pobres, entre los que destacan los pertenecientes al Magreb, aunque, en la actualidad, se amplía el abanico de procedencias.

Los inmigrantes extranjeros que provienen de la UE acostumbran a tener unos estudios de grado medio o superior mientras que los que provienen de países pobres presentan cualificaciones más bajas y trabajan de manera mayoritaria en la hostelería y en la construcción. Una relativa excepción son los gambianos que trabajan en el sector primario, tal y como destacan Paunero i Amigo (1988) en un estudio pionero realizado en las comarcas de Girona sobre la migración extranjera. Por otra parte, Lardiés (1996, 1997, 2000a, 2001) ha estudiado ampliamente el fenómeno de la instalación de inmigrantes extranjeros de países europeos en relación con la industria del turismo en la costa catalana. En sus investigaciones apunta a que la

llegada de esta inmigración está motivada por razones personales, familiares y climáticas, así como por la apertura de pequeños negocios turísticos. Estos flujos norte-sur, principalmente a zonas del litoral mediterráneo son, sin embargo, relativamente recientes.

Por tanto, los destinos turísticos se convierten en objetivos potenciales de inmigración y, en este sentido, un gran número de empresas han sido creadas durante los últimos diez años para satisfacer la nueva demanda. La mayoría de los empresarios son de origen alemán, italiano, francés y británico. Muchos de estos inmigrantes tenían mejores condiciones económicas en su país de origen, pero se ven compensados por poder disfrutar de un estilo de vida deseado.

Junto con esta migración procedente de Europa, la provincia de Girona —y, en concreto, las dos comarcas seleccionadas en este estudio— es una zona de alta concentración de inmigrantes procedentes de países pobres. Uno de los temas prioritarios de análisis han sido los estudios sobre los trabajadores africanos en labores agrícolas (Mendoza 1998, 2000). Los inmigrantes africanos que trabajan en el campo ampurdanés se dedican, básicamente, al sector hortofrutícola, que es el cultivo dominante en la zona. Se trata de un tipo de trabajo a menudo temporal y que se concentra entre los meses de julio y septiembre. En la costa de Girona la recogida de la fruta se alarga y se extiende entre los meses de junio a octubre. A partir de octubre, la demanda de trabajadores en el campo desciende claramente. Según los empresarios ha habido una sustitución —como en otros territorios estudiados— de la ocupación femenina por inmigrantes procedentes del resto de España, primero y, posteriormente, de éstos por inmigrantes africanos. Según apunta Mendoza (1998, 2001), los inmigrantes extranjeros tienden a abandonar la agricultura a medida que pasan más tiempo en el país. El cambio de actividad, sin embargo, en muchos casos, no comporta una mejora de las condiciones laborales.

- *Huelva (El Andévalo y La Costa)*: nos centramos en las comarcas de El Andévalo y La Costa. En la primera destaca la presencia de extranjeros en los municipios de El Granado (5,3%), Villanueva de los Castillejos (4%) y San Silvestre de Guzmán (3,4%). En La Costa es, en los municipios de Cartaya (4,4%) y Lepe (3,7%), donde reside la mayor cantidad de población extran-

jera. Por lo que respecta a las principales nacionalidades que componen esta población, la marroquí destaca en primer lugar seguida, en la actualidad, por la presencia de un número creciente de población procedente de Europa del Este y Sudamérica. Aunque de menor cuantía, también comienza a ser destacable el volumen de población procedente de diferentes países de Europa occidental como Alemania y Reino Unido. Se trata de unos municipios con una dinámica actividad hortícola, con fuertes inversiones de capital y mano de obra y un claro acento exportador. El sector servicios va ganando peso debido al aumento de la atracción de la provincia como destino turístico de españoles y extranjeros.

Estas comarcas están viviendo, en las últimas décadas, un proceso de cambio profundo. La introducción de las nuevas tecnologías en la agricultura ha aumentado progresivamente la producción, que ha demandado una mano de obra inicialmente cubierta por autóctonos y temporeros de los alrededores, y actualmente necesitada de personas procedentes del extranjero. Sin embargo, la oferta no siempre cumple con las demandas de los que llegan, y los empresarios no siempre quedan satisfechos de sus relaciones con la mano de obra disponible. El déficit en la vivienda, las dificultades en la contratación y regularización de los trabajadores, la competencia entre nacionalidades, el carácter temporal de la oferta de empleo agrícola y la falta de previsión y buena predisposición convierte la situación que se vive en las áreas receptoras en una realidad compleja.

Aunque no se trata del único cultivo explotado en Huelva, el frejón se ha convertido, sin duda, en el producto estrella de la agricultura de la provincia. El desarrollo del cultivo se hizo especialmente espectacular a partir de 1965, con la implantación de variedades californianas, uso de material frigorífico, técnicas de desinfección de suelos, empleo de plásticos para acolchados y extensión del riego por aspersión. No obstante, es en la década de los ochenta cuando se produce el verdadero despegue tecnológico (Moreno 1991; Borrero 1997; Gordo 2000, 2001, 2002).

Si bien el litoral de Huelva no pertenece rigurosamente a la Andalucía latifundista, han sido, precisamente, los pequeños y media-

nos propietarios los que han dado el empuje a esta nueva agricultura, quedando los dueños de las contadas grandes explotaciones al margen de esta modernización y adaptación de los cultivos. Tanto es así, que pequeñas explotaciones superficiales se han convertido económicamente en medianas e incluso grandes empresas, con una rentabilidad superior a la de las extensas fincas tradicionales (Martín 1995a; Naranjo Ramírez 2001).

Hay autores que consideran el crecimiento de la producción como una buena razón para prever un incremento en la llegada de población extranjera, que dará respuesta a una mayor demanda de mano de obra. A principios de los noventa comenzó a notarse tímidamente la entrada de extranjeros (fundamentalmente, marroquíes), atraídos a las zonas de mayor dinamismo (Costa, el Condado, Huelva y su cinturón), donde desarrollaban su actividad en el sector servicios, la agricultura intensiva y la pesca. Suele inmigrar primero el padre o cabeza de familia que, posteriormente, reagrupa al resto de la unidad familiar que se desplaza desde su lugar de origen. Gualda y Vázquez (1996), en una estimación por exceso de la población extranjera, destacan que no alcanzaba el 1% en la provincia de Huelva en 1995. Y es que, dentro del conjunto de la comunidad autónoma andaluza, Huelva no destacó hasta muy recientemente como destino prioritario de la inmigración extranjera. En valores tanto absolutos como relativos, Málaga y Almería se han situado siempre por encima, y Huelva ha permanecido en una posición intermedia junto a Sevilla, Cádiz y Granada. De todas formas, el área de Huelva considerada para nuestra investigación sobresale por contar con bastantes municipios con porcentajes de población extranjera que superan al correspondiente para toda Andalucía (Consejería de Gobernación de la Junta de Andalucía 2001, 16). Si bien el incremento en el número de altas padronales en los últimos años noventa ha sido espectacular en términos relativos, la aportación proporcional de las onubenses para el período 1988-1990 sobre el total de Andalucía, un 3%, se mantiene en el período 1997-1999 (Instituto de Estadística de Andalucía 2002).

Por lugares de procedencia, el aumento más sensible entre 1998 y 2001 lo han experimentado los africanos, convirtiéndose en el principal grupo de extranjeros junto con los europeos, aunque la importancia de este segundo colectivo en la provincia de Huelva ha

recibido una atención creciente en los últimos años (Gualda 2004; Gualda, y Ruiz 2004; Gualda, y Sánchez 2005). Otros orígenes que también han comenzado a destacar son los sudamericanos y los subsaharianos (Consejería de Gobernación de la Junta de Andalucía 2001; Gualda 2002; Instituto de Estadística de Andalucía 2002).

Sin embargo, la presencia de extranjeros en las áreas freseras se eleva considerablemente durante ciertos meses del año (fundamentalmente de marzo a junio), dada la incorporación de abundante mano de obra temporera que no tiene necesariamente fijada su residencia en el municipio donde realiza este trabajo transitorio. La fuerte estacionalidad de la demanda de mano de obra agrícola origina una elevada movilidad de los trabajadores que realizan un itinerario laboral que les permite enlazar campañas de diferentes productos en diversos lugares, entre los que aparecen mencionados Jaén, Lérida, Francia, etc. (Defensor del Pueblo Andaluz 2001; Gordo 2000, 2001).

Los primeros trabajos que se realizan más específicamente sobre la inmigración extranjera en la provincia de Huelva destacan ciertos factores que, con el paso del tiempo, se irán modificando. Así, a comienzos de los noventa, se subraya el peso de la población inmigrada dedicada a la pesca (Gualda, y Vázquez 1996), cuando los acuerdos entre Marruecos y la UE todavía estaban en vigor. Posteriormente, este sector se ve reducido por la escalada de mano de obra extranjera en las labores agrícolas. Para el período 1999-2000 las altas a la Seguridad Social en el Régimen Especial Agrario (REA), supone, en Huelva un 65% (la segunda después de Almería, con la particularidad de que los registrados como trabajadores del mar tan sólo constituyen un 4,3% (Instituto de Estadística de Andalucía 2002).

Asimismo, la superioridad masculina tan acusada de los años noventa cuando eran, sobre todo, hombres nordafricanos y portugueses los que se incorporaban a la fuerza de trabajo agrícola se va equilibrando con la llegada de más mujeres en los inicios del siglo XXI. En las últimas campañas, por ejemplo, han sido las procedentes de los países europeos del Este las principales protagonistas de las contrataciones en origen (Gualda, y Vázquez 1996; Instituto de Estadística de Andalucía 2002; Gualda 2004; Gualda, y Ruiz 2004; Gualda, y Sánchez 2005).

Las razones por las que los empresarios fundamentan la actual tendencia a la menor contratación de magrebíes son variadas: según ellos, es un colectivo más conflictivo que otros, menos trabajadores, exigen más derechos y abandonan el trabajo del campo al alcanzar las 35 peonadas. El resto de población autóctona, por su parte, esgrime como causas para justificar su rechazo hacia estos inmigrantes la diferencia de religión, los conflictos de Estado o las propias peleas entre miembros del mismo colectivo. Asimismo, se quejan de la sensación de inseguridad que se vive en las calles y que, en gran parte, responde al aumento de pequeños robos en supermercados y tiendas en algunas zonas y al hecho de que la presencia de los inmigrantes sea muy visible, por ejemplo, por el uso de espacios públicos como las plazas (Valcuende 1997; Defensor del Pueblo Andaluz 2001; Gualda 2002).

En cuanto a la intensidad de los estereotipos, la jerarquía de preferencias se repite constantemente en el discurso: los latinoamericanos, en concreto los ecuatorianos, son los mejor aceptados por los autóctonos, seguidos de los mauritanos, de las personas procedentes de países del Este de Europa y, finalmente, los magrebíes, entre los que los marroquíes se llevan el peor papel (Defensor del Pueblo Andaluz 2001; Gordo 2001; Gualda 2002).

Se manifiesta también una cuestión de carácter demográfico. Normalmente se definen como más conflictivos a los solteros jóvenes, mayoría entre los marroquíes, y aumenta la confianza hacia los grupos familiares (indican que es, por este motivo, que los argelinos estén mejor vistos) o las mujeres solas. Muchos de estos argumentos, en cualquier caso, tienen sus precedentes en la inmigración interna. Así, Martín (1995b) ya apuntaba para los temporeros nacionales que los freseros solían emplear a la misma gente año tras año, prefiriendo las familias a los hombres solteros.

Por lo que respecta a la población magrebí, ésta defiende que son ellos los que deben llevar a cabo el trabajo por motivos como el de proximidad geográfica o el de experiencia previa en la zona. Declaran ser conscientes de los prejuicios originados por su religión, o las relaciones políticas tan tirantes existentes años atrás entre Marruecos y España (Gualda 2002). En algunas explotaciones agrarias se plantea una contratación selectiva que garantiza la armonía del trabajo agrario y de la vida social tras él en la finca (desde la pers-

pectiva del empresario), de manera que se controla que no haya en la misma finca una gran cantidad de magrebíes (sobre todo sin familia) pero tampoco demasiadas mujeres porque suponen un «reclamo» para los hombres (Gualda 2002).

Por último, el tema del alojamiento es una de las preocupaciones respecto de la inmigración que más frecuentemente queda reflejada en la literatura consultada. En muchos municipios de Huelva, existe un déficit considerable en el mercado de la vivienda que da lugar a una elevada presencia de infravivienda. La progresiva sustitución de trabajadores nacionales por extranjeros no ha supuesto la transferencia de alojamiento de los primeros a los segundos, en el sentido de que no han dejado unas vacantes fácilmente recuperables para los nuevos trabajadores (Defensor del Pueblo Andaluz 2001).

La ubicación de la vivienda también se analiza desde el punto de vista de la integración. Se sostiene que el alojamiento en el campo plantea algunas ventajas para los trabajadores (reducción en el tiempo y coste de desplazamiento, por ejemplo), pero dificulta su inmersión en la vida del pueblo y, en este sentido, su integración. Es por ello que, entre las medidas que aconseja el Defensor del Pueblo Andaluz (2001) en su informe al Parlamento, recomienda el fomento de los alojamientos en espacio urbano para crear un punto de inflexión en el modelo de segregación espacial, beneficioso especialmente para aquellos que residen de forma permanente en el término municipal, y la configuración de un régimen de ayuda para la construcción o rehabilitación de cortijos, con idea de establecer en ellos a los trabajadores temporeros. En cualquier caso insiste en que debería tratarse de una elección en manos del propio inmigrado.

- *La Rioja/Navarra (Rioja Baja/Ribera)*: de esta región nos centramos en la Rioja Baja (6,6% de población extranjera), pues, en la Rioja Alta, el volumen de extranjeros es pequeño y la Rioja Media está bajo la influencia de la capital, Logroño. En la Rioja Baja destacan Pradejón (18,6%), Autol (12,9%), Villar de Arnedo (9,2%), Calahorra (6,2%) y Arnedo (6%). En tanto que fronteriza con esta área y con algunas características similares, también tendremos en cuenta algunos municipios de la comarca de La Ribera de Navarra (6,4% de media de pobla-

ción extranjera), perteneciente a una comunidad autónoma donde la población inmigrante apenas se ha estudiado. Las nacionalidades predominantes en el marco riojano considerado son la marroquí y la colombiana. En cambio, en La Ribera de Navarra la primera es la ecuatoriana seguida de la marroquí, jerarquía que no coincide con la hallada a nivel provincial, en el que la colombiana tiene un peso relativo superior. En ambas zonas es también muy significativa la población extranjera procedente de países del este de Europa que, en los cuadros que se han incluido en el apéndice A.1, aparecen poco desglosados y bajo el epígrafe de «otros extranjeros».

La Rioja y Navarra se encuentran en lo que muchos economistas denominan «eje de crecimiento» del Valle Medio del Ebro, que estaría conectado por el Mediterráneo a una de las patas de los principales ejes que estructuran la geografía económica europea (Villaverde 2001). Como indica este autor, el Valle del Ebro está caracterizado, en comparación con el conjunto de España, por su pequeño tamaño relativo, tanto en términos geográficos como económicos, por su mayor nivel de desarrollo y menor tasa de paro, por su relativo dinamismo económico y una estructura productiva en la que destacan los sectores primarios (siendo La Rioja y Navarra líderes en agricultura) y secundarios. En este sentido se ha ido dando una lenta configuración de un «distrito industrial», caracterizado por significativos mecanismos de cooperación entre las empresas del área.

En cuanto a la evolución demográfica y el asentamiento de la población, como indica Frutos (2001), la política desarrollista de los años sesenta supondrá, en buena parte del territorio, una disminución de la población por emigración fundamentalmente y desequilibrará la distribución interna, especialmente en Aragón pero también en la Rioja, siendo Navarra la menos afectada al disponer de una red de ciudades más equilibrada. La concentración urbana y la pérdida de población rural son el resultado. Así, en La Rioja, el 47% de la población actual reside en la capital, Logroño. Desde 1970 hasta 1990, la migración interna hacia Logroño y otras capitales comarcales se mantiene, con valores aproximados del 50% de los cambios de residencia y una cifra media anual de entre 1.000 y 2.000

personas, pero la emigración de riojanos al exterior desciende y, especialmente en los ochenta, aumenta la inmigración (más de un tercio de la cual procede del País Vasco), con lo que se da un saldo positivo de más de 8.000 personas. La década de los noventa se considera como una continuación de esta fase.

Si nos centramos en el sector agrario, dado el peso significativo que tiene en la Rioja Baja, siguiendo a Molina y Barco (2002), nos encontramos que, en la parte sur, éste encuentra importantes limitaciones al ser zona de montaña donde los aprovechamientos son forestales y ganaderos. Las tierras cultivadas se localizan en su totalidad en el Valle, la superficie del cual se dedicaba, en un 35,6%, a cultivos leñosos; en un 48,34%, a cultivos herbáceos y un 16% a barbechos (datos para 2000). Según recogen estos autores, se da una gran variedad de situaciones para los diversos cultivos en la región.

Para Barco (2002, 58):

la evolución del sector en la última década nos muestra una clara tendencia a la especialización productiva en el territorio de la DOC, especialización que, además de las consecuencias económicas que acompañan siempre a estos procesos, está dejando huella sobre el territorio con las correspondientes repercusiones medioambientales. Consecuencias territoriales y económicas que se reflejan en la reducción de la superficie dedicada a otros cultivos y en la transformación del paisaje agrario.

Es, en el sector agrario, donde la inmigración extranjera ha encontrado más trabajo (aunque, a menudo, temporal en tiempo de cosecha) en La Rioja y Navarra. Sin embargo, durante los últimos tiempos, se ha detectado un continuo trasvase de mano de obra extranjera de la agricultura a otros sectores debido a los siguientes factores (Molina, y Barco 2002): duras y penosas condiciones laborales agrarias, la estacionalidad y falta de compromisos en la continuidad, los bajos salarios, la escasa protección social del REA, la alta informalidad, la escasa aptitud para las tareas agrarias entre los inmigrantes procedentes de medios urbanos, el deseo de estabilizar la residencia y la disposición, en el caso de muchos inmigrantes, de un proyecto migratorio definido en el que el paso por la agricultura ocupa un lugar concreto como vía de entrada, especialmente en

aquellos procedentes de países con una larga historia emigratoria como Marruecos, Argelia y Pakistán. Ante este panorama, el Gobierno de La Rioja financió el citado estudio de Molina y Barco (2002) en el que, después de analizar el sector y la relación de la inmigración con el mismo, se planteaban posibles actuaciones para cubrir los puestos de trabajo necesarios. Éstas debían diferenciarse según se tratase de puestos de trabajo relativamente estables (tractoristas, recolectores de champiñón, ciertos empleados en explotaciones hortícolas, pastores, etc.) o de personal de campaña (vendimia, patata, fruta, etc.).

Aparte del sector agrario en La Rioja, la construcción ocupa a personas extranjeras sobre todo como peones, la industria ofrece empleo a trabajadores en puestos no cualificados (conservas, calzado, etc.) y el servicio doméstico a mujeres con diversos bagajes (Barreiro 2001). Además, la autoocupación, sobre todo en el comercio, tiene un incipiente peso especialmente entre el colectivo pakistaní radicado en Logroño. Si tenemos en cuenta los datos de este estudio realizado por la Fundación CIREM en el año 2000, la inmigración extranjera en La Rioja suponía alrededor del 2% de la población total, es decir, más de 5.000 personas. Su composición era mayoritariamente africana (marroquíes), con una creciente presencia de sudamericanos y europeos orientales. Su distribución territorial en La Rioja era muy desigual, pues el 85% de la inmigración se concentraba en seis municipios: Logroño, Calahorra, Arnedo, Predeón, Autol y Alfaro; es decir, en la capital y en la Rioja Baja.

Gracias a este estudio y a través de los datos de escolarización, se puede constatar que existe una desigual distribución entre la capital y el resto de la comunidad: mientras que en Logroño hay un más alto porcentaje de escolares de origen asiático, en el resto de la Rioja sobresalen los portugueses y europeos orientales. En cuanto a las condiciones de escolarización, se da un patrón de concentración de alumnos extranjeros de países empobrecidos en unos pocos centros relacionados con barrios socioeconómicamente desfavorecidos. Según la encuesta realizada, en general la satisfacción con los servicios sanitarios locales es alta y las problemáticas relacionadas con la salud de esta población están a menudo vinculadas a la insalubridad de las viviendas, además de otras relacionadas con la llegada de mujeres en estado de gestación que no realizan consultas médicas has-

ta el momento del parto. Un desafío para la atención médica es la frecuente barrera idiomática.

La cuestión de la vivienda es considerada el problema más acuciante. Hay un solo Centro de Acogida Municipal en Logroño que, en principio, únicamente permite una estancia de tres días, aunque realizan excepciones. Además, hay otros dos albergues gestionados por Cáritas y Cruz Roja para alojar a temporeros. En cuanto al proceso de encontrar vivienda, se señalan problemas relacionados con la dificultad de conseguir pisos de alquiler, lo cual ha llevado a condiciones de hacinamiento e, incluso, a la formación de guetos. La participación de los inmigrantes en la vida cívica o cultural es prácticamente inexistente; la práctica asociativa se limita a asociaciones específicas de personas inmigrantes relacionadas con el asesoramiento y la orientación en temas legales (Barreiro 2001). Este autor, a diferencia de lo indicado en la literatura sobre otras áreas rurales analizadas en este estudio, sostiene:

los conflictos entre la población local y las personas inmigrantes se ponen más de manifiesto en el ámbito rural y pueblos pequeños que en núcleos urbanos. Algunos de los hábitos o costumbres de personas inmigrantes se perciben como una tensión latente desde parte de la población local (Barreiro 2001, 110).

* * *

En el apéndice A.1 se pueden consultar los cuadros donde aparecen detalladas las cifras sobre población extranjera por municipios en las diferentes áreas seleccionadas para la realización del trabajo de campo. Las nacionalidades consideradas son las que ofrecía el INE en su página web (<http://www.ine.es>) en el año 2003, año en que se desarrolló esta fase preliminar de la investigación.

4. Estructura de las redes: relaciones de parentesco

UNA de las primeras preguntas que nos sugiere la cuestión de las redes sociales de apoyo de los inmigrantes es la relacionada con la cantidad: ¿cuántos las forman?; ¿son tantos como eslabones de la cadena migratoria se tiende a creer que hay? En este capítulo no sólo nos acercamos a la resolución de estos interrogantes distinguiendo entre el número de actores que la persona entrevistada menciona como emisores de ayuda y el número que actúa como destinatarios de la misma, también daremos algunas pinceladas sobre la estructura reticular de estos vínculos que se establecen a través de los intercambios manifestados en relación con el trabajo, la vivienda, la información sobre el contexto de recepción o la ayuda material. Separaremos además los dos períodos por los que se pregunta en el cuestionario, el que hace referencia a los tres o cuatro primeros meses en España y el que hace referencia a los últimos seis.

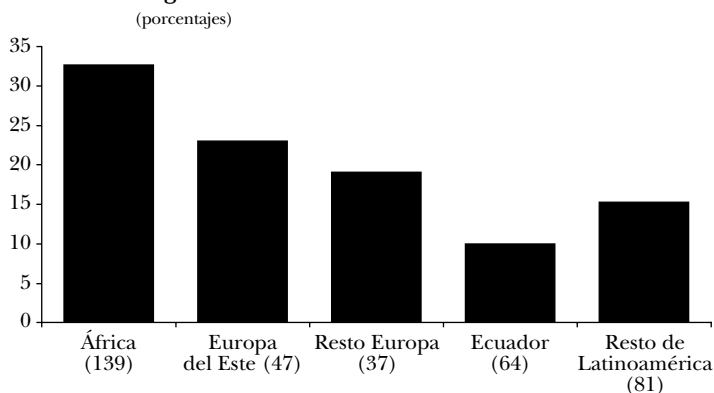
En primer lugar, empezaremos con una breve descripción de las variables independientes que iremos utilizando de forma sistemática en este y posteriores capítulos. En segundo lugar, mostraremos los tipos de redes más numerosos que se observan en los datos, con una finalidad ilustrativa y que, a la vez, permita la mejor comprensión de las variables de estructura, cuya explicación se encuentra en el apéndice A.4.⁴ Por último, relacionaremos los dos grupos de factores anteriores para buscar elementos diferenciadores de los distintos modelos de redes sociales de apoyo que se presentan.

— **País de nacimiento:** dado que todas las personas entrevistadas son extranjeras, éste suele coincidir con el de nacionalidad de las mismas. Se producen un par de excepciones, en las

⁴ En este capítulo explotaremos, básicamente, las matrices de relaciones sobre los *al-teri* que aparecen en el cuestionario (v. apéndice A.3).

que las personas habían nacido en un país diferente al de su nacionalidad, pero se sentían más identificadas con el primero, lo que nos condujo a decantarnos por este criterio. Con la finalidad de hacer la interpretación de los datos más llevadera y evitar frecuencias demasiado pequeñas, recodificamos la información inicial en grandes regiones de nacimiento (gráfico 4.1).

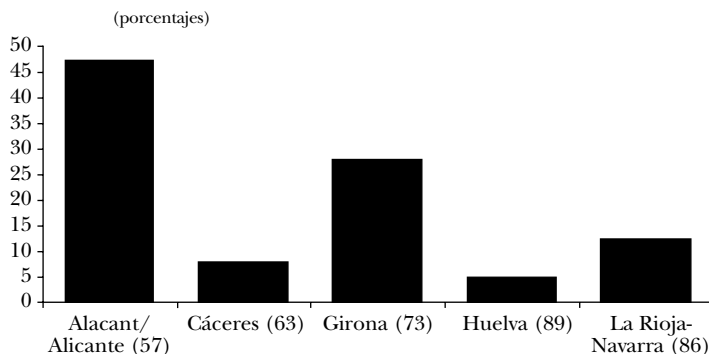
GRÁFICO 4.1: Región de nacimiento



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

- **Provincia de residencia:** hablaremos de provincia aun cuando nos hemos limitado a las comarcas mencionadas en el capítulo 3. Agrupamos La Rioja y Navarra dada su continuidad geográfica y la similitud de las características de su población extranjera y de las actividades económicas que se desarrollan en las áreas escogidas. Los diferentes problemas encontrados sobre el terreno originan descompensaciones entre el número de inmigrantes residentes (valor ponderado) y el número de inmigrantes entrevistados (valor entre paréntesis). En Alicante, por ejemplo, el difícil acceso a múltiples urbanizaciones y la mala calidad de la señalización en las mismas (ausencia de nombre de calles o errores en la numeración) redujo la cantidad final de cuestionarios cumplimentados en la zona (gráfico 4.2).
- **Sexo:** la distribución por sexos queda más o menos igualada, ajustándose bastante fielmente a la realidad (gráfico 4.3).

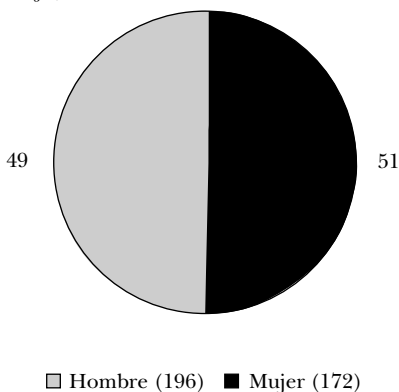
GRÁFICO 4.2: Provincia de residencia



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

GRÁFICO 4.3: Sexo

(porcentajes)

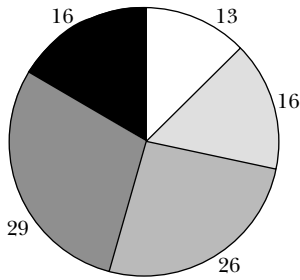


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

- **Grupo de edad:** hace referencia a la edad en el año 2004, fecha de realización del trabajo de campo. Con fines operativos, recodificamos la variable edad en grupos de edad. Los grupos formados no corresponden a intervalos con el mismo número de años, pero responde a la intención de mantener frecuencias relativamente elevadas en todos ellos (gráfico 4.4).
- **Nivel de estudios:** dado que en el cuestionario se pregunta por el nivel de estudios antes de llegar a España y el que se tiene en el momento de realización de la entrevista, para recoger si ha seguido estudiando en nuestro país, creamos una

GRÁFICO 4.4: Grupo de edad

(porcentajes)



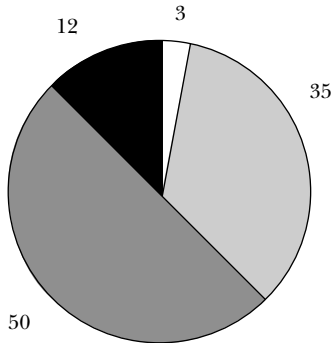
□ 19-25 (57) □ 26-30 (70) □ 31-35 (77)
 ■ 36-45 (97) ■ 46 y más (67)

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

variable que seleccione el máximo de ambos valores (gráfico 4.5). Las categorías iniciales se recodifican para una mejor lectura.

GRÁFICO 4.5: Nivel de estudios

(porcentajes)



□ No sabe leer ni escribir (20)
 □ Sabe leer y escribir/primaria (133)
 ■ Secundaria/bachillerato/escuela técnica (161)
 ■ Universitario (52)

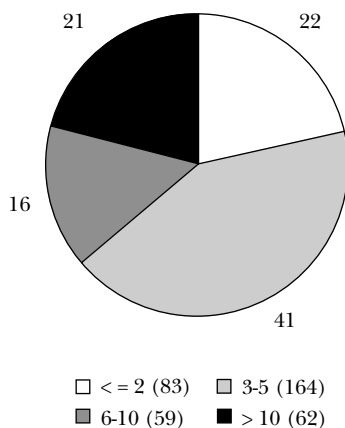
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

— **Años totales y proporción de vida de residencia en España:** para valorar indirectamente el grado de asentamiento, creamos dos variables categóricas ligeramente diferentes. La pri-

mera hace referencia al número de años transcurridos desde la entrada de la persona entrevistada a España; la segunda, a la proporción que éste representa sobre su edad. En los cruces posteriores utilizaremos la de los años para facilitar la interpretación (gráficos 4.6 y 4.7).

GRÁFICO 4.6: Años residiendo en España

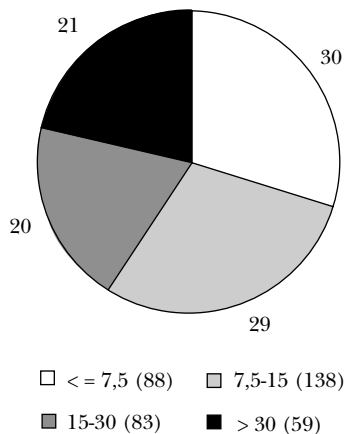
(porcentajes)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

GRÁFICO 4.7: Años residiendo en España sobre la edad de la persona entrevistada

(porcentajes)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

Aunque la mayoría de la población extranjera se concentra en los intervalos que reflejan un corto espacio de tiempo en nuestro país (un 66% lleva residiendo cinco años o menos) o una corta franja de su vida (un 59% sólo ha pasado aquí uno de, como mínimo, cada siete-ocho años de su vida), recordamos que, en los lugares trabajados, los colectivos de más arraigo en términos temporales son los de procedencia no-reuropea (fundamentalmente británicos) y los marroquíes, flujos que, además, han continuado desde los años setenta para los primeros y, desde los ochenta, para los segundos, con mayor o menor intensidad.

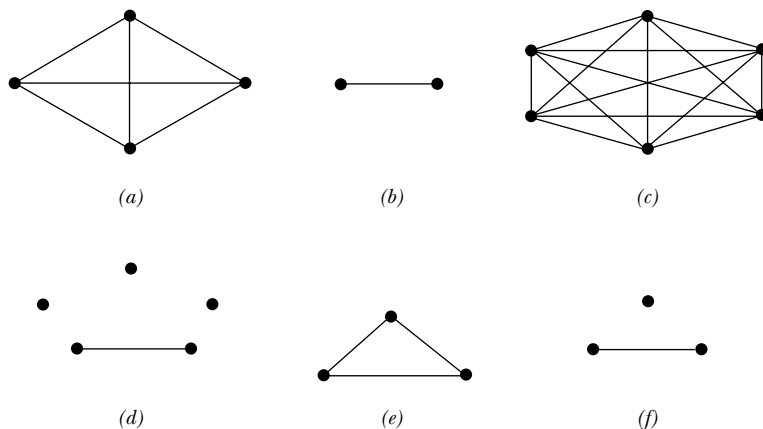
4.1. La sencillez de las redes más frecuentes

El tipo de relación que usamos para definir los nexos entre las personas mencionadas es el que denominaremos como «lazos fuertes».⁵ En este concepto, se ha considerado oportuno agrupar los vínculos «son familiares» y «tienen una relación estrecha/son muy amigos» para reflejar más fielmente el carácter de compacidad de las redes de apoyo, siendo ésta muy importante a la hora de valorar el grado de acceso a diferentes recursos.

La ilustración de los tipos de redes más frecuentes en el primer período en España (figura 4.1) demuestra la gran importancia de los vínculos estrechos (entre los que destacan los familiares), ya que, en cuatro de las siete estructuras más representadas en la población estudiada —la primera no se representa porque, a lo sumo, está formada por un nodo—, los actores están unidos todos entre ellos por una relación de parentesco o de buena amistad ([a], [b], [c], [e]). La densidad en todos estos casos es igual a 1, dado que todos los posibles nexos que se podrían establecer, de hecho, se establecen, y el número de nodos en el máximo cliqué coincide con el número de nodos en la red. Entre los cuatro tipos aglutinan alrededor del 34,4% de los inmigrantes en las áreas consideradas. Ésta constituye una estimación por defecto de la importancia de los lazos fuertes en el proceso de adaptación del extranjero a la sociedad receptora, ya que no están incluidos en este porcentaje los que manifiestan haber contado con una red similar a las anteriores con cinco *alteri* (es

⁵ Las categorías que engloba están definidas en el apéndice A.4. Para algunas definiciones sobre la terminología específica empleada, véase el mismo apéndice A.4.

FIGURA 4.1: Tipos principales de redes de lazos fuertes en los tres o cuatro primeros meses en España



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

decir, la red con cinco personas mencionadas y todas vinculadas entre ellas, que no está entre las estructuras más frecuentes pero también hay entrevistados que las dibujan) y los que sólo han mencionado una persona con quien los une un vínculo de esta intensidad. En concreto, para aproximadamente el 9% de ellos, las seis personas más relevantes en el intercambio de ayuda instrumental durante sus primeros meses de estancia en España son familiares o buenos amigos entre ellos (figura 4.1 [c]).

Estos resultados demuestran la poca conexión con otras personas que no son del círculo más íntimo, al menos en una primera fase en España, círculo que, además, en la mayoría de los casos, ya viene constituido desde el origen (se necesita un tiempo para llegar a este grado de confianza con las personas conocidas en el destino). Esta falta de interacción con individuos ajenos al ámbito más privado puede jugar en detrimento de una más rápida inserción del recién llegado en el nuevo contexto. Si bien puede sentirse psicológicamente más arropado, la falta de acceso a la mayor variedad de recursos que normalmente proporcionan los lazos con actores de diferentes entornos puede actuar a medio plazo en contra de la mayor libertad de decisión y acción del inmigrante.

Debemos introducir, sin embargo, alguna puntualización. En primer lugar, no estamos estudiando la red completa, luego puede

ocurrir que algunos extranjeros hayan recibido o prestado ayuda a otros actores de los que no se ha recogido información (aunque los que han mencionado a más de seis personas sólo constituyen el 0,9% de la población estudiada para el primer período, y el 0,7% para el último, pudiéndose concluir que los datos obtenidos expresan, de forma bastante fiel, la magnitud del tejido social de apoyo del inmigrante). En segundo lugar, no se ha indagado sobre la existencia de los actores potenciales (Gaag, y Snijders 2003, 2005), personas a las que se podría haber acudido en caso de necesidad y que no aparecen en los datos que sólo hablan de los intercambios que, efectivamente, se han producido. En tercer lugar, es lógico que, en tan poco espacio de tiempo (tres o cuatro primeros meses), nuestros conocidos más próximos, si residen en el lugar de destino, asuman gran parte del protagonismo de la red de apoyo. A este respecto, las redes más frecuentes en los seis meses anteriores al momento de realización de la entrevista ya muestran otro aspecto, con mayor predominancia de actores no vinculados entre ellos (figura 4.2). En el tiempo transcurrido, por tanto, la familia ha perdido cierto peso, y los amigos dejan de estar tan relacionados entre ellos.

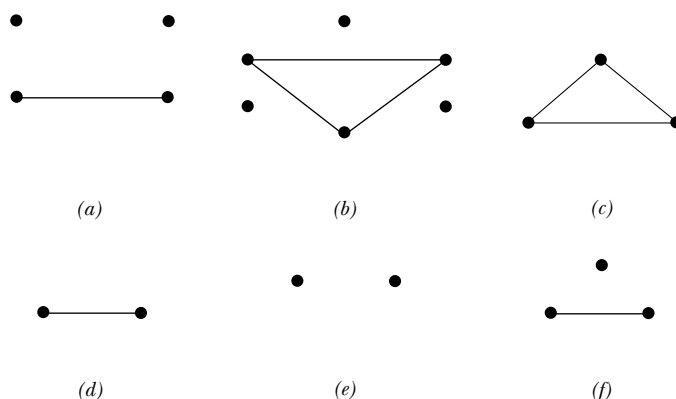
Si bien las necesidades relacionadas con la vivienda y primer apoyo material suelen remitir pasado un primer estadio de asentamiento, los flujos de información sobre cuestiones prácticas de la vida cotidiana y del trabajo siguen siendo importantes durante gran parte de nuestra vida.

En esta última fase, aumenta la proporción de redes sin ningún nodo o tan sólo con uno de un 12% en los tres-cuatro primeros meses de estancia a un 21%, aproximadamente, en los seis meses anteriores al momento de realización de la entrevista, dato que parece sintomático de una primera integración conseguida en el destino⁶ y de escasa continuidad de la cadena migratoria.⁷ En estas tipologías más frecuentes (figura 4.2) desciende, en general, el número de actores mencio-

⁶ Aunque, aparte de la lectura realizada de que «si no hay menciones, no hay necesidad», la ausencia de vínculos puede también representar una mayor independencia a la hora de acceder a los recursos («yo mismo busco las oportunidades»), un acceso a ellos a través de organizaciones e instituciones públicas o privadas (muy poco citadas, de todas formas) o un fracaso de la red social de apoyo, que no ha sido capaz de generar alternativas.

⁷ Pese a que también puede ser que los receptores de ayuda por parte de la persona entrevistada llegaran antes o después de los intervalos de tiempo estudiados.

FIGURA 4.2: Tipos principales de redes de lazos fuertes en los últimos seis meses en España



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

nados, indicando la mayor autonomía del inmigrante y de quienes componen su red social respecto a los temas analizados (ayuda material, información, alojamiento y trabajo). Se ha logrado un grado de estabilidad que precisa de la activación de menos recursos y éstos, a menudo, implican el envío de ayuda por parte del *ego*. En terminología de análisis de redes, vemos que los cliques más comunes no superan los tres actores, y que la densidad baja ostensiblemente (para el tipo [e], por ejemplo, es 0). En definitiva, no se aprecia un crecimiento desmesurado de las cadenas y sí que se observa el progresivo establecimiento de «puentes» a nuevas realidades desligadas entre sí (vértices aislados), resultado que, en teoría de redes sociales, suele ser valorado de forma positiva (Burt 1992, 2004; Federico 2004).

4.2. Distintos orígenes y cronologías, distintas redes sociales

La procedencia de la persona, medida en función de su nacionalidad, constituye un elemento altamente explicativo a la hora de evaluar las diferencias en la estructura de la red de apoyo que moviliza a su llegada, así como en la forma en que ésta va evolucionando con el paso del tiempo (cuadro 4.1), conclusión análoga a las encontradas por Aparicio y Tornos (2005).

CUADRO 4.1 (cont.): Características de las redes según atributos de la persona entrevistada

| Características del ego | Red primer período | | | | Red segundo período | | | | | |
|--|-------------------------|------------------------|----------------|---------------------------|---------------------|-------------------------|------------------------|----------------|---------------------------|----------------|
| | Núm. relaciones entrada | Núm. relaciones salida | Núm. de nodos | Núm. de nodos máx. cliqué | Densidad | Núm. relaciones entrada | Núm. relaciones salida | Núm. de nodos | Núm. de nodos máx. cliqué | Densidad |
| <i>b. Provincia de residencia</i> | | | | | | | | | | |
| A. Alacant/Alicante | 3,51 (0,22) | 1,31 (0,42) | 4,41 (0,30) | 3,20 (0,52) | 0,61 (0,14) | 1,76 (0,56) | 2,90 (0,43) | 3,92 (0,66) | 1,91 (0,41) | 0,29 (0,06) |
| B. Cáceres | 3,43 (0,31) | 1,05 (0,34) | 3,83 (0,31) | 2,59 (0,35) | 0,55 (0,07) | 1,82 (0,37) | 1,73 (0,31) | 2,99 (0,42) | 1,48 (0,28) | 0,35 (0,08) |
| C. Girona | 2,80 (0,23) | 0,80 (0,18) | 3,21 (0,29) | 2,15 (0,26) | 0,51 (0,06) | 1,80 (0,21) | 2,23 (0,26) | 3,13 (0,21) | 1,89 (0,21) | 0,42 (0,07) |
| D. Huelva | 3,03 (0,20) | 0,94 (0,18) | 3,39 (0,20) | 2,34 (0,18) | 0,59 (0,05) | 1,67 (0,20) | 2,36 (0,25) | 3,61 (0,25) | 2,03 (0,21) | 0,40 (0,05) |
| E. La Rioja-Navarra | 3,30 (0,30) | 0,64 (0,11) | 3,54 (0,20) | 2,54 (0,21) | 0,59 (0,05) | 2,14 (0,32) | 2,35 (0,51) | 3,50 (0,27) | 2,00 (0,24) | 0,35 (0,05) |
| <i>diferencias significativas ($\alpha = 0,05$)</i> | | | | | | | | | | |
| | A-C | | A-C, A-D, A-E | | | | A-B | | | |
| <i>c. Sexo</i> | | | | | | | | | | |
| A. Hombres | 3,41 (0,23) | 1,26 (0,27) | 4,11 (0,27) | 2,85 (0,50) | 0,53 (0,11) | 1,96 (0,49) | 2,64 (0,39) | 3,68 (0,59) | 2,01 (0,37) | 0,33 (0,05) |
| B. Mujeres | 3,10 (0,21) | 0,82 (0,21) | 3,62 (0,19) | 2,62 (0,24) | 0,62 (0,07) | 1,67 (0,22) | 2,41 (0,22) | 3,44 (0,22) | 1,76 (0,16) | 0,35 (0,06) |
| <i>diferencias significativas ($\alpha = 0,05$)</i> | | | | | | | | | | |

CUADRO 4.1 (cont.): Características de las redes según atributos de la persona entrevistada

| Características del ego | Red primer período | | | | Red segundo período | | | | | |
|--|-------------------------|------------------------|---------------------------|------------------|-------------------------|------------------------|---------------------------|------------------|----------------|----------------|
| | Núm. relaciones entrada | Núm. relaciones salida | Núm. de nodos máx. cliqué | Densidad | Núm. relaciones entrada | Núm. relaciones salida | Núm. de nodos máx. cliqué | Densidad | | |
| <i>d. Grupo de edad</i> | | | | | | | | | | |
| A. 19-25 | 3,33 (0,26) | 0,82 (0,23) | 3,85 (0,26) | 2,73 (0,26) | 0,61 (0,06) | 2,54 (0,34) | 2,45 (0,55) | 3,84 (0,38) | 2,37 (0,30) | 0,45 (0,07) |
| B. 26-30 | 3,16 (0,30) | 0,88 (0,20) | 3,63 (0,32) | 2,34 (0,26) | 0,51 (0,06) | 2,73 (0,37) | 2,67 (0,34) | 4,20 (0,32) | 2,37 (0,27) | 0,39 (0,06) |
| C. 31-35 | 3,72 (0,36) | 1,02 (0,69) | 4,13 (0,54) | 3,69 (0,60) | 0,78 (0,07) | 1,17 (0,32) | 2,07 (0,52) | 2,86 (0,70) | 1,41 (0,48) | 0,23 (0,07) |
| D. 36-45 | 3,33 (0,27) | 1,37 (0,27) | 4,22 (0,28) | 2,52 (0,19) | 0,48 (0,11) | 2,03 (0,51) | 2,98 (0,33) | 4,10 (0,54) | 2,05 (0,26) | 0,32 (0,07) |
| E. 46 y más | 2,42 (0,24) | 0,85 (0,24) | 3,06 (0,37) | 2,00 (0,36) | 0,43 (0,07) | 1,07 (0,27) | 2,38 (0,36) | 2,92 (0,26) | 1,53 (0,31) | 0,44 (0,10) |
| <i>diferencias significativas ($\alpha = 0,05$)</i> | | | | | | | | | | |
| | A-E, B-E, C-E, D-E | | D-E | B-C, C-D, C-E | A-E, B-C, C-D, C-E | A-C, A-E, B-C, B-E | | A-E, B-E, D-E | B-E | A-C |

CUADRO 4.1 (cont.): Características de las redes según atributos de la persona entrevistada

| Características del ego | Red primer período | | | | Red segundo período | | | | | |
|--|-------------------------|------------------------|----------------|---------------------------|---------------------|-------------------------|------------------------|----------------|---------------------------|----------------|
| | Núm. relaciones entrada | Núm. relaciones salida | Núm. de nodos | Núm. de nodos máx. cliqué | Densidad | Núm. relaciones entrada | Núm. relaciones salida | Núm. de nodos | Núm. de nodos máx. cliqué | Densidad |
| <i>e. Nivel de estudios</i> | | | | | | | | | | |
| A. No sabe leer-escribir | 3,77 (0,79) | 0,08 (0,05) | 3,40 (0,56) | 2,52 (0,70) | 0,60 (0,13) | 2,86 (0,77) | 1,07 (0,45) | 3,49 (0,58) | 2,64 (0,76) | 0,49 (0,13) |
| B. Sabe leer-escribir/primaria | 3,44 (0,35) | 1,19 (0,37) | 3,94 (0,44) | 3,04 (0,60) | 0,62 (0,08) | 1,42 (0,34) | 2,14 (0,36) | 2,92 (0,43) | 1,52 (0,35) | 0,32 (0,08) |
| C. Secundaria/ bachill/ escuela técn. | 3,22 (0,20) | 1,03 (0,22) | 3,99 (0,23) | 2,68 (0,28) | 0,55 (0,12) | 2,10 (0,41) | 2,93 (0,23) | 4,10 (0,34) | 2,15 (0,17) | 0,35 (0,05) |
| D. Universitario | 2,79 (0,35) | 0,97 (0,26) | 3,41 (0,42) | 2,22 (0,35) | 0,51 (0,09) | 1,60 (0,28) | 2,44 (0,42) | 3,29 (0,38) | 1,65 (0,32) | 0,31 (0,10) |
| <i>diferencias significativas ($\alpha = 0,05$)</i> | | | | | | | | | | |
| | A-B, A-C, | | A-D | | | | A-C, A-D, | | B-C | |
| <i>f. Tiempo de permanencia en España</i> | | | | | | | | | | |
| A. < 2 | 4,01 (0,43) | 1,73 (0,44) | 4,70 (0,48) | 3,92 (0,70) | 0,76 (0,09) | 1,64 (0,61) | 1,68 (0,37) | 2,95 (0,65) | 1,33 (0,49) | 0,26 (0,09) |
| B. 3-5 | 3,18 (0,21) | 1,18 (0,18) | 4,02 (0,23) | 2,45 (0,14) | 0,47 (0,08) | 2,18 (0,36) | 2,93 (0,27) | 4,09 (0,40) | 2,18 (0,20) | 0,36 (0,06) |
| C. 6-10 | 2,35 (0,31) | 0,40 (0,15) | 2,61 (0,34) | 1,64 (0,29) | 0,41 (0,07) | 2,15 (0,34) | 2,60 (0,50) | 3,46 (0,31) | 1,99 (0,24) | 0,46 (0,08) |
| D. > 10 | 3,31 (0,30) | 0,55 (0,29) | 3,65 (0,27) | 2,94 (0,41) | 0,71 (0,11) | 1,02 (0,11) | 2,54 (0,28) | 3,22 (0,33) | 1,80 (0,18) | 0,30 (0,07) |
| <i>diferencias significativas ($\alpha = 0,05$)</i> | | | | | | | | | | |
| | A-C, B-C, | | C-D | | A-B, A-C, B-D, C-D | | A-B, A-C, | | B-C, C-D | |

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

Si bien en el primer período en España no hay grandes variaciones en el número de actores que proporcionan ayuda al inmigrante, y todos los orígenes, excepto los europeos occidentales, superan de media las tres personas mencionadas en este sentido, sí se dan contrastes en las relaciones desde el *ego* en tan corto espacio de tiempo.

La reciprocidad en las redes de los latinoamericanos se produce de manera más rápida que para las otras nacionalidades. En tan sólo unos meses son capaces de ofrecer algún tipo de asistencia a más de una persona de promedio (y que puede haber sido alguien de quien también han recibido), mientras que los africanos y, más alejados aún, los europeos comunitarios, reconocen no haber ayudado a prácticamente nadie durante los primeros meses de estancia.

De entre los latinoamericanos, sin embargo, los ecuatorianos tienen, en general, redes con menor número de actores, dato que nos advierte de que, con relativa frecuencia, se originan intercambios de ida y vuelta con los mismos actores mientras que, para el resto, los que ayudan más a menudo difieren de los que son ayudados, lo que refuerza la idea de gran rapidez en la adquisición de recursos suficientes como para poder socorrer a terceros. Las medias superiores para el número máximo de actores conectados todos entre sí (número de nodos en el cliqué máximo), en comparación con los africanos, habla de la existencia de mayores subgrupos en la red absolutamente compactos, formados por familiares y amigos. Este valor casi coincide, para los ecuatorianos, con el del número de miembros en la red. Para el primer período se dibujan, por tanto, para las personas de esta nacionalidad, entramados densos de familiares, donde prevalecen las relaciones mutuas y escasean los contactos con el exterior (entendiéndose otros actores no necesariamente vinculados a estos familiares y amigos íntimos). Para el resto de latinoamericanos, si bien la importancia de los subgrupos de lazos fuertes es elevada, existe una tendencia a contar también con algún vínculo ajeno a ellos, de manera que el inmigrante tiene algo más de apertura a otros sectores de la sociedad, lo que, muy posiblemente, juegue a favor de su integración (Portes, y Sensenbrenner 1993).

El valor significativamente menor que muestran los africanos en el número de contactos vinculados cada uno con todos los demás del subgrupo (cliqué máximo), a pesar de mantener un número de

actores relativamente elevado, sugiere la existencia de subgrupos familiares (o de amigos cercanos) con menos miembros dentro de la primera red, en comparación con los colectivos anteriores. El resto de los nodos correspondería a otras relaciones no necesariamente pertenecientes al círculo más privado. Además, el tejido social con el que mantienen intercambios en los tres o cuatro meses posteriores a su llegada a España refleja de media una distinción de roles según la dirección de la ayuda (en la que prevalece la recibida) mayor que para los ecuatorianos pero menor que la de otros latinoamericanos y los europeos del Este, que son los que, en promedio, han activado más resortes (es decir, han nombrado a más personas que les han prestado alguna colaboración).

También los europeos occidentales reciben y dan a diferentes fuentes, ya que, a pesar de que el número de personas mencionadas sea menor que para las otras procedencias, el número medio de nodos en la red es el mismo que para los ecuatorianos, que realmente constituyen el caso más singular. Los europeos del Este, aunque con valores generalmente elevados de media, tienen un comportamiento bastante irregular, como demuestra su alto error estándar.

En resumen, se aprecia una influencia de la temporalidad de los procesos migratorios según los colectivos. Así, en los tres o cuatro primeros meses de estancia en nuestro país, los ecuatorianos, cuya inmigración ha experimentado un fuerte crecimiento en relativamente pocos años, recurren, fundamentalmente, a familiares, entre los que la reciprocidad en los intercambios es elevada. Esta reciprocidad hace que sean relativamente escasos (en comparación con el resto de las nacionalidades) los contactos con los que mantienen relación en los asuntos por los que se ha indagado en el cuestionario. Vienen miembros de la misma familia en poco tiempo y se ayudan lo que pueden entre ellos, mostrando una tendencia a la reclusión en su círculo más privado cuando se trata de solventar sus problemas asociados con la vivienda, el trabajo, la información o la cuestión material. Dada la similitud de perfiles que cabe esperar entre estas personas, en cuanto a clase social, origen étnico, etc., este hermetismo es más bien antónimo de la amplitud de opciones a las que acceder.

Los africanos ven reflejados en sus redes los procesos más comunes de su inmigración. Fuertemente masculinizada, primero son

ellos los que vienen a España, buscan apoyo de contactos (conocidos previamente o no) y son, como es natural esperar, poco aptos en el inicio para proporcionar ayuda a terceros. En cualquier caso, la reciprocidad no se observa como una pauta generalizada. Después de transcurrido un tiempo, en ocasiones años (muchos aplazan el momento hasta tener regularizada su situación), traen consigo al resto de la familia, si es que la tienen. Entre los jóvenes solteros, normalmente este efecto cadena se dilata menos en el tiempo.

Los europeos más cómodamente posicionados son los que (probablemente gracias a su ventaja en la situación financiera de partida) menos necesidad tienen de recurrir a otros, a pesar de que, en aspectos como la información (consejo sobre la zona, apoyo idiomático, etc.), es frecuente que citen a alguien. Sin embargo, cuando se trata de buscar vivienda, muchos recurren a entidades privadas, como las inmobiliarias, para solucionar la cuestión. Los otros europeos que, por el contrario, suelen venir en una posición económica más precaria son capaces de activar el número más elevado, de media, de recursos personales, pese a que el desarrollo cronológico de su inmigración ha sido muy parecido al de otros colectivos, como el latinoamericano. Además, la reciprocidad en los intercambios es muy discreta y, pese a su inexperiencia en nuestro país, son los que más consiguen emitir ayuda a otros. Podríamos decir, por comparación con las otras nacionalidades, que son dinámicos receptores y emisores, lo que puede ser indicativo de una más favorable primera adaptación.

En el segundo período, referente a los últimos seis meses en nuestro país, el número de personas a quienes ayuda el entrevistado asciende, y desciende el de los que lo ayudan. El mayor tiempo de estancia normalmente otorga un conocimiento más profundo de la sociedad receptora y de los recursos de los que en ella se pueden disponer, haciendo al inmigrante más apto para la provisión de apoyo. Además, es de suponer que, en el tiempo transcurrido, la persona ha visto reducida su necesidad de demandar apoyo y su asentamiento está más consolidado.

A pesar de estos rasgos comunes y generalizados, continúan existiendo algunas diferencias por origen. Los europeos comunitarios se desmarcan de todos los otros debido a la escasa intervención de

personas que les faciliten el acceso al trabajo, al alojamiento, a la información o a bienes materiales. Confluyen dos factores en este resultado. De una parte, el mayor tiempo de permanencia para muchos respecto a los extranjeros de otros países reduce sus necesidades en estos aspectos, que ya están prácticamente cubiertas. De otra, se perpetúa su posición aventajada, consecuencia de su superior nivel adquisitivo, ya visible en los primeros meses.

Los africanos son los menos activos como emisores de ayuda, diferenciándose significativamente de los latinoamericanos no ecuatorianos, que los superan con, aproximadamente, una persona de promedio. Los marroquíes, como los europeos comunitarios, forman un colectivo cuya inmigración se inició de forma temprana (principios de los ochenta) siendo lógico que, entre los más establecidos, su entorno social tenga también su integración más consolidada en las facetas consideradas, siendo menos reclamados como donante/receptores de apoyo, respectivamente. En un capítulo posterior comprobaremos si este aparente menor efecto llamada está, efectivamente, correlacionado con su tiempo de permanencia en España.

Por el número de nodos que aparecen en el último período, se destacan los latinoamericanos como los de las redes de mayor tamaño. Como decíamos, lo reciente de su proceso migratorio imprime un fuerte dinamismo a las cadenas migratorias, en las que el intercambio de ayuda sigue siendo necesario para el asentamiento de comunidades de menos experiencia en nuestro país. La familia continúa siendo vital en el caso concreto de los ecuatorianos. Los europeos del Este invitan a refutar, no obstante, esta hipótesis. De inmigración asimismo cercana en el tiempo muestran menos homogeneidad interna, como ya sucedía en la primera etapa, y sorprenden con una muy baja densidad en la segunda red en comparación con africanos y latinoamericanos. Este resultado apunta al hecho de que se relacionan con sectores de población no conectados entre ellos; de que, entre sus vínculos, son relativamente pocos los que están unidos por algún lazo fuerte. Estos extranjeros pueden encontrarse menos arropados en un inicio, ya que no se encuentran rodeados de grupos tan nutridos de familiares o buenos amigos. Aunque los actores de su red se puedan conocer si comparan procedencia, por ejemplo, no son parientes ni amigos íntimos.

Esta estructura puede derivar en una aventajada posición frente a las otras nacionalidades, ya que el número de nodos (de personas con las que han interactuado) es relativamente elevado, y las diferentes condiciones y contextos de partida de éstos puede ser, en definitiva, muy práctico, ya que el inmigrante está recibiendo información por vías independientes que funcionan como puentes a realidades diversas, información que, por ello, debería resultar más rica y beneficiosa (Burt 1992).

Según provincia de residencia, Alicante se desmarca del resto (cuadro 4.1b). Presenta el mayor número promedio de personas que han ofrecido apoyo al inmigrante (Girona ocuparía la posición en el extremo opuesto) en sus primeros meses de estancia en nuestro país, y esta cifra se ve superada por la del número de nodos en la primera red, con lo que, además, se puede afirmar que la ayuda fluye desde el inicio en los dos sentidos a destinatarios diferentes, todo y que, lógicamente, más relaciones se dirigen en asistencia del recién llegado (del *ego* en esta primera etapa).

Este último valor se distingue significativamente de los obtenidos para La Rioja-Navarra y Huelva, provincias que presentan curiosas similitudes, como la de contar con una representación algo superior de españoles en las redes de los extranjeros.⁸ ¿Puede ser que, en Alicante, se esté produciendo un efecto llamada más intenso que en los otros lugares explorados? Es indiscutible que se trata de un área donde la construcción, la hostelería y la agricultura son sectores activos que demandan continua mano de obra. También es cierto que las temporalidades, a menudo, son compatibles, lo que representa ciertas garantías de poder seguir trabajando en otro tipo de ocupación cuando, por ejemplo, finaliza alguna campaña agrícola, como la del níspero, lo que hace este destino más atractivo. Finalmente, en esta provincia conviven nacionales de muchos países (con la excepción de los de la Europa del Este, menos representados), pero, entre ellos, los marroquíes son de más reciente asentamiento que en otras áreas (lo que puede hacer todavía vigente el intercambio de ayuda y la distingue de Girona, por otro lado, muy parecida), y los latinoamericanos, como en el resto de España, también son de reciente llegada. Sólo los colectivos de británicos y otros ciudadanos

⁸ Conclusión deducida de análisis no incluidos en este libro.

de la Unión permanecen desde hace bastantes más años. Quizá sea ésta la explicación para la diferencia con Cáceres en cuanto a la cantidad de personas a quien el entrevistado emite ayuda en el segundo período. En la Vera y el Campo Arañuelo, la inmigración marroquí ya empezó a hacerse notoria en los años ochenta y las redes que empezaron a formarse entonces hoy están casi extinguidas (pese a que haya continuado un flujo de paisanos de la misma región de origen).⁹ Además, el mercado laboral en estas áreas, en crisis a causa del cese de subvenciones al cultivo del tabaco, limita considerablemente las opciones de intercambio de ayuda.

Es interesante notar que, por sexo, no existen diferencias estadísticamente significativas en cuanto a estructura (cuadro 4.2c). Éstas son, básicamente, iguales en tamaño, número de actores involucrados en la emisión y recepción de apoyo y tipo de conectividad que los liga (lazos fuertes o débiles). Más adelante veremos, no obstante, que sí existen discrepancias en cuanto a su composición (normalmente, las redes de las mujeres son más heterogéneas que las de los hombres).

El grupo de extranjeros de más de 45 años es el que ha enumerado menos personas implicadas en la provisión de ayuda en sus primeros meses en España (cuadro 4.1d). Esta posición relativa se mantiene además en los últimos seis meses, con lo cual, más que deberse a una coyuntura particular, parece responder a un perfil concreto de estas personas, probablemente con un capital económico o humano que ha requerido de menos participación del capital social. Si éstos coinciden en su mayoría con los que llevan más tiempo entre nosotros, es muy posible que se vieran beneficiados de una coyuntura económica y social más favorable.

Son las personas entrevistadas del grupo de edad inmediatamente anterior (36-45) las que más actores diferentes han sumado en sus redes, en gran parte, por la mayor afluencia de las relaciones

⁹ En este sentido, debemos añadir una impresión desprendida de nuestro trabajo de campo. Cuando se localizan muchos inmigrantes de una determinada área de procedencia en una localidad concreta, las cadenas no necesitan, necesariamente, de eslabones con nombre propio. Es decir, algunas personas emigran porque, en su pueblo, se habla de un destino en particular —probablemente idealizado— donde saben que encontrarán algún conocido, cuando menos, indirecto. En estas ocasiones, los emigrantes seleccionan este destino porque ya les resulta familiar y saben que quienes ya están allí forman parte de su entorno de referencia, del origen.

de salida o conocidos que han recibido algún tipo de apoyo por parte de ellos. Pero son los inmigrantes entre 31 y 35 años los que describen un tejido social más compacto, donde hay más actores unidos por lazos de parentesco o amistad, dejando una proporción muy pequeña de otros no interconectados (densidad y número de nodos en los cliques máximos bastante elevados). En el último período, por el contrario, esta imagen de fuerte unidad entre las personas con quienes han mantenido intercambios de ayuda varía totalmente, dato que puede justificarse por la correlación de esta variable con el tiempo de estancia en España, algo más prolongado para estos grupos de edad que para los menores de 30 años. Quizá este grupo englobe a una buena parte de los pioneros de las corrientes comenzadas a finales de los años noventa.

Es, entre los más jóvenes, donde las redes de apoyo permanecen más dinámicas y muy sesgadas hacia relaciones estrechas en el último medio año. Para ellos, las cifras sólo experimentan un ligero descenso entre el primer y el segundo período (entre los cuales, probablemente, han transcurrido pocos años). Sobresalen del resto, por tanto, por ser los que, en este último tiempo, han recibido más ayuda de *alteri* que están todavía bastante ligados por vínculos de parentesco y amistad.

En definitiva, los extranjeros más jóvenes parecen responder a una pauta más sujeta al proceso natural que se desenvuelve en el corto espacio de tiempo que posiblemente llevan en España, mientras que los de 31-35 se caracterizan por una sobrerrepresentación de los lazos fuertes en sus primeros meses en nuestro país; los de 36-45, por una mayor apertura y gran dinamismo de sus vínculos y, finalmente, los de más edad, por una escasa presencia de relaciones, fundamentalmente, de entrada.

Respecto al nivel de estudios, curiosamente no se hallan demasiadas diferencias significativas en cuanto a la estructura (cuadro 4.1e), si bien los datos apuntan hacia lo que señalábamos en nuestros planteamientos teóricos: inclinación, por parte de los más preparados, a tener menos necesidad de ayuda personal (evidenciado por el menor número medio de relaciones de entrada) y redes con menos participación de vínculos estrechos; en otras palabras, redes algo menos aisladas y algo más moderadas en su actividad. En el polo opuesto, destaca la menor actuación desde el *ego* hacia los *alteri* entre los que se

ubican en la categoría inferior. Es decir, aquellos que no saben leer ni escribir han sido los que han prestado ayuda a un menor número de personas. Esto puede deberse, no tanto a una cuestión de actitud, como a una cuestión de posibilidades de brindar apoyo (Menjívar 1997). Esta escasez de opciones para ayudar puede responder a una cuestión práctica de más difícil acceso a los recursos (por ejemplo, cuentan con menos bienes materiales que puedan regalar o prestar a otros), o, incluso, a una cuestión cultural. Un ejemplo sería el caso de algunas mujeres marroquíes en esta clasificación, que desarrollan gran parte de su vida en el ámbito doméstico y mantienen un reducido contacto con el exterior, con lo cual ven automáticamente reducida su idoneidad como informantes, entre otros roles.

Por otra parte, la cantidad de personas que conforman las redes en el último período es más amplio para los que tienen un nivel académico medio respecto a los que están en la categoría inmediatamente inferior, que son los que más reciprocidad muestran con los actores. O, dicho de otra manera, los que tienen estudios primarios (completos o incompletos) son los que más comúnmente envían y reciben algún tipo de apoyo de los mismos sujetos. Para éstos, existe movimiento pero bastante restringido a los mismos actores.

Por lo que respecta al tiempo de permanencia en España, los resultados están asociados fuertemente con los comentados según grupo de edad. Los que llevan aquí entre seis y 10 años en 2004 son los que mejor ejemplifican con su comportamiento la figura del *pionero*. Figura del pionero entendida como la de quien recibe relativa poca ayuda a su llegada pero que se torna en emisor activo con el transcurso del tiempo. En una primera fase, tienen pocos *alteri* y éstos raramente están conectados entre sí por algún lazo fuerte, con una densidad superada por todas las demás categorías. En la última, en cambio, aumenta tanto la cifra de los actores, como la frecuencia de los nexos entre ellos.

En cambio, los que llevan más de 10 años sí que fueron más afortunados en su primera andadura por lo que respecta al apoyo recibido, al número de relaciones de entrada, pero, quizá, por la falta de necesidad después de todo este tiempo, menos apoyo han recibido en los últimos meses, concentrando su acción, sobre todo, en la emisión de colaboración.

El panorama es diametralmente opuesto para los más recientemente llegados. Y es curioso, porque, ya en los primeros meses, su capacidad para prestar cierta ayuda es más acusada de lo que era entre los que llevan más tiempo. Volvemos a la hipótesis de oportunidades y es que, en estos últimos años de flujos inmigratorios más intensos, es muy probable que el extranjero se encuentre con muchos otros que necesiten de su apoyo, situación que no se daba de forma tan manifiesta entre los que arribaron cuando la inmigración extranjera todavía era prácticamente anecdótica. Los valores para el número de nodos de la red y de los máximos cliques, además de la densidad, señalan una mayor interconexión entre los *alteri* de los más jóvenes en los primeros meses. Sus redes son más grandes, los roles de entrada y de salida menos compartidos por los mismos actores y más definidos; están muy cohesionadas y cuentan con subnúcleos más amplios de familiares y amigos. Todo ello manifiesta la mayor dependencia actual en el proceso de integración de los contactos personales, lo que sitúa al inmigrante en un estado de mayor vulnerabilidad.

PRINCIPALES RESULTADOS...

- Entre el primer y el segundo período por los que se consulta, se observa un cambio en la configuración de las redes sociales de apoyo, que pasan de unas estructuras más cohesionadas de familiares y amigos a otras con menor número de actores vinculados entre ellos. Se produce con el tiempo, por tanto, una apertura del entorno donde se intercambia la ayuda indicando, probablemente, una mayor adaptación del inmigrante a la sociedad receptora.
- La estructura de las redes varía considerablemente según procedencia de la persona entrevistada. Así, los ecuatorianos actúan como emisores de ayuda más activamente que los extranjeros de otros orígenes en sus primeros meses en España (los africanos y europeos comunitarios se sitúan en el otro extremo). Además, sus redes reflejan entramados densos con predominio de relaciones recíprocas de paren-

tesco. Para el resto de latinoamericanos, si bien la presencia de vínculos fuertes es notoria, muestran algo más de interacción con personas ajenas al círculo más estrecho.

- En los últimos seis meses en España ha aumentado el número de individuos que reciben apoyo del entrevistado y se ha reducido el número de quienes lo ayudan. Los africanos son los que han prestado colaboración a menos personas, mientras que los latinoamericanos no ecuatorianos resaltan en la posición contraria, y los europeos comunitarios declaran haber sido los que menos asistencia han recibido. El tiempo de permanencia en nuestro país tiene un peso importante en la interpretación de estos resultados.
- Respecto al tamaño de las redes, las de los latinoamericanos cuentan con el mayor número de actores, producto, probablemente, del más breve espacio de tiempo que llevan en España y que explica el fuerte dinamismo de sus contactos. Sin embargo, los europeos del Este, igualmente de inmigración reciente, destacan por una menor homogeneidad en sus conexiones y una densidad baja en la segunda red, si se compara con africanos y latinoamericanos. Dado que el número de personas que mencionan es relativamente elevado, esto demostraría su situación aventajada con respecto a los otros colectivos, si se considerara positiva (como apunta la literatura sobre redes sociales) su más frecuente unión a ámbitos no relacionados.
- No se encuentran diferencias significativas en la estructura de las redes en cuanto al sexo.
- Por lo que se refiere a la edad, los más jóvenes (23) son, sobre todo, receptores de ayuda; el grupo de 31-35 años se caracteriza por una mayor presencia de vínculos fuertes en los primeros meses en el país (emigración familiar o efecto de las cadenas migratorias); el de 36 a 45 años, por una mayor apertura y actividad en sus intercambios y el de más de 45, por contar con pocas relaciones (probablemente, por la correlación de esta variable con el lugar de nacimiento y el tiempo de residencia en España).

- Los inmigrantes con menor nivel académico, los analfabetos, son los que menos han actuado como proveedores de algún tipo de asistencia, posiblemente, por su mayor limitación en los recursos disponibles; los de mayor nivel, los que menos apoyo han recibido (probablemente por su acceso más institucional a los recursos) y en cuyas redes los familiares y amigos íntimos han tenido menor protagonismo.
- Los extranjeros que llegaron a España entre 1994 y 1999 parecen corresponder más a menudo al perfil del *pionero*, entendido como el que recibe escasa ayuda en sus primeros meses de estancia pero que se convierte en importante emisor de la misma con el paso del tiempo. En cambio, las redes de los inmigrantes más recientes son mayores, los roles de entrada y de salida menos compartidos por los mismos actores y más definidos; están muy cohesionadas y en ellas los familiares y amigos están sobrerrepresentados.

5. El tejido social de apoyo: cuestión de «homofilia»¹⁰

EN el capítulo anterior nos detuvimos a discutir algunos aspectos generales y estructurales de las redes sociales de apoyo, como el tamaño o la densidad de las mismas. Este acercamiento nos proporcionó una primera visión sobre la forma y magnitud que tales entramados adoptan. En este capítulo nos interesaremos por señalar las diferencias halladas en la composición, en quiénes son las personas que los forman según algunos atributos del entrevistado. Para ello presentaremos los datos obtenidos a partir de nuestra muestra a través de gráficos descriptivos sobre los resultados que comporten mayor interés y que relacionen, como decíamos, las características de *egos* y *alteri*. Los porcentajes corresponderán a los datos ponderados, pero la frecuencia real de cada categoría, cuando se añada, aparecerá entre paréntesis.

5.1. Las redes según nacionalidad: africanos frente a latinoamericanos no ecuatorianos

Una de las variables más significativas a la hora de explicar las diferencias en la composición de las redes personales de apoyo de los inmigrantes, como ya pudimos comprobar en el capítulo 4 es, sin duda, la nacionalidad, entendida como seña identificativa de toda una serie de valores culturales, relaciones de género y formas de definir la familia que influye en la manera en que las personas se aproximan, establecen vínculos afectivos o de amistad o intercambian

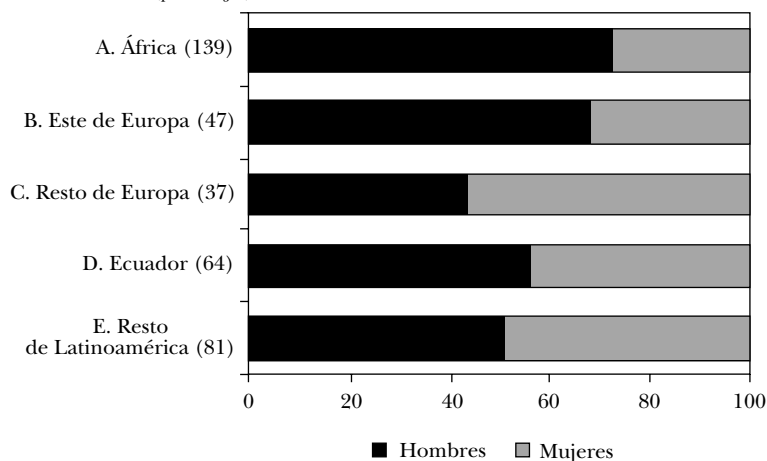
¹⁰ Este calificativo es común en la literatura sobre redes sociales y hace referencia a la tendencia general de la persona a establecer relaciones con otras de características similares. Más adelante, en el cuerpo del texto, incluimos alguna referencia bibliográfica al respecto.

ayuda. Asimismo, a este bagaje que podríamos afirmar que el individuo «importa» al asentarse en un nuevo país, se le añade la injerencia de los estereotipos. La sociedad receptora tendrá distintas predisposiciones en su interacción con el recién llegado dependiendo de la etnia, la religión o el idioma del mismo (por citar los ejemplos más evidentes). Igualmente, el recién llegado no arriba ajeno a la imagen que, a priori, ya tiene conformada sobre la población que mejor o peor lo acoge.

Por tanto, ni las normas más o menos establecidas en las comunidades de origen coinciden en el tipo de presión que ejercen sobre la solidaridad pretendida entre conacionales, ni la tendencia a catalogar a los conocidos en lazos más o menos fuertes es necesariamente igual para todas las procedencias. Tampoco el ambiente es homogéneamente propicio para su integración en términos de relaciones con los españoles, ni los procesos migratorios son experimentados de idéntico modo. En unos casos, por ejemplo, el desplazamiento moviliza a toda la unidad familiar; en otros, los hombres son clásicamente pioneros o la tradición migratoria es más dilatada en el tiempo.

Todo ello origina, como vemos en los gráficos siguientes, la formación de tejidos sociales de apoyo bastante diversos según lugar de nacimiento del inmigrante. En primer lugar (gráfico 5.1), observamos cómo las redes de los africanos están mucho más masculinizadas, sobre todo si se compara con la de los europeos comunitarios y los latinoamericanos. En las primeras, prácticamente tres de cada cuatro personas con las que se afirma que ha existido una relación de apoyo en alguna de las facetas estudiadas son hombres, frente al reparto igualado por sexo entre los latinoamericanos y el ligero superior protagonismo de las mujeres entre los europeos comunitarios. Entre las razones que justifican tales diferencias se encuentra el modelo de movilidad más frecuente entre los africanos, en su mayoría marroquíes. Para este colectivo, el hombre que cuenta con esposa e hijos en el origen suele ser quien primero efectúa la emigración. Una vez en condiciones de solicitarlo, tramita la reagrupación familiar. Este tipo de proceder, junto al hecho de que, entre los jóvenes sin cargas familiares, emigran más los varones, favorece la débil presencia femenina en las redes (partiendo de la base, como se comprobará más adelante, de que las redes están compuestas, sobre

GRÁFICO 5.1: Media de los porcentajes por sexo de los actores según región de nacimiento del ego
(porcentajes)



| | Hombres | Mujeres |
|--|------------------------------|---------|
| <i>Diferencias significativas ($\alpha = 0,05$)</i> | A-C, A-D, A-E, B-C, B-E, C-D | |

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

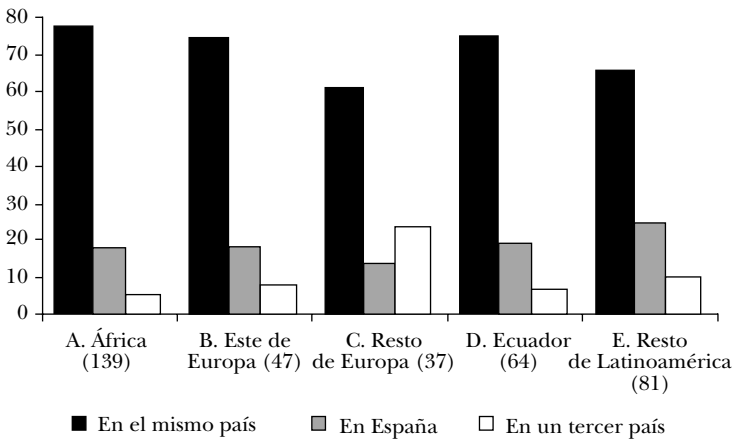
todo, de personas del mismo país de origen). La inserción en mercados laborales (al menos en las áreas trabajadas) eminentemente masculinos, como la agricultura o la construcción, también incentiva que los hombres, más numerosos, establezcan vínculos con personas del mismo sexo. Las mujeres africanas, fundamentalmente aquéllas llegadas en un proceso de reagrupación familiar, citan casi invariablemente al marido y otros parientes masculinos entre los que les proporcionan ayuda, lo que incrementa, aún más, el peso de los hombres en las redes de africanos. El hombre, en términos generales, trabaja fuera y, durante gran parte de su tiempo, vive y se relaciona en la calle. La mujer es protagonista, sobre todo, en el ámbito doméstico.

Inversamente, la mayor feminización de la emigración desde Latinoamérica, el papel de pioneras de muchas inmigrantes, su mayor incorporación al mercado laboral, la superior inserción (también de los hombres) en el sector servicios, entre otros, equilibra la balanza de sexos en sus redes de apoyo.

El resultado para los europeos occidentales viene afectado, además de por las mismas razones argumentadas para los latinoamericanos, por una cuestión de edad, ya que la mortalidad diferencial a edades elevadas (un importante porcentaje de estos europeos corresponde a los ya jubilados), y la inclinación a la *homofilia* de las redes personales en general (Marsden 1988; Louch 2000; McPherson, Smith-Lovin, y Durand 2001; Maya 2004), estarían condicionando la ventaja femenina en un colectivo cuya tasa de masculinidad es inferior a 1. Los otros europeos, procedentes del Este, más asociados a la denominada migración laboral, muestran una composición por sexo más cercana a la de los africanos que a la del resto de extranjeros.

Respecto al lugar de nacimiento de los actores con los que se produce algún intercambio de ayuda (gráfico 5.2), es generalizada la participación mayoritaria de compatriotas que, para ningún colectivo, es inferior al 60%, seguidos de los autóctonos y, en último lugar, los de otro país. La predisposición natural a respaldar a otras personas en situación similar y del mismo origen, así como

GRÁFICO 5.2: Media de los porcentajes por lugar de nacimiento de los actores según región de nacimiento del *ego*
(porcentajes)



| | En el mismo país | En España | En un tercer país |
|---|------------------|-----------|-------------------|
| <i>Diferencias significativas</i> ($\alpha = 0,05$) | A-E | | |
| ($\alpha = 0,1$) | D-E | A-E | A-E |

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

la trascendencia de las cadenas migratorias, sobre todo familiares, empiezan a traslucirse en este dato. En el capítulo 6 se perfilará con más detalle el papel de los españoles, centrado, básicamente, en la emisión de apoyo por la ventaja con la que cuenta el nativo frente al recién llegado, dado que, por regla general, tiene más dominio sobre los recursos disponibles. Asimismo, es interesante notar el escaso intercambio entre inmigrantes de diferentes regiones de origen, que establece marcadas barreras a la solidaridad interétnica.

Sin embargo, los resultados arrojan también significativas diferencias. Si dedujéramos que parte del éxito de la integración del extranjero en el país de destino viene de su interacción con los autóctonos, los europeos de la UE e inmigrantes de otros países ricos serían los menos afortunados, seguidos de los africanos. Las cifras, no obstante, no oscilan demasiado en este sentido, y son los cubanos, brasileños, argentinos, colombianos, dominicanos..., es decir, los latinoamericanos no ecuatorianos, los que cuentan con mayor proporción de españoles de media en sus redes de apoyo (aproximadamente uno de cada cuatro). La incidencia de los matrimonios mixtos entre ellos es más elevada que en el resto de colectivos, y una vinculación de este tipo a un nacional es un buen ejemplo para ilustrar la apertura que, de forma casi automática, se produce hacia otros conocidos españoles en la red personal (potenciales emisores o receptores de ayuda).

También son los latinoamericanos, junto con los europeos comunitarios, los que más intercambian asistencia con naturales de terceros países. Este dato no implica, necesariamente, la creación de ligámenes con extranjeros de perfil cultural alejado. Más bien al contrario, los nexos de solidaridad unen nacionalidades culturalmente más parecidas (los holandeses citarían así, con más frecuencia, a belgas o británicos, los argentinos a chilenos, etc.) y, en cualquier caso, la presencia de estos «otros» extranjeros es muy discreta.

En lo que a orígenes se refiere, por tanto, las redes más homogéneas corresponderían a los africanos, seguidos de los europeos del Este y de los ecuatorianos. ¿Es coherente con la dirección de los prejuicios más asentados en la sociedad española hacia estos inmigrantes? En esta línea apuntan los resultados de los regulares barómetros del CIS (febrero de 2000, febrero de 2001, junio de

2002)¹¹ y de otros estudios más detallados, sobre todo, para el caso de los marroquíes (Gordo 2001; Gualda 2002). Es reseñable, además, la distancia que se produce entre ecuatorianos y el resto de procedencias latinoamericanas. A pesar de compartir una lengua común y un pasado bastante similar en cuanto a su relación con nuestro país, parecen interactuar en distinto grado con los españoles. Las redes de los ecuatorianos, con una presencia de familiares más acentuada, muestran un contacto algo más restringido con los autóctonos. Puede, simplemente, que se trate de una cuestión de estructura de oportunidades: no les hace falta recibir (o prestar) apoyo de los españoles porque ya lo obtienen de otras fuentes más próximas y accesibles (lo que también se podría aplicar a europeos comunitarios y marroquíes). A pesar de tener en cuenta esta reserva metodológica, las actitudes y opiniones hacia este colectivo pueden no ser exactamente las mismas que las dirigidas a otros grupos de latinoamericanos.

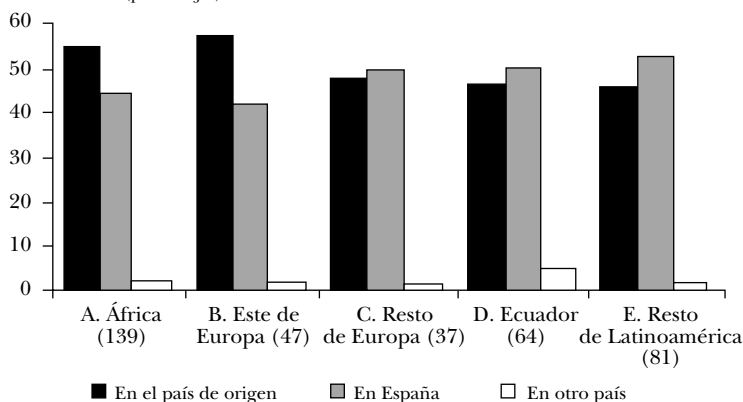
Hasta aquí hemos discutido sobre el lugar de nacimiento de los actores de la red social de apoyo de los inmigrantes en las áreas estudiadas, pero la perspectiva debe completarse con la información sobre el lugar donde la persona entrevistada y éstos se conocieron (gráfico 5.3). Así, podremos empezar a comprender el funcionamiento de las cadenas migratorias en sus estrategias de movilidad.

Las cifras no varían demasiado por nacionalidades. Entre el 45% y el 57% de las personas mencionadas en la red fueron conocidas en el país de origen. Este resultado nos conduce a relativizar la trascendencia otorgada tradicionalmente a las cadenas migratorias como principal fuente para abaratar los costes de la emigración y reducir los riesgos de la misma. Si entendemos que los conocidos en origen son los que conforman los eslabones de dichas cadenas, vemos que sólo una parte del intercambio de recursos recae sobre ellos.

En el caso de los latinoamericanos (ecuatorianos y otros), los contactos iniciados en España superan, por poco, a los existentes ya en el lugar de procedencia, es decir, han entablado más relaciones con las que se ha producido algún intercambio de ayuda en nuestro

¹¹ Se pueden consultar a través de la página: http://www.cis.es/opencms/ES/2_ba-rometros/depositados.jsp.

GRÁFICO 5.3: Media de los porcentajes por lugar donde se conocieron los actores y el ego según región de nacimiento del ego
(porcentajes)



(No se hallan diferencias significativas.)

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

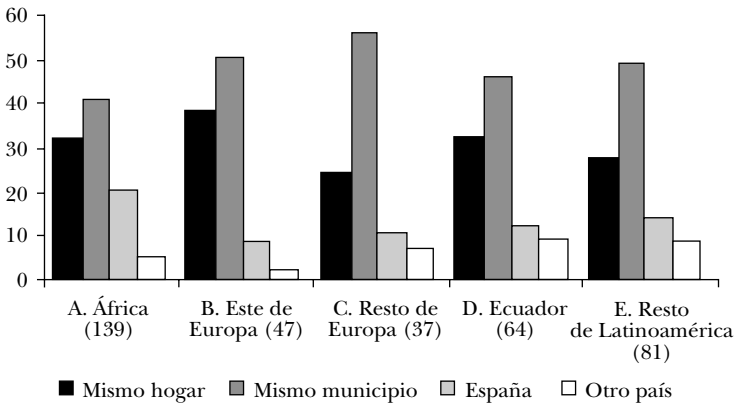
país de las que traían desde el origen (gráfico 5.3). En la posición contraria y con un margen de diferencia mayor, se sitúan los africanos y los europeos del Este, colectivos que, si bien muy diferentes culturalmente, dibujan, hasta el momento, redes bastante análogas, de composición muy masculina, y con porcentajes elevados de sujetos nacidos y conocidos en el mismo país. Sin embargo, precisamente la diferencia más notoria entre los nacidos en el origen y los conocidos en el origen se produce para los ecuatorianos, sugiriendo un tejido social más constreñido, ya en el destino, a las relaciones con conacionales. Es decir, son ellos los que, en términos relativos, más ligámenes nuevos fundan con inmigrantes del mismo Ecuador, una vez que residen en España.

Lo que queda claramente constatado es que conocido en España dista mucho de ser sinónimo de conocido español, tal y como se desprende al cotejar los dos gráficos anteriores (5.2 y 5.3). Europeos del Este y latinoamericanos no ecuatorianos son los que menores diferencias entre ambos conceptos reflejan, cuyos porcentajes referentes a «conocidos en España» y «españoles» se aproximan más. ¿Coinciden éstas con las comunidades extranjeras mejor aceptadas por nuestra sociedad? Porque, en tal caso, quedaría implícita una cierta responsabilidad autóctona en la mayor o menor integración de los inmigrantes en términos de lazos con los nacionales que, por

otra parte, no es disonante con los discursos ampliamente extendidos entre la población española en general (barómetros CIS, Gualda 2002).

Respecto al lugar de residencia de las personas de la red social de apoyo, los africanos son los que realmente se desmarcan del resto (gráfico 5.4). La más prolongada presencia en nuestro país de los marroquíes (ya notoria desde la década de los ochenta) y su mayor incorporación al mercado laboral que la de los europeos comunitarios, cuyo asentamiento, en general, es aún más antiguo, conduce a la localización geográfica más dispersa de sus vínculos (Recaño 2003; Pumares 2005). Su mayor movilidad espacial responde, en cierta medida, a las demandas impuestas por los sectores laborales en los que normalmente se inscriben. La agricultura española requiere de una mano de obra bastante móvil y temporera. Si bien estas exigencias llevaban hace años a desplazarse temporalmente a trabajadores del campo de muchas provincias de nuestro país, a las

GRÁFICO 5.4: Media de los porcentajes por lugar de residencia de los actores según región de nacimiento del ego
(porcentajes)



| | | | |
|-------------------|-----------------------|-----------|--------------|
| En el mismo hogar | En el mismo municipio | En España | En otro país |
|-------------------|-----------------------|-----------|--------------|

Diferencias significativas ($\alpha = 0,05$)
($\alpha = 0,1$)

| | | |
|----------|---------------|---------------|
| A-C, A-E | A-B, A-C, A-D | A-B, B-D, B-E |
| | A-E | |

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

que en las áreas más occidentales se unían portugueses, hoy día son los marroquíes los que más se han ajustado a los guiones de los calendarios agrarios, a los que, cada vez con más frecuencia, se agregan europeos del Este y latinoamericanos. La más reciente inmigración de estos últimos colectivos condiciona la menor representación de sus relaciones fuera de sus municipios de residencia, aunque el paso casi obligado de los latinoamericanos por Madrid o Barcelona explicaría su posición intermedia (a menudo citan a un primer contacto allí) en las cifras de actores en otro municipio.

No sólo aquellos que, con exclusividad, se dedican a las faenas del campo han experimentado una alta movilidad en nuestro territorio. A veces, la combinación del trabajo en las campañas agrícolas con la incorporación al sector servicios en época estival provoca, asimismo, desplazamientos regulares del interior hacia la costa. En algunas provincias donde ambas opciones laborales coexisten, como es el caso de Girona, Alicante y, en menor medida, Huelva, la permuta de ocupación no conduce necesariamente a un cambio en el lugar de residencia.

El relativo destacado valor de personas mencionadas por los latinoamericanos en general que residían en el momento en que se produjo el intercambio de ayuda en otro país (en la mayoría de casos el de origen), es reflejo, probablemente, del fuerte dinamismo de unas redes que, rápidamente, están configurándose al ritmo de unos flujos intensos, crecientes y concentrados, de momento, en el tiempo. Estas cifras hacen básicamente referencia a la información que circula desde el destino hacia el origen, pero también incluye a algunos que retornaron e informaron allí y desde allí a los que decidieron marchar como ellos hicieran con anterioridad, así como a los destinatarios del envío de remesas.¹²

Los europeos del Este, con una historia inmigratoria en España parecida en cuanto a plazos y evolución, son los que, sin embargo, menor proporción de contactos residentes fuera de España mencionan. Aun no habiendo explotado esta información como para llegar a conclusiones más categóricas, puede que la emigración desde los países de la Europa Oriental tenga un componente más fa-

¹² De todas formas, aunque no todos los que envían remesas citan a los familiares que las reciben, es más frecuente que los mencionen los latinoamericanos.

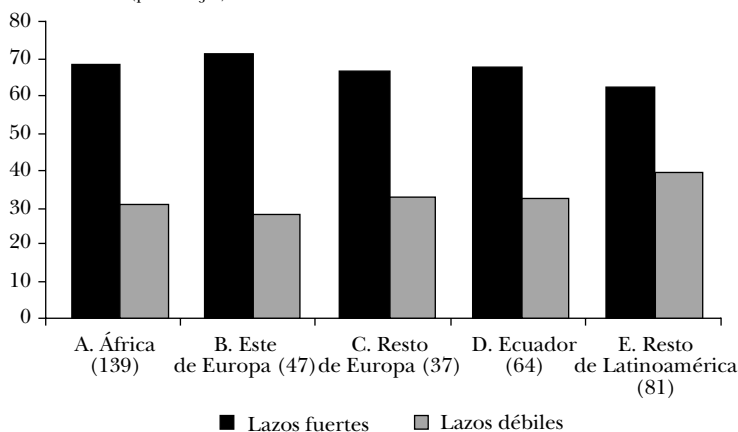
miliar, y menos de cadena; una estrategia que implica a distintos miembros que se mueven simultáneamente o casi simultáneamente, influida quizá por las facilidades en transporte y la mayor proximidad geográfica con respecto de los extranjeros transcontinentales. En un exceso de abstracción a partir de los datos valorados hasta aquí y en un intento de hilvanar todos ellos, podríamos plantear la hipótesis de que la inmigración de la Europa Oriental es más familiar, lo que estimula el arraigo o, dicho de otra forma, inhibe la posterior movilidad en el país de recepción, y de que estas características estimula que el contacto con los españoles sea algo más intenso (se suele desconfiar más de los inmigrantes que vienen libres de carga familiar, Martín 1995b). Además, la importancia de la contratación en origen puede estar jugando a favor de la mayor concentración espacial de los actores de sus redes, ya que ésta ha conducido a muchos directamente a su final de trayecto, concertado desde su país de procedencia.

La literatura sobre redes sociales hace especial hincapié en la distinción entre «vínculos débiles» y «vínculos fuertes» (*strong/weak ties*),¹³ entendiendo que el acceso a los recursos está bastante condicionado por la intensidad (en sentido afectivo) de las relaciones de las que nos vemos rodeados. Si, por ejemplo, nuestro círculo se limita a familiares y amigos íntimos, es probable que la información fluya entre todos los miembros de la misma manera y sea más difícil obtener alguna noticia que resulte novedosa (Burt 2004). Las vías de entrada, por expresarlo de alguna manera, están asociadas entre ellas, y probablemente dan paso a redundancias. En este sentido, la incorporación de personas a nuestra red con las que nos vincula una relación más casual o menos íntima suele ser considerada, a efectos de utilidad, como un aspecto favorecedor del acceso a recursos variados.

Si bien estudios previos alertan sobre el uso diferenciado que distintos grupos culturales hacen de la palabra «amistad» o sobre las maneras divergentes en que éstos definen sus relaciones de parentesco (Hemert, Baerveldt, y Vermande 2001; Aparicio, y Tornos 2005), en nuestros resultados los porcentajes de lazos fuertes (familia

¹³ Dado el diseño de nuestro cuestionario, se han utilizado las preguntas sobre tipo de relación y grado de amistad (o hasta qué punto la relación es estrecha) para realizar la clasificación en lazos fuertes y débiles (v. apéndice A.4).

GRÁFICO 5.5: Media de los porcentajes por tipo de vínculo con los actores según región de nacimiento del ego
(porcentajes)



(No se hallan diferencias significativas.)

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

cercana y buenos amigos) y lazos débiles según nacionalidades son bastante parejos, no apreciándose diferencias significativas (gráfico 5.5). Entre un 60 y 70% de las personas con quienes los inmigrantes han intercambiado algún tipo de ayuda, para los dos períodos preguntados en conjunto, está compuesto por personas muy próximas a ellos. Esto quiere decir que gran parte del apoyo prestado o recibido se dirige hacia los que están, muy posiblemente, en situación similar a la del *ego*, es decir, en su mayoría serán también inmigrantes los que faciliten la obtención de trabajo, la búsqueda de vivienda, la ubicación del recién llegado sobre el terreno o la adquisición de bienes materiales. No es un resultado que apunte, coherentemente con lo ya expresado en líneas anteriores, a un papel demasiado activo de la sociedad en general. Y tampoco, de acuerdo con las bases teóricas expuestas en diferentes ocasiones, indica un elevado grado de apertura a mundos más ajenos al privado, que pueda ser entendido como un mejor posicionamiento en su acceso a las oportunidades disponibles.

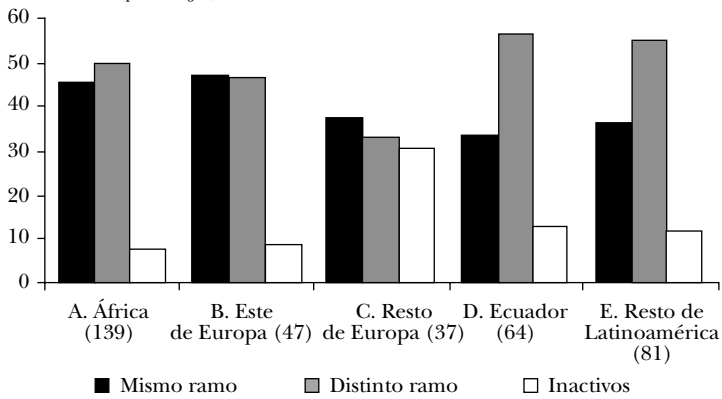
A pesar de los discretos márgenes que separan unos colectivos de otros, volvemos a encontrar indicios que sitúan a los latinoamericanos no ecuatorianos en una posición de mayor interacción con individuos de diferentes ámbitos, al menos, con individuos que so-

brepasan la exclusiva esfera familiar (al mostrar el valor mínimo para la categoría de lazos fuertes). Y es que gran parte de los autóctonos con los que habían mantenido algún tipo de relación de apoyo (tal y como reflejaba el gráfico 5.2) puede incluirse entre los catalogados como lazos débiles. Tras ellos encontraríamos a los inmigrantes procedentes de países de la Europa occidental. El resto de nacionalidades, más cercanas al 70% de media de actores con los que mantienen un estrecho vínculo, estarían evidenciando una inferior conectividad al mundo exterior, aquél independiente de la red personal más allegada.

En cualquier caso, es curioso observar que la proporción de lazos fuertes supera, para todas las nacionalidades, la de personas conocidas previamente a la llegada a nuestro país (gráficos 5.3 y 5.5), lo que quiere decir que algunas de éstas se convierten pronto en seres con los que los une una fuerte amistad (o, también, una relación conyugal o de parentesco indirecto). Es decir, algunos de los vínculos que se crean en el destino son catalogados como estrechos por los entrevistados, no restringiéndose las uniones más fuertes a aquellas que procedían del lugar de origen. ¿Puede ser que las condiciones específicas del inmigrante en un medio, si no hostil, al menos sí diferente del de partida, potencie la creación de relaciones más intensas en plazos de tiempo más cortos?

Por lo que se refiere al entorno laboral en el que se mueven la persona entrevistada y las que ella menciona como miembros de su red de apoyo, la endogamia profesional más elevada se da entre europeos del Este y africanos (no alcanzando, no obstante, ni el 50%), aunque las diferencias sólo son significativas con respecto de los ecuatorianos (gráfico 5.6). Hasta ahora, hemos comprobado cómo los intercambios de ayuda entre estos dos primeros colectivos se produce, mayoritariamente, entre hombres. Además, tratándose de procedencias cuyos efectivos vienen, en general, en edad laboral, es comprensible que una buena proporción de los contactos tengan relación con el ambiente de trabajo o se generen en el mismo. El trabajo concentra gran parte de su tiempo y es natural que, con independencia de su condición de inmigrantes, el lugar donde se desarrolla se convierta en un lugar básico para el intercambio, como mínimo, de información. Para ellos también corresponde el porcentaje inferior de inactivos, que vuelve a tener relación con la menor

GRÁFICO 5.6: Media de los porcentajes por ramo ocupacional de los actores según región de nacimiento del ego
(porcentajes)



| | Mismo ramo | Distinto ramo | Inactivos |
|--|------------|---------------|---------------|
| <i>Diferencias significativas ($\alpha = 0,05$)</i> | | A-C, C-D, C-E | A-C, A-D, B-C |
| <i>($\alpha = 0,1$)</i> | A-D | | A-E |

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

presencia femenina en sus tejidos sociales de apoyo y la etapa del ciclo de vida en que se encuentran. En el extremo opuesto se hallan los europeos comunitarios, muchos de los cuales ya vienen a nuestro país para disfrutar de su jubilación y, por tanto, no constituyen parte de la población activa y se rodean con más frecuencia de individuos que tampoco constituyen parte de la misma. La diferencia con el resto de orígenes, de pirámides poblacionales mucho más jóvenes, es destacable.

En el caso de los latinoamericanos, la diversificación profesional es mayor, a juzgar por las proporciones superiores que ostentan en las personas de sus redes que no trabajan en el mismo ramo laboral. El mayor equilibrio por sexos y el hecho de que ciertas ocupaciones estén bastante ligadas a uno u otro específicamente actúa a favor de esta mayor variedad. Además, probablemente participan de más sectores laborales (servicio doméstico, hostelería, agricultura y construcción, sobre todo) que los otros colectivos considerados. El marroquí, por ejemplo, en las áreas estudiadas estaba fundamentalmente empleado en el campo. Finalmente, debemos recordar que,

en concreto, los no ecuatorianos manifestaban tener más lazos con los autóctonos, factor que puede sumarse a los que ya hemos comentado que favorecen la heterogeneidad laboral observada en sus redes.

5.2. La mayor diversidad entre las mujeres

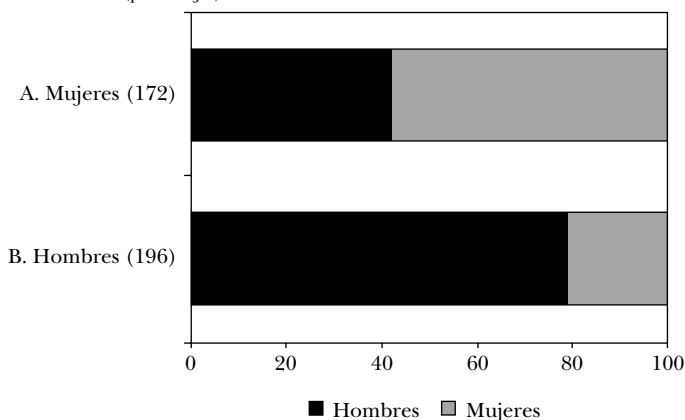
Es difícil considerar el sexo sin tener en cuenta la nacionalidad, dadas las diferencias de proceder que se constatan entre ellas. Sin embargo, la necesidad de mantener un primer acercamiento a los datos razonablemente simple aconseja no introducir más variables en esta primera lectura. Por tanto, destacaremos los resultados sobresalientes aun siendo conscientes de que una desagregación mayor habría aportado nuevos matices.¹⁴

Se aprecia una predisposición general a escoger personas del mismo sexo en el momento de solicitar u ofrecer ayuda, o al menos, a mencionar las del mismo sexo entre las 12 relaciones más importantes según se recoge en el cuestionario (gráfico 5.7). No obstante, hay una distancia pronunciada entre hombres y mujeres. Las redes sociales de apoyo de las inmigrantes están bastante más igualadas por sexo que la de los inmigrantes. Las mujeres, aunque muestran cierta inclinación a establecer intercambios de ayuda con otras mujeres, nombran con bastante regularidad también a hombres, hombres a los que normalmente las une un vínculo estrecho (marido, hermano, padre, etc.). Las mujeres, aparte de engrosar también la lista de estos lazos fuertes, son las que suelen aparecer reflejadas en los valores para los lazos más débiles. Las relaciones de vecindad, por ejemplo, importantes en la transmisión de información sobre el contexto de recepción o en la donación de pequeños enseres domésticos, ropa, etc., se originan más habitualmente entre mujeres.

Los hombres, en cambio, se sitúan en una posición de fuerte homofilia de género. Aproximadamente cuatro de cada cinco personas mencionadas por ellos (y teniendo en cuenta que se preguntaba por la doble dirección del intercambio de ayuda: como emisor y

¹⁴ Esta interacción sexo-nacionalidad se utilizará en análisis posteriores, más elaborados (v. capítulo 8).

GRÁFICO 5.7: Media de los porcentajes por sexo de los actores según sexo del ego
(porcentajes)



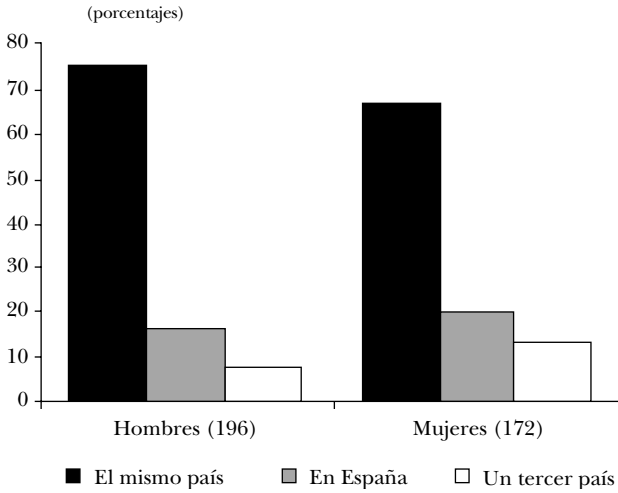
| | Hombres | Mujeres |
|--|---------|---------|
| <i>Diferencias significativas ($\alpha = 0,05$)</i> | | A-B |

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

como destinatario) son hombres. El papel de la mujer está bastante restringido en sus relaciones de ayuda, y éstas, por lo general, pertenecen a colectivos latinoamericanos (en los que se encuentran más pioneras) y son nombradas por latinoamericanos entrevistados.

Curiosamente, sin embargo, y pese a que se da una mayor relevancia de los contactos formados en España (gráfico 5.8) y contactos españoles (gráfico 5.9) entre las extranjeras encuestadas, la alta variabilidad en sus comportamientos (debido, posiblemente, a la sugerida heterogeneidad por nacionalidades) no nos conduce a ninguna diferencia significativa en este sentido. A pesar de ello, la coherencia en los datos hallados para estas dos figuras nos lleva a afirmar que las personas asociadas con las cadenas migratorias de los hombres (gráfico 5.9) han seguido siendo las más representativas en el destino, a juzgar por el mayor porcentaje que tienen de conocidos en el país de origen con los que se produce algún intercambio de ayuda. Ellas, por su parte, han abierto algo más el abanico y han incorporado más españoles, así como extranjeros de un tercer país, entre sus ligámenes sociales (gráfico 5.8). En palabras

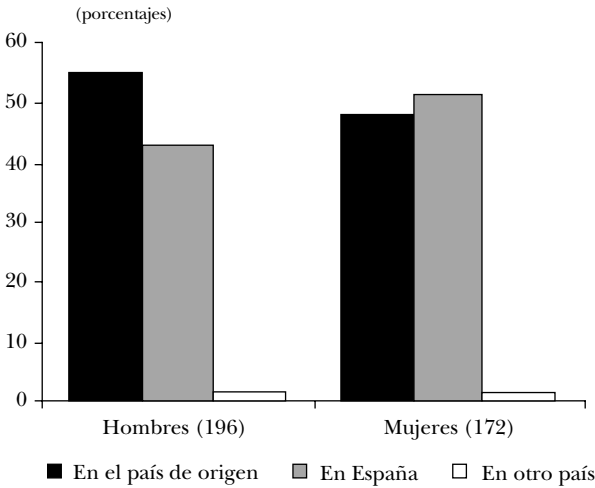
GRÁFICO 5.8: Media de los porcentajes por lugar de nacimiento de los actores según sexo del ego



(No se hallan diferencias significativas.)

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

GRÁFICO 5.9: Media de los porcentajes por lugar donde los actores y el ego se conocieron según sexo del ego



(No se hallan diferencias significativas.)

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

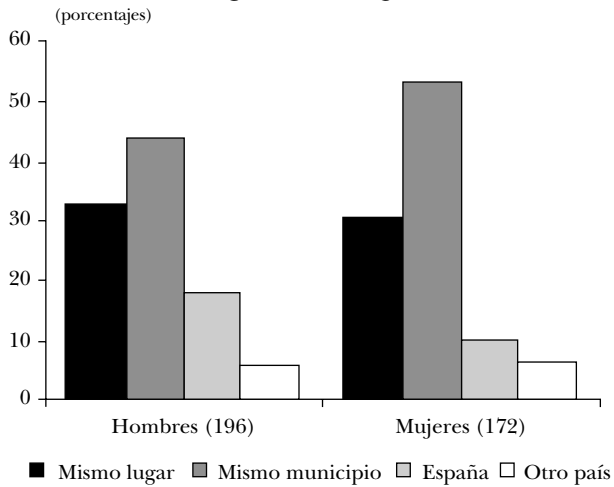
de Federico (2004, 7), serían algo más *cosmopolitas* que ellos, ya que sus:

micro-estructuras de integración relacional establecen de forma simultánea los tres puentes posibles [...], lugar de intersección cruzada entre las meso-estructuras de la sociedad de origen y de acogida, así como de las comunidades transnacionales en las que participan.

No sólo los roces entre vecinas intercede en la más elevada presencia de autóctonos en las relaciones de las mujeres, también hay que tener en cuenta que la inmersión de muchas en el servicio doméstico como salida laboral (parentoria o no) estimula un tipo de relación entre contratante y familiares con las inmigrantes que, en muchas ocasiones, resulta bastante activo en la provisión, sobre todo, de apoyo.

Pero interesante es, por otra parte, la significativa inferior dispersión geográfica de los miembros de la red para las mujeres

GRÁFICO 5.10: Media de los porcentajes por lugar de residencia de los actores según sexo del ego



| | | | |
|-------------------|-----------------------|-----------|--------------|
| En el mismo hogar | En el mismo municipio | En España | En otro país |
|-------------------|-----------------------|-----------|--------------|

Diferencias significativas ($\alpha = 0,05$)

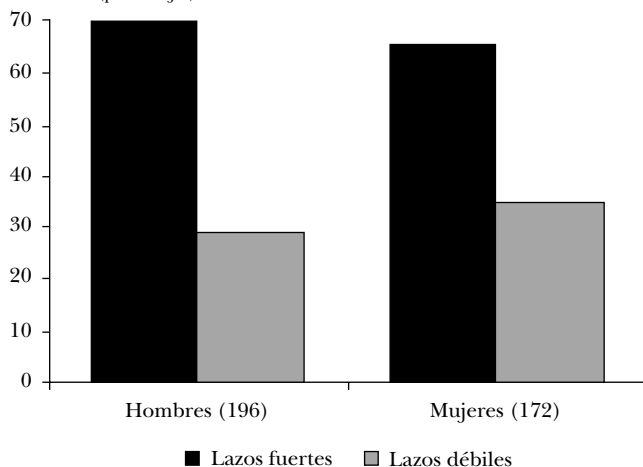
A-B

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

(gráfico 5.10). Si establecemos la hipótesis de que la condición de pionero ha sido más frecuente entre los hombres en términos generales y que, hasta encontrar el lugar de residencia en el momento de la entrevista, éste ha experimentado cierta movilidad dentro de nuestras fronteras, es natural la superior proporción de vínculos que viven fuera del municipio de residencia del *ego* cuando éste es un hombre. Otra circunstancia, peculiar de las áreas tratadas, viene a reforzar la idea de esta elevada movilidad, y es el carácter de temporalidad de los sectores ocupacionales donde trabajan gran parte de los entrevistados. Así, nos encontramos muchos obreros del campo que se unen a las diferentes campañas agrícolas desplazándose de forma transitoria a otras provincias. Es normal que establezcan nuevas relaciones en éstas y que estas relaciones, en alguno de los períodos cuestionados, hayan suministrado/recibido apoyo en alguno de los temas por los que se indaga. Lo mismo ocurriría entre aquellos que, durante el invierno, colaboran en las faenas agrícolas y, en verano, se dirigen fundamentalmente a la costa mediterránea para cubrir la demanda de mano de obra en la hostelería. La mujer, más sedentaria si tiene a sus hijos con ella, no participaría tanto de este ajuste ocupacional y, consecuentemente, no habría contado con tantas oportunidades de intercambiar ayuda con personas de fuera de su municipio de residencia. Fruto y a la vez consecuencia de su menor movilidad por el territorio español (para las africanas, por ejemplo, muy asociada a los procesos de reagrupación familiar, que las lleva directamente a un destino) puede ser también la mayor intervención de españoles en sus redes (vecinos del pueblo, jefes, etc.). Las redes de ellas, en definitiva, se van perfilando como más heterogéneas en cuanto a composición pero más locales en cuanto a ubicación geográfica.

Los siguientes resultados (gráficos 5.11 y 5.12) son altamente concordantes con el discurso desarrollado en torno a las discrepancias de género. Abundan más los lazos débiles en las redes de las inmigrantes y es mucho menor la proporción de sus nexos que pertenecen al mismo sector laboral. En este sentido, es apreciable la diferencia entre hombres y mujeres en el porcentaje de las personas inactivas con las que se canjea algún tipo de ayuda (cerca del 8% para los primeros y algo más del 19% para las segundas). Entre los elementos que mejor explican esta distancia se encuentran la mayor

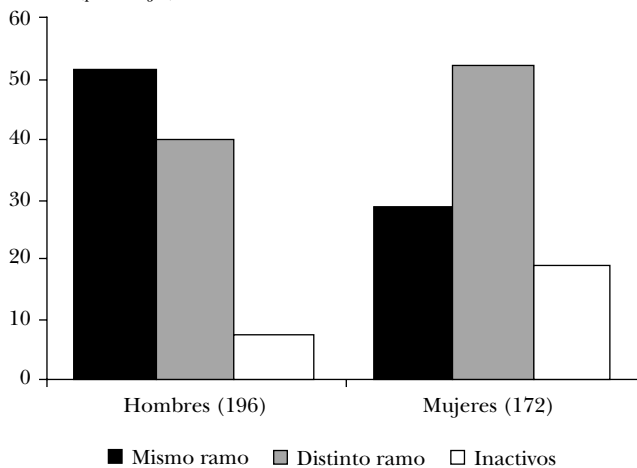
GRÁFICO 5.11: Media de los porcentajes por tipo de vínculo con los actores según sexo del ego
(porcentajes)



(No se hallan diferencias significativas.)

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

GRÁFICO 5.12: Media de los porcentajes por ramo ocupacional de los actores según sexo del ego
(porcentajes)



| | Mismo ramo | Distinto ramo | Inactivos |
|--|------------|---------------|-----------|
| <i>Diferencias significativas (α = 0,05)</i> | A-B | A-B | A-B |

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

feminización de la inmigración desde los países ricos, con marcada representación de extranjeros de edad avanzada y, por tanto, inactivos; el cuidado de ancianos, del que se encargan principalmente las latinoamericanas, ancianos que, además de «jefes», ejercen como emisores de apoyo en numerosas ocasiones; las relaciones de madres con otras madres en períodos de inactividad; la relación con españolas no ocupadas; etc. El radio de actuación de ellos, por motivos varios, se concentra mucho más en el terreno laboral, de donde surgen más de la mitad de las personas con quienes se vinculan por alguna clase de intercambio de apoyo.

Una conclusión general en vista de lo discutido hasta el momento es que las mujeres tienen vínculos de naturaleza algo más diversa que los hombres. Si esto fuera sinónimo de su capacidad de integración relacional, estaríamos diciendo que ellos están algo más estancados en su inmersión en la sociedad receptora, más acotados por el ambiente laboral (aunque mejor acomodados en lo profesional) y menos relacionados con mujeres. No obstante, se hace necesario insistir en el hecho de que sólo se inquiere por los ligámenes que se forman como producto de un intercambio de ayuda instrumental efectuado pero no por aquellos que se originan como consecuencia de un vínculo afectivo o de compañía. Es decir, no podemos concluir, por ejemplo, que las mujeres sean poco importantes en las redes sociales de apoyo de los varones, sino que éstas no son tan sobresalientes cuando se trata de ofrecer o recibir información a/de ellos, o ayuda en cuestiones de trabajo, soporte material y financiero o alojamiento. Acabamos el apartado con la misma reflexión con la que lo comenzamos: pese a los hallazgos de carácter general, las mujeres descubren pautas diferentes según su procedencia. Muchas marroquíes en contextos fuertemente rurales (como las que viven en fincas en el campo, relativamente comunes en la provincia de Cáceres) tienen una relación muy limitada con la sociedad autóctona u otros colectivos extranjeros, reduciéndose ésta a menudo a la escasa comunicación que se genera en el ámbito escolar (cuando tienen hijos en edad de estudiar) o en el de la rutina doméstica (en el ejercicio de las compras, etcétera). La apertura de sus redes requiere de una intervención activa por parte de las instituciones públicas y sociales destinadas a orientar a los extranjeros.

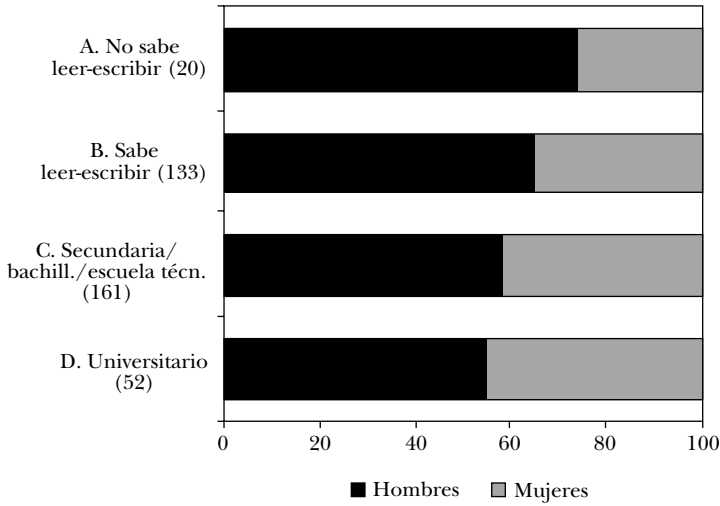
5.3. El capital humano y sus ventajas sociales

En nuestras hipótesis de partida (v. capítulo 2) señalábamos la importancia que, en la literatura sobre redes sociales, cobra la posición más o menos aventajada que disfruta el sujeto, aduciendo que una mejor situación en términos de capital humano derivaría en una más discreta necesidad de recurrir a las redes sociales para acceder a determinados recursos y, posiblemente, a un mayor paso a ellos a través de fuentes institucionales, como ya se apreciaba en los datos analizados en el capítulo 4. Además, algunas características personales, como el nivel de estudios influirían, no sólo en la cantidad de personas mencionadas en cada sentido de la ayuda emitida, sino también, en el tipo de composición de su red, que pasaremos a valorar a continuación.

Es decir, podemos pensar que, a más preparación académica, más facilidad para aprender el idioma o más facilidad para acercarse a una población autóctona que ve mitigado sus prejuicios por esta condición más favorable del inmigrante. También es fácil asociar que, a esta preparación, va ligada una mejor situación económica de partida o un mayor potencial para lograr puestos más altos en el mercado laboral. La realidad nos enseña la existencia de contradicciones. La homologación de títulos se convierte en una pesadilla en la que se debe invertir mucho tiempo y dinero y, ni siquiera así, se puede siempre resolver con éxito. Por otra parte, la formación de muchos extranjeros, como sucede con una buena proporción de los europeos del Este, no implica, invariablemente, una posición financiera mucho más solvente.

Con todo, a continuación observamos algunas diferencias significativas, sobre todo en lo que se refiere a las dos categorías más extremas: la que engloba a las personas que no saben leer ni escribir (en ningún idioma) y las que cuentan con un título universitario. En el caso concreto, no obstante, de los porcentajes por sexo, la alta variabilidad intracategorías y la disparidad de frecuencias entrecategorías —con un grupo de 161 inmigrantes con estudios secundarios y un grupo de analfabetos que agrega a 20 personas— hace que las diferencias entre las medias no puedan considerarse estadísticamente significativas (gráfico 5.13). Con todo, es muy regular

GRÁFICO 5.13: Media de los porcentajes por sexo de los actores según nivel de estudios del ego
(porcentajes)



| | Hombres | Mujeres |
|--|---------|---------|
| <i>Diferencias significativas ($\alpha = 0,05$)</i> | A-D | A-D |

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

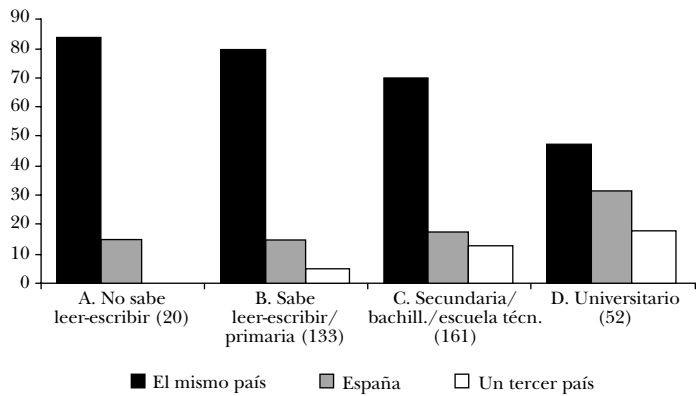
la evolución hacia redes más igualadas por representación de género a medida que se incrementa el nivel educativo. Las redes del primer grupo son mucho más masculinas que las del último, con un reparto por sexo casi paritario. La proporción de hombres entre los *alteri* mencionados va descendiendo progresivamente a medida que aumenta el nivel de estudios. Si bien no sucede para los que tienen primaria o secundaria y similares, en el caso de esta primera clase en la que están agrupados los de menor nivel académico, la interacción con la nacionalidad condiciona el resultado, ya que la mayoría de los que han respondido no saben leer ni escribir son de procedencia africana y, entre ellos, ya vimos que la predominancia de los hombres en el tejido social de apoyo era muy elevada.

Podríamos deducir de estos datos que un incremento en el nivel de estudios conduce a unas relaciones donde la mujer tiene una posición más igualitaria en el tema que nos atañe y, en consecuencia, más apta a su papel como emisora o receptora de ayuda. Si tenemos

presente que la dirección que impera es la primera, es decir que, en total, se nombran más conocidos de los que se recibe ayuda que aquellos a los que ésta se presta, estaríamos afirmando que esta mayor equidad permite, para grados más altos y basándonos en la idea de homofilia dentro de la red (nos relacionamos, fundamentalmente, con personas de un nivel cultural parecido), un correspondiente mayor potencial como donante de apoyo.

La regularidad del crecimiento o decrecimiento de las proporciones según esta variable de estudio es ilustrativa de la coherencia de los datos obtenidos. Así, vemos que el porcentaje de españoles se va ampliando al ritmo que lo hace el nivel académico (gráfico 5.14), si bien el salto es más visible entre el tercer y cuarto grupo, que indica el paso de secundaria, bachillerato o escuela técnica a universidad. En todos, prevalece la participación de los compatriotas, pero, en esta última subpoblación, pasa de ser menos de uno de cada cinco los españoles mencionados a constituir uno de cada tres, aproximadamente. También es muy interesante, no sólo el mayor protagonismo de los autóctonos, sino el de otras personas de

GRÁFICO 5.14: Media de los porcentajes por lugar de nacimiento de los actores según nivel de estudios del ego
(porcentajes)



| | En el mismo país | En España | En un tercer país |
|---|--------------------|---------------|--------------------|
| <i>Diferencias significativas</i> ($\alpha = 0,05$) | A-C, A-D, B-D, C-D | A-D, B-D, C-D | A-B, A-C, A-D, B-D |

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

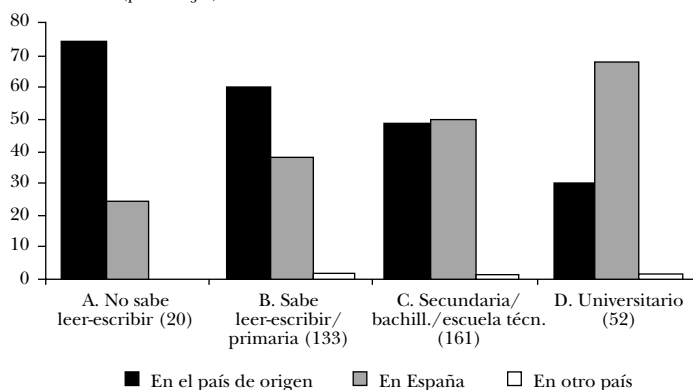
distinta nacionalidad que amplían los puentes transnacionales que los inmigrantes con diploma universitario crean en España y que se ven reducidos casi exclusivamente a su país de origen para el colectivo analfabeto. ¿Libera de prejuicios en ambos sentidos la ventaja en capital humano, estimulando la variedad de los contactos? ¿O se trata, simplemente, de que esta ventaja sitúa al inmigrante en contextos menos endogámicos y, consecuentemente, con acceso a personas de procedencias más diversas?

Tener título universitario, en cualquier caso, no significa traerlo importado del origen (Shah, y Menon 1999). El extranjero en posesión del mismo puede haberlo obtenido en nuestro país, o incluso en un tercero, proceso que, automáticamente, habría abierto su círculo de relaciones a miembros ajenos a su comunidad étnica o nacional (caso de algunos marroquíes, por ejemplo). Por otra parte, e incluso si la convalidación de los estudios no ha sido posible y el inmigrante no puede ejercer la profesión para la que está cualificado, es patente la mayor independencia de los compatriotas que se produce en un contexto de superior capital humano. Si bien la segmentación laboral que sufren los trabajadores extranjeros impide lo que se podría entender como una competencia justa dada su preparación, y es muy visible la mano de obra sobrecualificada en sectores como la agricultura, la construcción o el servicio doméstico, puede ser que la manera en que estas personas sobrepereparadas se desenvuelvan en la sociedad de llegada (según utilicen su tiempo libre o se dirijan al resto de la población) actúe como incentivo en la formación de vínculos de carácter más heterogéneos.

Respecto al efecto que hayan podido tener las cadenas migratorias o lo eficaces que éstas hayan podido resultar en el destino, se demuestra que éste decrece con la mejora del nivel académico (gráfico 5.15). De forma análoga a lo que demuestran otros estudios (Shah, y Menon 1999; Miguel 2004), la posición más elevada en este sentido subyace a una movilidad algo más desprovista de contactos en el destino que pueden actuar como amortiguadores de las vicisitudes en el período de adaptación a la nueva sociedad.

La diferencia entre los que se conocían desde el país de origen (gráfico 5.15) y los que son del país de origen (gráfico 5.14) es mínima para el caso de las personas que no saben leer ni escribir, lo

GRÁFICO 5.15: Media de los porcentajes por lugar donde se conocieron los actores y el *ego* según nivel de estudios del *ego*
(porcentajes)



| | En el mismo país | En España | En otro país |
|---|----------------------|----------------------|--------------|
| <i>Diferencias significativas</i> ($\alpha = 0,05$) | A-C, A-D, B-D C-D | A-C, A-D, B-D C-D | A-C |

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

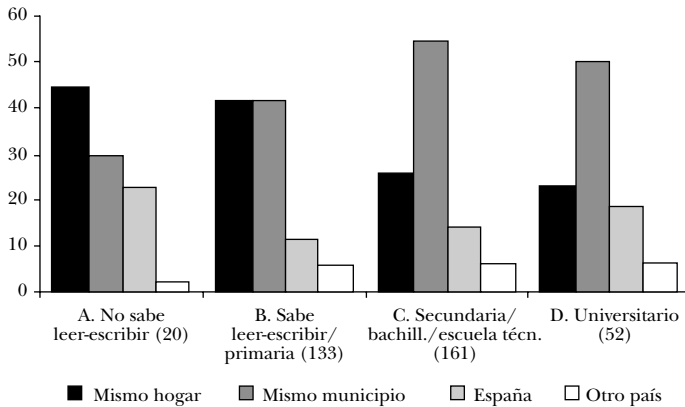
que indica una evidente falta de conexión con nuevos actores en la sociedad receptora, al menos para lo que se refiere a las relaciones en las que ha existido algún intercambio de ayuda instrumental. Estos inmigrantes apenas logran colaboración por parte de autóctonos pero tampoco, prácticamente, por parte de compatriotas que no eran familiares o amigos con anterioridad al movimiento migratorio. De la misma manera, ellos no han sido emisores de soporte hacia apenas otras personas que no resultaran de su círculo social ya en el lugar de procedencia. No sólo, por tanto, el peso de las cadenas es enorme en la integración de estos extranjeros, su vida relacional se limita fuertemente a éstas y agrupa a menos actores que en las de los extranjeros de las restantes categorías.¹⁵ Es un colectivo (en el que predominan marroquíes) que requiere una especial atención, al menos por lo que se refiere a los enclaves más rurales.

¹⁵ Mencionan a cinco personas de media entre los dos períodos, mientras que los valores para las otras clases oscilan entre 6,4 y 7,8.

Teniendo presente la correlación de la variable nivel de estudios con el lugar de procedencia (los africanos están más representados en las dos categorías inferiores), se comprende fácilmente la mayor presencia de miembros de la red en el hogar para los que tienen menos de secundaria completado (gráfico 5.16). Como ya hemos venido afirmando en alguna ocasión, los marroquíes, principal colectivo africano, suelen compartir vivienda con el resto de parientes de la unidad familiar (mujer/marido e hijos) u otros jóvenes compatriotas, con lo que la ubicación espacial de sus actores está sobrerrepresentada en este ámbito. Además, la menor presencia de lazos fuertes en las redes a medida que asciende el nivel académico (gráfico 5.17) coincide con la menor localización de contactos en la misma vivienda (gráfico 5.16).

Si bien, como se puede apreciar en los datos presentados en el capítulo anterior, el número total de personas mencionadas por los extranjeros no guarda una relación clara con el nivel académico de los mismos, excepto por lo que se refiere a la catego-

GRÁFICO 5.16: Media de los porcentajes por lugar de residencia de los actores según nivel de estudios del ego
(porcentajes)

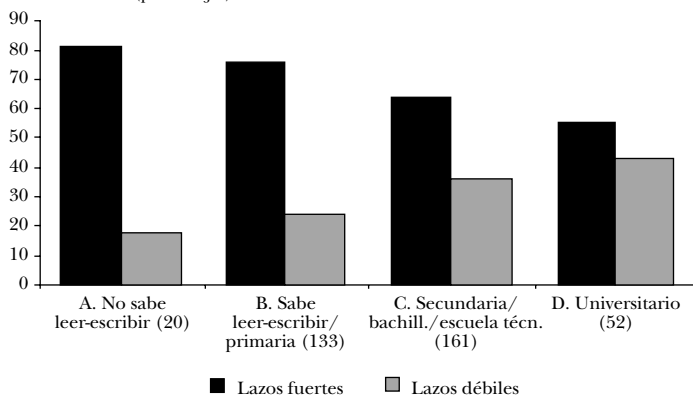


| | | | |
|-------------------|-----------------------|-----------|--------------|
| En el mismo hogar | En el mismo municipio | En España | En otro país |
|-------------------|-----------------------|-----------|--------------|

Diferencias significativas ($\alpha = 0,05$) B-C, B-D A-C, A-D, B-C
 ($\alpha = 0,1$) A-C, A-D

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

GRÁFICO 5.17: Media de los porcentajes por tipo de vínculos con los actores según nivel de estudios del ego (porcentajes)



| | Lazos fuertes | Lazos débiles |
|---|---------------|---------------|
| <i>Diferencias significativas</i> ($\alpha = 0,05$) | A-C, A-D, B-D | A-C, A-D |
| <i>($\alpha = 0,1$)</i> | | B-D |

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

ría peor posicionada, la distribución de éstas en lazos fuertes y débiles sí que cambia de forma progresiva según aumente o disminuya la preparación del inmigrante. Así, y en concordancia con lo ya expuesto sobre la menor implicación de las cadenas migratorias en los procesos de movilidad de los que tienen estudios medios pero, sobre todo, superiores, y la mayor participación de los españoles en sus redes en el destino, obtenemos ahora una mayor presencia para éstos de los vínculos menos estrechos. Es decir, los familiares y amigos muy próximos ocupan cerca de un 80% del entramado social de apoyo de los que no alcanzan secundaria o análogo, mientras que apenas superan el 50% los que ostentan título universitario. Volvemos, no obstante, a hacer una mención sobre la falta de consideración de la teoría de las oportunidades. Al no haber estudiado las redes completas (con todos los actores que componen las redes sociales), no podemos saber si es que estos individuos, por su mejor posición en capital humano, han disfrutado de un abanico más amplio de alternativas para poder ele-

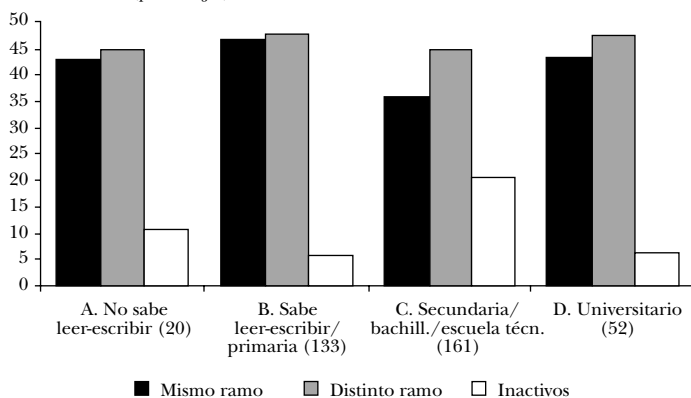
gir (quizá experimentando, asimismo, una movilidad social más rápida), que los han conducido a utilizar los recursos disponibles a través de una mayor variedad de los denominados lazos débiles (compañeros de trabajo, vecinos, paisanos, etc., con los que no los une la amistad). O es que, simplemente, no han podido recurrir tan frecuentemente a sus seres más próximos porque no estaban aquí. También puede ocurrir que mayor capital humano implique mayor habilidad para desenvolverse en la red institucional. Por último, hay un aspecto más sutil y puede que un poco arriesgado de sugerir, pero ¿podría ser también que, a la hora de ofrecer ayuda en situaciones más casuales —las que se asocian a los vínculos débiles—, tendamos a ser más generosos con aquéllos de posición más elevada porque, erróneamente o no, inspiren más confianza? Sean cuales sean las razones, el resultado, como sucedería en cualquier otro colectivo, es que la dependencia de los más cercanos para la cobertura de aspectos básicos de la vida como los tratados en nuestro estudio se hace más significativa cuanto menor es el cúmulo que la persona ha logrado en capital humano.

Vemos, por tanto, que las posiciones de partida más desfavorables llevan a perpetuar esta situación de desventaja dada la menor apertura que, desde estos sectores de población, se establece hacia nexos más volátiles (en el sentido de menor intensidad de relación) pero, a la vez, y según establecen los trabajos teóricos y empíricos discutidos en los capítulos correspondientes, más útiles por la diversidad de alternativas que tienden a ofrecer.

Las diferencias halladas según ramo ocupacional, sin embargo, apenas difieren según nivel de estudios, y aquellas que se observan pueden deberse, fundamentalmente, a su correlación con la nacionalidad. Por ejemplo, un alto porcentaje de europeos procedentes de los países ricos afirma tener un diploma correspondiente a secundaria, escuela técnica o bachillerato y éstos son los que, generalmente, cuentan con más inactivos en sus redes de apoyo.

En resumen, no sólo la nacionalidad puede estar incentivando unos modos de proceder frente a otros, según patrones culturales o tradiciones migratorias, también demostramos que el sexo de la persona entrevistada resultaba influyente como característica que definía diferencias en la forma de tejer los vínculos sociales de

GRÁFICO 5.18: Media de los porcentajes por ramo ocupacional relativo de los actores según nivel de estudios del ego
(porcentajes)



| | Mismo ramo | Distinto ramo | Inactivos |
|--|------------|---------------|-----------|
| <i>Diferencias significativas ($\alpha = 0,05$)</i> | | | B-C |
| <i>($\alpha = 0,1$)</i> | | | C-D |

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

asistencia mutua. Ahora comprobamos que el nivel de estudios también deja su impronta en el acercamiento a los autóctonos (o acercamiento de los autóctonos a terceros) y en las estrategias de apoyo configuradas una vez que los extranjeros llegan a nuestro país. Aunque el mayor nivel de estudios parece apuntar a una más aventajada posición en cuanto a tipo de contactos que se establecen y oportunidades que éstos pueden proporcionar, sugiriendo una más pronta o más exitosa integración, no hemos entrado en cuestiones de carácter psicológico. Puede ocurrir que, a pesar de disponer de ciertos privilegios originados por un estatus más elevado, la exigencia sobre el proyecto migratorio sea, asimismo, más elevada, y no se vea igualmente satisfecha una vez iniciado este proyecto. La sensación de insatisfacción va indisolublemente ligada a los objetivos ambicionados. Si éstos no se alcanzan, es posible que un universitario se contemple a sí mismo de la misma manera que una persona sin estudios finalizados, a pesar de que el primero haya podido examinar más vías de acceso a los recursos para intentar cumplir sus metas.

5.4. Las redes más heterogéneas de quienes llegaron entre 1994 y 1998

La inmigración desde el exterior hacia España es un fenómeno relativamente reciente, y ha pasado por diferentes etapas sobre las que no pasaremos a entrar en detalle en estas líneas. La cronología asociada a estos movimientos migratorios, además, ha variado según nacionalidades y destinos concretos en nuestro país, como hemos ido comentando someramente hasta aquí. Así, uno de cada dos extranjeros, aproximadamente, con más de 10 años en España y residentes en las áreas estudiadas es de la Europa comunitaria, y un 64% de los que llevan entre seis y 10 años es de origen africano (en su amplia mayoría, marroquíes).

El momento de llegada fue decisivo para el recién llegado, en su ubicación y adaptación y en la fisonomía que irían adoptando las redes y cadenas tras de sí. No sólo la actitud de la población autóctona ha ido cambiando a medida que el fenómeno se ha ido haciendo más notorio, también se han visto modificadas otras condiciones en el destino, como la oferta del mercado inmobiliario, como la oferta del mercado de trabajo y, relacionados con ésta, los conflictos derivados de la competitividad surgida entre nacionalidades en algunos sectores y espacios concretos, o como el tipo de respaldo institucional hallado en el nuevo contexto.

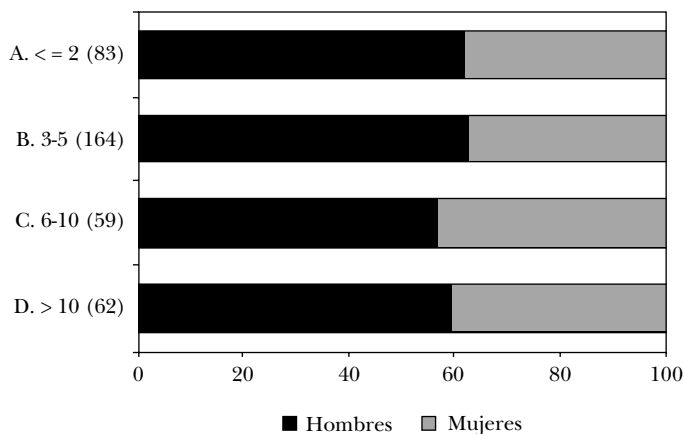
El caso de los marroquíes puede ser el más ilustrativo. De más experiencia en nuestro país, junto con los europeos, y a diferencia de éstos que, en pocos aspectos han sufrido variaciones, han visto crecer el rechazo de la población autóctona hacia ellos, quizá tanto por una cuestión de visibilidad (son muchos más ahora) como de contagio de la tensión internacional que opera sobre las percepciones que del «otro» se han gestado. Prueba de ello es que los más jóvenes y recién llegados tienden a intercambiar ayuda con personas de sus mismas características, mientras que los de más edad y experiencia en nuestro entorno cuentan con redes más diversas en su composición, tal y como demostramos a continuación.

Pese a las distintas épocas en que las corrientes migratorias más nutridas se producen según nacionalidad y sexo, de manera que la experiencia de algunas procedencias se enmarca, fundamental-

mente, en los grupos que manifiestan llevar en nuestro país cinco años o menos (europeos del Este y latinoamericanos), hay de todas las representaciones en todas las categorías, y no deja de ser interesante plantearse hasta qué punto el mayor o menor tiempo de estancia incide sobre la composición de las redes sociales estudiadas.

En este sentido, no se observan diferencias significativas por sexo de los actores (gráfico 5.19) y las redes vistas globalmente tienen una proporción de hombres y mujeres muy parecida con independencia del año de llegada, estando ésta siempre algo más inclinada a favor de la presencia masculina. En contra de lo que cabría esperar, tampoco se hallan diferencias demasiado sustanciales en el origen nacional de los miembros de las redes de apoyo (gráfico 5.20). La supremacía de las personas del mismo país es un hecho constatado desde los inicios de la inmigración. La solidaridad entre compatriotas se da de manera muy parecida entre los que llevan más de 10 años y los que apenas acaban de llegar, a pesar de que su representación es algo superior entre estos últimos. La única pauta regular, no obstante, que se manifiesta en los resultados, es la de la progresiva disminución de la presencia de autóctonos conforme decrece el tiempo de permanencia. Tanto en ésta como en la afirmación precedente se entremezclan varios factores: el primero, la es-

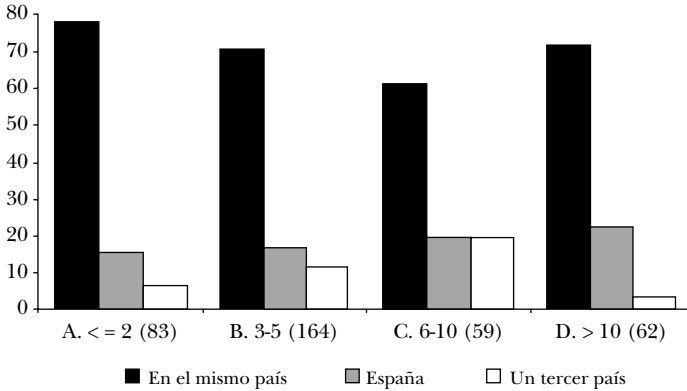
GRÁFICO 5.19: Media de los porcentajes por sexo de los actores según tiempo de residencia en España del ego
(porcentajes)



(No se hallan diferencias significativas.)

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

GRÁFICO 5.20: Media de los porcentajes por lugar de nacimiento de los actores según tiempo de residencia en España del ego
(porcentajes)



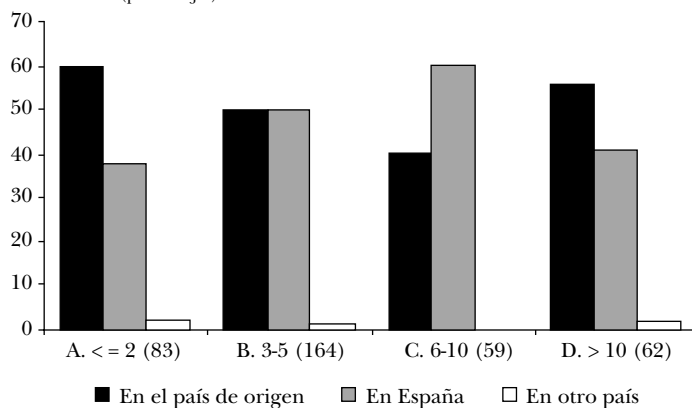
| | En el mismo país | En España | En un tercer país |
|--|------------------|-----------|-------------------|
| <i>Diferencias significativas ($\alpha = 0,05$)</i> | | | C-D |
| <i>($\alpha = 0,1$)</i> | A-C | | A-C |

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

estructura de oportunidades que ya hemos comentado en el apartado anterior. Los últimos acuden a otros inmigrantes de su misma procedencia simplemente porque hay más, porque tienen más probabilidades de dar con ellos, porque los pioneros cada vez son menos, las cadenas están más consolidadas y se hacen más necesarias dado el endurecimiento de las leyes de extranjería en el destino. Otro factor es sin duda lo que ya avanzábamos sobre la disposición de los autóctonos, que son cada vez menos solícitos (como parecen indicar las diferentes encuestas de opinión), a lo que se añade el hecho de que los que llevan más años en esta sociedad han contado con más opciones de coincidir con españoles y crear lazos de uno u otro tipo con ellos.

Es interesante, sin embargo, el anómalo comportamiento del grupo de extranjeros que llegaron entre 1994 y 1998, que podría englobar a los pioneros de los últimos flujos, así como a marroquíes (sobre todo) y europeos del norte que continuaban el ejemplo de compatriotas venidos con anterioridad. Esta subpoblación se caracteriza por

GRÁFICO 5.21: Media de los porcentajes por lugar donde se conocieron los actores y el ego según tiempo de residencia en España del ego
(porcentajes)



| | En el país de origen | En España | En otro país |
|--|----------------------|-----------|--------------|
| <i>Diferencias significativas ($\alpha = 0,05$)</i> | | A-C, C-D | |
| <i>($\alpha = 0,1$)</i> | A-C, C-D | | C-D |

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

una actitud más cosmopolita, entendida por su superior conectividad con españoles e inmigrantes de terceros países (hay que aclarar que los que llegaron antes contaban con menos extranjeros de otras nacionalidades con los que relacionarse). Quizá en los inicios de un contexto multicultural la coyuntura propiciaba la convivencia entre personas de procedencias diversas. También, para ellos, el porcentaje de los conocidos desde el origen es el menor (gráfico 5.21) y en sus redes aproximadamente el 60% de los actores son individuos con quienes se entabla relación en España. Reciben y proporcionan apoyo, por tanto, de y hacia personas de nacionalidades más variadas y más españoles, lo que da esa visión de apertura basada en la heterogeneidad en la que fundamentamos prácticamente todo nuestro discurso.

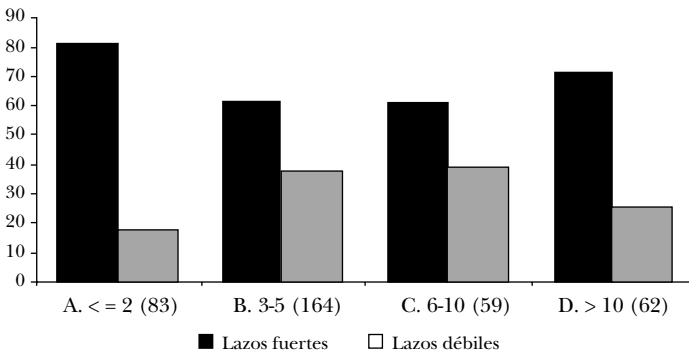
Y es que, en esos años, los conflictos entre nacionalidades extranjeras propiciadas, en gran parte, por la cuestión de la competitividad laboral y las preferencias percibidas por parte de la población autóctona hacia colectivos particulares apenas se habían producido,

así como los brotes xenófobos, que más tarde se manifestarían en distintas localidades de nuestra geografía, no habían hecho acto de presencia entonces. Además, la demanda de mano de obra para sectores como la agricultura, la hostelería o la construcción era suficiente, originándose, en términos generales, unas circunstancias más aceptables que las actuales.

No deja de ser curioso que los más veteranos tuviesen, por lo que se refiere a la procedencia de las personas que forman sus redes y el lugar donde las conocieron, comportamientos muy análogos a los observados para los de menos andadura en España. Marroquíes y europeos bienestantes, sobre todo, probablemente inmigraban con más frecuencia en familia, o tardaban menos en agruparla (la legislación era más benigna en aquellos años para los que deseaban venir a vivir a nuestro país), haciendo descansar un fuerte peso de las redes en el ámbito definido por las relaciones de parentesco (gráfico 5.22).

La poca autonomía en cuanto a vivienda que suele ser característica de la primera etapa en un lugar extraño es responsable del salto significativo que se produce entre los que apenas llevan dos años en

GRÁFICO 5.22: Media de los porcentajes por tipo de vínculo con los actores según tiempo de residencia en España del ego
(porcentajes)



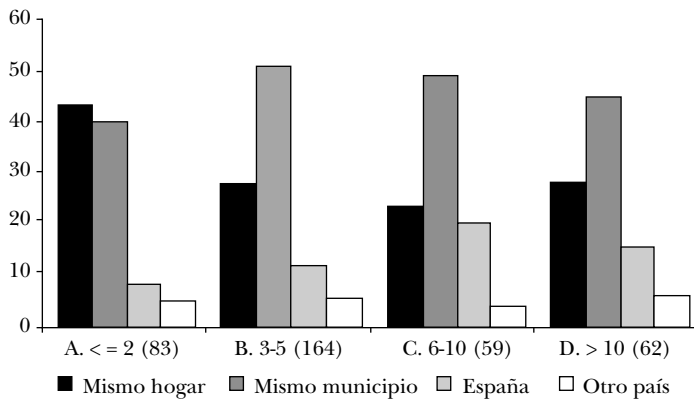
| | Lazos fuertes | Lazos débiles |
|--|--------------------|---------------|
| Diferencias significativas ($\alpha = 0,05$) | A-B, A-C, B-D, C-D | |

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

España y los que superan este umbral de tiempo. Los primeros intercambian ayuda en, aproximadamente, un 45% con sus corresidentes, con quienes comparten alojamiento, proporción que disminuye hasta un 30% en la siguiente categoría. Estos recién llegados apenas han tenido tiempo para moverse por nuestro territorio y restringen la mayoría de sus contactos al entorno municipal (gráfico 5.23). En cambio, el grupo señalado como referente del comienzo de la diversidad nacionalidades de iniciadores de cadenas migratorias, los que, en 2004, llevan entre seis y diez años en España y que ya se asocian a los flujos de inmigración laboral, han experimentado una movilidad más elevada, resultando en que más o menos uno de cada cinco actores de sus redes vive en una localidad de residencia diferente a la suya.

Los datos arrojados en el gráfico 5.23 acaban de matizar el panorama que estamos describiendo. Si los que llegaron entre 1994 y 1998 son los que han tenido más trato con españoles en cuestión de

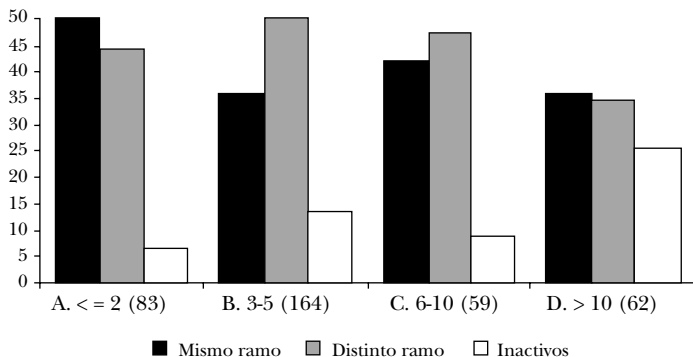
GRÁFICO 5.23: Media de los porcentajes por lugar de residencia de los actores según tiempo de residencia en España del ego
(porcentajes)



| | En el mismo hogar | En el mismo municipio | En España | En otro país |
|---|-------------------|-----------------------|-----------|--------------|
| <i>Diferencias significativas</i> ($\alpha = 0,05$) | | A-C | | A-C |
| ($\alpha = 0,1$) | | A-B, A-D | A-B | B-C |

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

GRÁFICO 5.24: Media de los porcentajes por ramo ocupacional relativo de los actores según tiempo de residencia en España del ego
(porcentajes)



| | Mismo ramo | Distinto ramo | Inactivos |
|---|------------|---------------|-----------|
| <i>Diferencias significativas</i> ($\alpha = 0,05$) | | B-D | |
| ($\alpha = 0,1$) | | C-D | A-D |

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

vivienda, trabajo, información y tema material y menos contactos han «importado» de su país de origen; si éstos, además, son quienes han resultado más móviles, como consecuencia, en cierta medida, de su menor carga familiar y menor arraigo al territorio al menos en un primer período, es natural que constituyan el grupo de inmigrantes con inferior representación de lazos fuertes, de familiares y amigos íntimos, con mayor representación de contactos casuales o menos íntimos. En este caso, de todas formas, las diferencias son apenas distinguibles con los que llegaron pocos años después, entre 1999 y 2002.

La ocupación de los miembros de las redes sociales de apoyo no aporta mucha información novedosa (gráfico 5.24). Hay cierta tendencia a una mayor endogamia profesional entre los menos experimentados, entre los que la presencia de inactivos también es más escasa. Adultos jóvenes en edad de estar activos se rodean, al principio, con más facilidad de personas de su mismo ambiente laboral y de otras personas que, por edad y circunstancias mayormente similares, también están activas. Los que llevan más de 10 años en Espa-

ña se ven afectados por el mismo razonamiento de la edad, aunque en sentido contrario. Su mayor tiempo de estancia está, en muchos casos, correlacionado de forma positiva con su edad, con lo cual aumenta el protagonismo de otros contactos inactivos (en la hipótesis de la *homofilia*, tendemos a interactuar más a menudo con otros sujetos de nuestra misma franja de edad). A esta reflexión se suma el hecho de que son muchos los europeos jubilados los que engrosan este colectivo de más prolongado asentamiento.

En definitiva, no son los de más permanencia aquéllos con redes más heterogéneas, como cabía esperar. Éstos llegaron en un momento en el que la inmigración era una cuestión que no atraía tanto a la opinión pública como en el presente, momento quizá más propicio para la interacción con españoles y la integración más rápida. A pesar de ello, el núcleo con el que se produjo algún tipo de intercambio de ayuda en los primeros meses de estancia y se ha producido en el último medio año se reduce a personas que, en su mayoría, son familiares, del mismo país de origen y conocidas en un 50% allí y aquí. Este perfil se aproxima al obtenido para los que llevan en España entre tres y cinco años y se acusa, hacia una mayor homogeneidad, en los contactos de los que no han residido más de dos años en nuestro país. Los de posicionamiento más variado en casi todos los sentidos son los que arribaron en el período de fuerte despertar de la inmigración extranjera, entre 1994 y 1998.

PRINCIPALES RESULTADOS...

- Las redes sociales de apoyo de las personas procedentes de África y países del Este de Europa destacan por una mayor presencia masculina. Sólo entre los europeos occidentales la proporción de mujeres supera a la de los hombres entre los *alteri*.
- Los africanos, en su mayoría marroquíes, cuentan con el porcentaje más elevado de compatriotas en sus redes, y de actores que residen en un municipio diferente, síntoma de la mayor movilidad que han experimentado sobre el territorio español.

- El sexo señala diferencias notables sobre todo en lo que se refiere a la composición por sexos de los miembros de las redes sociales. Las mujeres sostienen más relaciones con otras mujeres y los hombres, con los hombres. Para ellos, la balanza es aún más desequilibrada en cuanto a representación por género. Se obtiene una mayor tendencia a la interconexión con españoles y extranjeros de otras nacionalidades por parte de las mujeres que, en general, manifiestan redes más heterogéneas.
- El capital humano juega a favor de redes menos endogámicas y de un aparente menor protagonismo de las cadenas migratorias. Los inmigrantes con un nivel de estudios más elevado han interactuado con una proporción superior de vínculos débiles, de españoles y extranjeros de terceros países y de personas conocidas en el destino. Los que tienen niveles inferiores relegan gran parte de sus relaciones sociales al ámbito doméstico, indicando una falta importante de conexión con la sociedad receptora.
- Según tiempo de permanencia en España, los que llevan cinco años y menos tienen redes con más personas conocidas en origen, con menos representación de extranjeros nacidos en terceros países y con más lazos fuertes. Son redes que hablan de un mayor efecto cadena migratoria y que están formadas, eminentemente, por familiares. En este sentido, el papel de los españoles en el intercambio de ayuda ha menguado en los últimos años.
- El colectivo marroquí asentado en nuestro país difiere en la composición de las redes de las de sus compatriotas más jóvenes y con menos experiencia. Los primeros constituyeron entramados sociales de apoyo más heterogéneos por nacionalidad, lugares de residencia y lugares donde se conocieron sus miembros.

6. Quiénes ayudan, quiénes son ayudados y en qué consiste esta asistencia

EN el capítulo anterior analizamos quiénes formaban el tejido social de apoyo de los extranjeros en los dos períodos considerados según algunos rasgos como la nacionalidad, el sexo, etc. En este capítulo aumentaremos el grado de detalle para conocer las diferencias entre las características de los miembros de estas redes de acuerdo con el tipo de ayuda recibida o prestada. Este desglose de la información según sentido del intercambio y ámbito del mismo (trabajo, alojamiento, información, material) nos obliga a una variación en la presentación de los resultados, por lo que nos limitamos a indicar la presencia, o no, de determinados atributos (españoles, mujeres, etcétera) entre los vínculos para las diferentes clases de ayuda. Hemos reducido el número de variables que hicimos intervenir en la sección anterior a aquellas que creemos que arrojan ahora los datos más interesantes de evaluar.

Incluso adoptando la precaución de no desagregar aún más la información, la falta de representatividad en algunos cruces se deberá, no tanto a la inexistencia de asociación estadística, como a la alta variabilidad relativa en categorías con frecuencias bajas. Esto sucederá cuando nos centremos en la emisión de apoyo, en las relaciones de salida desde el *ego*. No necesariamente porque el inmigrante ayude menos de lo que ha sido ayudado, sino porque, durante el período de entrada en España, en esos tres primeros meses, el recién llegado es más susceptible de recibir apoyo y, normalmente, dispone de menos posibilidades para prestarlo. Su respuesta surgirá difuminada en el tiempo (al analizarlo de forma colectiva, no individual) y es lógico que la provisión de ayuda no haya estado concentrada en los últimos seis meses por los que se pregunta, por causas muy diversas (el extranjero lleva ya mucho tiempo en España y colaboró en la recepción de paisanos en momentos anteriores, ha estado inactivo por alguna razón, ha estado de vacaciones y no ha

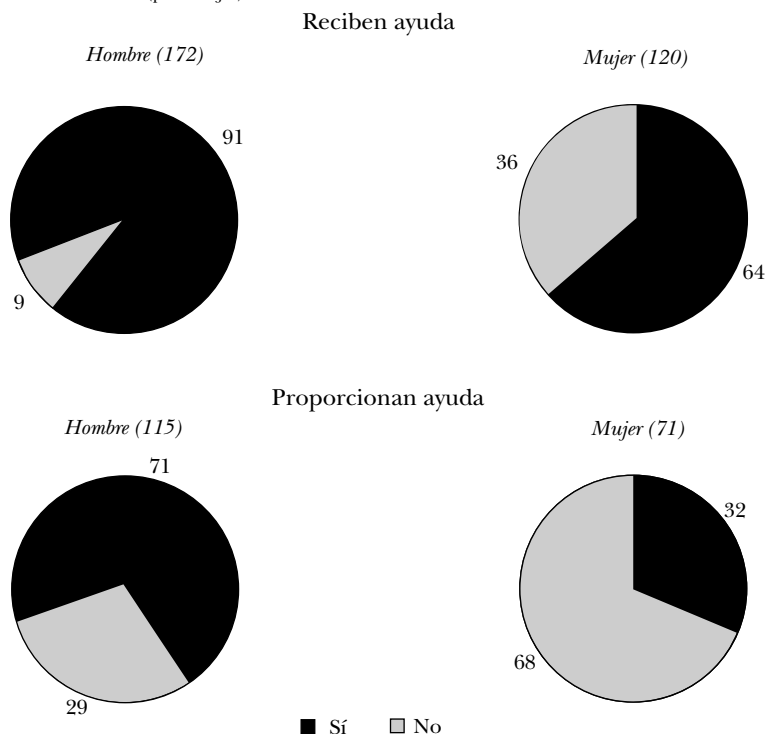
permanecido todo el período en el lugar de residencia, no se han dado las circunstancias, etc.). En definitiva, debemos entender las cifras sobre la asistencia proporcionada en su aspecto más ilustrativo y no tanto como valores fijos que nos describen la realidad. Son útiles por su carácter comparativo e interesantes por cuanto muestran pautas diferenciadas, pero no se ha de partir de la aceptación de que la reciprocidad (aunque hacia otros destinatarios) es escasa o de que la solidaridad se frena con la mejora de la calidad de vida del inmigrante. Simplemente, no tenemos los suficientes datos como para realizar tales aseveraciones. Para ello, se tendría que haber recorrido con la persona entrevistada toda su trayectoria de vida en nuestro país, objetivo probablemente inviable desde un punto de vista cuantitativo y más adecuado para analizar con una metodología cualitativa.

6.1. El trabajo y el protagonismo masculino¹⁶

En términos generales pero, sobre todo, para determinados colectivos, como el africano, la menor incorporación de la mujer al mercado laboral explica su más baja participación en el intercambio de ayuda a la hora de conseguir trabajo (gráfico 6.1). De hecho, la casi totalidad de hombres extranjeros admite haber recibido apoyo de alguna persona a la hora de buscar trabajo, valor que no alcanza el 65% entre las extranjeras. Curiosamente, entre los que responden que no, además de los inactivos, se encuentran los que han acudido a la ayuda institucional, como la proporcionada por el Instituto Nacional de Empleo (INEM) (aunque son muy pocos) y, fundamentalmente, los que manifiestan «haberse buscado la vida por su cuenta». La

¹⁶ Entre paréntesis en los gráficos más generales (gráficos 6.1, 6.5, 6.9, 6.13, 6.17, 6.21, 6.25 y 6.29) indicamos el número de los que contestan «sí» y que constituye la base de los cruces y porcentajes posteriores. Es decir, las proporciones para los *egos* con presencia de *alteri* de distinta procedencia que proporcionan ayuda se calcula sobre el total de personas (en este caso, hombres por una parte y mujeres, por otra) que reciben, efectivamente, este tipo de ayuda (resto de figuras). La *P* entre paréntesis representa la probabilidad de que las variables sean independientes según el test de la χ^2 de Pearson. Para un nivel de significación de $\alpha = 0,05$, una $P < 0,05$ nos invitaría a rechazar la hipótesis de independencia y considerar que existe una asociación significativa entre las variables.

GRÁFICO 6.1: Personas entrevistadas que reciben o proporcionan ayuda en el terreno laboral, por sexo
(porcentajes)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

reciprocidad (en sentido extenso, hacia terceros actores) se da en mucha mayor medida entre los hombres. Cabría plantearse si, en la fuerte segmentación laboral (tanto a veces, por nacionalidad, como por género), las mujeres ocupan puestos que les permiten menos margen de maniobra en su emisión de ayuda a otros, como pudiera ser el servicio doméstico o cuidado de personas dependientes.

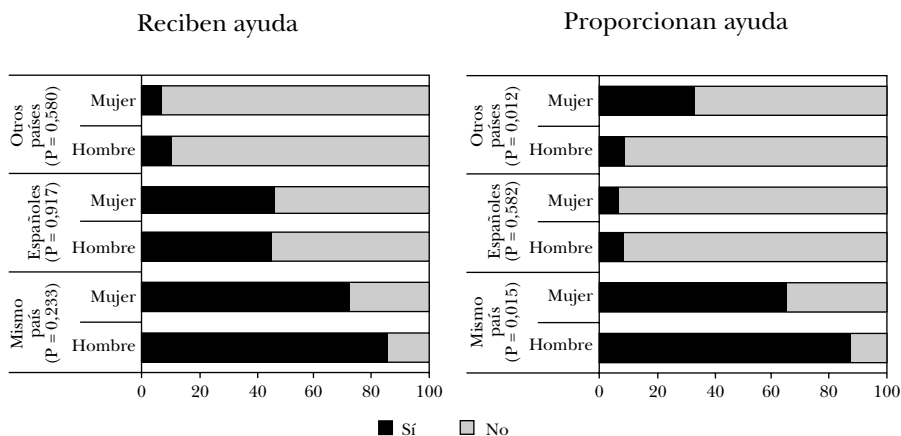
Los porcentajes para ambos sexos según lugar de nacimiento de los *alteri* son muy similares: en las redes de alrededor del 80% de los entrevistados que declaran haber recibido ayuda relacionada con el trabajo, al menos, un nodo era paisano.¹⁷ La cifra se reduce para los

¹⁷ La forma de leer los gráficos de barras horizontales es la siguiente: en el eje de ordenadas aparecen siempre dos clasificaciones. Las categorías a la derecha, con la orientación del texto en horizontal, se refieren al *ego*; las de la izquierda, con la orientación

que afirman haber contado con algún español que ha intervenido en este sentido, aunque sigue siendo relevante que casi la mitad de los que han recibido ayuda lo hayan hecho, como mínimo, de algún autóctono. La presencia de extranjeros de otra nacionalidad que hayan realizado esta función se limita, a lo sumo, a uno de cada 10 inmigrantes entrevistados.

La distinción por género es más apreciable entre los que brindan algún apoyo en lo laboral. Las mujeres se relacionan más con personas de otra nacionalidad (más adelante veremos que, sobre todo, con otras mujeres) y algo menos con las de su mismo país en comparación con los hombres (gráfico 6.2). ¿Significa esto que las mujeres se mueven en sectores donde se da menos competitividad laboral entre nacionalidades que en los más puramente masculinos

GRÁFICO 6.2: Personas entrevistadas, por sexo, que reciben o proporcionan ayuda en el terreno laboral, según lugar de nacimiento del *alter*
(porcentajes)



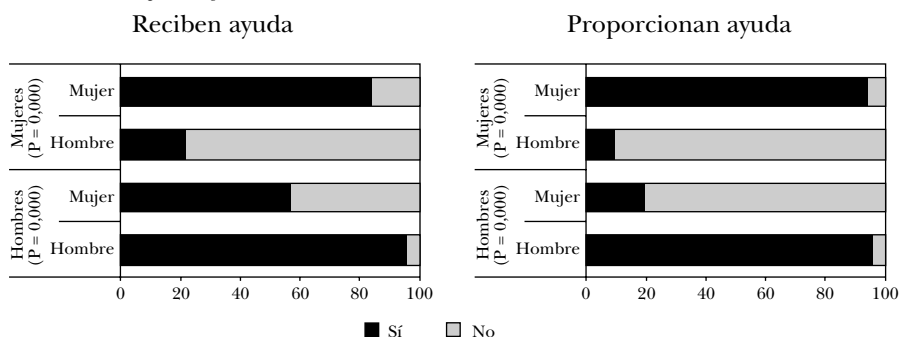
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

del texto en vertical, a los *alteri*. A su lado, entre paréntesis, se expresa la probabilidad de que las variables sean independientes según el test de la χ^2 de Pearson. Las variables sobre los *alteri* son dicotómicas e indican presencia o no de algún actor en la red con el atributo en cuestión. Por ejemplo, aproximadamente un 85% de los inmigrantes del sexo masculino afirman haber recibido ayuda (destacada entre los 12 máximos contactos por los que se pregunta) de, al menos, un paisano en la cuestión laboral. Este porcentaje se reduce al 73% para las inmigrantes (gráfico 6.2).

o es que, simplemente se relacionan, en general, con personas de más variadas procedencias aumentando así, automáticamente, la probabilidad de interactuar con extranjeros de otras procedencias?

La ayuda en la cuestión laboral se produce, normalmente, a través del intercambio de información específica: alguien le comenta al recién llegado adónde puede dirigirse a pedir empleo, conoce de un tercero que busca a una persona para determinada faena, etc. Algunas profesiones, además, tienen una composición por género muy marcada. Así, el servicio doméstico y el cuidado de ancianos y de niños son típicamente femeninos, siendo el sector de la construcción el más sesgado hacia lo masculino. En éstos, es natural que las referencias se pasen entre personas del mismo sexo, como se aprecia claramente en el gráfico 6.3. Las mujeres comparten más con las mujeres y los hombres, con los hombres, pese a que son más las inmigrantes que aseguran haber obtenido ayuda de, al menos, un hombre en la búsqueda de empleo que al contrario. La agricultura incorpora a mujeres, en ocasiones, en las tareas menos arduas (por ejemplo, en la cereza, son ellos quienes las recogen del árbol y ellas quienes las seleccionan y las colocan en las cajas), todo y que en campañas como la vendimia, la fresa, la naranja o la aceituna comparten con los hombres todas las funciones excepto las que implican acarrear con mucha carga. En algunos lugares, de todas formas, la mano de obra es mayoritariamente masculina, como es el caso del tabaco y el espárrago en Cáceres. En la hostelería y la

GRÁFICO 6.3: Personas entrevistadas, por sexo, que reciben o proporcionan ayuda en el terreno laboral, según sexo del alter
(porcentajes)

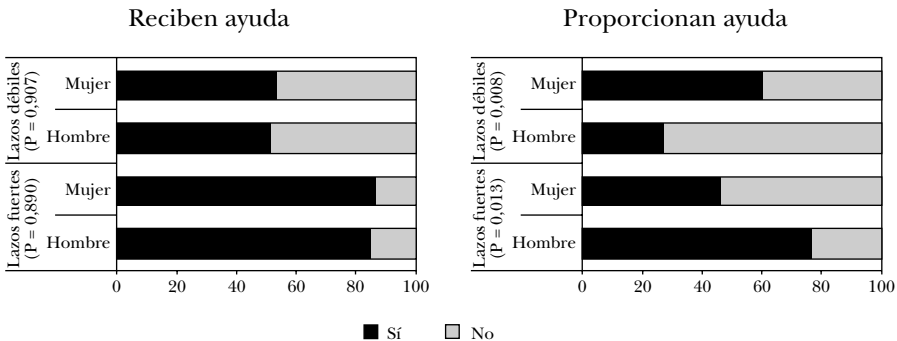


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

restauración (Girona, Alicante, Huelva) y en las fábricas conserveras y talleres de calzado de La Rioja y Navarra, no se aprecian tantas distancias entre sexos.

No se puede afirmar que haya asociación entre la procedencia de la ayuda según el tipo de vínculo y el sexo de la persona entrevistada (gráfico 6.4). Es decir, alrededor del 85% de los entrevistados que han recibido algún apoyo para encontrar trabajo lo han recibido, como mínimo, de parte de algún familiar o conocido con quien lo une una estrecha relación, es decir, algún *lazo fuerte*. La importancia de aquellos que no son tan próximos a nivel afectivo pero que también han colaborado es elevada, superando ligeramente el 50% para ambos sexos. Quiere decir esto que, cuando se activan los recursos en la búsqueda de empleo, no sólo resultan efectivos los más allegados; las oportunidades pueden venir, igualmente, de la mano de individuos con quienes no se está tan involucrado. Es éste un tipo de intercambio que excede, en cierta medida, la esfera más íntima de las relaciones (más personas ajenas se implican) lo que se explica, en parte, porque directa o indirectamente a menudo el informante resulta también beneficiado de su acción (por ejemplo, en la relación contratante-contratado).

GRÁFICO 6.4: Personas entrevistadas, por sexo, que reciben o proporcionan ayuda en el terreno laboral, según tipo de vínculo con el *alter*
(porcentajes)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

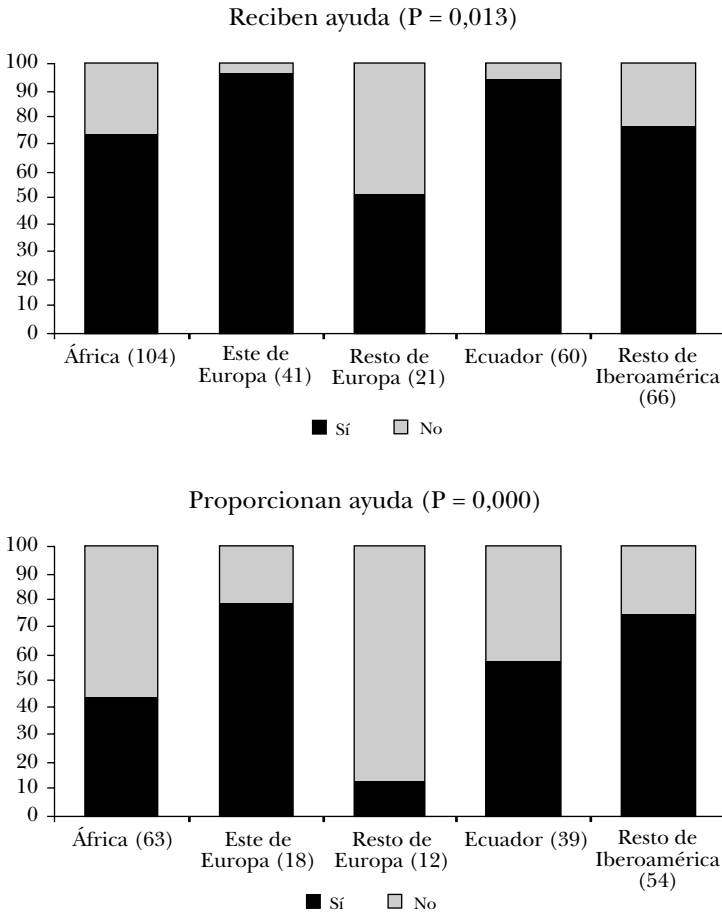
Observando lo que sucede en el otro sentido, el papel de la mujer muestra, como ya pasaba por el lugar de nacimiento de los actores de la red, una mayor apertura social. Ellas, no sólo en una pro-

porción significativamente más elevada que ellos, han asistido a más vínculos débiles, sino que, además, son más las que cuentan al menos con uno de ellos en sus redes en relación con las que cuentan, al menos, con un vínculo fuerte. Este dato está sin duda relacionado con el mayor peso que autóctonos y extranjeros de otras nacionalidades tenían en sus redes activadas por la cuestión laboral, como apuntábamos en párrafos anteriores.

Atendiendo a estos resultados concretamente, en lo laboral las mujeres parecen disponer de redes menos *homófilas* (más heterogéneas en lo que se refiere a las características de sus miembros) que los hombres, condición que se considera favorecedora de la amplitud de perspectivas dado el contacto con criterios y formas de actuar de más variadas clases, tal y como se defiende por numerosos expertos en la teoría de redes sociales. La inclusión en su tejido social de más lazos débiles actuaría en la misma línea, dado que se argumenta que éstos pueden actuar de nexos a otras redes de composición y de estructura diferentes a la propia, aumentando las probabilidades de acceder a una mayor gama de recursos (Burt 1992; Granovetter 1973). Debemos, no obstante, dejar cierto margen a la duda, porque el razonamiento anterior sería impropio si resultase que, en la graduación de las relaciones, hubiese una diferencia sistemática por géneros, es decir, que los hombres tendiesen a valorar más positivamente sus relaciones (como «muy buenos amigos» o «muy estrecha») que las mujeres (Milardo 1988, por ejemplo, señala este matiz). Además, debemos recordar que estamos excluyendo en estas cifras a las mujeres que no han buscado activamente trabajo y, por tanto, no han mencionado a nadie en este tipo de intercambio de ayuda. Hemos dejado fuera de estos cálculos sobre composición de las redes a las mujeres que se dedican completamente a su familia o al trabajo en su hogar. Éstas, posiblemente, sufren de la identificación contraria. Su falta de incorporación al mercado laboral las puede estar confinando a un ambiente social mucho más sujeto a las relaciones de parentesco y, con suerte, de vecindad.

La intervención de conocidos en la obtención de empleo o intento de encontrarlo por parte del inmigrante depende, hasta cierto punto, de su origen (gráfico 6.5). Así, los europeos se dividen en dos grupos bien contrastados: de una parte, los del Este, que casi

GRÁFICO 6.5: Inmigrantes que reciben o proporcionan ayuda en el terreno laboral, por lugar de nacimiento
(porcentajes)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

en un 100% declaran haber contado con apoyo en este terreno, y el resto de los europeos, en los que más o menos la mitad ha actuado de forma totalmente autónoma. Los que no se plantean un empleo remunerado, jubilados o mujeres a cargo de la casa y de los hijos, por ejemplo, no son tan receptivos a las oportunidades que pueden surgir a través de sus contactos sociales, aunque, en el cuestionario, se indagaba sobre la información y ofertas recibidas independientemente de la intencionalidad de incorporarse al mercado laboral del entrevistado. De ahí, con probabilidad, los

menores porcentajes para los europeos comunitarios y, a bastante distancia, los africanos.

En cuanto al otro sentido de la ayuda, el mayor número relativo de inactivos entre los europeos comunitarios y los africanos, además de su estancia por término medio más larga en España, vendría a explicar, en parte, los valores más bajos para estos colectivos en ayuda proporcionada. El aproximadamente 45% de entrevistados africanos que han manifestado haber colaborado en que otros accedan a un trabajo supera la proporción de ocupados de este origen. Quizá este tiempo más prolongado que una parte de ellos ha pasado en nuestro país haya originado que, durante la entrevista, recordasen a alguien que hubiese sido importante en este sentido en el primer período tras su llegada pese a que, en el momento actual, no trabajen por la causa que sea.

Los ecuatorianos y los europeos del Este están ocupados casi en su totalidad, sin apenas distinción de género y, para el resto de sudamericanos, también coincide bastante el porcentaje de ocupados con el de personas que han tenido algún apoyo en lo laboral. En definitiva, casi todo aquel que desea trabajar ha activado algún resorte en la figura de un conocido (más o menos cercano) para encontrar empleo. La importancia de los vínculos personales para cubrir este aspecto del proceso de adaptación del extranjero en las zonas rurales y ciudades pequeñas tratadas es incuestionable, no resultando la eficacia de las políticas públicas destinadas a tal efecto ni mínimamente comparable.

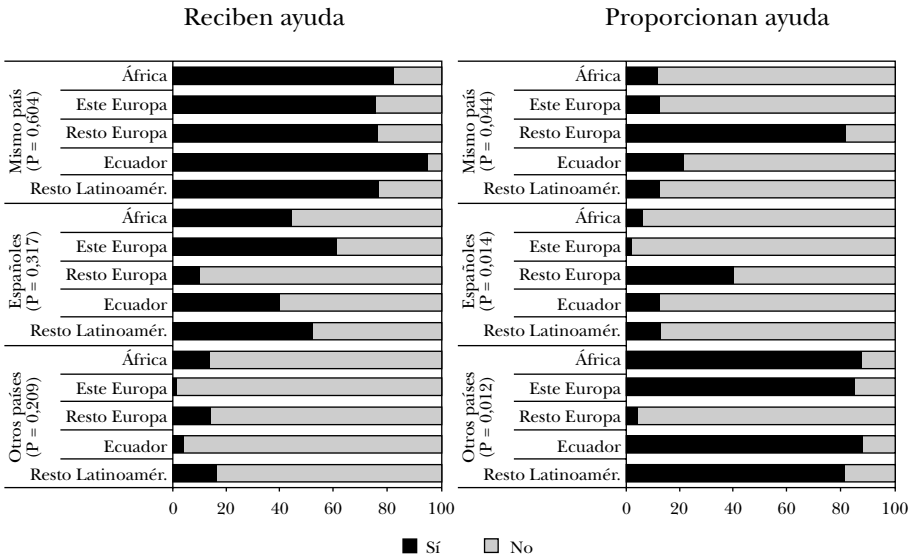
Para la ayuda emitida, aunque todas las proporciones sean inferiores que para la recibida (por el motivo comentado al principio del capítulo), en Ecuador el salto es más visible y, entre los otros latinoamericanos, están muy igualadas. La acción de ayudar no depende únicamente de la intencionalidad sino, también, de las posibilidades que tengamos de ello. El grupo de latinoamericanos no ecuatorianos, compuesto, sobre todo, por colombianos, argentinos, cubanos, bolivianos, brasileños y otras nacionalidades menos frecuentes, refleja una realidad más heterogénea y, probablemente, más beneficiada en términos generales que la de los ecuatorianos (por ejemplo, muchos cubanos son artistas que deciden no regresar después de una gira). Puede ser, por tanto, que estos últimos tengan menos recursos que ofrecer o que sus redes, más compactas, que-

den más «rápidamente» cubiertas por los otros actores que las forman, si es que, como cabe esperar, la información que circula en ellas da lugar a alternativas redundantes.

Aunque no quede demostrada que haya una asociación estadísticamente significativa entre lugar de origen de la persona entrevistada y procedencia de los actores de su red que lo ayudan en lo referente al trabajo, parece que vuelve a constarse que no todos los latinoamericanos cuentan con los mismos tipos de relaciones, como ya mostrábamos en capítulos anteriores (gráfico 6.6). En el tema laboral, los ecuatorianos interactúan más con sus compatriotas y, en concreto, son menos los que cuentan entre los miembros relevantes de su red con algún español o extranjero de otra nacionalidad.

De todas formas, e insistiendo en que son datos aproximativos, la presencia de españoles en este ámbito es más frecuente entre los europeos del Este, seguidos de los latinoamericanos no ecuatorianos. ¿Por qué los autóctonos ayudan más a estos extranjeros? Ya incidimos anteriormente en la presencia más destacada de los españoles

GRÁFICO 6.6: Personas entrevistadas, por región de nacimiento, que reciben o proporcionan ayuda en el terreno laboral, según lugar de nacimiento del *alter*
(porcentajes)



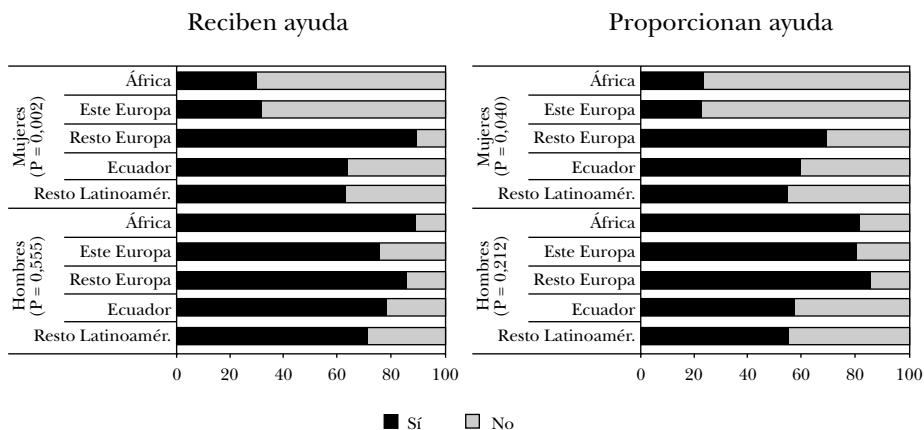
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

en sus redes de apoyo. También sugerimos que, probablemente, el nexo surgiera de la ayuda emitida por parte del local. Para cubrir un aspecto básico en la integración como es el de disponer de un empleo, completamos ahora esta información obtenida previamente anotando cómo, entre un 50 y un 60% de estos nacionales, dicen haber dispuesto de la colaboración de algún español en sus redes en lo relacionado con el trabajo. ¿Qué ocurre con las otras procedencias? Muchos europeos de posición más privilegiada económicamente, venidos sobre todo de los países de la Unión, trabajan de forma autónoma, a veces incluso aprovechando las nuevas tecnologías para mantener sus negocios a distancia, lo que podría explicar la escasa participación de los españoles en este particular. Pero ¿por qué la desventaja de ecuatorianos y africanos que, con mucha más frecuencia, al menos en las áreas estudiadas, se emplean como asalariados? Seguro que existen diversas razones, pero también es sintomático que estos resultados encajen con la jerarquía de opiniones y actitudes que se recogen de la población en general sobre los inmigrantes de distintos orígenes, en las que los extranjeros de estos últimos aparecen peor parados (Gualda 2005, barómetros del CIS: <http://www.cis.es>), todo y que, en realidad, ninguna nacionalidad queda totalmente exenta de estereotipos.

En sentido opuesto, los datos apuntan, de forma global, a lo que ya se vio por sexo del *ego*: si el inmigrante puede hacer algo por otra persona en cuestión de trabajo, los primeros destinatarios serán sus paisanos, seguidos de los otros extranjeros y, en última posición, los españoles (que puede explicarse por la fuerte segmentación del mercado laboral, la discutida complementariedad, que, a menudo, coloca a los inmigrantes en las tareas que los autóctonos no quieren ejercer). La gran excepción por lugar de nacimiento la constituyen los europeos comunitarios que no se muestran tan «solidarios» con los suyos si se trata de emitir ayuda en este asunto, muy posiblemente, volvemos a insistir, porque los suyos no estén buscando activamente trabajo. A modo de ilustración, recordamos del trabajo de campo, por ejemplo, los casos de españoles e iberoamericanos dando clases de español a los europeos, o los jardineros y personal del servicio doméstico de cualquier otro origen empleados en sus casas o en las de sus amigos.

Se establece una clara relación entre sexo de quien proporciona la ayuda y la nacionalidad de quien la recibe, sobre todo cuando el

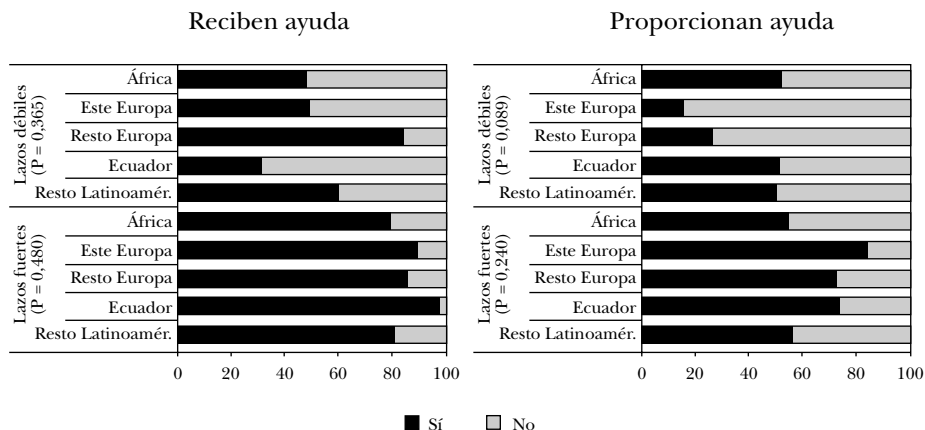
GRÁFICO 6.7: Personas entrevistadas, por región de nacimiento, que reciben o proporcionan ayuda en el terreno laboral, según lugar de nacimiento del *alter*
(porcentajes)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

donante es una mujer (gráfico 6.7). De nuevo se distinguen los comportamientos de los dos grupos de europeos: casi todos los procedentes de países «ricos» que han contado con apoyo a la hora de buscar trabajo han tenido, al menos, a una mujer implicada, porcentaje que no alcanza ni el 40% (aproximadamente) para los del Este, que están más en sintonía con los africanos. Los latinoamericanos se hallarían entre un extremo y otro. La explicación debe residir en la sectorización por lugar de procedencia, así como en el mayor o menor equilibrio por sexo según nacionalidad. Las mujeres sudamericanas, que proporcionalmente son más que las africanas, trabajan más a menudo que las de otros orígenes como cuidadoras de niños y ancianos y en el servicio doméstico, ocupaciones asociadas al sexo femenino, lo que hace natural que las corrientes de información y contactos fluyan entre mujeres. En cambio, los europeos del Este suelen trabajar en la industria, la hostelería y la agricultura, donde ambos sexos están representados, lo que hace más sorprendentes los resultados para este colectivo. Queda claro, a la vista de las cifras (gráfico 6.8) que, en las personas más próximas afectivamente al inmigrante, recae gran parte del peso de la búsqueda de trabajo, ya que proporciones superiores siempre al 80% citan a algún familiar o buen amigo como artífice de la ayuda. Con todo, el protagonismo de individuos no tan

GRÁFICO 6.8: Personas entrevistadas, por región de nacimiento, que reciben o proporcionan ayuda en el terreno laboral, según tipo de vínculo con el alter
(porcentajes)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

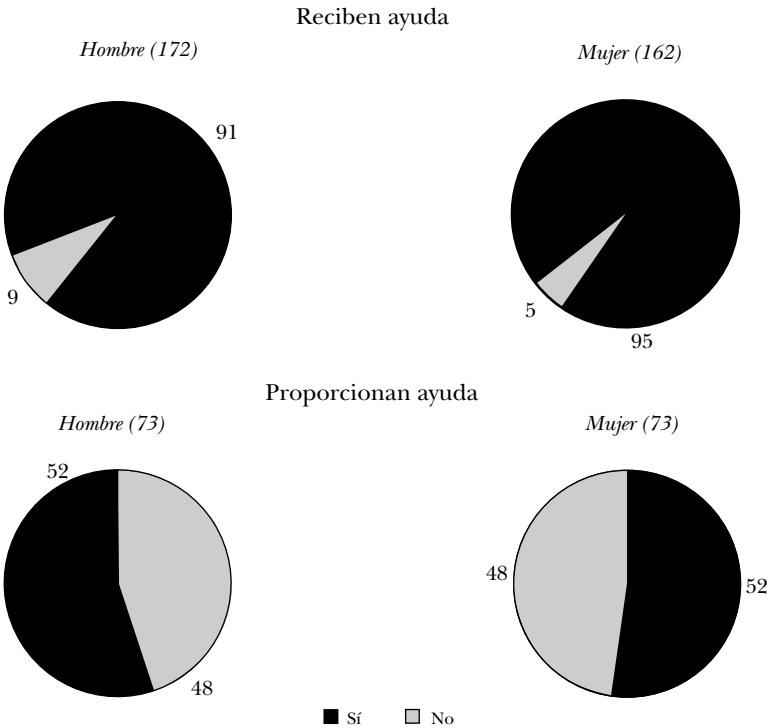
allegados, como ya habíamos comentado, es trascendente, si bien difiere según nacionalidad de quien responde la entrevista. Entre los europeos, por ejemplo, las cifras varían considerablemente según sean receptores o emisores. En el primer supuesto, el papel de los vínculos a los que no los une un parentesco cercano o una buena amistad es más importante que en el segundo. Es decir, son destinatarios de ayuda de conocidos más casuales y menos íntimos, pero, en cambio, dirigen su apoyo a los miembros de su círculo más privado. ¿Puede el resultado estar indicándonos alguna particularidad cultural? ¿Pueden ser más desconfiados a la hora de interceder por personas a quienes no conocen lo suficientemente bien? La proporción de ecuatorianos, en el extremo opuesto, que, habiendo ayudado a alguien en lo relacionado con el trabajo, dice unirlo una relación poco cercana es superior a la proporción de los que, habiendo recibido ayuda de alguien, dice unirlo este tipo de vínculo. Es decir, la mayoría de estos extranjeros se ven apoyados por sus familiares para solventar la cuestión laboral. Sin embargo, y quizá asociado a su ligera mayor interacción con inmigrantes de otros países en este sentido (según el gráfico 6.6), cuando se trata de prestar ayuda, es la procedencia que más activa ha resultado con personas menos íntimas de su entorno. Es un dato singular, dado el alto grado de hermetismo que, hasta el

momento, se ha visto reflejado en las descripciones desarrolladas sobre sus tejidos sociales de apoyo.

6.2. El alojamiento: una ayuda circunstancial

El intercambio de ayuda en la cuestión del alojamiento es aún más universal que el experimentado en la cuestión laboral, y no entiende de diferencias de género. Prácticamente todos los hombres y todas las mujeres (todo y que el porcentaje es ligeramente superior para ellas) llegados a las áreas estudiadas han contado con algún tipo de apoyo a la hora de encontrar vivienda o han tenido ya una vivienda propia esperando cuando han emigrado en un proceso de reagrupación familiar (gráfico 6.9). Ésta, por regla general, ha con-

GRÁFICO 6.9: Personas entrevistadas que reciben o proporcionan ayuda en el tema del alojamiento, por sexo (porcentajes)

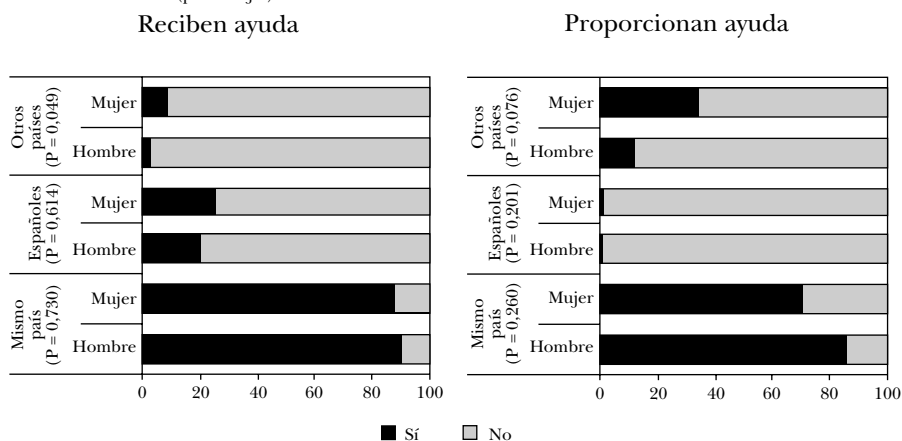


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

sistido en la posibilidad de permanecer, de manera temporal, en casa de algún familiar o conocido y, en menor número de casos, en el intercambio de información sobre alguna oportunidad interesante de alquiler o compra. En algunas ocasiones también, fundamentalmente entre los europeos de países ricos, se ha recurrido a la gestión a través de una inmobiliaria. No siempre la colaboración era temporal. Cuando la persona nos ha contestado que fue directamente a casa de su marido, de su padre o madre, etc., todo y que se considere que llegue a su propio hogar, se ha recogido la información como si se tratase de cualquier otro miembro de la red y circunstancia. En primer lugar, porque así lo ha interpretado la persona que respondía; en segundo, porque no deja de explicar la importancia que el asentamiento anterior de un pariente tiene sobre la movilidad de otros. La reciprocidad entre las mujeres es superior a la que se había encontrado cuando el tipo de ayuda analizado era el relativo al trabajo. De hecho, son ellas las más activas en la provisión de asistencia.

Por orígenes de los *alteri* (gráfico 6.10), la situación es comprensiblemente homogénea. Los compatriotas suelen ser quienes ofrecen el espacio físico, y son los que aparecen mayormente citados. Los españoles intervienen con menos frecuencia, y su actuación

GRÁFICO 6.10: Personas entrevistadas, por sexo, que reciben o proporcionan ayuda en el tema del alojamiento, según lugar de nacimiento del *alter*
(porcentajes)

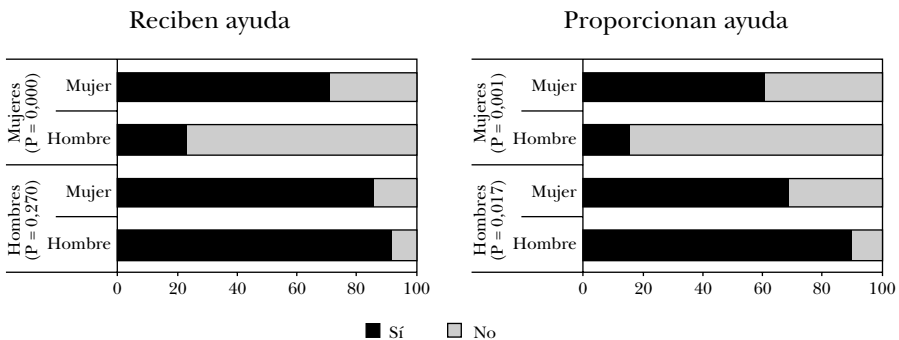


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

suele limitarse a informar sobre oportunidades de vivienda, aunque también surge, a veces, la figura del aval o del empresario que provee de alojamiento a sus trabajadores. Con los extranjeros de otros países la información es lo que más se comparte, en los pocos casos en que se mencionan, pero no se deben obviar las situaciones de matrimonios mixtos o convivencia de inmigrantes de procedencias plurales.

Como ya ocurría al examinar la ayuda asociada a la obtención o búsqueda de empleo, las mujeres tienen más contactos con actores de otras nacionalidades. La mayor variedad de sus relaciones se reafirma con la cuestión del alojamiento. No sólo sus redes son algo más ricas en procedencias de sus miembros (gráfico 6.10), también son más equilibradas por género (gráfico 6.11). Entre los lazos destacados de los hombres predominan los hombres, ya sean como emisores o receptores y apenas participan las mujeres. En las redes con *ego* femenino, la proporción de estas que, al menos, mencionan a un conocido es superior al de aquellas que mencionan, al menos, a una conocida, pese al aumento de protagonismo femenino. Si pensamos en los escenarios en los que el cabeza de familia se ha constituido como pionero de la unidad, al entrevistar a la mujer o a los hijos, casi invariablemente mencionará al padre como eslabón principal en lo que se refiere a la vivienda. Estos cabezas de familia, al emigrar, han contado en muchas ocasiones, a su vez, con el respaldo de otros parientes y paisanos, en mayor proporción, masculi-

GRÁFICO 6.11: Personas entrevistadas, por sexo, que reciben o proporcionan ayuda en el tema del alojamiento, según sexo del *alter*
(porcentajes)

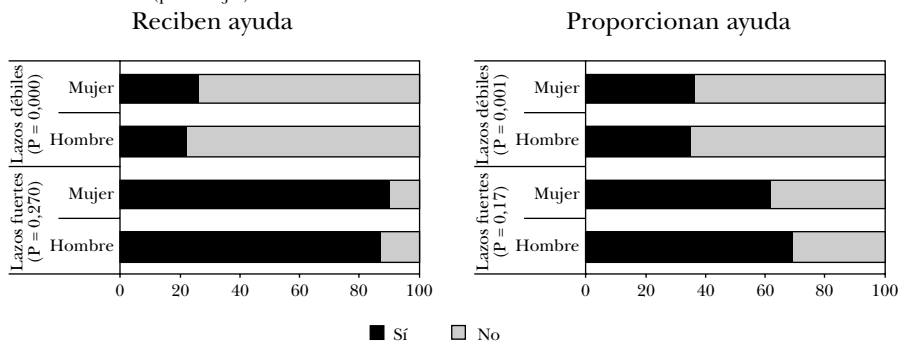


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

nos. Por otra parte, cuando ha existido la intervención del contratante, éste, generalmente, es también de género masculino, lo que inclina, aún más, la balanza hacia este sexo. El porcentaje de hombres que citan a una mujer entre sus colaboradores en este asunto, con frecuencia, son latinoamericanos cuyas cadenas migratorias han sido iniciadas por mujeres.

Las diferencias por sexo en cuanto a la intensidad de las relaciones con los que proporcionan o reciben ayuda en el tema de la vivienda son imperceptibles (gráfico 6.12). Tanto para hombres como para mujeres se acude en búsqueda de apoyo, principalmente, a los lazos fuertes que, con mucha probabilidad, ya los habían antecedido en el destino. A medida que pasa el tiempo, la persona inmigrada sigue respondiendo, en mayor medida, a otros lazos fuertes pero incorporando más vínculos de menos intensidad. Hay que pensar que éste es un tipo de ayuda que, generalmente, tiene un carácter muy puntual, y suele necesitarse una vez. La mayoría ha permanecido de forma transitoria en casa de un paisano, un vecino de origen, un amigo o un familiar y es lógico que este apoyo se haya circunscrito, más frecuentemente, a aquellos con quienes existe el suficiente nivel de confianza. En el tema del trabajo, la interacción puede dilatarse mucho más en el tiempo y es mayor la posibilidad de que intervengan los denominados lazos débiles, dada la aparición de actores más lejanos afectivamente, como compañeros de

GRÁFICO 6.12: Personas entrevistadas, por sexo, que reciben o proporcionan ayuda en el tema del alojamiento, según tipo de vínculo con el alter
(porcentajes)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

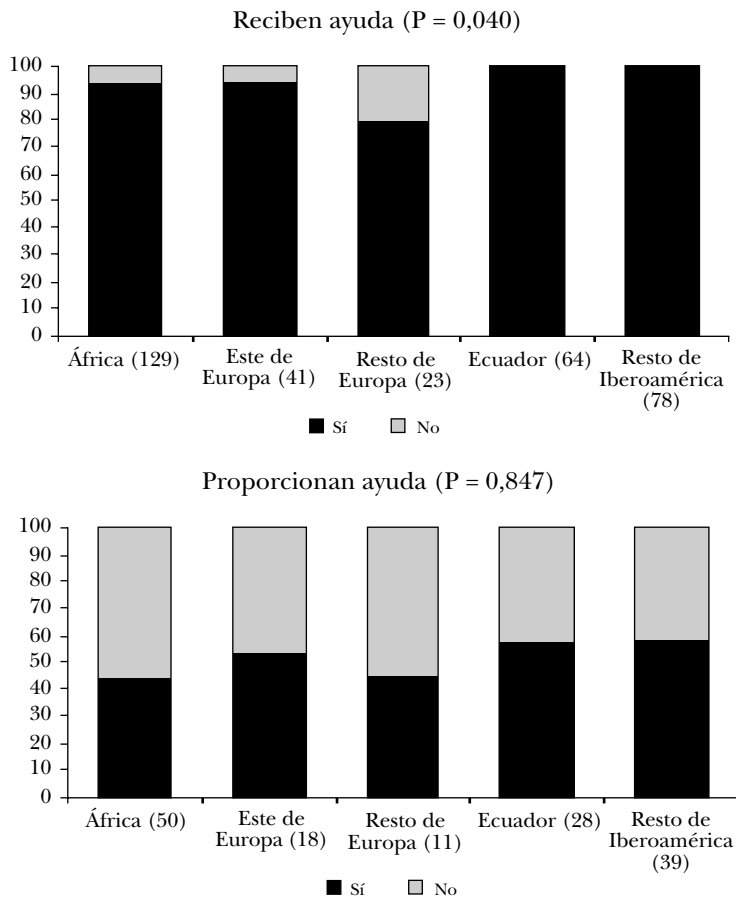
trabajo, vecinos, etc. Entre los escenarios más comunes, los pioneros se contarían entre los que no recibieron ninguna ayuda cuando tuvieron que encontrar una residencia o entre los que la recibieron de personas no especialmente próximas (paisanos conocidos de terceros o del mismo pueblo de origen, españoles del entorno laboral, etc.).

Las condiciones de llegada, en concreto, el nivel adquisitivo del inmigrante, puede explicar el menor porcentaje de extranjeros de la Europa comunitaria que han acudido a conocidos para solicitar hospitalidad o consejo en materia de vivienda (gráfico 6.13). Las que no dan ningún nombre concreto son personas que se han dirigido directamente a una agencia inmobiliaria para solucionar sus problemas de alojamiento. Para el resto de orígenes, las cifras se acercan al 100%, si bien es ligeramente inferior para los africanos y los europeos del Este. Entre los pocos que no tuvieron apoyo de nadie, en particular se cuentan los pioneros que ya hemos comentado anteriormente, así como se hallarían, igualmente, algunos de los contratados en origen que vienen con su vivienda inicial concertada de antemano y que, posteriormente, optan por quedarse en nuestro país. El intercambio en sentido contrario no presenta diferencias significativas.

Como ya ocurría con el trabajo, son más los extranjeros de la categoría «resto de Europa» con representación de otros países en sus redes de alojamiento, sobre todo en los receptores de la ayuda que ellos prestan (gráfico 6.14). Los españoles son emisores en cierta medida pero apenas receptores, ya que, normalmente, llevan más tiempo establecidos que los entrevistados; con menos frecuencia necesitan compartir piso y, si requieren información sobre el mercado inmobiliario, acuden a otras fuentes con más experiencia que la de los llegados de fuera.

El papel de los españoles es bastante homogéneo para todos los colectivos y alrededor del 20% de los inmigrantes (algo más para los ecuatorianos que, por otra parte, se caracterizaban por su interacción más discreta con los autóctonos en el trabajo) declara haber contado con el apoyo de un nativo como mínimo. Esta similitud por procedencias contradice, de alguna manera, el discurso que subyace en la calle, en el que se establecen constantes comparaciones y distingue la preferencia de los españoles por ciertas nacionalidades; discurso que, por otra parte, es coherente con los resultados más generales obtenidos en los capítulos ante-

GRÁFICO 6.13: Personas entrevistadas que reciben o proporcionan ayuda en el tema del alojamiento, por región de origen
(porcentajes)



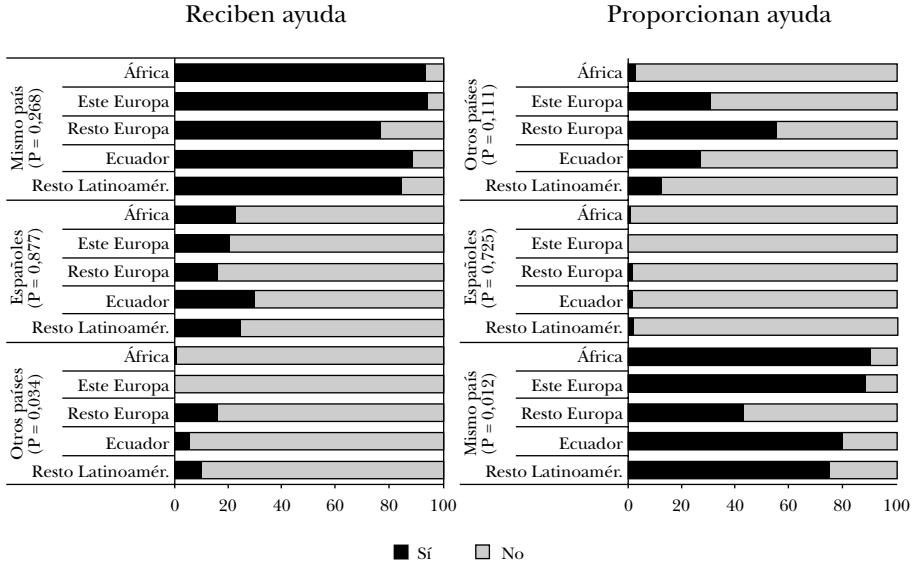
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

riores.¹⁸ Los marroquíes, por ejemplo, resaltan comúnmente la peor disposición que perciben hacia ellos a este respecto.

La más débil interacción con otras nacionalidades, excepto por los españoles, se produce por parte de los africanos. La reagrupa-

¹⁸ Posiblemente por una cuestión de presentación de los datos. Aquí se muestra el % de los que al menos cuentan con un español entre los citados para este tipo de intercambios. Las diferencias por nacionalidad se hallan relacionadas con el número total de españoles presentes en la red.

GRÁFICO 6.14: Personas entrevistadas, por región de nacimiento, que reciben o proporcionan ayuda en el tema del alojamiento, según lugar de nacimiento del alter
(porcentajes)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

ción familiar como modo legal de entrada a nuestro país, citada por, aproximadamente, un 37% de los africanos entrevistados, condiciona las respuestas sobre este tipo de ayuda. En estos casos, el inmigrante llega directamente a un hogar familiar, y es generalmente el padre o el marido quien aparece mencionado como actor clave en la cuestión que nos ocupa. A menudo no se precisa o no se han producido más intervenciones en esta faceta de la integración. Este razonamiento también explica la poca actividad de las mujeres africanas, que se centran en otros contextos de acción solidaria.

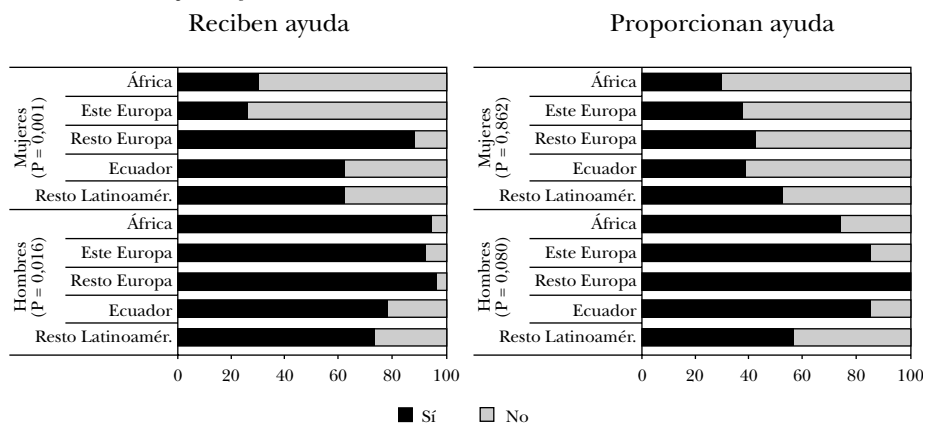
Las tendencias por sexo y tipo de vínculo no se distancian mucho de las discutidas cuando nos referíamos a la ayuda en el ámbito laboral. Las redes de los europeos del Este son eminentemente masculinas, pero, para los otros europeos, las mujeres tienen una representación equiparable a la de los hombres que asisten en cuestión de alojamiento (gráfico 6.15). Si, en general, podemos seguir sosteniendo que más inmigrantes contabilizan a hombres que a mujeres entre los miembros de sus redes, detrás de las europeas comunitarias son las latinoameri-

canas las que más se acercan al equilibrio de géneros, y también las que más relaciones establecen con vínculos débiles (gráfico 6.16).

Tratándose de dos comunidades que representan contextos de partida totalmente diferentes y, en ocasiones, enfrentadas en el des-

GRÁFICO 6.15: Personas entrevistadas, por región de nacimiento, que reciben o proporcionan ayuda en el tema del alojamiento, según sexo del alter

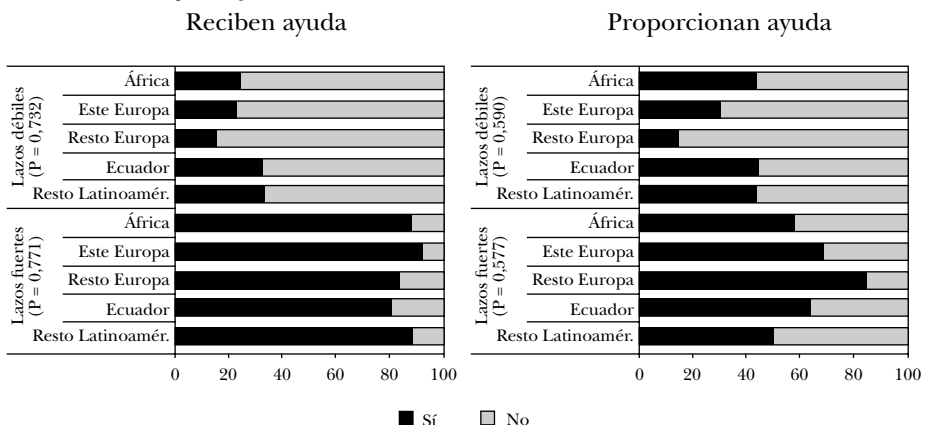
(porcentajes)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

GRÁFICO 6.16: Personas entrevistadas, por región de nacimiento, que reciben o proporcionan ayuda en el tema del alojamiento, según tipo de vínculo con el alter

(porcentajes)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

tino, las redes de africanos y europeos del Este empiezan a perfilarse como bastante homólogas. Muestran una estructura más masculina, formada por vínculos fuertes y con poca presencia de extranjeros de otros orígenes, y de españoles en la cuestión de la vivienda (en otras facetas, la participación de estos últimos es más activa en las redes de los europeos orientales).

En consonancia con lo visto para los lazos fuertes y débiles en párrafos anteriores, cuando alguien se desplaza, acude a los más cercanos para disponer de algún domicilio donde establecerse en los comienzos (gráfico 6.16). No obstante, con el paso del tiempo, se van adquiriendo más recursos para poder informar a otras personas, no necesariamente tan próximas y, entre ellas, a extranjeros de otros países, sobre las posibilidades de vivienda y, en definitiva, los vínculos menos estables cobran más fuerza como destinatarios de la ayuda de las personas entrevistadas.

Para la mayoría de colectivos, el tiempo (si seguimos con la hipótesis de que uno se halla en condiciones de ofrecer ayuda cuando ya ha adquirido cierto grado de asentamiento en el lugar de residencia) juega a favor de la activación de lazos débiles. Aunque necesitamos de modelos más complejos para poder afirmarlo con cierta garantía, los datos barajados hasta el momento y la literatura existente sobre la cuestión, nos hacen pensar que la reciprocidad en el intercambio de ayuda a nuestros seres más allegados se produce en los primeros tiempos, y es más adelante cuando, una vez cubiertos los mismos, se extiende la «solidaridad» a conocidos no tan íntimos. Otra explicación para el crecimiento en la representación de lazos débiles cuando el sentido que observamos es el de entrega de ayuda por parte del *ego* reside, una vez más, en la hipótesis de oportunidades: no podemos ofrecer asistencia en el tema de la vivienda (o el trabajo) a nuestros familiares y amigos más próximos que permanecen a miles de kilómetros. Si los más próximos geográficamente ya están abastecidos, nuestros recursos se destinarán a otros paisanos, compañeros de trabajo, etc., que se encuentran más alejados en lo afectivo.

6.3. La información: una necesidad de todos

Como ya sucedía con el alojamiento, hombres y mujeres reciben y dan información sobre el país, sobre el municipio de residencia, so-

bre cómo llegar o sobre cuestiones más cotidianas (dónde empadronarse, coger un autobús, ir a comprar, encontrar a un médico, etcétera) en la misma proporción aproximadamente¹⁹ (gráfico 6.17) y, como en la cuestión de la vivienda, prácticamente no hallamos extranjeros que no hayan podido aprovechar el apoyo de alguna persona en este particular. Pese a que hay quien declara obtener la información «preguntando» a cualquiera, alguien casual sobre la marcha (que correspondería a los escasos 6-9% que declaran no haber recibido ayuda de nadie concreto en este aspecto), muy a menudo existen de antemano conocidos en el destino que ubican al recién llegado (sobre todo si el desconocimiento de la lengua es una traba añadida a la ya difícil tarea de adaptarse a un contexto extraño). También hay quienes, desde la distancia, explican a los que permanecen en el origen y vienen posteriormente las peculiaridades de la vida aquí, quienes cumplen la misma función cuando retornan al país de procedencia o pasan estancias allí o quienes indican a otros cuál es la ruta para alcanzar el destino.²⁰ Además, no sólo la información discurre entre allegados cuya relación viene del origen. Habitualmente, personas conocidas en el destino y más adaptadas a éste se vuelven relevantes por su implicación en la orientación del extranjero (vecinos, compatriotas, etc.).²¹

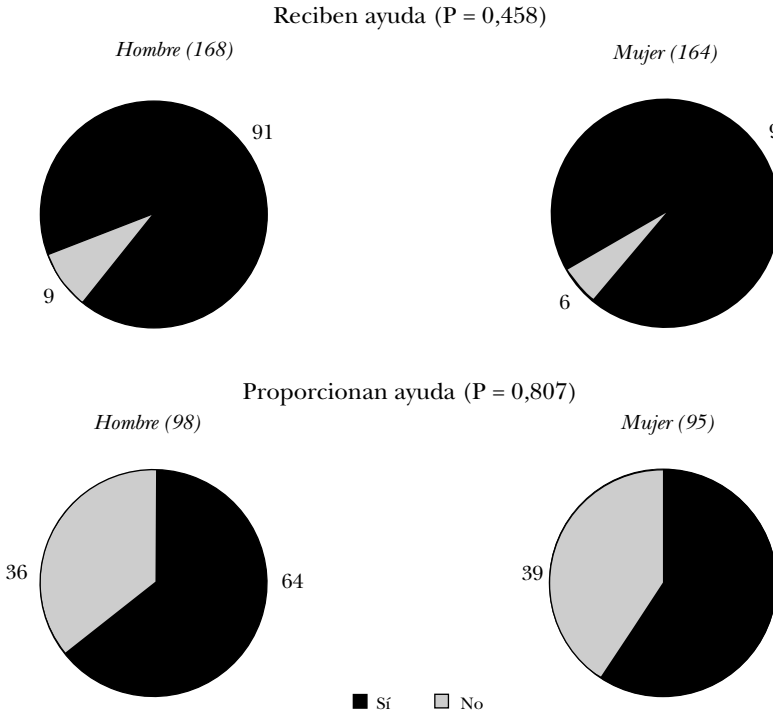
En este tipo de intercambio la mujer como emisora de información cobra mayor relevancia de la que evidenciaba en referencia al alojamiento y el trabajo, de forma coherente a lo que investigaciones pasadas comprobaron en otras situaciones comparables (Pedone

¹⁹ El intercambio de información sobre los temas primordiales de alojamiento y trabajo ya queda englobado en las secciones anteriores, cuando se analizaban estos asuntos.

²⁰ A la pregunta de si hubo alguien que ayudó al entrevistado (o fue ayudado por el entrevistado) a llegar al destino, un número elevado de personas contestaron «vino a recogerme a Madrid» o «vinimos con él desde Marruecos en coche», por ejemplo. En estos casos se ha considerado oportuno incluir en la red a estos actores mencionados por su evidente importancia, pese a que, estrictamente, no se haya tratado de proporcionar información.

²¹ En ocasiones se han mencionado organizaciones o instituciones que han colaborado en diferentes ámbitos y, aunque se ha tomado nota, la recogida de esta información espontánea no ha sido tan exhaustiva como para aconsejar la explotación de los datos correspondientes. La más nombrada ha sido Cáritas, todo y que también han surgido servicios puntuales de ayuntamientos y otras entidades públicas, Cruz Roja, Unión General de Trabajadores (UGT) y Comisiones Obreras (CC. OO.), Huelva Acoge y otras de menor envergadura. Si se ha citado a alguna persona en particular que después ha resultado pertenecer a alguna de estas asociaciones u organismos, se ha incluido igualmente en la red.

GRÁFICO 6.17: Personas entrevistadas que reciben o proporcionan ayuda en el tema de información, por sexo
(porcentajes)

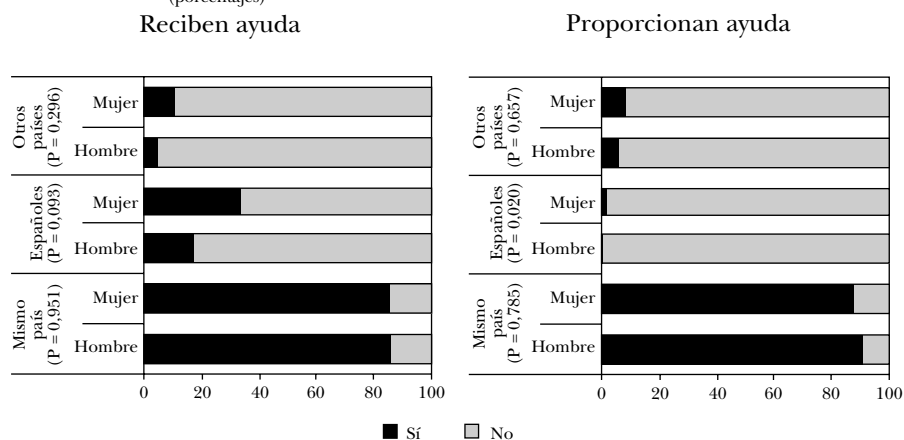


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

2003; Domínguez 2004). En este aspecto, la actividad está muy igualada por sexos. Sólo aventajados por la proporción que encontramos de hombres donantes de soporte en lo laboral (gráfico 6.1), los altos porcentajes de quienes proporcionan ayuda ahora demuestran que, al contrario del problema de la vivienda, más coyuntural, el flujo de información transcurre con más independencia del tiempo, los datos no están tan sujetos a los períodos por los que se pregunta, de manera que la idoneidad de disponer de personas a las que dirigirse para solucionar dudas relacionadas con la vida cotidiana no se ciñe, por norma, a una determinada franja temporal (aunque, en alguna, la demanda pueda aumentar especialmente). En realidad, la comunicación en su vertiente más práctica e instrumental es indisoluble a la sociabilidad humana.

Casi todos los que afirman haber recibido información que les ha permitido familiarizarse con el destino cuentan con algún compatriota que los ha ayudado, pero, a diferencia de lo que hemos ido observando hasta el momento (en que los porcentajes de emisores descendían notablemente), también casi todos los que afirman haber proporcionado información se la han dado a su vez, al menos, a un nacional de su mismo país de origen (gráfico 6.18). Es decir, este movimiento de ida y vuelta afecta, principalmente, a los compatriotas. Es posible que se deba a que la mayoría de la información que comparten está relacionada con su similar posición legal, y esto los fuerce a estar más actualizados sobre trámites y gestiones específicas de lo que lo están los propios autóctonos. Estos últimos asumirían, sobre todo, las facetas más generales de la adaptación al nuevo contexto.

GRÁFICO 6.18: Personas entrevistadas, por sexo, que reciben o proporcionan ayuda en el tema de información, según lugar de nacimiento del alter
(porcentajes)



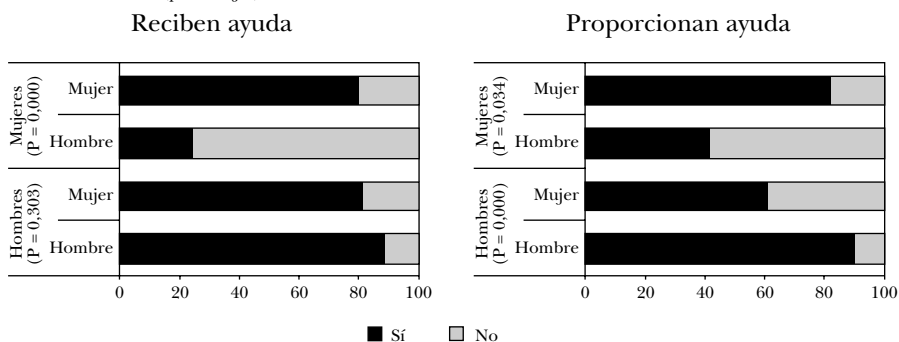
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

De hecho, la interacción con inmigrantes de otras procedencias vuelve a ser anecdótica y los españoles, como receptores de información, prácticamente inexistentes. La presencia de los autóctonos no es tan patente como en el tema laboral y es más significativa la distinción de su presencia en las redes por sexos de la que ya se obtenía para el tema del alojamiento (gráfico 6.18). En términos generales, las mujeres consiguen más ayuda de ellos que los hombres,

probablemente porque, independientemente de que trabajen de forma remunerada o no, tienen más contacto con los autóctonos en las tiendas, en las escuelas de los niños, en el vecindario... Además, aquellas que se emplean en el servicio doméstico o cuidado de otras personas, suelen contar con sus contratantes como informadores.

Respecto al sexo, la tónica vuelve a repetirse (gráfico 6.19). El mismo porcentaje de entrevistadas declara haber recibido información de algún hombre en vez de alguna mujer, aunque, a la hora de retornarla, han sido más activas con otras mujeres. En cambio, para los entrevistados, desciende la proporción de los que tienen alguna mujer en sus redes de información, ya sea en un sentido u otro del intercambio de ayuda.

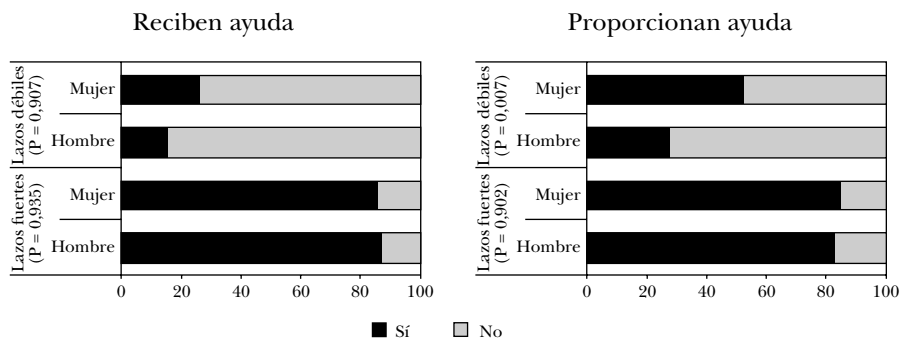
GRÁFICO 6.19: Personas entrevistadas, por sexo, que reciben o proporcionan ayuda en el tema de información, según sexo del alter
(porcentajes)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

En general, la elevada presencia de familiares y amigos muy próximos entre los que reciben información por parte del entrevistado puede deberse a que no se trata de un tipo de ayuda puntual ni unidireccional, como ya indicábamos (gráfico 6.20). Lo normal es que los conocimientos sobre el entorno se intercambien, de manera que lo que hoy puede necesitar saber uno mañana puede ser útil para otro y si, con el paso del tiempo, cada vez quedan menos interrogantes sobre cómo moverse en el entorno, la información no deja de compartirse constantemente, porque la gestión de los recursos puede ser variable (nuevas convocatorias

GRÁFICO 6.20: Personas entrevistadas, por sexo, que reciben o proporcionan ayuda en el tema de información, según tipo de vínculo con el alter
(porcentajes)

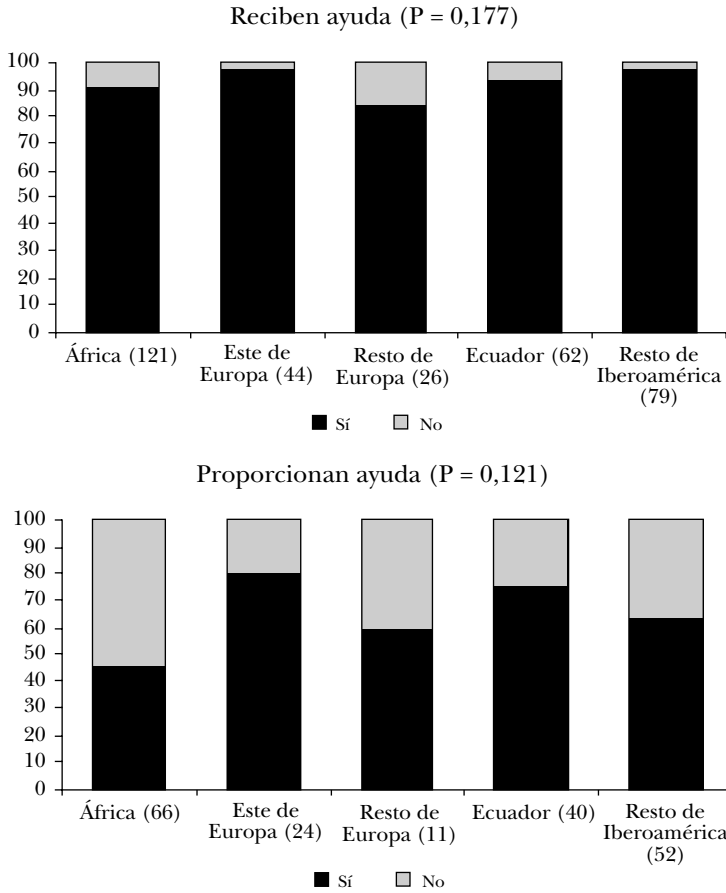


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

públicas, un hijo que empieza en un momento dado el colegio, un buen especialista para una consulta médica, etc.). Si partimos nuevamente de la premisa de que la recepción de ayuda es más intensa al comienzo de la estancia en el país y la reciprocidad requiere un margen para ponerse en marcha, es lógico el hecho de que la presencia de personas no tan cercanas entre las que reciben información del inmigrante vaya aumentando a medida que éste va ganando experiencia sobre el terreno paulatinamente. Uniendo los resultados mostrados por esta figura con la anterior, podemos imaginar que una buena proporción de estos vínculos débiles que reciben información de la inmigrante son, además, mujeres.

Si a priori se pudiera pensar que necesitarán más asistencia en la cuestión de la información aquellos que no dominen el idioma de la sociedad de destino porque les resulte más difícil dirigirse de forma autónoma a los autóctonos para preguntar sus dudas, los datos señalan que no es así (gráfico 6.21). Los latinoamericanos, junto con los europeos del Este, son los que, en mayor medida, han proporcionado y recibido ayuda, con lo que la facilidad lingüística no parece ser tan concluyente. Los porcentajes, de todas formas, son altos en todos los casos, lo que muestra la universalidad de la conveniencia de disponer de contactos que allanen el camino en la acomodación al nuevo medio al compartir sus conocimientos sobre el mismo con los más noveles.

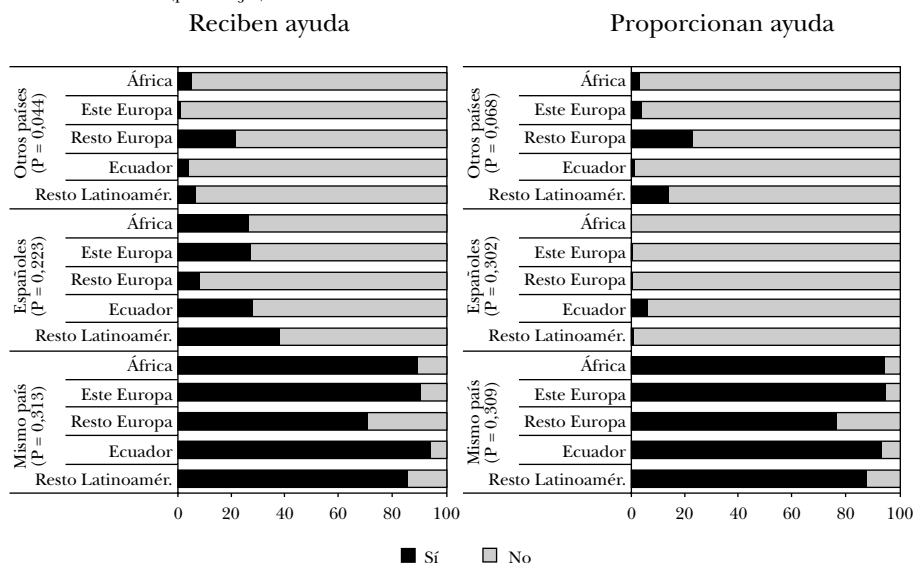
GRÁFICO 6.21: Personas entrevistadas que reciben o proporcionan ayuda en el tema de información, por lugar de nacimiento
(porcentajes)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

La relación con los *alteri* según su procedencia relativa no difiere mucho por orígenes de la persona entrevistada (gráfico 6.22). Los únicos que se desmarcan levemente son los europeos comunitarios que, curiosamente, acuden algo menos a sus compatriotas, apenas tienen relación con los españoles e interactúan más con los de otra nacionalidad (que pueden ser, no obstante, de países de origen vecinos). Haría falta desmembrar más los datos para averiguar si este intercambio se produce entre alemanes y belgas, o entre alemanes y

GRÁFICO 6.22: Personas entrevistadas, por lugar de nacimiento, que reciben o proporcionan ayuda en el tema de información, según lugar de nacimiento del alter
(porcentajes)

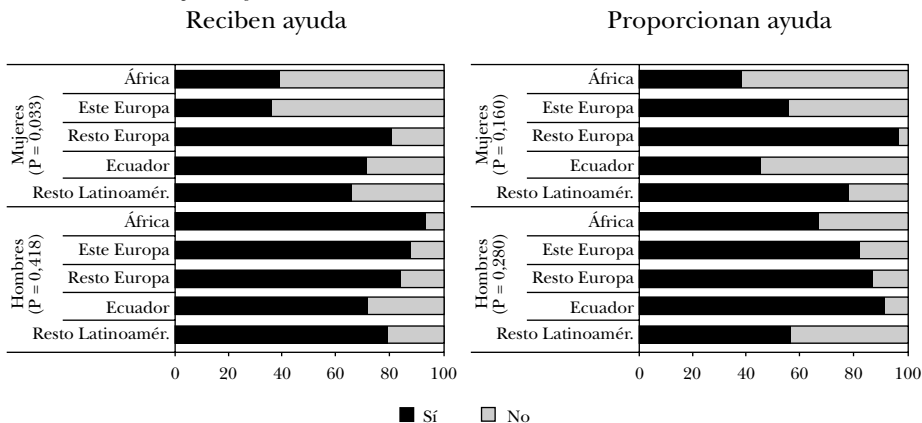


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

rumanos, por ejemplo, todo y que nuestro recuerdo cualitativo sobre las entrevistas nos conduce a apostar por la primera opción. Además, recordamos que la base para los cálculos de este colectivo es pequeña.

En estas relaciones de o hacia los europeos occidentales, la mujer vuelve a rebasar en unos puntos el porcentaje masculino, situación comparable a la de los ecuatorianos en los vínculos dirigidos al *ego* (gráfico 6.23). Es prácticamente igual la proporción de los ecuatorianos que declara haber recibido información de alguna mujer que de algún hombre, aunque, cuando se trata de la ayuda prestada, se encuentran más personas entrevistadas con hombres entre los receptores. Este resultado se puede deber al carácter pionero, sobre lo que ya hemos insistido, de más mujeres ecuatorianas que de otros orígenes, convirtiéndose en agentes fundamentales en la transmisión de conocimientos sobre la sociedad receptora. Entre los africanos, sin embargo, la información fluye más a menudo entre hombres o de hombres a mujeres. Como emisoras de ayuda, ellas quedan relegadas a un cometido siempre más secundario e, incluso como destinatarias, tampoco

GRÁFICO 6.23: Personas entrevistadas, por lugar de nacimiento, que reciben o proporcionan ayuda en el tema de información, según sexo del alter
(porcentajes)



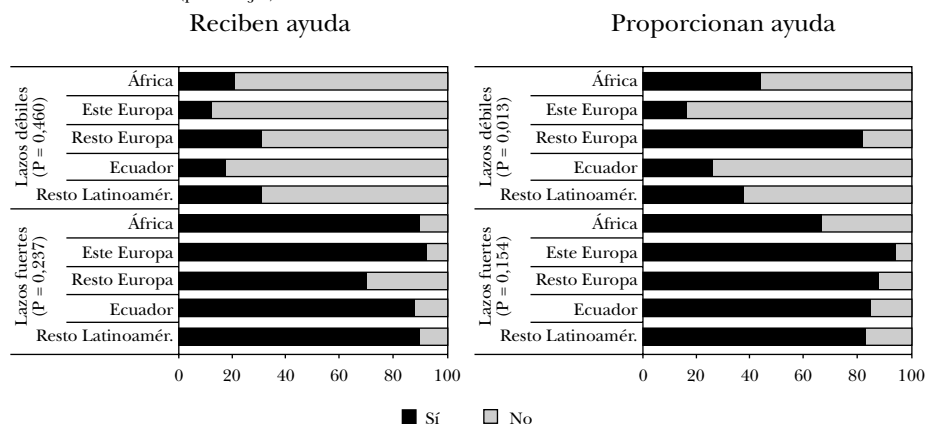
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

aparecen muy definidas. Su contacto con la realidad depende, sobre todo, de su propia exploración y, quizá, también de lo que le lleve a través del marido o de algún otro familiar próximo.

Los europeos del Este, de forma parecida pero con diferencias no tan pronunciadas, también disponen de redes de información eminentemente masculinas, si bien el protagonismo de las mujeres es algo superior que entre las anteriores cuando se trata de recibir información sobre el contexto, desde el *ego*. Volvemos a incidir en este peculiar dato, peculiar por cuanto ellas están generalmente menos limitadas al ámbito más privado y doméstico que las africanas pero concordante con cifras anteriores que igualmente mostraban la débil presencia femenina en los tejidos sociales de estos grupos nacionales.

A diferencia de lo que ocurría en los anteriores tipos de ayuda, en los que, por motivos varios ya argumentados, en términos relativos, eran menos los inmigrantes que habían sido de utilidad para terceros en los períodos analizados, la información se comparte entre sujetos que se sienten cercanos, fundamentalmente entre familiares y amigos con los que se tiene una relación estrecha (gráfico 6.24). Ya vimos que, en el trabajo, los vínculos débiles tenían un peso importante y que, en cuanto al alojamiento, lo eran como receptores de ayuda por parte de la persona entrevistada. En el ámbito que nos

GRÁFICO 6.24: Personas entrevistadas, por lugar de nacimiento, que reciben o proporcionan ayuda en el tema de información, según tipo de vínculo con el alter
(porcentajes)



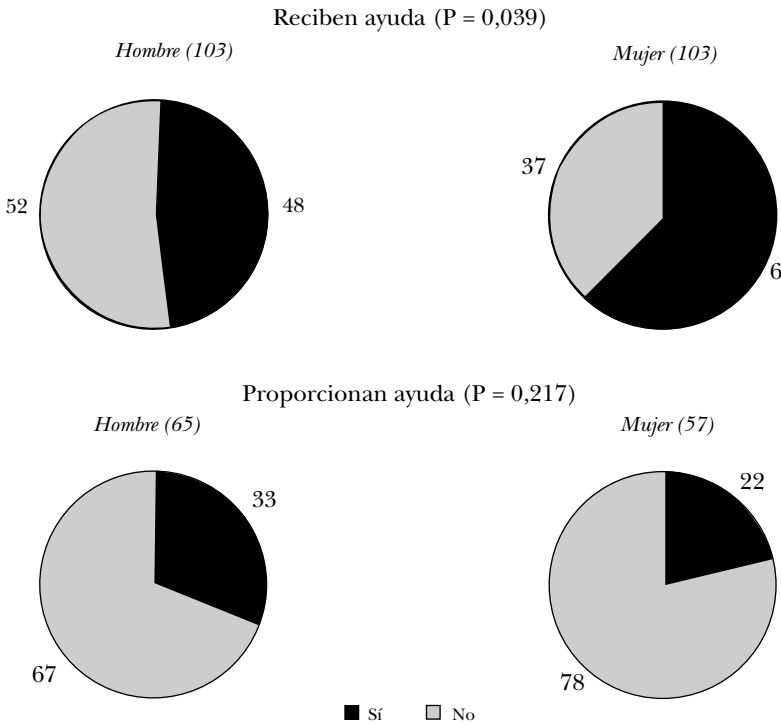
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

ocupa ahora, los europeos comunitarios son los que más intercambian con *alteri* menos trascendentales para ellos. Tras éstos, los africanos también permutan, según el sentido de la ayuda, más lazos fuertes por débiles, comportamiento ya apreciado en las anteriores facetas. ¿Se trata de una forma diferente de definir lo que se entiende por vínculos fuertes o débiles? Pensamos que la clave reside en la composición del tejido social de apoyo, de manera que las redes de los marroquíes se restringen con más frecuencia a la familia nuclear (marido, mujer, hijos: vínculos fuertes) o paisanos (vínculos débiles), mientras que, por ejemplo, las de los ecuatorianos agrupan a más miembros de la familia extensa (a menudo citan a tíos y primos), que pueden considerarse, asimismo, como vínculos fuertes. En el otro extremo, los europeos del Este muestran una actitud más reservada hacia aquellos que no son tan íntimos, como también comprobamos con los otros tipos de intercambios.

6.4. La ayuda material: la mujer, principal destinataria

La ayuda en el aspecto material no es tan generalizada como en las anteriores facetas (gráfico 6.25). Si bien prácticamente la mayoría de los inmigrantes reciben algún tipo de apoyo en lo concerniente

GRÁFICO 6.25: Personas entrevistadas que reciben o proporcionan ayuda en el tema material, por sexo
(porcentajes)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

al alojamiento y a la información sobre el destino, y un amplio porcentaje (sobre todo entre los hombres) también en lo concerniente al trabajo, se reduce a algo más de la mitad de los entrevistados los que obtienen alguna ayuda económica de cierta importancia, o a quienes dejan o regalan²² objetos domésticos o personales (ropa, menaje de hogar, accesorios de bebés...) o cosas de más valor (una moto, un ordenador, muebles, etc.). Según en qué circunstancias, un ofrecimiento en este sentido puede resultar hasta delicado (en algún caso puntual el entrevistado se ha podido sentir ofendido) y, más efectivo por lo impersonal, a veces las actuaciones de la Iglesia (de diferentes comuniones, pero fundamentalmente se menciona la católica y la evangélica), Cáritas y Cruz Roja, como principales or-

²² No se incluyen los regalos de cumpleaños, boda u otras ocasiones especiales.

ganismos, suelen cubrir ciertas necesidades básicas de manutención y vestido.²³

Aunque ya lo comentamos anteriormente, volvemos a insistir en el asunto de las remesas. En general, hemos constatado que, al indagar sobre las relaciones de entrada y de salida con respecto al dinero (quién ha dado/prestado una cantidad importante de dinero o quién la ha recibido), se obvia normalmente este hecho. Puede ser porque se entienda como algo tan natural que no merece mención expresa o porque, durante la encuesta, la persona entrevistada tiende a pensar en los conocidos más próximos geográficamente.

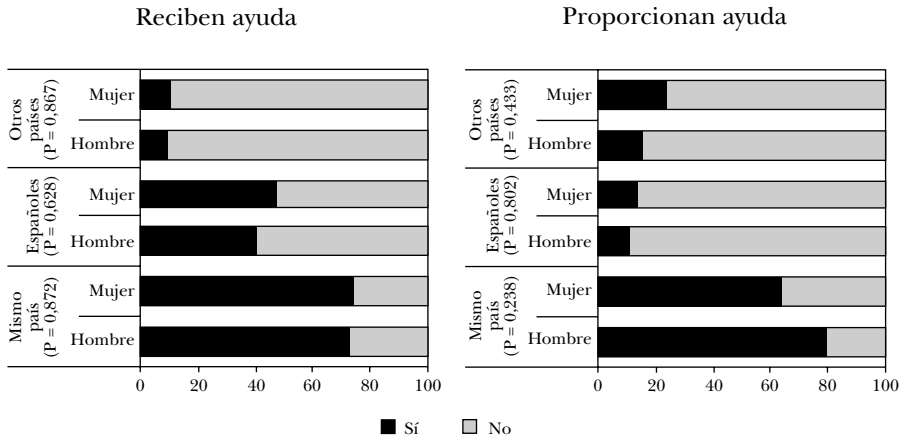
Así como ocurría en el ámbito laboral, hay diferencias estadísticamente significativas por sexo, aunque ahora en sentido inverso (gráfico 6.25). En proporción, más mujeres reciben ayuda material que hombres. Quizá porque mucha de esta ayuda se centra en la donación de enseres para la casa o ropa, los destinatarios preferentes suelen ser mujeres. O quizá porque exista algún matiz de susceptibilidad que origina que ellas sientan menos dañado su orgullo en la aceptación de la mano que se le tiende en este aspecto.

La conducta general es muy parecida a la ya comentada para el trabajo. La presencia de españoles es bastante común en las redes de apoyo material y más de un 40% de los entrevistados cuenta con al menos uno entre las personas de quienes han recibido ayuda en esta cuestión, porcentaje que se sitúa entre el 70-80% para los compatriotas (gráfico 6.26). Vemos, por tanto, que la distancia en la representación de ambos grupos se acorta ligeramente respecto a lo que sucedía en el ámbito laboral.

Entre los destinatarios de los inmigrantes entrevistados, la secuencia es la misma que para los anteriores intercambios examinados: son más numerosos los que dan asistencia económica o material a los procedentes del mismo país, seguidos de los que también (o alternativamente) ayudan a extranjeros de otras nacionalidades y, finalmente, los que se dirigen a los españoles. Si hasta aquí no se observa nada nuevo, sí es interesante detenerse en el ligero aumento de la proporción de estos últimos, en comparación con los otros tipos de intercambio estudiados. De los autóctonos normalmente se

²³ Los sindicatos y algunas ONG son más importantes en cuestiones legales y laborales.

GRÁFICO 6.26: Personas entrevistadas, por sexo, que reciben o proporcionan ayuda en el tema material, según lugar de nacimiento del *alter*
(porcentajes)

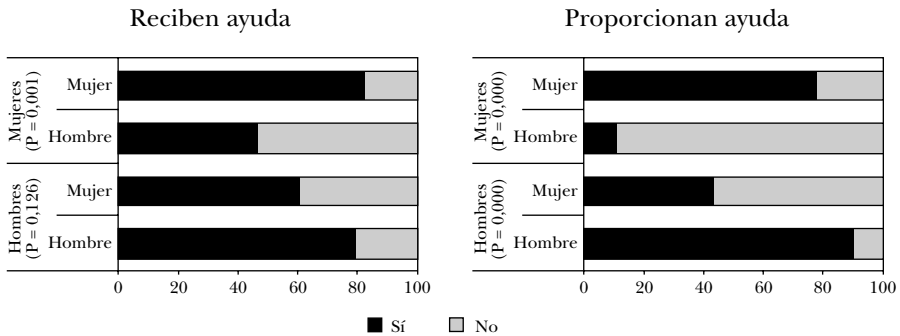


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

recibe, pero los aspectos para los que se distingue un mínimo de reciprocidad son el material y el laboral. Los valores están muy igualados para hombres y mujeres, y no se puede establecer la existencia de una asociación significativa entre sexo y procedencia de los *alteri*.

La predisposición por actores del mismo sexo sigue estando muy marcada, sobre todo en cuanto al envío de ayuda por parte del *ego* (gráfico 6.27). Los hombres suelen interactuar con los hombres y

GRÁFICO 6.27: Personas entrevistadas, por sexo, que reciben o proporcionan ayuda en el tema material, según sexo del *alter*
(porcentajes)



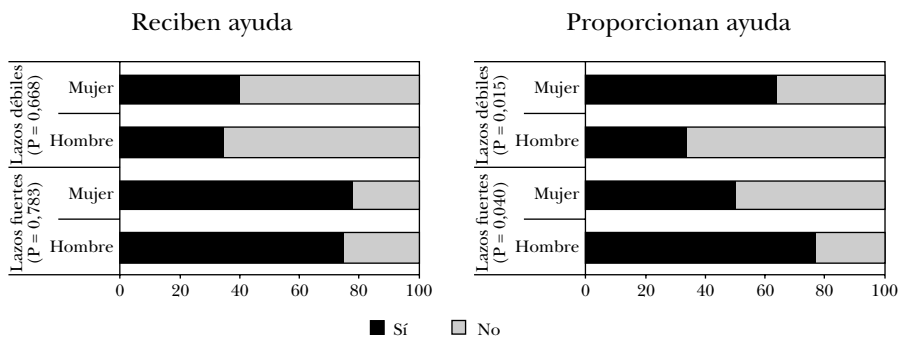
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

las mujeres con las mujeres y ellas, además, lo hacen más asiduamente con personas que no pertenecen a su círculo más íntimo, coincidiendo con lo constatado en cruces precedentes (gráfico 6.28).

Las diferencias según género de la persona entrevistada se acentúan, de acuerdo con la intensidad del vínculo, en la ayuda proporcionada respecto a la recibida (gráfico 6.28). Una hipótesis podría ser que, en un primer estadio en España, que es cuando más actúan los nexos hacia el inmigrado, se activan los recursos procedentes de las relaciones más estrechas, en las que ambos sexos están representados. Después de un tiempo, el extranjero se encuentra en una situación más cómoda desde la que ya puede ofrecer ayuda material y, pasado más tiempo, es probable que se amplíen los contactos y éstos se diversifiquen, equiparándose la acción hacia los familiares y mejores amigos (que ya han ido recibiendo probablemente en el período por el que no se pregunta) y otros conocidos de menos confianza, entre los que, posiblemente, las mujeres predominen entre las inmigradas y los hombres entre los inmigrados.

¿Subyace una razón de idiosincrasia en las diferencias halladas por región de nacimiento? ¿Hay culturas más reacias a «pedir» o a compartir bienes materiales? ¿O hay posiciones de partida, condiciones económicas desde el origen que no requieren de demandas en este sentido? Es difícil responder afirmativamente al segundo interrogante atendiendo al porcentaje de los europeos comunitarios

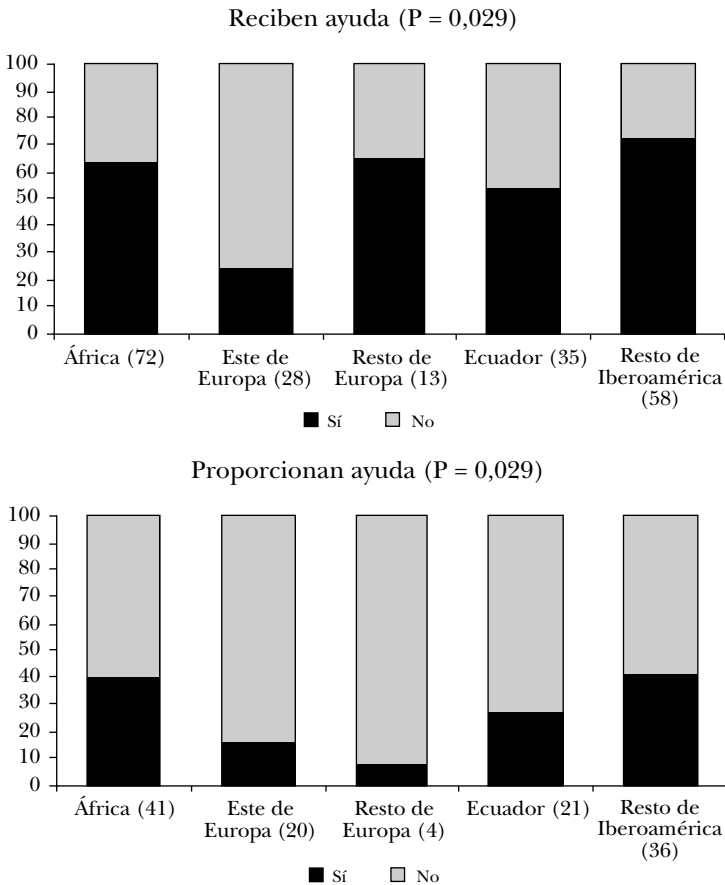
GRÁFICO 6.28: Personas entrevistadas, por sexo, que reciben o proporcionan ayuda en el tema material, según tipo de vínculo con el alter
(porcentajes)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

que mencionan alguna relación de entrada (pese a que luego desciende bruscamente en las de salida, cambiando totalmente su ordenación respecto a las otras procedencias). Debemos tener en cuenta que, en esta clase de intercambios, se incluye desde un corta-césped hasta un equipo de música, pasando por muebles, ropa, libros, comida o dinero (gráfico 6.29). De manera que, acaso, tal intercambio no dependa tanto de la situación financiera como de las prácticas culturales en estas actuaciones.

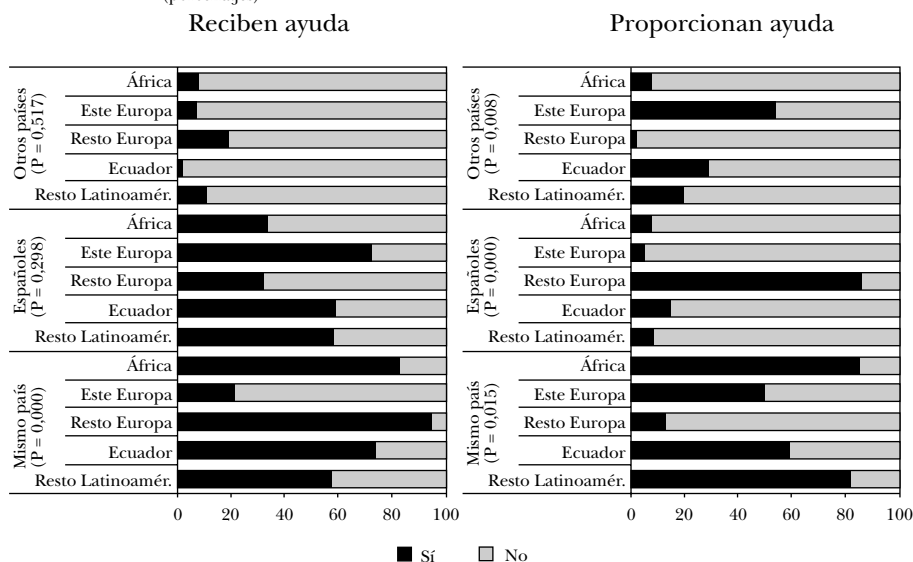
GRÁFICO 6.29: Personas entrevistadas que reciben o proporcionan ayuda en el tema material, por lugar de nacimiento
(porcentajes)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

Por otra parte, una elevada proporción de africanos y latinoamericanos no ecuatorianos declara haber sido beneficiario de alguna ayuda. Los siguen los ecuatorianos y, en último lugar, a distancia de los anteriores, los europeos del Este. Se trata de un resultado sorprendente, dado que, hasta ahora, estos últimos se habían situado en las posiciones más afortunadas en cuanto a recepción de apoyo, y, a menudo, habían tenido a personas que colaboraran con ellos en la búsqueda de un empleo, en situarlos en el nuevo contexto, en facilitarles una vivienda. ¿Puede ser que estos extranjeros se dirijan a organizaciones antes que a particulares para el tema material? ¿Puede ser que obvien ciertos intercambios? ¿Puede ser que, entre ellos, no exista tanto la costumbre de dejarse objetos, artículos del hogar, dinero? El hecho de que los que sí reciben lo hagan en un porcentaje mucho más elevado de españoles que de compatriotas, al contrario de lo que sucede con la mayoría de las otras nacionalidades, apunta en esta última dirección. Otro dato que viene a confirmar este argumento es que, también de forma ex-

GRÁFICO 6.30: Personas entrevistadas, por lugar de nacimiento, que reciben o proporcionan ayuda en el tema material, según lugar de nacimiento del alter
(porcentajes)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

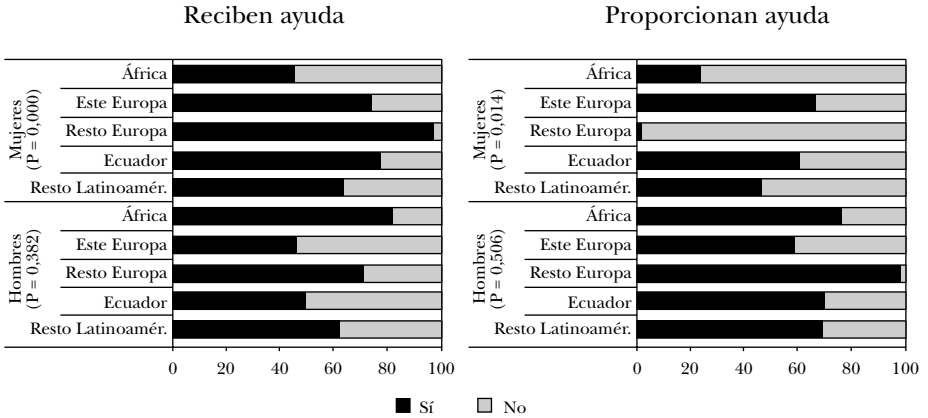
cepcional en comparación con los otros orígenes y los anteriores tipos de ayuda, prácticamente el mismo número de los que contribuyen lo hacen a paisanos y a otros extranjeros. Para completar la estampa, obtenemos que, para los europeos del Este, las mujeres (como receptoras y donantes) son más activas que los hombres en sus redes (gráfico 6.31), y que los vínculos débiles tienen más peso que los fuertes, contrariamente al resto de extranjeros (gráfico 6.32). Como no son incompatibles (se puede tener en la red de unos y otros), también podemos suponer que los favores materiales entre los seres muy próximos se entiendan como naturales y ni tan sólo se expliciten en la entrevista, aunque siga quedando patente la importancia de las relaciones más superfluas entre los que reciben algún apoyo.

En el otro extremo encontramos a los africanos, rompiendo esta extraña similitud que acompañaba a estos dos colectivos hasta el momento. Sus entramados de apoyo económico y material, en uno y otro sentido de la ayuda, están compuestos, fundamentalmente, de paisanos y tienen una menor presencia de autóctonos, y en su mayoría son hombres que forman parte del núcleo familiar (entendido como parientes más cercanos) y amistoso, marcando, una vez más, la destacada asimetría por género en tales redes.

Los latinoamericanos se localizarían en un punto intermedio, con los españoles casi tanto (ecuatorianos) o más (resto) frecuentes que los compatriotas, con un gran protagonismo femenino (sobre todo como emisoras) y de lazos fuertes, aunque sin menospreciar los débiles. Siguiendo los resultados y la intuición, podríamos definir dos subgrupos en estas redes de sudamericanos: de una parte, las españolas, entre las que se podrían contar a vecinas y relaciones de trabajo,²⁴ como emisoras y, de otra parte, los y las familiares y amigos y amigas del mismo país, con quienes el intercambio es recíproco. Finalmente, entre los europeos comunitarios destacan los compatriotas, del sexo femenino y con predominio de relaciones estrechas.

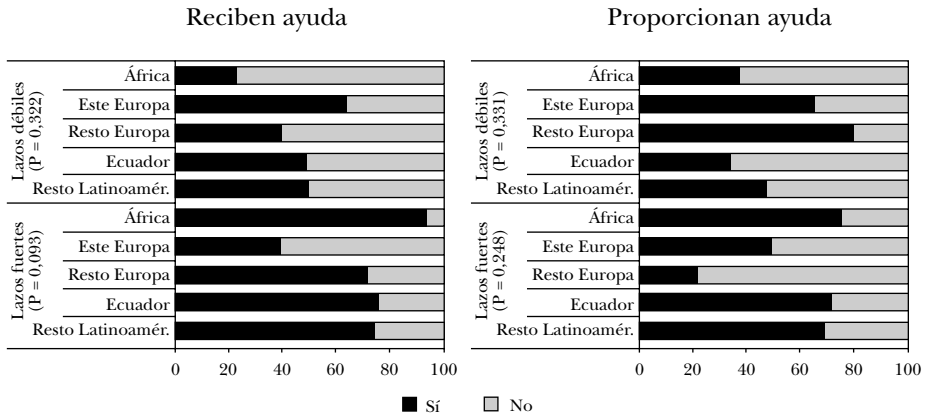
²⁴ El hecho de que muchas trabajen en el servicio doméstico y el cuidado de personas favorece este tipo de relación.

GRÁFICO 6.31: Personas entrevistadas, por lugar de nacimiento, que reciben o proporcionan ayuda en el tema material, según sexo del alter
(porcentajes)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

GRÁFICO 6.32: Personas entrevistadas, por lugar de nacimiento, que reciben o proporcionan ayuda en el tema material, según tipo de vínculo con el alter
(porcentajes)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

PRINCIPALES RESULTADOS...

- De los cuatro tipos de ayuda examinados hacia los inmigrantes, los referentes al alojamiento y a la información son prácticamente universales. El apoyo en cuestión laboral va dirigido, con más frecuencia, a los hombres y, en cuestión de bienes materiales, a las mujeres. En general, la mayor proporción de emisores y receptores se hallan entre los paisanos, los siguen los españoles como proveedores de ayuda y, finalmente, las personas de otras nacionalidades.
- Respecto al **trabajo**, los intercambios suelen establecerse entre personas del mismo género, aunque las mujeres disponen de redes más heterogéneas en su composición por sexo, nacionalidad y tipo de vínculo (relaciones estrechas pero también superfluas). La presencia de españoles es más frecuente entre los que proporcionan asistencia a los europeos del Este, los ecuatorianos interactúan más con sus compatriotas y los europeos occidentales son emisores de apoyo, sobre todo, para españoles y extranjeros de diferente país de origen.
- En el tema de la **vivienda**, las mujeres vuelven a destacar por su mayor variedad en los perfiles de las personas que forman sus redes de apoyo. El tejido social que se activa en el caso de africanos y europeos del Este es eminentemente masculino, formado por familiares y buenos amigos, y con escasa presencia de españoles o inmigrantes de otras procedencias.
- Por lo que se refiere a las redes de **información**, las mujeres repiten su comportamiento anterior (de menor *homofilia*), y son, más a menudo, destinatarias de la ayuda de los autóctonos. Entre los europeos comunitarios y los ecuatorianos, la mujer como informante tiene un papel más relevante que para los africanos y los europeos del Este. En general, los vínculos débiles pierden peso y la información fluye fundamentalmente entre personas con una relación estrecha, tendencia que se acusa más entre los europeos del Este.

- En cuanto a los intercambios en el terreno económico y **material**, los españoles son tan activos como en el ámbito laboral, y los compatriotas pierden algo de protagonismo. Sólo entre los europeos del Este, los primeros aventajan a los segundos. Los africanos, en el extremo opuesto, manifiestan menor presencia de autóctonos en sus redes. Los latinoamericanos parecen contar, a menudo, con dos subgrupos diferenciados de apoyo material: uno en el que predominan españolas con las que no tienen necesariamente una relación estrecha y otro en el que predominan familiares con quienes se establecen intercambios recíprocos.

7. Consideraciones sobre el nivel de bienestar del inmigrante

HASTA el momento hemos desarrollado una presentación fundamentalmente descriptiva de los datos, en lo que se refiere al tipo de análisis empleado, centrándonos en el examen de la composición de las redes y de algunas de sus características reticulares. A continuación, proponemos una aproximación metodológica que permita observar, de forma simultánea, la influencia de unas cuantas variables en lo que denominaremos «nivel de bienestar» alcanzado por el inmigrante, calculado a través de las preguntas del cuestionario que se han mostrado más relevantes al respecto. Somos conscientes de que se trata de un concepto amplio y ambiguo, de difícil medición cuantitativa, pero, a pesar de los inconvenientes, creemos que los resultados obtenidos aportan ideas en la comprensión de las diferencias observadas en los procesos de integración más o menos satisfactoria de los extranjeros. Presentamos, primero, las conclusiones más interesantes desprendidas del análisis exploratorio previo, para acabar con la introducción y discusión del modelo de regresión planteado.

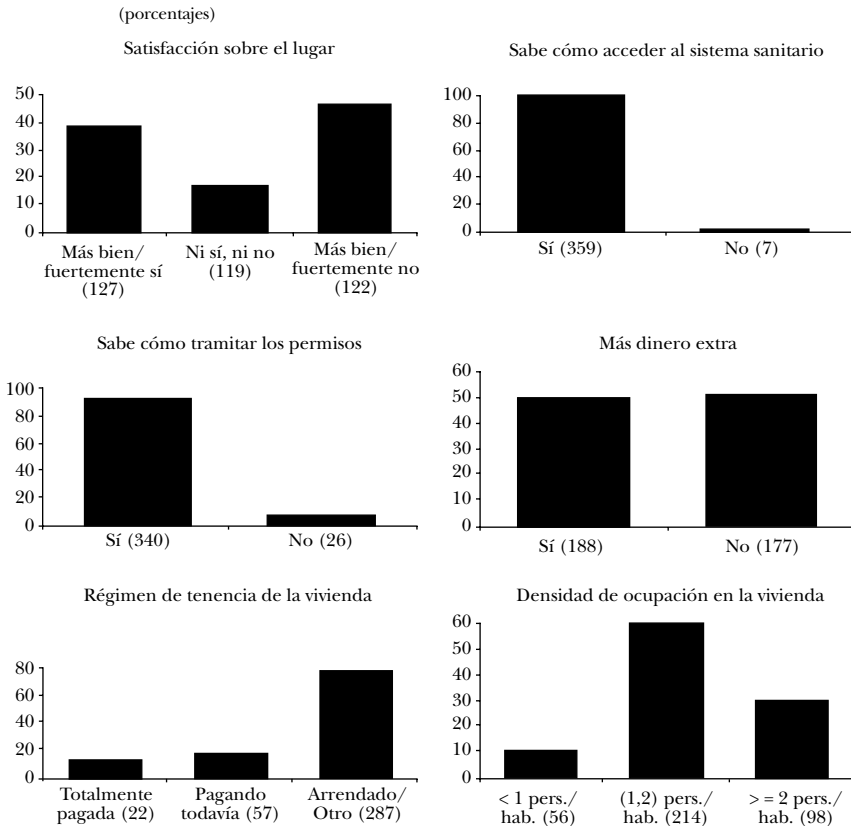
Para la creación de nuestra variable dependiente, construimos un indicador a partir de las puntuaciones que asociamos a algunas preguntas sobre su nivel económico, nivel de conocimiento del medio y nivel subjetivo de bienestar.²⁵

²⁵ Las preguntas del cuestionario son, respectivamente, P168, P135, P137, P134, P130 y P132/P131 (apéndice A.3). La puntuación asociada a cada una es la siguiente:

- *Recomendaría vivir aquí:*
Más bien-fuertemente sí → 2 pts./Ni sí, ni no → 1 pto./Más bien-fuertemente no → 0 pts.
- *Sabe cómo acceder al sistema sanitario:*
Sí → 1 pto./No → 0 pts.
- *Sabe adónde acudir para resolver el tema de permisos:*
Sí → 1 pto./No → 0 pts.
- *Tiene más dinero para «extras» que en su país:*
Sí → 1 pto./No-igual-no le queda dinero para extras-no económicamente independiente → 0 pts.

Las distribuciones para estas variables se detallan en el gráfico 7.1, donde el porcentaje hace referencia a los datos ponderados, mientras que la base de la muestra se añade entre paréntesis. Se desprende que el conocimiento sobre el contexto en el sentido de saber cómo acceder al sistema sanitario y adónde acudir para resolver alguna gestión relacionada con los permisos es prácticamente

GRÁFICO 7.1: Frecuencias de las variables que intervienen en la construcción de «nivel de bienestar»



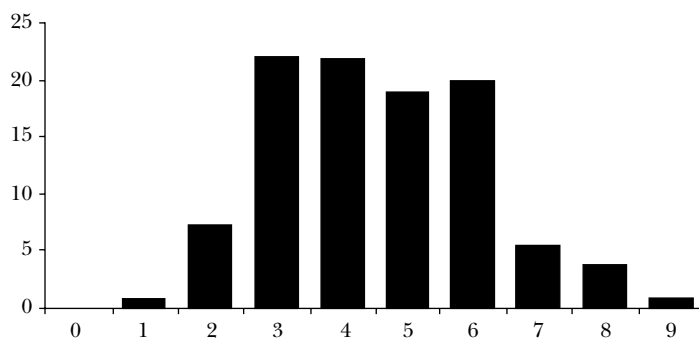
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

- *Régimen de tenencia de la vivienda:*
 Propietario, totalmente pagada → 2 pts./Propietario, pagando todavía → 1 pts./Arrendado/otro → 0 pts.
- *Proporción entre el número de personas y el número de habitaciones en la vivienda:*
 < 1 → 2 pts./ (1, 2) → 1 pts./ > = 2 → 0 pts.

universal.²⁶ La cuestión económica presenta más variaciones, mostrando un panorama menos optimista. Aproximadamente, la mitad de los inmigrantes en las áreas de estudio declara no contar con más dinero para extras (consumo, ocio, etc.) en España del que le quedaba en su país de origen (algunos, porque lo que les sobra directamente lo envían), más del 40% no se decantaría por recomendar a otros que viniesen a vivir aquí y alrededor del 30% reside en viviendas, en su mayoría alquiladas, donde todos comparten habitación con, al menos, otra persona de promedio.

La suma de los valores obtenidos en cada una de las preguntas anteriores da lugar a nuestra variable dependiente, que puede oscilar entre 0 (nivel más bajo de bienestar) y 9 (nivel más alto), y cuyas frecuencias se reflejan en el gráfico 7.2. Vemos que, aproximadamente, sigue una distribución normal.

GRÁFICO 7.2: Distribución de los valores para «nivel de bienestar»
(porcentajes)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

Enlazando con la exposición de nuestras hipótesis de partida, desarrolladas en el capítulo 2 y sintetizadas en el esquema 2.1, comprobamos en nuestro modelo el nivel de asociación del «grado de bienestar» con factores explicativos sobre el *ego* (como su nacionalidad, sexo o edad), sobre sus *alteri* (como la proporción

²⁶ En el cuestionario se incluyeron también preguntas para averiguar si el entrevistado sabía cómo acceder al sistema educativo y a qué agencias oficiales dirigirse para solicitar trabajo, pero los «no procede» en un número considerable de casos desaconsejaron su inclusión para el cálculo de la variable dependiente.

de ellos que residen en la misma vivienda) y sobre la estructura de su red social de apoyo (como el tamaño de la misma). Sobre el contexto, nos limitaremos a valorar el peso de la provincia de residencia.

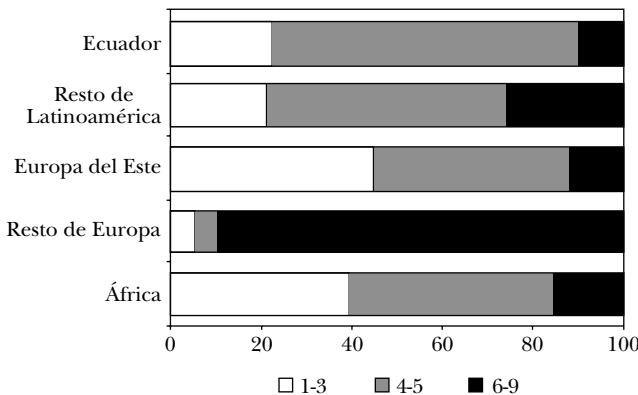
Recodificamos nuestra variable dependiente (1-3 puntos/4-5 puntos/6-9 puntos) para estudiar su relación con las variables independientes que son categóricas. Cuando éstas sean continuas, utilizaremos el coeficiente de correlación con «grado de bienestar» (con la puntuación de 0 a 9). Para no sobrepasar innecesariamente la extensión de este capítulo, nos centraremos sólo en los resultados que reflejen diferencias sustanciales.

7.1. Sobre la experiencia y las condiciones de partida del inmigrante

El grado de bienestar que alcanzan los inmigrantes en las áreas de estudio parece estar muy influido por el lugar del que proceden (gráfico 7.3), si no tenemos en cuenta paralelamente ningún otro rasgo de los mismos. Los europeos comunitarios (con una puntuación media de 6,4) son los mejor posicionados, a bastante distancia del resto. Su elevado nivel adquisitivo, en muchos casos, les permite

GRÁFICO 7.3: Puntuación en «nivel de bienestar» según lugar de nacimiento

(P = 0,002)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

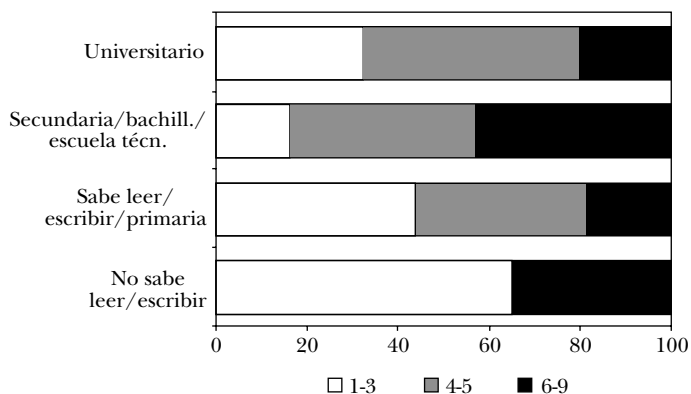
tener una vivienda en propiedad. La diferencia del nivel de vida con respecto a su país de origen les da la oportunidad de disponer de más dinero que destinar a ocio y a un consumo que excede las necesidades básicas y, además, están más bien satisfechos con su elección de destino. Por otra parte, son un ejemplo de que el dominio de la lengua no es condición indispensable para lograr una posición cómoda, ya que, a menudo, no lo hablan o entienden lo suficiente como para mantener una comunicación mínimamente fluida con los autóctonos.

En el extremo contrario se encuentran los africanos y los europeos del Este (con medias de 4 y 3,9, respectivamente), cuya inmigración normalmente es de tipo laboral, y quienes se enfrentan a la dificultad del idioma y de la obtención de los permisos pertinentes, entre otras trabas de índole más subjetiva. Será interesante, una vez se controle en el modelo de regresión por el tiempo de residencia en España, comprobar si los marroquíes (africanos de presencia más dilatada en el tiempo en nuestro país) siguen mostrando los valores más bajos cuando ya llevan asentados un tiempo prolongado. Además, no deja de ser contradictorio, en apariencia, que los europeos del Este se encuentren entre los peor ubicados, ya que son los que, según análisis anteriores, se destacaban por sus redes de composición más heterogénea y por una relativa presencia frecuente de españoles en ellas, apuntando a una mejor posición en la estructura social con el consecuente impacto positivo que presagiaba en su integración. Quizá factores como el corto tiempo de estancia en nuestro país, o su propia percepción sobre el mayor o menor éxito de su proceso de asentamiento, estén afectando estos resultados. Más adelante veremos si, efectivamente, siguen estando mal situados a pesar de controlar estos otros efectos.

El nivel académico, normalmente, actúa a favor de una mayor integración (entendida según los indicadores empleados) en las áreas seleccionadas (gráfico 7.4). Cuanto menor éste, más dificultades caben esperarse cuando se opta por trabajos mejor remunerados, para desenvolverse en la sociedad receptora, para conseguir cierta movilidad social. Así, contrasta el 3,2 de media de los analfabetos con el 5 de los que tienen estudios secundarios completados. Sin embargo, se produce un cierto retroceso entre los que tienen nivel universitario, lo que apunta a que una alta cualificación en capital

GRÁFICO 7.4: Puntuación en «nivel de bienestar» según nivel de estudios

(P = 0,045)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

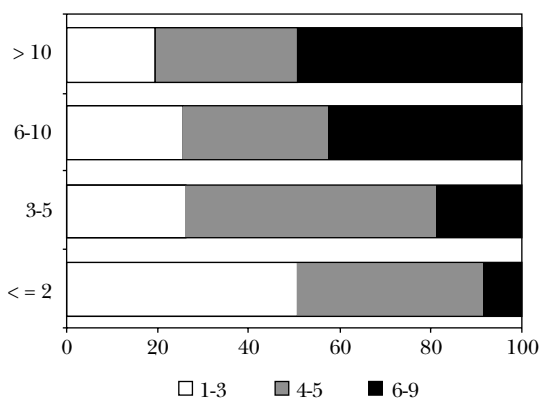
humano no es suficiente para asegurar unas condiciones de vida favorables en el destino. El estatus legal y las nociones que se tengan sobre el idioma autóctono pueden anular, en gran medida, la ventaja asociada a priori a una preparación académica más elevada de partida. Además, el grado de satisfacción que expresa la persona (en lo que hemos venido llamando percepción subjetiva del nivel de bienestar) depende de los objetivos marcados en su estrategia migratoria y del éxito logrado en ellos. Una preparación superior muy probablemente implique unas cotas ambicionadas también más elevadas, que pueden hallarse, de hecho, a más distancia de las conseguidas que en el caso de los que tienen estudios medios. Posteriormente en este capítulo veremos si, fijando los valores en otras variables, el comportamiento de los universitarios se mantiene.

Lógicamente, la situación parece mejorar con los años de residencia (gráfico 7.5), aunque sigue siendo sorprendente que alrededor de un 20% de los que llevan más de 10 años en España no superen los tres puntos en el grado de bienestar, lo que corresponde, probablemente, a un nivel de satisfacción muy bajo y a una situación económica complicada.

Lo normal, en cualquier caso, es que a medida que pasa el tiempo el inmigrante se sienta más a gusto en el país, que controle más el idioma, que conozca mejor adónde tiene que acudir para obtener los servicios sanitarios, educativos, legales, etc., independiente-

**GRÁFICO 7.5: Puntuación en «nivel de bienestar»
según tiempo de permanencia en España**
(años)

(P = 0,034)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

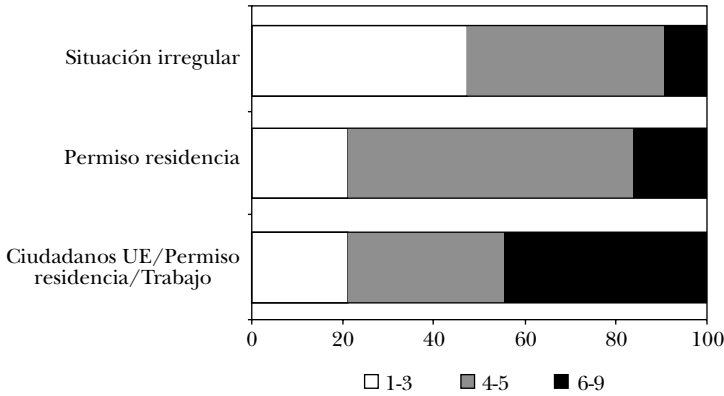
mente de su género, su origen, su religión, su nivel académico o cualquier otra característica. De todas formas, en el modelo indagaremos si este efecto generalmente positivo de la veteranía en un lugar sigue el mismo ritmo para todos los extranjeros, o si hay determinados colectivos para los que el tiempo pasa de forma más lenta, y ven mejorar sus circunstancias con mucho más esfuerzo que para otros.

La consecución de los objetivos propuestos con la emigración puede verse seriamente obstaculizada por la falta de los permisos de residencia y/o trabajo en el destino. En el gráfico 7.6 se ilustra de manera muy clara las diferencias en el grado de bienestar logrado según la situación legal del inmigrante.²⁷ Los que se encuentran en situación irregular son los que puntúan más bajo en la escala construida. Éstos son los que suelen trabajar en peores condiciones, siendo los más desprotegidos en cuestión laboral. Los salarios, a veces, están muy definidos en este sentido. En las conversaciones mantenidas con los extranjeros durante el trabajo de campo quedó patente que es, en aquellas provincias de economía más dinámica, donde existe más margen para la «contratación» ilegal o, en otras

²⁷ Siempre, claro está, habrá individuos al margen de la ley que difícilmente habrán entrado en nuestro estudio.

GRÁFICO 7.6: Puntuación en «nivel de bienestar» según situación legal

(P = 0,023)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

palabras, para la búsqueda de un empleo a pesar de no disponer de los papeles en regla. En la construcción, según nos comentaron, el salario diario se reduce a la mitad para aquellos que no los tienen, yendo a parar la otra mitad al bolsillo del intermediario o del propio contratista. Este ejemplo da una idea de hasta qué punto las posibilidades de negociar por parte del trabajador sin permiso vigente se reducen a mínimos, con la consecuente repercusión que ello tiene para éste en términos económicos.

Aunque contar con el permiso de residencia mejora generalmente la posición del inmigrante en el país, la diferencia en puntuación con los que además tienen el permiso de trabajo o son ciudadanos de la UE sigue siendo consistente en el sentido esperado de la jerarquía (estos últimos se sitúan, aproximadamente, un punto de media por encima). Esta categoría, con sólo permiso de residencia, descubre a un colectivo que mayoritariamente ha llegado acogido a un proceso de reagrupación familiar, cuya integración en la sociedad de destino no siempre ha sido la deseada y que, a menudo, se declara no independiente económicamente. En este grupo se enmarca a un buen número de mujeres marroquíes que apenas hablan la lengua, que tienen poco contacto con el ámbito extrafamiliar y que han llegado siguiendo a sus maridos.

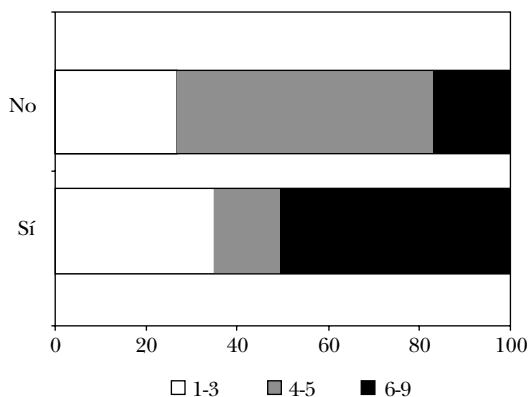
De todas formas, si la persona emprende los trámites de regularización cuando se le permite, la situación legal va muy ligada a

tiempo de estancia en el país (a más tiempo, más probabilidades de disponer de algún tipo de permiso de residencia), con lo cual la correlación entre ambas variables aconsejará la eliminación de alguna en el modelo de regresión.

Tener alguna noción previa de cómo funciona la sociedad receptora, de cómo es el país adonde nos dirigimos, facilita la adaptación posterior, al menos, la medida con los parámetros analizados (gráfico 7.7). Este contacto anterior con España se refiere al hecho de que la persona entrevistada tuviera amigos españoles en el lugar de procedencia, o a que hubiese realizado estancias vacacionales o temporales (estudios, visita, conocidos, etc.) dentro de nuestras fronteras, entendiéndose que estas vías le proporcionaban una familiarización previa con el país elegido para la emigración, que pudiese actuar de manera positiva en el transcurso de su adaptación.

No obstante, debemos advertir, una vez más, de otras relaciones que pudieran estar interfiriendo en este resultado. La nacionalidad del extranjero puede estar muy relacionada con esta información, ya que, entre los europeos comunitarios, por ejemplo, es práctica común visitar el destino en vacaciones antes de decidirse a escogerlo como lugar de residencia más o menos definitivo. Asimismo, aunque no en proporción tan elevada, algunos marroquíes constituyen otro ejemplo cuando manifiestan haber estado por aquí con

GRÁFICO 7.7: Puntuación en «nivel de bienestar» según si se había tenido contactos previos con el destino
(P = 0,004)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

anterioridad a la inmigración de carácter más definitivo (vendedores ambulantes que iban y venían a Andalucía, marineros y pescadores que faenaban en caladeros próximos, contactos con Ceuta y Melilla, etcétera), con lo que cuentan con una experiencia previa, aunque pasajera, en el territorio.

Otras variables referentes al *ego* se han cruzado para tener un primer juicio de su asociación con el grado de bienestar, pero no se han incluido los gráficos correspondientes por no resultar significativas. Éstas son el sexo, la edad, el nivel de castellano o la provincia de residencia.

7.2. Sobre los tipos de actores y su papel en el bienestar del inmigrante

En las hipótesis planteadas para responder a la cuestión acerca de qué elementos influyen sobre el grado de bienestar del inmigrante en las áreas de estudio (capítulo 2, esquema 2.1), dedicamos un apartado a las que correspondían a las características de los actores de la red. La idea principal que sosteníamos es que una persona con contactos más hábiles en la proporción de ayuda (por su facilidad con el idioma, su situación legal, etc.) tendría más ventajas en el proceso de asentamiento y, por tanto, su grado de bienestar debía de ser más elevado.

En los capítulos de análisis más descriptivos ya hicimos un esfuerzo de síntesis para crear indicadores sobre la composición del tejido social.²⁸ Ahora calculamos el coeficiente de correlación con el grado de bienestar de las que consideramos puedan tener más valor explicativo (cuadro 7.1).

Los valores obtenidos son muy bajos y, aunque significativos en algunos casos, señalan que, a partir de los datos de que disponemos, no podemos asegurar que la importancia del «aspecto» de las redes sociales de los inmigrantes, de cómo son quienes las forman, sea equiparable a la de los atributos personales del entrevistado para

²⁸ También se ha evaluado el efecto de otras variables de tipo dicotómico: sí/no (ej.: «presencia de españoles», «presencia de españoles entre los que proporcionan ayuda»), que no han resultado más esclarecedoras.

CUADRO 7.1: Correlaciones (de Pearson) entre el nivel de bienestar del *ego* y las características de los *alteri* según representación porcentual en sus redes

| | Porcentaje de | | | | | |
|--------------------|---------------|-----------|---------------------|---------|----------------------|---------------|
| | Hombres | Espanoles | Residentes vivienda | Mayores | Mayor nivel estudios | Lazos débiles |
| Nivel de bienestar | -0,1468* | 0,1346* | -0,2020* | 0,0066 | -0,1769* | 0,0526 |

| | Porcentaje de | | | | |
|--------------------|---------------------|---------------------------|----------------------------|-----------------------|----------------------------|
| | Conocidos en España | Distinto ramo ocupacional | Permiso residencia/trabajo | Buen nivel castellano | Llegó dos o más años antes |
| Nivel de bienestar | 0,0610 | -0,0211 | -0,0567 | -0,0281 | -0,1944* |

*significativo para $\alpha = 0,05$

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

explicar el alcance de su «éxito» en el proceso migratorio. El nivel micro, de momento, ayuda mejor a entender las diferencias que se encuentran en cuanto a las medidas consideradas. El nivel «meso», definido por las redes sociales limitadas a un número determinado de actores, no resulta muy ilustrativo. No quiere esto decir necesariamente que nuestros hallazgos refuten los expuestos en la literatura académica al respecto de los temas que estamos tratando (capítulos 1 y 2), sino que, en algunos sentidos, no los validan. Entre las razones pueden estar el propio ámbito territorial de estudio, que presente determinadas particularidades; el tamaño de la muestra, que no sea suficiente para demostrar según qué asociaciones; la exclusión de los nexos puramente afectivos, que mucho deben decir sobre el modo en que el inmigrante se siente en su nuevo contexto, o la forma de recoger información sobre terceras personas, sus atributos y las relaciones entre cada par de acuerdo con el conocimiento que sobre ellas tiene el *ego*, ya que otros trabajos sobre inmigración han empleado normalmente metodologías alternativas, pero, fundamentalmente, el hecho de que hemos preguntado sobre intercambios de ayuda que se han producido en efecto, y no

sobre todas las personas con quienes podríamos contar en caso de necesitar según qué tipo de apoyo. Es decir, llegar a definir las redes de vínculos que potencialmente estarían predispuestos a brindar colaboración habría conducido a otros resultados que, con otros matices, quizá podrían haber sido más concluyentes en lo que se refiere a grado de bienestar.

A pesar de que, en apartados anteriores, el papel del hombre en el intercambio de ayuda se advirtió que era, generalmente, más activo, la mayor presencia masculina en las redes no es sinónimo de mejor posición en el destino. Más bien al contrario, su efecto es negativo. Una causa puede ser que este sesgo hacia lo masculino se produzca en estadios iniciales tras el desplazamiento, sobre todo para algunas nacionalidades (como, por ejemplo, muchos de los jóvenes marroquíes), cuando no ha habido tiempo suficiente para lograr cierto nivel de bienestar y antes de que se haya efectuado ningún paso en la tramitación de la reagrupación familiar. Otra, que el resultado esté afectado por las mujeres que sólo han mencionado a su marido en las redes (un número considerable de marroquíes, por ejemplo) y que tendrían, así, un 100% de hombres en este tipo de redes, mostrando, en cualquier caso, un reducido tejido social de apoyo.

El protagonismo de los españoles sí apunta en la dirección sugerida en el marco teórico, es decir, favoreciendo la adaptación de los extranjeros a la sociedad receptora (debemos recordar que, por norma, proporcionaban apoyo, más que eran destinatarios de ella). Probablemente, la clave radique en su mayor utilidad en la facilitación de acceso a recursos, información, etc., al hallarse en un medio que, en principio, debe ser menos hostil que para los foráneos. Por otra parte, su participación más intensa puede ser indicativa de la superior interacción del inmigrante con la población autóctona, lo que incide seguramente de forma favorable en el bienestar que experimenta la persona inmigrada.

Reducir los contactos sociales con los que se intercambia ayuda a los que residen en la misma vivienda es revelador de un cierto «encapsulamiento» en el círculo más íntimo, a menudo limitado a los miembros de la unidad familiar. En este escenario la diversidad de recursos se ve restringida y, consecuentemente, el grado de bienestar, coartado. La persona reduce su trato con el exterior y, con

ello, ve probablemente también mermadas sus posibilidades de integración.

En la interpretación de la correlación negativa para el nivel de estudios, caben dos posibilidades principales: por una parte, como se computa el nivel académico relativo, en comparación con el de la persona entrevistada, el hecho de contar con una representación elevada de miembros en la red con un estatus superior puede significar que el inmigrante tenga un bajo capital humano en este sentido (con lo que resulta más fácil estar rodeado de personas que lo aventajen). En este caso, el menor grado de bienestar se explicaría más por sus propias características que por las de los actores que menciona. Por otra parte, ya se refirió que, a veces, es más práctico poder recurrir a conocidos con capacidades similares y más probabilidades de asesorar sobre opciones acordes al perfil del demandante (fundamentalmente, en la cuestión laboral) que a conocidos que se muevan en un contexto en el que el inmigrante no pueda competir.

Por último, la experiencia en España de los miembros de la red no actúa en beneficio de la percepción subjetiva de bienestar del inmigrante o de su posición económica. Este resultado escapa del discurso que otorga a los que llevan más tiempo en el destino (más de dos años, según hemos procesado la pregunta sobre el tiempo de permanencia de los *alteri*) mejor perspectiva sobre la sociedad receptora y las alternativas que ésta ofrece en cuestiones como alojamiento, trabajo, servicios públicos, etc. Creemos, por tanto, que esta variable está escondiendo el efecto de otras como la nacionalidad, el tipo de relación que une al *ego* con estos otros actores..., con las que está correlacionada. Más adelante, el modelo de regresión depurará este tipo de influencias.

7.3. Sobre las conexiones entre los contactos del inmigrante y el efecto en su bienestar

Analizamos la relación entre algunas variables estructurales de la red en el primer período de la persona entrevistada en España y su grado de bienestar (cuadro 7.2). No hay indicios para afirmar que la mayor o menor cohesión de la red social del inmigrante en sus primeros meses tenga algún impacto sobre sus condiciones de vida

CUADRO 7.2: Correlaciones entre el nivel de bienestar del *ego* y la estructura de su red a la llegada a España

| | Densidad red 1 | Núm. nodos máx. cliques red 1 | Efecto cadena migratoria sobre el <i>ego</i> | Núm. relaciones de entrada red 1 |
|--------------------|----------------|-------------------------------------|--|-------------------------------------|
| Nivel de bienestar | -0,0256 | 0,0030 | -0,0716 | -0,0251 |

*significativo para $\alpha = 0,05$

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta.

actual, valoradas en los términos expresados en la introducción del capítulo. Disponer de un entramado social más denso, con un número más elevado de actores conectados entre sí por vínculos fuertes, no tiene como consecuencia un significativo ni mejor ni peor estado económico o de nivel de satisfacción. Al menos, no se desprende de los datos que hemos recogido en nuestro estudio.

Asimismo, el tamaño del máximo subgrupo totalmente compacto (el número máximo de familiares o amigos que están unidos entre ellos por una relación estrecha dentro de la red) tampoco se muestra relevante a la hora de explicar la puntuación en nuestra variable dependiente. Los coeficientes de correlación tan bajos para estos dos factores nos indican que no se puede sostener que estar más arropado por seres próximos implique un estado de mayor o menor comodidad en el destino.

Ninguno de los coeficientes de correlación es significativo. Así, tampoco la inmigración auspiciada por algún amigo o pariente que llegara anteriormente, ni el número de sujetos que ayudan a la persona entrevistada en sus primeros meses en España, inciden visiblemente sobre su suerte en el presente. No se vislumbra, a partir de los datos recogidos, la certeza de que la circunstancia de contar con algún contacto previo en nuestro país haya beneficiado claramente a la persona inmigrada. Puede que porque aquel que no ha requerido de estos eslabones anteriores sea también aquel que partía en mejores condiciones, o porque aquel que menciona menos actores de quienes ha recibido apoyo en sus primeros pasos sea aquel que también menos ha demandado colaboración para darlos.

Concluimos, por tanto, que faltan ingredientes para poder dilucidar si los estudios anteriores han sobrestimado el impacto de la estructura de la red y de las cadenas migratorias sobre las distintas formas de integración del inmigrante, si nuestro caso puede considerarse especial por tratarse de áreas rurales y pequeñas ciudades, o si una muestra más elevada habría acabado de definir el sentido y la intensidad de los efectos analizados. Las futuras investigaciones con nuevos datos sobre la materia deberían seguir profundizando en este particular.

7.4. ¿De qué depende, por tanto, el nivel de bienestar del inmigrante?

Tras examinar uno a uno los factores a distintos niveles en los apartados precedentes e irlos incorporando en el modelo de regresión para estudiar su significatividad una vez filtradas las asociaciones con otras variables, llegamos a una propuesta que no contempla elementos explicativos referidos a la estructura de las redes, que reduce ostensiblemente la cantidad de variables que, a nivel individual, parecían trascendentes de acuerdo con los cruces, que le da más importancia a la variable provincia de residencia y que encuentra significativas algunas de las características agrupadas de los *alteri* (cuadro 7.3). No obstante la simplicidad del modelo final, el grado de ajuste, que proporciona una medida de hasta qué punto el mismo es capaz de predecir el nivel de bienestar, es bastante aceptable ($R^2=0,5$) (Everitt, y Dunn 2001).

La procedencia en términos de países ricos o países pobres o, dicho de otra manera y en el caso de este estudio, de países de la Europa occidental y del resto, es la variable que mayor peso adquiere por su capacidad para estimar el grado de bienestar. Como ya hemos venido comentado, a excepción quizá de los portugueses, que también se pueden encuadrar en la llamada inmigración laboral pero que, incluso así, suelen llegar en mejores condiciones que los de otros orígenes, los extranjeros de la Europa comunitaria son los inmigrantes privilegiados. Se asientan en España con un buen estatus económico de base, con unas expectativas de mejora en calidad de vida que se centran, sobre todo, en la bonanza del clima mediterráneo, en los precios inferiores de la vivienda y de los productos de

CUADRO 7.3: Modelo de regresión para el nivel de bienestar del *ego*²⁹

| Variables explicativas | | Coef. (β) | P > t |
|---|--|-------------------|--------|
| Lugar de origen | África | | |
| | Europa del Este | -0,387 | 0,385 |
| | Resto de Europa, Canadá y Estados Unidos | 3,143 | 0,000 |
| | Ecuador | -0,245 | 0,718 |
| | Resto de Latinoamérica | 0,553 | 0,269 |
| Años de residencia en España | | 0,042 | 0,169 |
| Años de residencia en España *lugar de origen | Años de residencia *África | | |
| | Años de residencia *Europa del Este | 0,181 | 0,019 |
| | Años de residencia *resto de Europa | -0,079 | 0,063 |
| | Años de residencia *Ecuador | 0,186 | 0,354 |
| | Años de residencia *resto Latinoamérica | 0,050 | 0,613 |
| Nivel de estudios | No sabe leer-escribir | | |
| | Sabe leer-escribir/primaria | 0,696 | 0,111 |
| | Secundaria/bachill./escuela técn. | 0,995 | 0,026 |
| | Universitario | 0,410 | 0,443 |
| Provincia de residencia | Alacant/Alicante | | |
| | Cáceres | 0,000 | 0,999 |
| | Girona | 0,347 | 0,170 |
| | Huelva | 0,632 | 0,007 |
| | La Rioja-Navarra | 0,580 | 0,014 |
| Porcentaje de miembros de la red que residen en la misma vivienda | | -0,015 | 0,000 |
| Porcentaje de miembros de la red conocidos en España | | -0,008 | 0,024 |
| Constante | | 3,580 | 0,000 |

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

²⁹ Para el cálculo de los modelos de regresión (este capítulo y el siguiente), se ha utilizado el programa Stata (versión 7), que tiene la gran ventaja de tomar en cuenta el diseño de la muestra (estratos y ponderaciones, en nuestro caso) en el cómputo de las estimaciones de los coeficientes y su significatividad. La ecuación correspondiente a nuestro modelo sería: $\text{grado bienestar} = \beta_0 + \beta_1 \cdot \text{África} + \beta_2 \cdot \text{Eur. Este} + \beta_3 \cdot \text{resto Eur.} + \beta_4 \cdot \text{Ecuad.} + \beta_5 \cdot \text{resto Latin.} + \beta_6 \cdot \text{años resid.} + \beta_7 \cdot \text{África} * \text{años resid.} + \beta_8 \cdot \text{Eur. Este} * \text{años resid.} + \beta_9 \cdot \text{resto Eur.} * \text{años}$

consumo diario y en una red de comunicaciones que les permite regresar al origen con suma facilidad cuando así lo requieren y, a aquéllos en edad laboral, continuar con sus negocios en la distancia. Hasta aquí, probablemente nada nuevo. Lo que sorprende es que, entre las otras procedencias, no se encuentran diferencias significativas. Si controlamos por el nivel de estudios, el tiempo de permanencia, la provincia de residencia, el porcentaje de miembros coresidentes en la red y el porcentaje de los que han conocido en España, los latinoamericanos, los europeos del Este y los africanos alcanzan cotas de bienestar muy similares.

Lo interesante, como puntualizan las interacciones, es que la mejora de las condiciones de vida se produce a distintos ritmos según nacionalidad. Para el mismo número de años transcurridos en España, un marroquí habrá mejorado menos su situación que un ucraniano, por ejemplo. Los únicos para los que el factor tiempo favorece aún en menor medida su posición relativa que a los africanos son los europeos occidentales, ciertamente porque ya es buena desde el comienzo de su residencia en nuestro país. ¿Estamos, entonces, ante una sociedad que, a igualdad de capital humano, por fijar sólo una de las otras variables del modelo, premia más a los europeos orientales que a los africanos? ¿A qué es debido que esta movilidad social se produzca de forma más rápida entre los primeros? ¿Es un problema de estereotipos y actitudes?

Sobre el nivel académico encontramos que, si bien cualquier preparación actuará a favor de un mayor grado de bienestar en comparación con el de los analfabetos, sólo el coeficiente para los que tienen estudios medios es significativo. Los inmigrantes universitarios se tienen que enfrentar a la imposibilidad o dificultad para convalidar sus títulos, lo que, sumado a la irregularidad de muchos de ellos en los primeros años de estancia, provoca que su superioridad académica no obtenga las consecuencias esperadas. Los sectores laborales en los que se insertan comúnmente los recién llegados pueden incluso castigar esta sobreformación, si se produce que los

resid. + β_{10} · *Ecuad.* * *años resid.* + β_{11} · *resto Latin.* * *años resid.* + β_{12} · *analfabetos* + β_{13} · *est. primarios* + β_{14} · *est. medios* + β_{15} · *est. superiores* + β_{16} · *Alicante* + β_{17} · *Cáceres* + β_{18} · *Girona* + β_{19} · *Huelva* + β_{20} · *Rioja/Nav.* + β_{21} · % *coresidentes* + β_{22} · % *conocidos en España*, donde $\beta_1 = \beta_7 = \beta_{12} = \beta_{16} = 0$. Las variables comentadas en los apartados 1, 2 y 3, así como el sexo, la edad, el nivel de castellano, y algunas interacciones, que no aparecen en el modelo final, han sido descartadas por su falta de significatividad.

empresarios son más reacios a contratar a trabajadores con poca experiencia y demasiados estudios. Asimismo, es posible que este desequilibrio conduzca a una menor puntuación de estas personas cuando se les pregunta si aconsejarían a otros venir a vivir a España, con lo que se reduce así la suma total para el grado de bienestar general.

La Rioja/Navarra y Huelva son provincias que, pese a constituir realidades muy dispares, resaltan por ser aquéllas donde los entrevistados han declarado mayor nivel de bienestar. Puede ser debido a que la coyuntura económica no es tan desalentadora para los inmigrantes como en Cáceres, ni la vivienda tan cara e inaccesible como en Girona o Alicante.³⁰ Sería conveniente continuar la investigación en un futuro teniendo en cuenta parámetros económicos y demográficos de contexto que, a escala comarcal o municipal, nos permitieran arrojar más luz sobre el impacto del lugar de residencia en el grado de bienestar de los extranjeros, como algunos datos demográficos sobre las localidades (número total o proporción de población extranjera, índice de envejecimiento, etc.).

Respecto a la composición de la red, y como ya adelantamos previamente, aquéllas con mayor representación de personas corresidentes corresponden a inmigrantes con valoraciones más bajas de nuestra variable dependiente. Cuando gran parte de la interacción relacionada con la ayuda en temas de trabajo, alojamiento, información y bienes materiales no logra exceder los límites de la vivienda, es porque el extranjero tiene, probablemente, un radio de acción muy reducido, lo que no contribuye a mejorar su situación en el destino. La ayuda instrumental proporcionada dentro del entorno doméstico es, de alguna manera, sintomática de la falta de recursos fuera del mismo y, consecuentemente, de la poca variabilidad y heterogeneidad de tales recursos.

Por último, y aunque con una influencia significativa pero apenas perceptible, surge un indicador que no había resultado de interés en los análisis exploratorios: el porcentaje de actores que han sido conocidos en España. El coeficiente estimado es negativo pero

³⁰ Aunque, en los capítulos 5 y 6 se optó por no introducir la variable «provincia de residencia» en los cruces porque, generalmente, no conducía a resultados demasiado significativos, sí que se apreció una diferencia de interés: precisamente, en Huelva y La Rioja/Navarra, los inmigrantes interactuaban más con los españoles, que tenían un papel más destacado como proveedores de ayuda.

muy bajo, sugiriendo que estos vínculos, quizá más casuales o temporales, no favorecen, necesariamente, las condiciones de vida en el lugar de residencia. Esta conclusión no contradice la correlación positiva observada en el epígrafe 2 que hacía referencia a la proporción de españoles en la red y que, de todas formas, no ha resultado significativa en el modelo. Entre los conocidos aquí muchos son compatriotas o inmigrantes de otras nacionalidades.

PRINCIPALES RESULTADOS...

- Sin tener simultáneamente en cuenta otros factores, se obtiene que los europeos occidentales manifiestan el mayor grado medio de bienestar, en gran parte por su buena posición económica de partida, encontrándose los otros europeos en el extremo opuesto, junto con los africanos. Nuestro indicador también aumenta con el nivel de estudios (a pesar de un cierto retroceso entre los universitarios), con el paso del tiempo en España, con una situación legal que implique la posibilidad de trabajar y con los contactos previos con el país a través de amigos o estancias esporádicas y temporales.
- Las variables sobre composición y estructura de las redes sociales de apoyo, en cambio, no parecen tener mucha influencia. En términos generales, no obstante, tener un porcentaje elevado de hombres entre aquellos con los que se produce algún intercambio de ayuda, de personas asentadas por más de dos años en nuestro país, de contactos con un mayor nivel de estudios que el del entrevistado, o de corresidentes en la vivienda, no favorece el nivel de bienestar alcanzado por el inmigrante. Estas relaciones pueden verse afectadas por la interferencia de otros elementos no tenidos en cuenta en un primer análisis exploratorio.
- En el modelo de regresión se depuran los efectos y se concluye que, aunque los europeos comunitarios sean los mejor posicionados, son los europeos del Este quienes mejoran su grado de bienestar más rápidamente, diferencia que

no se explica por su capital humano y que puede estar indicando alguna habilidad que los distingue de los otros colectivos, o preferencias por parte de la población autóctona que facilita su adaptación más que a otros colectivos.

- Respecto al nivel de estudios y a la proporción de corresidentes en la vivienda que forman la red, los resultados son coincidentes con los del análisis descriptivo inicial. Los demás factores señalados dejan de ser significativos (por su correlación, probablemente, con el lugar de origen, el tiempo de residencia o el nivel de estudios) y aparece una nueva variable con un muy débil impacto negativo: el porcentaje de miembros de la red conocidos en España. Estas relaciones forjadas en el destino no son tan efectivas.
- Finalmente, es en Huelva y La Rioja/Navarra donde los inmigrantes logran un grado de bienestar más alto, a igual región de procedencia, nivel de estudios, etc. Puede ser debido a un acceso más fácil al mercado de la vivienda en contextos de demanda de mano de obra extranjera. Son provincias en las que, además, la recepción de ayuda por parte de la población autóctona es algo más frecuente.

8. Evolución de las redes personales: las cadenas migratorias

ASÍ como en el capítulo anterior, en éste planteamos un nuevo modelo estadístico, que intente, en este caso, revelar los factores que influyen en la magnitud de las cadenas migratorias que se forman hacia un mismo destino, en nuestro caso, España. Es decir, buscamos elementos explicativos que tengan algún impacto en la continuidad de las cadenas. Entre nuestro *ego* y un siguiente eslabón no introducimos la condición de que sean, necesariamente, de un mismo origen de partida, porque la experiencia de movilidad previa del inmigrante, antes de asentarse en nuestro país, puede haberlo llevado a otros diferentes al de nacimiento, donde también haya establecido contactos que hayan decidido seguir los pasos de la persona entrevistada hacia el interior de nuestras fronteras. La relación con el eslabón puede haberse establecido, por tanto, en un tercer país, en un territorio diferente al de nacimiento y fuera de España.

Para ajustarnos más al concepto de cadena,³¹ la variable que queremos explicar se calcula contabilizando a los actores que han recibido ayuda de la persona entrevistada, que han sido conocidos en el origen o en otra nación donde *ego* y *alter* han residido antes que en España y que han llegado con posterioridad a nuestro país. Con estas condiciones restringimos la noción de «relaciones de salida» que hemos trabajado en el capítulo 4, ya que dejamos a un lado a aqué-

³¹ En la cadena migratoria hay una relación causa-efecto que se difumina en la red social de apoyo de los inmigrantes tal y como la hemos estado considerando hasta el momento. En la idea de cadena queda implícito un orden temporal: los que llegan antes motivan y minimizan los riesgos de quienes vienen detrás. La red de intercambio de ayuda asociada a los inmigrantes es de composición más heterogénea. Como ya hemos ido comprobando, aparecen españoles y otros extranjeros, personas con más y menos experiencia que el inmigrante en el destino e individuos conocidos en España o en el lugar de procedencia.

llos con los que el *ego* ha creado un vínculo cuando ya residía en nuestro país, o que han llegado con anterioridad. Llamaremos a esta variable *efecto cadena en la inmigración de los alteri* de la persona entrevistada.

Los valores resultantes no se corresponden, exactamente, con el de los «eslabones» que han seguido al *ego*, sino que se tratan de cantidades subestimadas, dada las acotaciones que imponemos en cuestión temporal (tres-cuatro primeros y últimos seis meses). Si hubiésemos preguntado por todo el período que la persona entrevistada ha vivido en nuestro país (lo que no habría sido viable ni aconsejable con la metodología utilizada), la información recopilada se habría ajustado mucho mejor a la realidad. De todas formas, al introducir el efecto del tiempo de permanencia en el modelo, podemos, en parte, paliar este defecto.

Antes de discutir el modelo de regresión, presentamos la variable dependiente, la que deseamos contrastar, y algunas de sus relaciones con las explicativas. Aunque se hayan estudiado todas las asociaciones con las variables a incluir en la ecuación, nos detenemos, únicamente, en los factores de nueva aparición, con el fin de no incurrir en una descripción, de alguna manera, redundante con la expuesta en capítulos anteriores.³²

Siguiendo la propuesta teórica desarrollada en el capítulo 2, dividimos las variables explicativas en las que hacen referencia a las características de la persona entrevistada y las que hacen referencia a las características de su red social. Entre las primeras, hemos considerado algunas de tipo geodemográfico, como el sexo, la edad, el lugar de residencia y el lugar de procedencia; otras que introducen el efecto del capital humano (como el nivel de estudios y el conocimiento de la lengua); alguna que pretende medir el impacto del capital económico (la relación entre corresidentes y el número de habitaciones, y el régimen de tenencia de la vivienda), y algunas a nivel micro más difíciles de catalogar: la situación legal, el grado de bienestar subjetivo y el tiempo de permanencia en España. Entre las

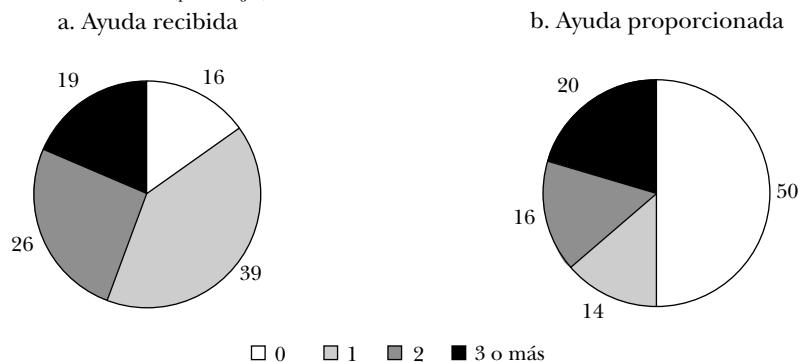
³² Aunque, estrictamente, la información que se valora en este capítulo es diferente, debe mantener una coherencia con la de los capítulos 4, 5 y 6. Así, por ejemplo, se espera cierta similitud entre los resultados del *número total de relaciones de salida* según características del *ego* (cap. 4) y de nuestra variable actual (que lo que hace es acotar la anterior por la imposición de una serie de condiciones).

variables reticulares, verificaremos el peso que la cadena migratoria tuvo para el *ego* en una primera etapa (para ver si existe presión por establecer cierta reciprocidad), definida como el número de actores de su red durante el primer período, conocidos fuera de España, que llegaron antes que él y le proporcionaron ayuda (*efecto cadena en la inmigración del ego*). Además, estudiaremos el comportamiento de la densidad y el número de nodos en el máximo *cliqué*, también para este período.

Presentamos, en primer lugar, la distribución de frecuencias para nuestra variable dependiente (gráfico 8.1b), a la que adjuntamos la del *efecto cadena en la inmigración del ego* (gráfico 8.1a):

GRÁFICO 8.1: Personas en la red que participan de las cadenas migratorias

(porcentajes)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

El salto que se aprecia entre el porcentaje que declara no haber recibido ayuda de ninguna persona conocida antes de llegar a España en sus primeros meses aquí y los que declaran no haberla proporcionado a otras personas conocidas igualmente antes de llegar a España (16 y 50%, respectivamente) puede deberse al marco temporal empleado, ya que, en la encuesta, se controla cuándo llegan las personas entrevistadas y se cubre la primera parte de su estancia pero no la de aquellos a quienes fue dirigida su ayuda. El modelo que planteamos más adelante intentará dilucidar si ésta es la razón o existe una inercia que hace que, excepto para el caso de los pioneros y de los que llegaron en las primeras corrientes, en general se

asista a menos personas (en las condiciones impuestas en este capítulo) de las que nos han asistido.

En cualquier caso, aproximadamente la mitad de los inmigrantes de las áreas estudiadas afirma no haber ayudado a nadie procedente del exterior, conocido fuera de nuestro país, que haya llegado tras él, en los períodos analizados. Es importante, no obstante, constatar que alrededor del 20% afirma haber apoyado en alguna de las cuestiones tratadas y en estas condiciones a tres o más personas. Aunque estas cifras se deben tomar con mucha cautela, las relaciones entre las variables que estudiamos a continuación sí son indicativas de qué puede influir en la mayor o menor actividad del inmigrante en este sentido.

8.1. Sobre las características del *ego* y la perpetuación de las cadenas

En este apartado presentamos la descripción de las relaciones con las variables independientes de nueva aparición referidas a la persona que responde el cuestionario, como paso previo a su incorporación en el modelo de regresión. Otras menos novedosas no se han incluido para no alargar en exceso dicha presentación.³³

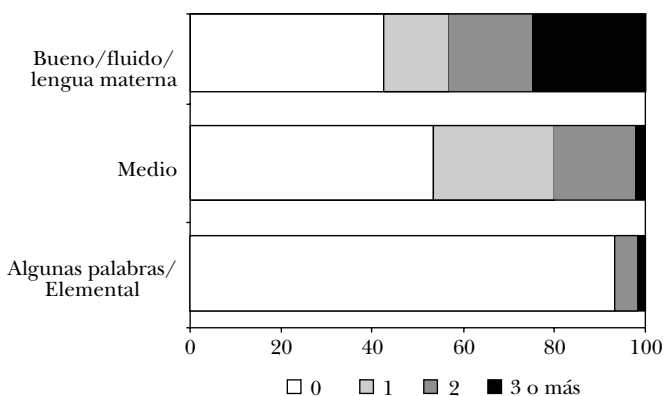
Aquí, la ventaja en capital humano del *ego* en cuanto a su conocimiento del idioma del país³⁴ parece favorecer su actividad en el apoyo a compatriotas que llegan tras él (gráfico 8.2), la mayoría de los cuales serán familiares y amigos, como hemos comprobado en el capítulo 5. El dominio de la lengua es indispensable para sentirse más cómodo en el destino, para poder acceder con más facilidad a los servicios públicos, a la información sobre trabajo, escuela, aloja-

³³ En el análisis exploratorio no incluido en el capítulo, obtenemos que el efecto de los atributos del *ego*: sexo, lugar de nacimiento y provincia de residencia sobre nuestra variable dependiente sí son estadísticamente significativos, como demuestra el test de la χ^2 para los cruces entre cada par. Asimismo, los cruces para las variables edad, tiempo de permanencia en España y nivel de estudios no muestran asociaciones significativas. No obstante, como estas relaciones pueden estar influidas por terceros factores no tenidos en cuenta a este nivel, las valoraremos también en el modelo de regresión, para depurar su impacto de interferencias engañosas.

³⁴ Evaluado en el momento de realización de la entrevista. Hemos tomado como idioma el español. Aunque, en alguna de las zonas estudiadas, se habla catalán/valenciano, en general, el nivel más alto de conocimiento del idioma del país corresponde al castellano.

GRÁFICO 8.2: Número de personas que siguen al *ego* en la cadena migratoria, por nivel de español del *ego*

(P = 0,000)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

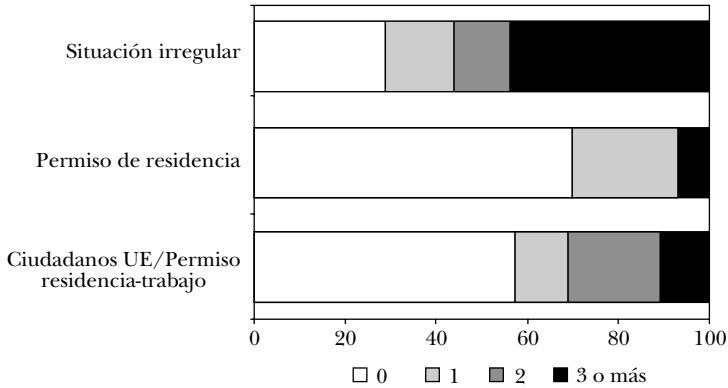
miento, para comunicarse con el médico y con los vecinos; en definitiva, para alcanzar un cierto bienestar en el proceso de asentamiento en un nuevo contexto. Cuando la persona entrevistada logra este estatus, se torna más apta para ofrecer asistencia a los conocidos que llegan tras de sí. Además, a medida que aumenta el nivel del idioma, lo hace también su nivel de participación y, entre aquellos que lo hablan sin problemas, más del 20% declara haber prestado colaboración en el tema laboral, de vivienda, de bienes materiales o de información a tres o más personas de la cadena.

Debemos tener presente que el factor origen puede estar distorsionando los resultados, ya que casi todos los latinoamericanos tienen el castellano como lengua materna (al menos, los entrevistados) y, entre ellos, los procesos migratorios tienen unas peculiaridades que no son las de los otros colectivos (anteriormente hemos visto, por ejemplo, cómo los ecuatorianos tenían, en general, redes más compactas). Es probable, por tanto, que en la propuesta de modelo de regresión, esta fuerte asociación pierda peso al incorporar otros elementos explicativos.

Respecto a la situación legal, no se observa que una posición más favorable implique un papel más destacado como emisor de apoyo en la cadena migratoria (gráfico 8.3). Muy al contrario, los datos muestran cómo los que no tienen permiso de residencia y de trabajo son, en realidad, los más activos. Nuevamente sostenemos que pueden

GRÁFICO 8.3: Número de personas que siguen al *ego* en la cadena migratoria, por situación legal del *ego*

(P = 0,001)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

estar interviniendo otras causas, caso del tiempo. Como también se advirtió en el capítulo sobre estructura de las redes sociales, los inmigrantes de llegada más reciente están inmersos en tejidos sociales bastante compactos y donde la cantidad de actores involucrados en los intercambios es más numerosa que entre los grupos establecidos de forma más prolongada. Por otra parte, la cuestión de la regularización está, indiscutiblemente, ligada al factor tiempo, con lo cual los últimos en inmigrar son, probablemente (a menos que hayan venido por un proceso de reagrupación familiar o por contingente) los más desprotegidos en cuanto a su situación administrativa.

Quizá una persona con todos los permisos en regla sea, en algún momento, más útil si se trata de ofrecer un contrato laboral, abrir un negocio o hacer de aval para una vivienda, pero los canales de información no entienden de limitaciones legales, y ésta afecta a todos los aspectos tratados (trabajo, alojamiento, familiarización con el contexto o tema económico). Tampoco el intercambio de bienes materiales precisa de una determinada condición legal para hacerse efectivo.

El hecho de que los que se encuentran sólo con el permiso de residencia sean los que menos han participado en la continuidad de la cadena migratoria se debe, posiblemente, a la asociación que existe entre esta situación y el sexo, ya que esta categoría engloba a muchas mujeres que llegaron a nuestro país en un proceso de reagru-

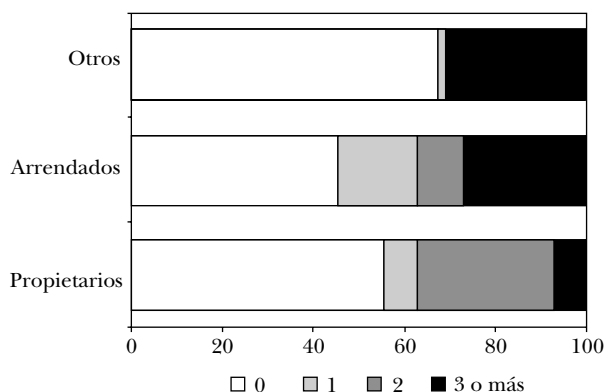
pación familiar y no trabajan fuera del ámbito doméstico.³⁵ Como ya hemos comprobado en la parte más descriptiva de este trabajo, este perfil se ha mostrado normalmente en un plano muy discreto en lo que se refiere a la formación de vínculos sociales de apoyo.

Entre los factores que reflejan la posición económica de la persona entrevistada, seleccionamos el régimen de tenencia de la vivienda, y la proporción entre el número de personas que residen en la misma y el número de habitaciones de que consta. La correlación entre nuestra variable de estudio y esta densidad de ocupación en el alojamiento es de 0,032, valor sumamente bajo como para hacernos pensar que la relación entre ambas variables merece ser tomada en cuenta para el modelo de regresión posterior.

En cuanto al régimen de tenencia de la vivienda, son los que pertenecen a la categoría «otros», los que, en menor proporción, han contribuido a perpetuar la cadena migratoria (gráfico 8.4). En este grupo están contemplados los inmigrantes que viven en fincas (la mayoría de los cuales se dedica a tareas agrícolas) o residen en alojamientos cedidos por el empresario o alguna otra persona.

GRÁFICO 8.4: Número de personas que siguen al *ego* en la cadena migratoria, por régimen de tenencia de la vivienda del *ego*

($P = 0,044$)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

³⁵ Si no fuera porque, únicamente, se ha entrevistado a mayores de edad, en este grupo estarían también incluidos los hijos que han venido siguiendo un proceso de reagrupación y estudian o no trabajan todavía.

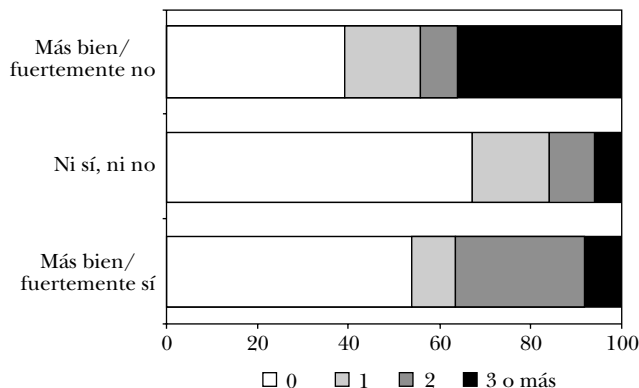
Entre los arrendados y los propietarios, los primeros tienen el porcentaje más alto de los que ayudan, al menos, a un *alter* llegado tras ellos. Estos resultados nos vuelven a hacer valorar la influencia del tiempo de estancia en el país. Exceptuando a los europeos de mayor nivel económico, que suele coincidir que son los europeos comunitarios, difícilmente los que llevan poco tiempo en España se pueden permitir comprar una vivienda. Si recordamos que eran las redes más «jóvenes» las más dinámicas en los intercambios de apoyo, la variable que estamos analizando puede perder, en parte, su poder explicativo.

Finalmente, se decidió evaluar lo que entendemos representa una percepción subjetiva del grado de bienestar, a través de la pregunta: *¿hasta qué punto recomendaría a alguien de su mismo país que viniera a vivir aquí?* (gráfico 8.5). A pesar de que se trataba de una pregunta, en principio, cerrada, anotamos aquellos comentarios con los que la persona entrevistada justificaba su contestación. Así, incluso algunas de las que aparentemente se encontraban en una buena situación (trabajo estable, permisos en regla, etc.) añadían que no lo recomendarían por lo mal que lo pasaron en la primera época. Otras respondían que, sin papeles, no se lo aconsejarían a nadie, que la «cosa» estaba cada vez más difícil. El «ni sí, ni no» frecuentemente, expresaba el criterio de no decantarse por no ser objeto de reproches después, si la experiencia no funcionaba. «Diría la verdad» hace referencia a la tendencia a exagerar de los que regresan al origen por vacaciones o mantienen otro tipo de contacto con los que permanecen en el lugar de procedencia y que provoca una especie de mitificación del destino por parte de quienes emprenden el desplazamiento con posterioridad. De hecho, un gran número de entrevistados declararon haberse sentido engañados cuando descubrieron la realidad aquí. Por último, «si es mujer, lo tiene más fácil para trabajar» (refiriéndose, fundamentalmente, al empleo doméstico en relación con el estatus legal muchas veces no requerido), o «si tiene alguien aquí, sí; si no, no», haciendo alusión, precisamente, a la noción de cadena migratoria, también fueron pareceres que se manifestaron con cierta frecuencia.

Todo ello explica que los comportamientos resulten más complejos de lo que cabría esperar de una coherencia natural en las respuestas que, a priori, nos haría creer que los más negativos en su va-

GRÁFICO 8.5: Número de personas que siguen al *ego* en la cadena migratoria, por grado de bienestar subjetivo del *ego*

(P = 0,002)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

loración son los que menos han potenciado las redes. Sin embargo, de los datos no se desprende, precisamente, esta relación. Son los más reacios a aconsejar la inmigración al país los que, curiosamente, más la han ayudado. Los siguen los más positivos acerca de la situación y, por último, quedan los que no se definen. ¿Fueron totalmente sinceros los que han potenciado la continuidad de las cadenas migratorias con los que aún quedaban en casa y, luego, los siguieron? ¿O el sentimiento de rechazo vino después de proporcionada la ayuda a otros? Según parece, en cualquier caso, los motivos de la emigración escapan, en parte, de los sentimientos hacia el destino de quien brinda el soporte. Veremos más adelante si, teniendo en cuenta otro tipo de elementos explicativos, esta variable sigue pronunciándose en el mismo sentido.

8.2. Sobre cómo la experiencia previa condiciona el comportamiento posterior

Veremos, como ya comentábamos anteriormente, si algunas variables sobre los entramados sociales de los tres-cuatro meses tras la llegada a nuestro país de una persona extranjera tienen influencia so-

bre la perpetuación de los flujos migratorios. En este sentido, las variables *densidad* y *número de nodos en el máximo cliqué* (definidas en el apéndice A.4 y analizadas en el capítulo 4), que se refieren a esta estructura de la red en el primer período no resultan, sin embargo, muy explicativas a la hora de comprender las diferencias en el número de personas llegadas con posterioridad al *ego* y a quienes éste proporciona alguno de los tipos de ayuda estudiados (cuadro 8.1).

CUADRO 8.1: Correlaciones entre el efecto cadena desde el *ego* y la estructura de su red a la llegada a España

| | Densidad red 1 | Núm. nodos máx. cliqués red 1 | Efecto cadena migratoria sobre el <i>ego</i> | Núm. relaciones de entrada red 1 |
|--|----------------|----------------------------------|--|-------------------------------------|
| Efecto cadena migratoria desde el <i>ego</i> | 0,0014 | 0,1852* | 0,0330 | 0,1346* |

* significativo para $\alpha = 0,05$

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

El hecho de que la persona entrevistada recibiera apoyo de conocidos fuera de nuestro país que llegaran con anterioridad a ella en sus primeros meses de estancia no afecta a la cantidad de personas que, en circunstancias similares, obtienen ayuda de ella (0,033). Algo más relacionado, aunque continúa siendo muy discreto, está el número de relaciones de entrada en este período, es decir, el número de los que, independientemente de dónde se conocieran o cuándo llegaran (en caso de los no autóctonos), lo asistieron en cuestión de trabajo, alojamiento, información o ayuda material (0,135).

Podríamos concluir que existe una ligera presión social por corresponder a la solidaridad recibida, dado el valor positivo significativo estadísticamente para la correlación del efecto cadena con el número de nodos en el máximo cliqué de la red en los primeros meses, es decir, la correlación del efecto cadena con el número máximo de familiares o amigos íntimos vinculados entre sí en la red de la persona extranjera de los primeros meses (0,185). Se deduce que la escasa reciprocidad (aunque sea a nuevos actores) que origina

la «deuda» se reduce, probablemente, al círculo familiar o de relaciones muy estrechas. La impresión recogida en el trabajo de campo nos induce a pensar que este círculo íntimo se refiere, fundamentalmente, a las relaciones de parentesco. En definitiva, y partiendo de esta hipótesis, cuantos más miembros tiene el máximo subgrupo cohesionado a la llegada del inmigrante, cuantos más implicados en el entramado familiar que recibe al extranjero, mayor la actividad posterior de éste hacia los que lo siguen en la cadena migratoria, aunque con un discreto impacto. La densidad, sin embargo, no tiene ningún influjo sobre el envío posterior de ayuda por parte del *ego* (0,001). Quedará por ver, como para las variables comentadas en los párrafos precedentes, si estas correspondencias se mantienen cuando se tienen en cuenta, al mismo tiempo, otros factores explicativos.

En general, se desprende la idea de que el capital social del que se dispuso en el pasado apenas repercute en la actuación más o menos diligente en la proporción de ayuda del inmigrante hacia los que lo suceden.

8.3. ¿De qué depende, por tanto, el efecto de cadena migratoria desde el *ego*?

Si bien la exploración efectuada hasta ahora nos aporta claves para entender qué elementos pueden ser determinantes para explicar las diferencias en la continuidad de las cadenas migratorias desde las personas que hemos entrevistado, se requiere de un siguiente paso que elimine asociaciones espurias y depure la magnitud de la influencia de estos elementos.

Para llegar al modelo de regresión múltiple (Everitt, y Dunn 2001) que presentamos a continuación³⁶ (cuadro 8.2), hemos ido incorporando las variables independientes hasta dar con una opción que, de forma parsimoniosa, conjugue una bondad de ajuste³⁷ que

³⁶ La ecuación correspondiente al modelo sería: *efecto cadena* = $\beta_0 + \beta_1 \cdot \text{mujer} + \beta_2 \cdot \text{Eur. Este} + \beta_3 \cdot \text{resto Eur.} + \beta_4 \cdot \text{Ecuad} + \beta_5 \cdot \text{resto Latin} + \beta_6 \cdot \text{Eur. Este} * \text{mujer} + \beta_7 \cdot \text{resto Eur.} * \text{mujer} + \beta_8 \cdot \text{Ecuad.} * \text{mujer} + \beta_9 \cdot \text{resto Latin} * \text{mujer} + \beta_{10} \cdot \text{Cáceres} + \beta_{11} \cdot \text{Girona} + \beta_{12} \cdot \text{Huelva} + \beta_{13} \cdot \text{Ríoja/Nav.} + \beta_{14} \cdot (3-5 \text{ años}) + \beta_{15} \cdot (6-10 \text{ años}) + \beta_{16} \cdot (> 10 \text{ años}) + \beta_{17} \cdot \text{español medio} + \beta_{18} \cdot \text{español fluido} + \beta_{19} \cdot \text{ni sí-ni no} + \beta_{20} \cdot \text{no recomendaría} + \beta_{21} \cdot \text{máx cliqué}$.

³⁷ La R^2 alcanzada por el modelo es de 0,44.

CUADRO 8.2: Modelo de regresión para el efecto cadena desde el *ego*

| Variables explicativas | | Coef. (β) | P > t |
|---------------------------------|-----------------------------------|-------------------|--------|
| Sexo | Hombre | | |
| | Mujer | -0,38 | 0,05 |
| Lugar de nacimiento | África | | |
| | Europa del Este | 1,68 | 0,00 |
| | Resto de Europa, Canadá y EE. UU. | -0,89 | 0,00 |
| | Ecuador | 0,15 | 0,71 |
| | Resto de Latinoamérica | -0,07 | 0,89 |
| Sexo *lugar de nacimiento | Mujer *Europa del Este | -1,26 | 0,00 |
| | Mujer *Resto de Europa | 0,68 | 0,05 |
| | Mujer *Ecuador | -0,14 | 0,77 |
| | Mujer *Resto de Latinoamérica | 0,45 | 0,45 |
| Provincia de residencia | Alacant/Alicante | | |
| | Cáceres | 0,09 | 0,74 |
| | Girona | -0,32 | 0,16 |
| | Huelva | -0,55 | 0,01 |
| | La Rioja-Navarra | -0,31 | 0,20 |
| Tiempo de permanencia en España | ≤ 2 años | | |
| | 3-5 años | 0,38 | 0,03 |
| | 6-10 años | 0,15 | 0,53 |
| | > 10 años | 0,79 | 0,01 |
| Nivel de español | Algunas palabras/elemental | | |
| | Medio | 0,42 | 0,07 |
| | Bueno/fluido/lengua materna | 0,49 | 0,02 |
| Recomendaría inmigrar a España | Más bien, fuertemente sí | | |
| | Ni sí, ni no | -0,49 | 0,02 |
| | Más bien, fuertemente no | -0,36 | 0,12 |
| | Número de nodos máx cliqué red 1 | 0,13 | 0,01 |
| | Constante | 0,31 | 0,33 |

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la encuesta.

no pueda ser muy mejorada al añadir los factores que se han dejado fuera, y la elección de un conjunto de variables significativas no excesivamente extenso. Como aconseja la metodología, hemos excluido también aquellas que estaban fuertemente correlacionadas con otras variables independientes de mayor significatividad (por ejemplo, la edad y el tiempo de residencia en España).

Algunas características de la persona entrevistada que parecían interesantes en los análisis ejecutados hasta el momento han perdido su efectividad al cotejarlas al mismo tiempo con las otras, motivo por el que no se han añadido a la ecuación (cuadro 8.2). El nivel de estudios prácticamente no aporta mejora al modelo. La situación legal deja de ser importante, así como las características que hacían referencia a la posición económica: régimen de tenencia de la vivienda y número de corresidentes por número de habitaciones (probablemente, por el elevado grado de asociación de todas ellas con el lugar de procedencia y el tiempo de permanencia en España). Además, hemos probado interacciones cuyo interés se adivinaba en los capítulos anteriores (lugar de procedencia por tiempo de permanencia o lugar de procedencia por edad) que tampoco han resultado significativas una vez evaluadas en el modelo.

El sexo y el lugar de nacimiento, con todo, son fundamentales para entender cómo funcionan las cadenas migratorias. Ser mujer, ser de la Europa comunitaria (u otro país rico) o ser de un país latinoamericano diferente de Ecuador, en general, influye negativamente en el número de «eslabones» que la continúan, como muestran los coeficientes estimados del cuadro 8.2. Pero ¿cómo se interpretan las interacciones entre lugar de nacimiento y sexo? Supongamos el mismo valor para el resto de las variables, es decir, fijamos los valores para la provincia de residencia, el tiempo de permanencia en España, el nivel de idioma, el grado de bienestar subjetivo y el número de nodos en el máximo cliqué del primer período. ¿Qué diferencias por sexo y lugar de nacimiento estima entonces el modelo para personas que coinciden, por lo demás, en todos estos factores? Sea x el valor estimado para la parte común de la ecuación.³⁸ El efecto atribuible a estas dos variables sería, por tanto (cuadro 8.3):

³⁸ Por ejemplo, una persona que lleve viviendo en Girona cinco años, tenga un buen nivel de español, ni aconseje ni desaconseje venir a España y, en sus primeros meses, tuviese

CUADRO 8.3: Efecto de las interacciones entre sexo y lugar de nacimiento

| | África | Europa del Este | Resto de Europa | Ecuador | Resto de Latinoamérica |
|--------|-------------|--|---|---|------------------------------------|
| Hombre | x | $1,68 + x$ | $-0,89 + x$ | $0,15 + x$ | $-0,07 + x$ |
| Mujer | $-0,38 + x$ | $-0,38 + 1,68$ $- 1,26 + x =$ $0,04 + x$ | $-0,38 - 0,89$ $+ 0,68 + x =$ $-0,59 + x$ | $-0,38 + 0,15$ $- 0,14 + x =$ $-0,37 + x$ | $-0,38 - 0,07$ $+ 0,45 + x = x$ |

El grupo de referencia es el de los hombres africanos. El resto de los resultados se interpreta comparativamente. Del cuadro anterior se deduce que los hombres de la Europa comunitaria muestran una tendencia a ayudar a un menor número de *alteri* que llegan a España después que ellos. Los seguirían las mujeres de este mismo origen. En la lectura de los datos debemos tener en cuenta, una vez más, que estamos mezclando dos conceptos: de una parte, la propensión a proporcionar apoyo; de otra, las posibilidades para proporcionarlo. Hemos acotado la cantidad de actores iniciales en la red a los que verifican una serie de condiciones que los ligan aún más al *ego*. Los europeos que normalmente vienen a nuestro país con una mejor posición económica pueden ser menos proclives a la asistencia de otros porque no hay tales otros que mantengan la cadena migratoria en evolución, o porque sí que los hay, pero no necesitan de ninguno de los tipos de ayuda cuestionados o, finalmente, porque culturalmente se prodigan menos en atenciones hacia los demás. Dado el carácter instrumental de las clases de ayuda estudiadas, nos decantamos por las dos primeras hipótesis.

A continuación, también con coeficiente negativo, se hallan las mujeres africanas. Tal y como ya se apreciaba en los capítulos 4, 5 y 6, para aquellas cuyo capital humano es más reducido y, además, tienen hijos, el tejido social se proyecta, básicamente, hacia el interior del hogar familiar, su acceso de forma independiente a los re-

tres familiares —parientes también entre ellos— con los que intercambiase ayuda tendría un valor $x = -0,32 + 0,38 + 0,49 - 0,49 + 3 * 0,13 + 0,31 = 0,76$ para la parte de la ecuación correspondiente. Si, además, fuese una mujer marroquí, el valor estimado del efecto cadena se reduciría a 0,38 ($0,76 - 0,38$). En cambio, si fuese un hombre de la Europa del Este, éste ascendería a 2,44 ($1,68 + 0,76$).

cursos es limitado y, por tanto, su capacidad para ofrecer ayuda, menor. En este caso, la falta de iniciativa en comparación con otros colectivos podría deberse a una posición más desfavorable de partida y a una marcada asimilación de ciertos roles. De todas formas, el coeficiente estimado podría haber sido aún más bajo si no hubiésemos interpuesto la variable sobre nivel lingüístico, que controla, en alguna medida y de forma indirecta, las diferencias entre las mujeres marroquíes según grado de integración y nivel educativo.

Si bien ser de Ecuador o de otro país latinoamericano, si no tenemos en cuenta las consideraciones de sexo, no difiere significativamente del hecho de ser africano a la hora de actuar como motor de la continuidad de la cadena migratoria, las diferencias de género matizan los resultados. Los hombres iberoamericanos, tanto ecuatorianos como los de otras nacionalidades, apenas se distinguen de los africanos, cuando se controla por la provincia de residencia, el tiempo de permanencia, el nivel de castellano, la percepción de bienestar y la estructura de la red de apoyo en sus inicios. Esta conclusión demuestra la necesidad de acudir a modelos estadísticos como éste para examinar como un todo la complejidad de interacciones que se producen entre las circunstancias y los atributos que definen la situación y el perfil del inmigrante. En capítulos anteriores discutíamos las particularidades encontradas por lugar de nacimiento, que eran muchas y, en concreto, afectaban también a estos grupos. Ahora demostramos que, para estas procedencias, no es sólo una razón de origen, de cánones culturales que modulan las diferentes pautas de las cadenas migratorias, sino que hay otros muchos factores (entre ellos destacaríamos los analizados en nuestra propuesta) que tienen tanto o más que decir en su desarrollo.

De hecho, las mujeres ecuatorianas están muy cercanas a las africanas (y el resto de latinoamericanas a los africanos). No estamos necesariamente rebatiendo los resultados de capítulos previos, estamos completándolos. No deja de ser cierto, por ejemplo, que entre las ecuatorianas el nivel de interacción con los españoles es superior que entre las africanas, ni que su mayor incorporación al mercado laboral las haga más aptas para la proporción de información sobre trabajo. Lo que se constata en estas líneas es que, como vínculos que apoyan a inmigrantes posteriores del origen (hermanos, amigos, primos...), las mujeres de ambas procedencias, con el mismo perfil

en el resto de variables (mismo tiempo en España, misma provincia de residencia, etc.), manifiestan una actividad parecida en comparación con los demás.³⁹ Siempre, lógicamente, en las áreas que hemos estudiado.

Finalmente, los europeos del Este son los que más inmigran en cadena, a igualdad de condiciones en el resto de variables. Y es la única procedencia para la que las mujeres superan (aunque muy ligeramente) a los hombres africanos y se sitúan casi a la par de las latinoamericanas no ecuatorianas. Un varón rumano con la misma opinión que un marroquí sobre si recomendaría venir a alguien, con su mismo dominio del castellano, con su mismo tiempo de residencia en nuestro país, con el mismo número de familiares o amigos íntimos (unidos por una relación fuerte entre ellos) durante sus primeros meses en España, y residiendo en la misma comarca, se estima que habrá ayudado a 1'68⁴⁰ personas más que el marroquí (personas conocidas fuera de nuestras fronteras y que hayan llegado después que él).

El sexo en combinación con la procedencia geográfica destaca, por tanto, por su poder explicativo y derrota ideas preconcebidas sobre la formación de las redes migratorias. Por ejemplo, las mujeres ecuatorianas, agrupando resultados de los capítulos anteriores y de éste, parecen inmigrar más en familia que en cadenas, o puede suceder también que, al ser bastantes personas emparentadas en el destino, la canalización de la ayuda se diversifique entre todas reduciendo el número de beneficiarios de cada una.

La provincia de residencia, por el contrario, deja de ser reveladora cuando se la aísla de otros factores influyentes en la variable dependiente. A la vista de los resultados no podemos afirmar que se produzca un efecto notorio de contexto sobre la formación de las cadenas migratorias que sea independiente del tipo de población que se asienta en cada territorio. Únicamente los inmigrantes de las

³⁹ Hay que tener presente, no obstante, que las latinoamericanas siempre tienen garantizado el 0,49 correspondiente a nivel bueno o fluido del castellano, por lo que basta que una marroquí, por ejemplo, tenga un nivel medio para que las iberoamericanas se distancien un poco más de ellas, y el valor estimado para la variable dependiente nos indique que ayudan a más personas de la cadena. Este planteamiento es extensible a todas las comparaciones con los *egos* de países donde se habla español.

⁴⁰ Reflejamos la cifra tal cual la proporciona el modelo, aun siendo conscientes de lo incongruente que, en términos de personas, resulta utilizar valores decimales.

áreas visitadas en Huelva, en comparación con las de Alicante, categoría base, manifiestan una significativa inferioridad en el número de conocidos que vienen en cadena y reciben ayuda del *ego*.

En función de la información valorada hasta aquí, proponemos profundizar en la continuación de esta investigación en las motivaciones de la emigración que se gestan en el origen, explorar si los denominados factores de expulsión (*push*) por país de nacionalidad son significativos en la configuración de los flujos. Los factores de atracción (*pull*) según lugar de asentamiento no parecen ser muy determinantes. La metodología más adecuada para testarlo sería el análisis multinivel.

En general, el tiempo de residencia en España actúa a favor de la mayor activación de las cadenas (en el intervalo 6-10 años, sin embargo, el coeficiente desciende y no es significativo); luego el efecto llamada se dilata considerablemente en el tiempo. La capacidad para ayudar es lógico que aumente con la veteranía en el destino. Lo inesperado es que las posibilidades para aportar algún tipo de colaboración se mantengan pasado un prolongado espacio de tiempo, más cuando, en cálculos precedentes, obtuvimos que las redes más «jóvenes» eran las más nutridas. Una explicación plausible es que, si al principio la demanda es tal que los recursos se intercambian entre miembros de grupos más heterogéneos: personas llegadas antes y después que el *ego*, conocidos en España y en el exterior, etc., con el tiempo, estos intercambios se restringen cada vez más a los más próximos, la mayoría de los cuales son parientes o buenos amigos del origen, y algunos de los cuales han inmigrado después que la persona entrevistada. Esta mayor discriminación de los destinatarios de la ayuda puede hacer virar la pertenencia de éstos de la red social de apoyo a la más estricta conceptualmente de la cadena migratoria.

La mejora en el conocimiento de la lengua induce al crecimiento de integrantes más tardíos de la cadena migratoria. La adquisición de esta habilidad supone un avance en la situación del extranjero en la sociedad receptora, lo que le permite una más fácil intervención en la vida cotidiana, en el acceso a información, etc., y, consecuentemente, provoca un incremento en las opciones de ayuda que puede ofrecer.

Respecto a la percepción de bienestar, las estimaciones del modelo señalan resultados más coherentes que los comentados en el

cruce con la variable dependiente (gráfico 8.5), y es que el efecto de otras componentes debía estar sesgando la primera interpretación. Los más satisfechos son, asimismo, los que más relaciones de salida en los límites de definición impuestos han mencionado entre los *alteri*. Si uno está conforme con la selección del destino de la emigración, propagará su entusiasmo y motivará nuevos desplazamientos, a los que intentará beneficiar. Lo curioso, no obstante, es que los que no se pronuncian siguen siendo los menos activos en la provisión de colaboración, por debajo de los más negativos en su valoración (todo y que la estimación correspondiente a este último dato no es significativa).

Por último, se establece cierta asociación causa-efecto entre la cantidad de personas que formaban el máximo subgrupo de lazos fuertes interconectados en el primer período y el número de nuevos inmigrantes asistidos por el *ego*. Existe, por tanto, una ligera propensión a retornar colaboración a terceras personas cuando, en la primera etapa en el país, uno está rodeado de más relaciones estrechas.

PRINCIPALES RESULTADOS...

- El mayor nivel de castellano está asociado con un mayor número de personas de la cadena migratoria que son beneficiados por el entrevistado. El dominio del idioma implica, probablemente, un control superior del medio y un mejor conocimiento de los recursos, lo que hace al inmigrante más hábil para proporcionar ayuda. No obstante, esta variable es muy dependiente del origen.
- Poseer los permisos de residencia y trabajo no supone una mayor actividad como emisor de ayuda a compatriotas que llegan con posterioridad. El apoyo instrumental parte, con más frecuencia, de los que se encuentran en situación irregular, por lo que se deduce que ni la información, ni la vivienda, ni los recursos económicos y materiales se comparten con más intensidad desde la posición que otorga un estatus más favorable. El tiempo de permanencia en el país puede, sin embargo, estar condicionando estos resultados.

- El régimen de tenencia de la vivienda tampoco indica que sean los mejor situados aquellos que más contribuyen a perpetuar las cadenas migratorias. Igual que antes, la cuestión tiempo debe ser tenida en cuenta.
- Los que no se definen hacia recomendar o no recomendar que un conocido venga a vivir a España son los que, a su vez, menos han ayudado a otros a hacerlo. La aparente contradicción que se observa en la mayor actividad como proveedores de apoyo de los que se inclinan hacia el no puede estar señalando que los elementos de atracción que el destino ofrece a los inmigrantes no influyen tanto como otro tipo de circunstancias. De todas formas, en el modelo de regresión, esta categoría pierde su significatividad con respecto a la valoración más positiva, lo que demuestra que otros factores son más explicativos.
- En el modelo cobran peso las variables *sexo* y *lugar de nacimiento*. Los europeos del Este (hombres y mujeres) y los hombres ecuatorianos, a igualdad de tiempo en nuestro país, nivel de idioma, provincia de residencia, número de familiares con quienes intercambian ayuda en el primer período y percepción subjetiva de bienestar han ayudado a más «eslabones» de la cadena migratoria. Los europeos comunitarios y las mujeres marroquíes han sido, en este sentido, los menos activos.
- A mayor número de familiares emparentados entre ellos en la red del primer período, mayor la reciprocidad en términos de ayuda por parte del *ego* hacia los que continúan la cadena. Existe, en este sentido, una cierta reciprocidad.
- Se demuestra que los que llevan entre seis y 10 años en España, que parecían ajustarse a la idea del *pionero* por la escasa ayuda recibida en sus inicios y la más intensa ayuda prestada posteriormente, una vez controladas otras variables, en realidad han dirigido su apoyo a personas que no necesariamente han continuado la cadena migratoria, sino que han podido ser conocidas en el destino o haber llegado con anterioridad al *ego*.

Conclusiones

LA encuesta perfecta no existe. La recogida de datos en las Ciencias Sociales constituye un proceso que se enfrenta a numerosas trabas que más tarde condicionan los resultados de la misma. La metodología cuantitativa, si bien sumamente atractiva por cuanto permite, con un planteamiento adecuado, inferir los resultados a toda la población de estudio, en ocasiones motiva a los investigadores a incurrir en un exceso de entusiasmo a la hora de interpretar los datos.

En el trabajo que hemos presentado en esta monografía, hemos puesto especial atención en el intento de valernos de la rigurosidad. Rigurosidad en la elección de las áreas de estudio para que, independientemente de las dificultades propias del territorio, cubrieran los requisitos que se pretendía: que fuesen espacios de alta proporción de inmigración extranjera, no demasiado estudiados, y que agruparan un amplio abanico de procedencias en contextos económicos diversos. Rigurosidad en la confección de un cuestionario de redes personales, cotejado con la literatura y los trabajos precedentes sobre la materia, para que se ajustara a nuestras preguntas de investigación e hipótesis iniciales. Rigurosidad en el diseño de la muestra, para que ésta fuera probabilística y condujera al cómputo correcto de los márgenes de error. Rigurosidad en la búsqueda de las personas y en la forma de guiar las entrevistas, una vez comenzado el trabajo de campo. Y, finalmente, rigurosidad en el análisis de la información recopilada. Sólo así pensamos que se puede garantizar la confianza en el discurso elaborado a partir de dicha información.

Pese a todas estas precauciones, y como ya indicábamos en la introducción, las cifras que aparecen en estas páginas deben entenderse como aproximativas. Las tendencias de comportamiento que definen, sin embargo, son robustas y mantienen una coherencia en

todas las perspectivas de análisis empleadas a lo largo del estudio. Por tanto, no son tan importantes los números concretos como la relación que se origina entre ellos, que es la que verdaderamente nos permite interpretar la realidad observada.

En este sentido, obtenemos que las redes personales de apoyo se crean en la mayoría de los casos en el origen, se completan o transforman en el destino y son efectivas para casi todos los inmigrantes en su proceso de integración inicial. El intercambio de ayuda, ya sea instrumental o afectiva (aunque nos hemos centrado sólo en el primer tipo), es una práctica común entre los seres humanos:

Los etólogos han desarrollado el concepto de altruismo recíproco, como la tendencia a la ayuda mutua que podría centrarse en la máxima «yo te ayudo porque antes o después tú me ayudarás» [...]. Al igual que los principios morales, el altruismo recíproco se orienta a favorecer en primer lugar al propio grupo, a la familia en sentido estricto, sólo si la situación lo permite se dirige a los individuos de otro grupo [...]. La preservación de la vida o el acceso al alimento no tenían (¡ni tienen!) el mismo significado según se aplicara a los próximos o a los extranjeros [...]. Sólo cuando aumentan los recursos cambia esta tendencia y se favorece tanto a los «nuestros» como a los «otros» [...]. La cooperación, el altruismo, la solidaridad y la moralidad son categorías que surgen de nuestro cerebro, pero que se desarrollan en mayor o menor grado en función del equilibrio de recursos del colectivo. Dentro de nosotros existe la tendencia a preocuparnos para mejorar nuestra comunidad [...]. Luego la realidad se encarga de disminuir tanto las intenciones como las expectativas, la vida acostumbra a ser difícil, cada uno se defiende como puede y las tendencias egoístas se contraponen a las altruistas.

Nolasc Acarín, *El cerebro del rey* (2001: 263-265)

En el caso particular de los extranjeros, la demanda de colaboración se hace aún más notoria debido a los obstáculos añadidos con los que se enfrentan en el asentamiento en un medio extraño. En el acceso a una vivienda, a un puesto de trabajo, a los recursos sanitarios, educativos, legales, y en el apoyo económico y material, los

contactos en el destino pueden actuar allanando el camino y mejorando el grado de bienestar del inmigrante. En esta inmersión en la sociedad receptora las características individuales propias de cada persona (como el sexo, la nacionalidad, la edad o el capital humano con el que cuenta) juegan el papel predominante.

De hecho, la variable explicativa por excelencia ha resultado ser el lugar de nacimiento del extranjero que, aunque muy afectada por otros factores que suelen caracterizar a determinados colectivos (por ejemplo, mayor nivel adquisitivo asociado a los que proceden de la Europa comunitaria), ha continuado siendo relevante una vez controlados aquellos de los que teníamos información. Sin pretender en estas líneas sintetizar todas las aportaciones, recordaremos, no obstante, las más destacadas referidas al origen, remitiendo al eventual lector interesado a la lectura de las conclusiones más extensas y ricas que se incluyen al final de los capítulos anteriores de este libro.

Los africanos, en su mayoría marroquíes, destacan por mencionar actores fundamentalmente de sexo masculino y del mismo país de nacimiento. Sus redes no son especialmente densas (en el sentido de una elevada proporción de personas relacionadas entre sí por un vínculo de parentesco o fuerte amistad) ni numerosas. De hecho, tienden a restringirse, para los intercambios más frecuentes, a los otros miembros de la unidad familiar y, de manera más esporádica, a otros paisanos no tan próximos afectivamente. Es común que inmigre primero el cabeza de familia que, una vez que tiene su situación legalizada, inicia un proceso de reagrupación. Entre los jóvenes sin cargas familiares, suelen ser varones los que vienen al amparo de otros conocidos amigos del mismo lugar de origen que tienen algo más de experiencia en nuestro país. De todas formas, entre ellos existen diferencias según el tiempo que llevan residiendo en España. Son los más asentados los que se han rodeado de redes algo más heterogéneas en su composición, sobre todo por lo que a nacionalidades se refiere. Los que en 2004 llevaban entre seis y diez años aquí han tenido más conexión con los autóctonos, muy probablemente favorecidos por el diferente clima social que, todavía ajeno a las tensiones políticas internacionales y a la creciente visibilidad asociada a la inmigración que ocuparía los medios y la opinión pública con posterioridad, era más tolerante con respecto a la convivencia en la diversidad.

Los latinoamericanos muestran, por el contrario, unas redes muy dinámicas, de mayor tamaño y con un papel más relevante de la mujer (sobre todo en el apoyo relacionado con la información y los bienes materiales), explicado, en parte, por su más asidua función de pionera e incorporación al mercado laboral. A diferencia de otros colectivos, desde los primeros meses las personas de estos orígenes se convierten en emisores además de receptores de ayuda. El menor espacio de tiempo que llevan en España explica, en parte, estos resultados. El protagonismo de los lazos fuertes es evidente, y aún más acusado para los ecuatorianos, cuyo entramado social relacionado con el intercambio de asistencia en los aspectos estudiados consiste, básicamente, en grupos familiares muy cohesionados. Su caso es bastante particular, sus redes abarcan no sólo a miembros de la familia nuclear, sino que, también, incorporan a otros de la familia extensa, como primos o tíos. Su dependencia de todos ellos es elevada, lo que da paso a grupos considerablemente herméticos y compactos. El resto de latinoamericanos manifiesta algo más de proyección hacia el exterior, ya que, con más frecuencia, cuentan con presencia de españoles (con quienes, de forma más acusada que para otras nacionalidades, se forman matrimonios mixtos) y/o vínculos débiles en sus tejidos sociales de apoyo. Creemos importante reseñar las diferencias internas que se vislumbran en el conjunto de población latinoamericana y que merecería un estudio más minucioso en investigaciones futuras teniendo en cuenta, además, la errónea tendencia que existe a agrupar a tantas nacionalidades con fuertes diferencias culturales.

Los europeos comunitarios parecen no necesitar activar tantos contactos para acceder a los recursos. Normalmente con un superior capital económico y jubilados en buena parte, son más autosuficientes en la consecución de una vivienda o de objetos de consumo. Sus redes son relativamente pequeñas, paritarias por género e, incluso, con mayor representación femenina en la ayuda relacionada con la información, situación comprensible dada la tasa de masculinidad más baja en los extranjeros de estas procedencias y dada la mortalidad diferencial por sexo que afecta a cualquier población de edad avanzada. Además, los que colaboran en la cuestión laboral y material sobresalen por interactuar más con extranjeros de otras nacionalidades y, para el trabajo en concreto, también con es-

pañoles con los que, por otra parte, generalmente mantienen poca relación.

Los otros europeos, los del Este, son los de interpretación más compleja. De pautas menos homogéneas entre ellos, reciben bastante ayuda de los españoles en comparación con los otros grupos, sobre todo la asociada al trabajo y a los bienes materiales, lo que da una idea de su mejor posicionamiento en los escenarios que los autóctonos dibujan en base a los estereotipos preconcebidos sobre los distintos «otros». Sus redes están formadas por bastantes actores pero menos conectados entre ellos (lo que es entendido como un signo positivo de su acceso a recursos variados) y, al igual que sucedía para los africanos, están muy masculinizadas. No obstante, es un grupo que muestra constantemente una elevada variabilidad interna, lo que aconseja, así como ya sugerimos para los latinoamericanos, una profundización en las divergencias según país de origen. De las impresiones recogidas del trabajo de campo se infiere que las pautas de rumanos y ucranianos, por ejemplo, distan de ser similares pero, en cambio, estos últimos actúan de manera más parecida a como lo hacen rusos o lituanos.

Estos resultados según nacionalidades son muy coherentes con los obtenidos en el trabajo que desarrollaron Aparicio y Tornos (2005), sobre todo por lo que respecta a la redes de marroquíes y ecuatorianos (de Europa del Este entrevistaron únicamente a rumanos, siendo difícil la comparación con nuestros datos). Estos autores también destacan, tal y como nosotros hemos hecho, la discreta participación de españoles en las mismas.

Respecto a los dos modelos de regresión desarrollados de acuerdo con nuestras preguntas de investigación, ambos han restado importancia a las variables sobre composición y estructura de las redes sociales de apoyo y han remarcado las de nivel micro, referidas a los atributos del inmigrante. En este sentido, volvemos a insistir en lo que ya se ha comentado anteriormente en este libro: nuestros análisis no nos llevan a afirmar que exista una influencia patente de las redes en el grado de bienestar alcanzado por el extranjero o en la continuidad que éste le proporciona a las cadenas migratorias, pero sería arriesgado utilizar nuestros datos para refutar las conclusiones obtenidas en esta línea en investigaciones precedentes. Puede ocurrir que el territorio que hemos estudiado sea peculiar, puede ser

también que el acercamiento más adecuado para valorar el efecto de las variables reticulares no resulte el de las redes personales sino el de las redes completas (cuyo análisis es inviable si se persigue la representatividad de una población tan grande) o puede suceder que haga falta una muestra mayor para poder encontrar diferencias significativas según la forma que presentan las redes de los inmigrantes.

En la puntuación sobre grado de bienestar del extranjero, el capital humano del mismo, medido en función de su nivel de estudios, tiene un efecto positivo (como defendíamos en las hipótesis) pero no exactamente lineal, ya que tener estudios superiores no es de gran ayuda si éstos no se pueden validar en el destino, la lengua es un impedimento o la situación legal no permite una competencia justa en el mercado laboral. El tiempo de permanencia en España que, como también supusimos, actúa de manera favorable no tiene el mismo impacto en todos los colectivos y son los europeos del Este los que más rápidamente ven mejorar su situación en comparación al resto de procedencias. En términos absolutos, no obstante, los europeos occidentales disfrutaban de la posición más privilegiada, básicamente porque ésta ya viene importada desde el origen.

Respecto al mantenimiento de la cadena migratoria (entendida como la parte de la red más lineal, cuyos actores están vinculados desde antes de llegar a España y emigran siguiendo un orden cronológico que determina en cierta medida el sentido de la emisión de apoyo), se reduce considerablemente el número de variables propuestas en las hipótesis iniciales. Se observa que son los europeos del Este y los hombres ecuatorianos los más activos, cuando se mantienen fijas variables tales como la provincia de residencia, el tiempo de estancia en España, el nivel de castellano, el número de familiares implicados en la red de apoyo de los primeros meses de la persona entrevistada en nuestro país y la intensidad con la que se recomendaría a algún conocido venir a vivir aquí. Los seguirían los africanos y las mujeres latinoamericanas no ecuatorianas. Si las ecuatorianas se habían distinguido en los capítulos más descriptivos por su inmersión en redes amplias y densas, donde eran mayoría los compatriotas, el modelo puntualiza que éstas están constituidas por conocidos que inmigran en cadena pero también por otros que lle-

garon al mismo tiempo o anteriormente. No todas sus intervenciones están destinadas a los que prosiguen. De hecho, y en contra de las previsiones, su rol como animadoras de la cadena no es más sobresaliente que el de otras extranjeras.

Los factores de carácter reticular, cuyo interés se avanzaba en las preguntas de investigación, no han sido finalmente muy esclarecedores. Únicamente el hecho de contar con más familiares, allegados entre ellos, durante los primeros meses de residencia en España potencia ligeramente la prolongación de la cadena migratoria.

* * *

Para el desarrollo de nuevas políticas sociales, creemos que sería útil remarcar algunas impresiones derivadas de nuestros resultados. Por una parte, sería recomendable un esfuerzo en el acercamiento a los colectivos más aislados, entre los que subrayamos a los africanos y, más específicamente, a las mujeres marroquíes en ámbitos que propician este aislamiento (como las residentes en fincas en el campo). El desconocimiento del idioma es habitual y reduce notablemente sus posibilidades de interacción con los españoles o extranjeros de otra nacionalidad. Su contacto con esta otra realidad, la de la sociedad en la que viven, es realmente escaso. Dependen de los maridos e hijos para desarrollar gran parte de sus labores cotidianas y básicas, como ir a comprar o acudir a un médico. No parece fácil que sean ellas las que acudan al encuentro de las iniciativas que se puedan emprender desde los gobiernos locales, las ONG o sindicatos y, para lograr el éxito de estas campañas, se debe invertir una parte de su presupuesto en llegar al sector de la población más alejado y motivarlo en su participación. Se debe hacer un gran esfuerzo en adecuar las vías de información, en sensibilizar a una parte de la población extranjera que no pasa desapercibida pero que intenta ser lo más discreta posible. La lengua es el primer obstáculo (además del de la localización de la vivienda, para la minoría que reside en lugares apartados cuyo nexo físico con el núcleo de población es difícil) y pensamos que se deberían destinar todos los recursos posibles a destruir esta primera barrera. En segundo lugar, se deberían buscar fórmulas para propiciar una interacción real entre estas mujeres y el resto de los ciudadanos, fórmulas que llegaran a

estas personas más desligadas, a estas personas de acceso más complicado, precisamente, porque son las más necesitadas de tales iniciativas. Por último, y por las importantes repercusiones para la salud de todos, se debería proponer que no sólo teórica sino efectivamente estas mujeres pudieran beneficiarse de los protocolos de la sanidad pública, como la atención al embarazo, los programas de prevención de cáncer o las visitas del «niño sano», entre otros.

Pero no es éste el único colectivo que reclama una intervención más activa por parte de los poderes públicos. Existe una inclinación a creer que los latinoamericanos, por su ventaja con la lengua y su sobrevalorada proximidad cultural, se encuentran más cómodos y en situación más aventajada que la de los demás extranjeros en España. Esta percepción no coincide con la reflejada por nuestros datos, fundamentalmente en lo que se refiere a los ecuatorianos, con quienes esta cercanía es quizá más ficticia que constatada. El hecho de que sus redes sean amplias y muy familiares no tiene por qué ser sinónimo de su mejor integración, sino al contrario, puede ser sintomático de las limitaciones de sus círculos de apoyo, en lo común, con actores de poca experiencia en nuestro país y situaciones sociales no demasiado aventajadas.

Ambos colectivos, el marroquí y el ecuatoriano, sufren además de una imagen poco valorada y estigmatizada por parte de la población española. Aunque los prejuicios suelen anidar en ambos sentidos de las percepciones interétnicas, por su mejor posición relativa y su superioridad numérica, consideramos que sería prioritario diseñar estrategias en la dirección de acercar a los autóctonos a estas comunidades en concreto, y a todas en general. Si bien ya existen proyectos con el fin de paliar estos problemas de coexistencia, se deberían extender e intensificar ya que, obviamente, están lejos de haber cubierto todos sus objetivos, probablemente porque los grupos de población más reticentes son aquellos a quienes, precisamente, no llega tal información. La responsabilidad añadida de los medios de comunicación en este aspecto es incuestionable.

Por otra parte, la sociabilidad entre extranjeros de distinta procedencia, en los términos que hemos explorado, es más escasa en muchos casos que la que se produce entre ellos y la población autóctona. Opinamos que se deberían estimular, asimismo, activida-

des con la finalidad de vincular a los distintos grupos culturales, lo que probablemente prevendría, en alguna medida, el nacimiento de conflictos interétnicos, que desgraciadamente están muy presentes en sus discursos, casi con independencia de la nacionalidad. Como pudimos apreciar durante la realización de las entrevistas, los cruces de acusaciones son comunes, ya señalen los latinoamericanos a los marroquíes, los marroquíes a los europeos del Este, los europeos del Este a los latinoamericanos, etc. Unos sienten que compiten con los otros en la consecución de un empleo, en el alquiler de un piso, en la obtención de los «papeles» o en el favor y la atención de los mediadores interculturales. Acercarlos entre ellos es un reto tan importante como acercar los españoles a los inmigrantes, y los inmigrantes a los españoles.

No sólo la inmigración más asociada a lo laboral requiere de reformas que faciliten su integración en la sociedad receptora. No debemos obviar el alto porcentaje de extranjeros ricos (en su mayoría, originarios de la actual UE) que residen en nuestro país sin apenas tener contacto real y directo con su gente. Aunque el disfrute de una situación económica cómoda y solvente resuelva muchas trabas al bienestar conseguido y percibido, sería acertado dedicar algún apartado en nuestras políticas públicas a intentar que, aunque sólo fuese por una mejora en su conocimiento del o de los idiomas locales, se comunicaran más efectivamente con los españoles. Los grupos elitistas, por no ser aparentemente molestos, tampoco son recomendables.

En resumen, habría que desarrollar alternativas que, en primera instancia, hicieran perfeccionar el dominio de la(s) lengua(s) de recepción y, en segunda, sensibilizaran a los autóctonos y a los propios extranjeros sobre la diversidad de nacionalidades y culturas que conviven (o malconviven) actualmente en muchos de nuestros pueblos y pequeñas ciudades, así como a la población inmigrada sobre la idiosincrasia y costumbres del lugar que han escogido como destino. Además, se debería incrementar las medidas para llegar a los sectores de más difícil acceso (por ejemplo, marroquíes, especialmente las mujeres) o a los que, por razones diversas, no han conseguido interactuar demasiado con los locales (por ejemplo, ecuatorianos).

Finalmente, y a pesar de que no indagábamos directamente en su papel, nos ha sorprendido negativamente la escasa mención que se

realiza de entidades públicas y privadas, así como de las ONG, cuando se indica el camino seguido hasta lograr ciertos recursos (resultado que puede estar sujeto a la especificidad del territorio trabajado, ya que, a menudo, no existen sedes de las mismas en los pueblos). Es decir, preguntábamos por personas, pero recogíamos toda la información espontánea referente a organizaciones de uno y otro tipo que habían colaborado en las cuestiones tratadas: trabajo, vivienda, ubicación en el contexto y ayuda material. Aparicio y Tornos (2005), que sí trabajaron en su encuesta de forma directa la intervención de redes institucionalizadas en contextos más urbanos, llegaron a una conclusión parecida. Teniendo en cuenta la elevada cantidad de recursos y medios que se están destinando actualmente a la población en riesgo de exclusión (en la que se incluyen los inmigrantes más desfavorecidos) desde diferentes posicionamientos sociales, deducimos que hay algo que no está funcionando todo lo bien que debiera, que tales recursos no están alcanzando a toda la población que se debería ver beneficiada de ellos y que, probablemente, éstos se queden en los subgrupos con mayor habilidad para encontrarlos y que no tienen que ser, en consecuencia, los más necesitados. Son los recursos los que deberían dar con la población a la que van dirigidos. Hemos observado que las diferentes confesiones religiosas juegan un papel importante en la distribución de bienes e información, probablemente porque sus centros sean lugares a los que, de forma instintiva, se aproximen las personas en busca de apoyo. La Iglesia Católica (y Cáritas, en concreto) y la Iglesia Evangelista (en los municipios donde ésta tiene cierto peso) son ejemplos de instituciones que, en muchas localidades, proporcionan una primera acogida. Quizá se debería propiciar la construcción de puentes entre los otros actores institucionales y las distintas corporaciones religiosas (ya sean católicas, evangelistas, cristianas ortodoxas o musulmanas), procurar que compartiesen, al menos, información, con el objetivo final de permitir que las ayudas disponibles no queden varadas en determinados subcolectivos.

* * *

Quedan muchos interrogantes por resolver (o intentar resolver) en nuevas incursiones en la materia. Una primera cuestión por dilucidar, utilizando los datos que hemos generado en nuestro estu-

dio y otros obtenidos de fuentes estadísticas oficiales, es la influencia del contexto sobre las preguntas de investigación formuladas, es decir, sobre el grado de bienestar del inmigrante y la continuidad de las cadenas migratorias. Para ello, se debería examinar el efecto de variables económicas y demográficas a escala municipal o comarcal junto con las otras ya evaluadas en las páginas anteriores.

Asimismo, sería interesante extender el marco territorial de referencia a áreas metropolitanas, para comprobar si las redes personales funcionan de la misma manera que en el ámbito rural y de pequeñas ciudades (para lo que se requerirían nuevos datos). El tipo de comunicación que se establece con la población, la cantidad y calidad de recursos disponibles, las condiciones de vivienda y el coste del nivel de vida pueden diferir, considerablemente, de uno a otro entorno, y modificar la fisonomía de las redes que dibujan los inmigrantes.

Todavía se completaría mejor una nueva propuesta de estudio con la incorporación de los españoles como grupo de control. De esta manera podríamos valorar si las vías activadas por los inmigrantes en su integración son, hasta cierto punto, similares a las que activan los propios autóctonos, por ejemplo, en su búsqueda de un empleo.

Un enfoque diferente pero complementario se obtendría de un proyecto que analizara algunas redes completas. Es decir, en lugar de llegar a conocer a un número limitado de actores de la red del inmigrante a través de sus propios ojos (con la posibilidad que ello nos ha dado de plantear una muestra representativa con la que poder generalizar gran parte de los resultados a toda la población de estudio), se trataría de entrevistar a todos los miembros de unas pocas redes de inmigrantes. Así, aunque los hallazgos tendrían una función fundamentalmente orientativa porque nos estaríamos refiriendo a unos casos muy concretos, se llegaría a una comprensión más precisa de sus propiedades reticulares (relaciones entre los actores, densidad, etc.) y de la composición según los atributos de sus miembros, ya que contaríamos con las respuestas de todo el tejido social implicado, sin restricciones.

En definitiva, creemos que las conclusiones de este trabajo avalan el interés por el estudio de los procesos de movilidad y de asentamiento de la población en relación con la articulación de sus redes sociales de apoyo. Merece la pena, por tanto, que prosiga la investigación sobre este particular.

APÉNDICES

A.1. Datos poblacionales sobre las áreas de estudio

CUADRO A.1.1: Población extranjera según nacionalidad. La Marina Alta y La Marina Baja (Alacant/Alicante), 2001⁴¹

| | Total pobl. | Total pobl. | Bulg. ⁴² | It. | Fr. | RU | AL | Rum. | Marr. | Cuba | Rep. Dom. | Arg. | Col. | Ecu. | Perú | Ven. | Rest. países extranji./alemán./britanic./ | % total pobl. | % total pobl. | % total pobl. |
|---------------------|-------------|-------------|---------------------|-------|-------|--------|--------|-------|-------|------|-----------|-------|--------|-------|------|------|---|---------------|---------------|---------------|
| Total Alacant/ | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Alicante | 1.461.925 | 126.157 | 1.284 | 2.276 | 4.794 | 25.130 | 16.973 | 1.516 | 8.545 | 869 | 442 | 3.261 | 10.687 | 9.299 | 360 | 415 | 40.306 | 8,6 | 1,2 | 1,7 |
| Adsubia | 550 | 147 | 0 | 1 | 7 | 71 | 41 | 0 | 19 | 0 | 0 | 0 | 5 | 0 | 0 | 0 | 3 | 26,7 | 7,5 | 12,9 |
| Alcalalí | 902 | 309 | 0 | 1 | 9 | 240 | 18 | 0 | 4 | 0 | 0 | 4 | 1 | 0 | 0 | 0 | 34 | 34,3 | 2,0 | 26,6 |
| Alfàs del Pi (L') | 11.103 | 4.008 | 14 | 68 | 84 | 860 | 486 | 42 | 34 | 13 | 1 | 55 | 57 | 37 | 5 | 16 | 2.236 | 36,1 | 4,4 | 7,7 |
| Altea | 15.910 | 2.497 | 56 | 50 | 113 | 364 | 381 | 74 | 74 | 26 | 11 | 69 | 61 | 90 | 7 | 12 | 1.109 | 15,7 | 2,4 | 2,3 |
| Beniarbeig | 1.315 | 157 | 0 | 0 | 7 | 19 | 8 | 0 | 15 | 0 | 0 | 1 | 72 | 8 | 1 | 0 | 26 | 11,9 | 0,6 | 1,4 |
| Beniardá | 245 | 37 | 0 | 0 | 1 | 2 | 1 | 3 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 3 | 24 | 0 | 3 | 15,1 | 0,4 | 0,8 |
| Benidoleig | 890 | 290 | 0 | 3 | 3 | 186 | 64 | 1 | 2 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 31 | 32,6 | 7,2 | 20,9 |
| Benidorm | 51.873 | 5.877 | 152 | 168 | 200 | 1.251 | 202 | 191 | 218 | 140 | 67 | 253 | 451 | 332 | 58 | 24 | 2.170 | 11,3 | 0,4 | 2,4 |
| Benifato | 166 | 24 | 0 | 0 | 1 | 0 | 7 | 8 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 8 | 14,5 | 4,2 | 0,0 |
| Benigembla | 488 | 161 | 0 | 0 | 4 | 104 | 20 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 2 | 1 | 0 | 1 | 29 | 33,0 | 4,1 | 21,3 |
| Benimantell | 402 | 49 | 0 | 0 | 2 | 12 | 3 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 13 | 0 | 0 | 19 | 12,2 | 0,7 | 3,0 |
| Benimeli | 334 | 37 | 0 | 0 | 3 | 16 | 5 | 0 | 5 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 8 | 11,1 | 1,5 | 4,8 |
| Benitachell | 2.385 | 923 | 0 | 11 | 8 | 482 | 139 | 0 | 36 | 0 | 3 | 1 | 11 | 29 | 0 | 0 | 203 | 38,7 | 5,8 | 20,2 |
| Bolulla | 358 | 110 | 0 | 0 | 11 | 45 | 13 | 0 | 2 | 0 | 0 | 0 | 0 | 12 | 0 | 0 | 27 | 30,7 | 3,6 | 12,6 |
| Callosa d'En Sarrià | 7.057 | 1.214 | 37 | 3 | 32 | 86 | 20 | 4 | 26 | 2 | 0 | 16 | 29 | 690 | 2 | 1 | 266 | 17,2 | 0,3 | 1,2 |
| Calpe/Calp | 18.881 | 9.271 | 42 | 103 | 414 | 2.188 | 2.483 | 101 | 199 | 26 | 4 | 87 | 384 | 29 | 6 | 3 | 3.202 | 49,1 | 13,2 | 11,6 |
| Castell de Castells | 471 | 18 | 0 | 0 | 1 | 10 | 0 | 0 | 1 | 3 | 0 | 0 | 1 | 0 | 1 | 0 | 1 | 3,8 | 0,0 | 2,1 |
| Confrides | 309 | 22 | 0 | 0 | 0 | 5 | 7 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 7 | 7,1 | 2,3 | 1,6 |
| Dénia | 33.342 | 5.950 | 88 | 111 | 247 | 674 | 1.587 | 59 | 100 | 38 | 4 | 153 | 590 | 480 | 9 | 39 | 1.771 | 17,8 | 4,8 | 2,0 |
| Finesrat | 2.307 | 452 | 8 | 5 | 33 | 140 | 31 | 3 | 11 | 9 | 3 | 15 | 20 | 4 | 3 | 1 | 166 | 19,6 | 1,3 | 6,1 |
| Gata de Gorgos | 5.129 | 367 | 2 | 2 | 8 | 107 | 18 | 5 | 66 | 0 | 0 | 27 | 87 | 6 | 2 | 2 | 35 | 7,2 | 0,4 | 2,1 |
| Guadalest | 180 | 19 | 0 | 1 | 3 | 1 | 8 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 5 | 10,6 | 4,4 | 0,6 |
| Jalón/Xaló | 2.025 | 378 | 0 | 10 | 6 | 177 | 61 | 0 | 44 | 0 | 0 | 10 | 16 | 2 | 1 | 2 | 49 | 18,7 | 3,0 | 8,7 |

⁴¹ En las tres últimas columnas de todos los cuadros se ha calculado el porcentaje de población extranjera en cada municipio y los porcentajes, también municipales, para las dos principales nacionalidades.

⁴² En todos los cuadros se han utilizado las siguientes abreviaturas para los países: Bulg. (Bulgaria), It. (Italia), Fr. (Francia), RU (Reino Unido), Al. (Alemania), Rum. (Rumanía), Marr. (Marruecos), Rep. Dom. (República Dominicana), Arg. (Argentina), Col. (Colombia), Ecu. (Ecuador), Ven. (Venezuela).

CUADRO A.1.1 (cont.): Población extranjera según nacionalidad. La Marina Alta y La Marina Baja (Alacant/Alicante), 2001

| | Total pobl. | Total pobl. | Bulg. | It. | Fr. | RU | AL | Rúm. | Marr. | Cuba | Rep. Dom. | Arg. | Col. | Ecu. | Perú | Ven. | Rest. países extranjer./alemán/británic. | % total pobl. | % total pobl. | % total pobl. |
|---------------------|-------------|-------------|-------|-----|-----|-------|-------|------|-------|------|-----------|------|------|------|------|------|--|---------------|---------------|---------------|
| Jávea/Xàbia | 18.753 | 5.989 | 21 | 62 | 179 | 2.347 | 818 | 5 | 388 | 15 | 2 | 84 | 506 | 144 | 1 | 9 | 1.408 | 31,9 | 4,4 | 12,5 |
| Libert | 671 | 367 | 0 | 0 | 12 | 200 | 83 | 3 | 1 | 0 | 0 | 2 | 0 | 0 | 0 | 0 | 66 | 54,7 | 12,4 | 29,8 |
| Murla | 391 | 90 | 0 | 0 | 2 | 56 | 4 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 4 | 0 | 0 | 23 | 23,0 | 1,0 | 14,3 |
| Nucia (Ia) | 6.587 | 2.113 | 7 | 35 | 43 | 403 | 439 | 0 | 23 | 4 | 1 | 22 | 12 | 87 | 3 | 0 | 1.034 | 32,1 | 6,7 | 6,1 |
| Ondara | 5.511 | 400 | 1 | 9 | 12 | 52 | 39 | 3 | 66 | 1 | 8 | 9 | 51 | 19 | 0 | 2 | 128 | 7,3 | 0,7 | 0,9 |
| Orba | 1.693 | 510 | 0 | 3 | 13 | 323 | 56 | 3 | 5 | 0 | 0 | 2 | 1 | 9 | 0 | 0 | 95 | 30,1 | 3,3 | 19,1 |
| Orxeta | 528 | 107 | 0 | 3 | 9 | 31 | 25 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 2 | 0 | 0 | 0 | 37 | 20,3 | 4,7 | 5,9 |
| Parcent | 798 | 178 | 0 | 1 | 24 | 77 | 23 | 0 | 6 | 0 | 0 | 3 | 0 | 0 | 0 | 0 | 44 | 22,3 | 2,9 | 9,6 |
| Pedreguer | 5.945 | 646 | 3 | 7 | 31 | 150 | 140 | 1 | 44 | 1 | 0 | 13 | 19 | 12 | 0 | 2 | 223 | 10,9 | 2,4 | 2,5 |
| Pego | 10.060 | 1.111 | 5 | 11 | 69 | 306 | 221 | 4 | 37 | 0 | 0 | 6 | 19 | 46 | 3 | 13 | 371 | 11,0 | 2,2 | 3,0 |
| Poblets (Els) | 1.822 | 856 | 0 | 11 | 17 | 79 | 446 | 2 | 1 | 0 | 0 | 2 | 18 | 0 | 2 | 0 | 278 | 47,0 | 24,5 | 4,3 |
| Polop | 2.300 | 458 | 0 | 4 | 70 | 100 | 58 | 6 | 20 | 4 | 1 | 3 | 0 | 62 | 0 | 0 | 130 | 19,9 | 2,5 | 4,3 |
| Ràfol d'Almúnia | 536 | 208 | 0 | 1 | 8 | 90 | 47 | 0 | 13 | 0 | 0 | 1 | 3 | 0 | 0 | 0 | 46 | 38,8 | 8,8 | 16,8 |
| Relleu | 800 | 87 | 0 | 1 | 3 | 59 | 4 | 0 | 2 | 0 | 0 | 1 | 0 | 1 | 0 | 0 | 16 | 10,9 | 0,5 | 7,4 |
| Sagra | 401 | 53 | 0 | 0 | 1 | 26 | 6 | 0 | 12 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 8 | 13,2 | 1,5 | 6,5 |
| Sanet y Negrals | 595 | 119 | 0 | 0 | 1 | 41 | 31 | 1 | 19 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 25 | 20,0 | 5,2 | 6,9 |
| Sella | 591 | 45 | 0 | 1 | 1 | 10 | 19 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 4 | 0 | 0 | 0 | 10 | 7,6 | 3,2 | 1,7 |
| Senija | 513 | 116 | 0 | 0 | 6 | 54 | 17 | 0 | 25 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 13 | 22,6 | 3,3 | 10,5 |
| Tàrbena | 715 | 159 | 3 | 1 | 34 | 52 | 15 | 8 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 3 | 0 | 0 | 43 | 23,2 | 2,1 | 7,3 |
| Teulada | 8.453 | 3.982 | 1 | 29 | 74 | 1.457 | 1.047 | 11 | 88 | 3 | 4 | 28 | 188 | 26 | 2 | 2 | 1.022 | 47,1 | 12,4 | 17,2 |
| Tormos | 299 | 77 | 0 | 0 | 1 | 38 | 21 | 0 | 5 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 10 | 25,8 | 7,0 | 12,7 |
| Vall d'Alcal (La) | 166 | 9 | 0 | 0 | 0 | 7 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 2 | 5,4 | 0,0 | 4,2 |
| Vall de Ebo | 318 | 11 | 0 | 0 | 7 | 3 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 3,5 | 0,3 | 0,9 |
| Vall de Gallinera | 624 | 46 | 0 | 0 | 2 | 11 | 0 | 3 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 23 | 0 | 0 | 6 | 7,4 | 0,0 | 1,8 |
| Vall de Laguar (La) | 870 | 31 | 0 | 0 | 1 | 10 | 1 | 0 | 3 | 0 | 0 | 0 | 0 | 3 | 2 | 0 | 11 | 3,6 | 0,1 | 1,1 |
| Vegeter (El) | 3.744 | 216 | 1 | 2 | 6 | 4 | 25 | 4 | 23 | 0 | 0 | 2 | 50 | 22 | 3 | 0 | 74 | 5,8 | 0,7 | 0,1 |
| Villajoyosa | 23.657 | 1.229 | 8 | 38 | 62 | 158 | 73 | 61 | 181 | 20 | 3 | 47 | 38 | 82 | 5 | 2 | 451 | 5,2 | 0,3 | 0,7 |

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del INE sobre el Censo de 2001.

CUADRO A.1.2: Población extranjera según nacionalidad. Campo Arañuelo y La Vera (Cáceres), 2001

| | Total pobl. | Total | Bulg. | It. | Fr. | RU | Al. | Rum. | Marr. | Cuba | Rep. Dom. | Arg. | Col. | Ecu. | Perú | Ven. | Rest. países | % total pobl. | % alemán/británic. total pobl. | % total pobl. |
|------------------------|-------------|-------|-------|-----|-----|----|-----|------|-------|------|-----------|------|------|------|------|------|--------------|---------------|--------------------------------|---------------|
| Total provincial | 403.621 | 6.815 | 9 | 77 | 145 | 30 | 78 | 20 | 4.390 | 43 | 58 | 99 | 336 | 209 | 42 | 15 | 1.064 | 1,69 | 1,14 | 0,08 |
| Aldeanueva de la Vera | 2.421 | 32 | | 2 | 1 | | | | 11 | 1 | 2 | 3 | | 1 | | | 11 | 1,32 | 0,45 | |
| Almaraz | 1.480 | 12 | | | | | | | | | | | 2 | | | | 10 | 0,81 | | 0,14 |
| Belvis de Monroy | 664 | 12 | | 4 | | | | | | | 1 | 4 | 1 | | | | 2 | 1,81 | | 0,15 |
| Berrocalejo | 114 | 2 | | 2 | | | | | | | | | | | | | | 1,75 | | |
| Bohonal de Ibor | 556 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Campillo de Deleitosa | 125 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Carrascalejo | 398 | 1 | | | | | | | | | | | | | | | 1 | 0,25 | | |
| Casas de Miravete | 161 | 2 | | | | | | | 58 | | | | | 2 | | | | 1,24 | | |
| Casatejada | 1.242 | 61 | | 3 | | | 1 | | | | | | 1 | | | | | 4,91 | 4,67 | 0,08 |
| Castañar de Ibor | 1.298 | 2 | | | | | 1 | | | | | | | | | | | 0,15 | | |
| Collado | 175 | 3 | | 1 | 1 | | 1 | | | | | | | | | | | 1,71 | | |
| Cuacos de Yuste | 949 | 10 | | | | 1 | | 1 | 6 | | | | | 1 | | | 1 | 1,05 | 0,63 | |
| Deleitosa | 865 | 1 | | | | | 1 | | | | | | | | | | | 0,12 | | |
| Fresnedoso de Ibor | 344 | | | | | | | | | | | | | | | | 1 | 0,09 | | |
| Garganta la Olla | 1.147 | 1 | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Garvín | 116 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Gordo (El) | 261 | 3 | | | | | | | | | | | | | | | 2 | 1,15 | | |
| Guijo de Santa Bárbara | 469 | 1 | | | | | | | | | | | | | | | 1 | 0,21 | | |
| Higuera | 102 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Jaraíz de la Vera | 6.644 | 407 | | | | | 1 | 388 | | | | | 1 | 2 | | | 15 | 6,13 | 5,84 | 0,02 |
| Jarandilla de la Vera | 2.970 | 22 | | | | 2 | 1 | 14 | | 1 | 2 | | | | | | 2 | 0,74 | 0,47 | |
| Losar de la Vera | 3.070 | 240 | | 6 | | | 2 | 225 | | 1 | | 2 | 1 | 3 | | | 14 | 7,82 | 7,33 | 0,03 |
| Madrigal de la Vera | 1.755 | 39 | | 1 | | | 2 | 13 | | | | | 6 | | 3 | | | 2,22 | 0,74 | 0,34 |

CUADRO A.1.2 (cont.): Población extranjera según nacionalidad. Campo Arañuelo y la Vera (Cáceres), 2001

| Total pobl. | Total pobl. | Bulg. | It. | Fr. | RU | AL | Rum. | Marr. | Cuba | Rep. Dom. | Arg. | Col. | Ecu. | Perú | Ven. | Rest. países | % total pobl. | % total pobl. | % total pobl. |
|------------------------|-------------|-------|-----|-----|----|----|-------|-------|------|-----------|------|------|------|------|------|--------------|---------------|---------------|---------------|
| 1.336 | 157 | | | | | | 156 | | | | | | | | | 1 | 11,75 | 11,68 | |
| Mesas de Ibor | 210 | 2 | 1 | | | | | | | | | | | | | 1 | 0,95 | | |
| Millanes | 218 | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Navalmoral de la Mata | 15.237 | 702 | 7 | 8 | 1 | 1 | 508 | 4 | 4 | 8 | 26 | 44 | 2 | 2 | | 91 | 4,61 | 3,33 | 0,29 |
| Navalvillar de Ibor | 536 | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Peraleda de la Mata | 1.454 | 67 | 1 | | | | 58 | | | | 6 | | 1 | | | 1 | 4,61 | 3,99 | |
| Peraleda de San Román | 400 | 7 | | | | | | | | | | 7 | | | | | 1,75 | | 1,75 |
| Robledollano | 459 | 8 | | | | | | | | | | | 8 | | | | 1,74 | | |
| Romangordo | 190 | 1 | | | | | | | | | | | | | | 1 | 0,53 | | |
| Rosalejo | 1.675 | 256 | | 1 | | | 245 | | | 3 | | | | | | 7 | 15,28 | 14,63 | |
| Saucedilla | 577 | 24 | | 1 | | | 17 | | | 2 | | 1 | | | | 3 | 4,16 | 2,95 | 0,17 |
| Serrejón | 491 | 10 | | | | | | | | | | 2 | | | | 8 | 2,04 | | 0,41 |
| Talaveruela de la Vera | 446 | 4 | | | | 1 | 2 | | | | | | | | | 1 | 0,90 | 0,45 | |
| Talayuela | 8.805 | 2.177 | 1 | 5 | 1 | 1 | 2.060 | 1 | 1 | 3 | | 10 | 38 | | | 57 | 24,72 | 23,40 | 0,11 |
| Toril | 184 | 23 | | | | | 21 | | | | | | 2 | | | | 12,50 | 11,41 | |
| Valdecañas de Tajo | 182 | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Valdehúncar | 205 | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Valdelacasa de Tajo | 493 | 3 | | 1 | | | | | | | | | | | | 2 | 0,61 | | |
| Valverde de la Vera | 543 | 13 | | 6 | | | 6 | | | | | 1 | | | | 2 | 2,39 | 1,10 | 0,18 |
| Vianar de la Vera | 285 | 4 | | | | | | | | | | | | | | 4 | 1,40 | | |
| Villanueva de la Vera | 1.968 | 29 | 1 | 1 | 3 | 1 | 1 | 1 | | 1 | 1 | | 7 | | | 14 | 1,47 | 0,05 | |
| Villar del Pedroso | 847 | 5 | | | | | | | | | | | | 1 | | 4 | 0,59 | | |
| Total comarcas | 64.067 | 4.343 | 0 | 15 | 4 | 15 | 2 | 3.789 | 8 | 22 | 42 | 77 | 67 | 6 | 0 | 255 | 6,8 | 5,9 | 0,1 |

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del INE sobre el Censo de 2001.

CUADRO A.1.3: Población extranjera según nacionalidad. Alt Empordà y Baix Empordà (Girona), 2001

| | Total pobl. | Total | Bulg. | It. | Fr. | RU | Al. | Rum. | Marr. | Cuba | Rep. Dom. | Arg. | Col. | Ecu. | Perú | Ven. | Rest. países | % total | | % pobl. mundo | |
|------------------------|-------------|--------|-------|-----|-------|-------|-------|------|--------|------|-----------|-------|-------|------|------|------|--------------|------------------|-------------|----------------|------------------|
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | extranjer./total | marr./total | frances./total | extranjer./total |
| Total provincial | 565.304 | 39.162 | 258 | 872 | 2.177 | 1.409 | 1.980 | 469 | 13.671 | 317 | 376 | 1.119 | 1.782 | 855 | 222 | 154 | 13.501 | 6,9 | 2,4 | 2,4 | 0,4 |
| Agullana | 668 | 36 | | | 19 | 2 | | | | | 1 | | | | | | 14 | 5,4 | 0,0 | 2,8 | |
| Albanà | 99 | 3 | | | 2 | | | | | | | | | | | | 1 | 3,0 | 0,0 | 2,0 | |
| Albons | 534 | 37 | 10 | | 8 | 1 | | | 3 | | | | | | | | 15 | 6,9 | 0,6 | 1,5 | |
| Armentera (L') | 742 | 35 | | | 8 | | 2 | | 23 | 1 | | | | 4 | | | 5 | 4,7 | 3,1 | 0,0 | |
| Aviyonet de Puigventós | 874 | 17 | | | 6 | | 6 | | | 1 | | | | | | | 4 | 1,9 | 0,0 | 0,7 | |
| Bàscara | 809 | 21 | | | 5 | | | | 7 | | | | | | | | 8 | 2,6 | 0,9 | 0,6 | |
| Begur | 3.459 | 398 | 2 | 8 | 34 | 46 | 21 | | 131 | 8 | | 12 | | 5 | 3 | | 128 | 11,5 | 3,8 | 1,0 | |
| Belcaire d'Empordà | 561 | 68 | | | 5 | | | | 44 | 1 | | 1 | | | | | 17 | 12,1 | 7,8 | 0,0 | |
| Bisbal d'Empordà (La) | 8.145 | 587 | | | 5 | 6 | 2 | 25 | 372 | 3 | 3 | 2 | 5 | 36 | 2 | | 121 | 7,2 | 4,6 | 0,1 | |
| Biure | 233 | 12 | | | 1 | 7 | 2 | 1 | | | | | | | | | 1 | 5,2 | 0,0 | 3,0 | |
| Boadella d'Empordà | 215 | 8 | | | | | 4 | | | | | | | | | | 4 | 3,7 | 0,0 | 0,0 | |
| Borrassà | 547 | 22 | | | 3 | | | | 9 | | | | | | | | 6 | 4,0 | 1,6 | 0,5 | |
| Cabanelles | 225 | 16 | | | | 1 | 2 | 6 | | | | 2 | | | | | 5 | 7,1 | 0,0 | 0,0 | |
| Cabanes | 759 | 37 | | | 1 | 4 | 3 | 4 | 16 | | | | 6 | | | | 3 | 4,9 | 2,1 | 0,5 | |
| Cadaqués | 2.024 | 206 | | | 16 | 20 | 9 | 22 | 7 | 53 | | 2 | | 9 | | 1 | 67 | 10,2 | 2,6 | 1,0 | |
| Calonge | 6.650 | 927 | | | 33 | 50 | 47 | 47 | 427 | 4 | 3 | 8 | 13 | 18 | 3 | | 274 | 13,9 | 6,4 | 0,8 | |
| Cantallops | 258 | 17 | | | 2 | 1 | 3 | | 1 | | | | 2 | | | | 8 | 6,6 | 0,4 | 0,8 | |
| Capmany | 490 | 59 | | | 8 | | 16 | | 30 | | | | | | | | 5 | 12,0 | 6,1 | 1,6 | |
| Castell d'Empúries | 5.896 | 1.609 | 1 | | 201 | 71 | 402 | 5 | 482 | 2 | 3 | 45 | 8 | 14 | 5 | 6 | 313 | 27,3 | 8,2 | 3,4 | |
| Castell/Platja d'Aro | 6.806 | 878 | | | 35 | 75 | 17 | 40 | 222 | 3 | 38 | 24 | 14 | 25 | 3 | | 378 | 12,9 | 3,3 | 1,1 | |
| Cistella | 243 | 10 | | | 2 | 4 | 2 | | | | | | | | | | 1 | 4,1 | 0,0 | 1,6 | |
| Colera | 502 | 26 | | | 13 | | 2 | | 2 | | | | | | | | 9 | 5,2 | 0,4 | 2,6 | |
| Colomers | 203 | 5 | | | 1 | | 3 | | | | | | | | | | 1 | 2,5 | 0,0 | 0,5 | |
| Corçà | 1.143 | 13 | | | 2 | 1 | | | 4 | | | 1 | | | | | 5 | 1,1 | 0,3 | 0,1 | |

CUADRO A-1.3 (cont.): Población extranjera según nacionalidad. Alt Empordà y Baix Empordà (Girona), 2001

| | Total pobl. | Total pobl. | Bulg. | It. | Fr. | RU | AL | Rum. | Marr. | Cuba | Rep. Dom. | Arg. | Col. | Ecu. | Perú | Ven. | Rest. países | % total pobl. munic. | % total pobl. munic. | % total pobl. mundo |
|--------------------------------|-------------|-------------|-------|-----|-----|----|----|-------|-------|------|-----------|------|------|------|------|------|--------------|----------------------|----------------------|---------------------|
| Cruïlles, Monells i S. Sadurní | 55 | 60 | | | 2 | 4 | 5 | 14 | 27 | | | 2 | 1 | | | | 14 | 5,0 | 2,5 | 0,2 |
| de l'Heura Darnius | | | | | 5 | 2 | 2 | | 5 | 1 | | | | 3 | | | 30 | 11,7 | 1,0 | 1,0 |
| Escala (L') | 5.823 | 605 | 6 | 16 | 72 | 48 | 62 | 3 | 143 | 2 | | 9 | 3 | 11 | 7 | | 223 | 10,4 | 2,5 | 1,2 |
| Esplolla | 369 | 5 | | | | 1 | 1 | 1 | 2 | | | | | | | | 1 | 1,4 | 0,5 | 0,0 |
| Far d'Empordà (EI) | 387 | 13 | | | 5 | | 1 | | 1 | | | | | | | | 6 | 3,4 | 0,3 | 1,3 |
| Figueres | 33.064 | 2.473 | 18 | 36 | 174 | 21 | 37 | 15 | 1.216 | 31 | 42 | 65 | 149 | 71 | 10 | 16 | 572 | 7,5 | 3,7 | 0,5 |
| Foixà | 311 | 11 | | 3 | | | 2 | | | | | 1 | | | 1 | | 4 | 3,5 | 0,0 | 0,0 |
| Fontanilles | 138 | 7 | | | | | | 5 | | | | | 1 | | | | 1 | 5,1 | 3,6 | 0,0 |
| Forallac | 1.598 | 62 | | 2 | 5 | 4 | 6 | | 36 | | | | | 2 | | | 7 | 3,9 | 2,3 | 0,3 |
| Fortià | 524 | 16 | | | 4 | 4 | 1 | | 1 | | | | | | | | 6 | 3,1 | 0,2 | 0,8 |
| Garrigàs | 310 | 14 | | | 5 | 1 | 4 | | 3 | | | | | | | | 1 | 4,5 | 1,0 | 1,6 |
| Garrigoles | 157 | 2 | | | | | 1 | | 1 | | | | | | | | 1 | 1,3 | 0,6 | 0,0 |
| Garriguella | 722 | 73 | | | 5 | 8 | 3 | 1 | 32 | | | 4 | 1 | 7 | | | 12 | 10,1 | 4,4 | 0,7 |
| Gualta | 311 | 44 | | | | | 1 | | 25 | | | | | | | | 18 | 14,1 | 8,0 | 0,0 |
| Jafre | 339 | 18 | | | 5 | 1 | 3 | | 2 | | | | | 2 | 1 | | 4 | 5,3 | 0,6 | 1,5 |
| Jonquera (La) | 2.636 | 317 | 1 | 2 | 51 | | | | 72 | 4 | 8 | 6 | 47 | 77 | | | 49 | 12,0 | 2,7 | 1,9 |
| Lladó | 507 | 12 | | | 3 | 3 | | | 1 | | | | | 3 | | | 2 | 2,4 | 0,2 | 0,6 |
| Llança | 3.890 | 224 | 1 | 1 | 119 | 7 | 17 | | 27 | | | 1 | 1 | 1 | 3 | 3 | 45 | 5,8 | 0,7 | 3,1 |
| Llers | 1.012 | 29 | 2 | | 11 | 1 | 1 | | 2 | | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | | 8 | 2,9 | 0,2 | 1,1 |
| Maçanet de Cabrenys | 666 | 14 | | | | | 3 | | | | 3 | | | | | | 8 | 2,1 | 0,0 | 0,0 |
| Masarac | 241 | 5 | | | 3 | | | | 2 | | | | | | | | | 2,1 | 0,8 | 1,2 |
| Mollet de Peralada | 183 | 7 | | | 3 | | 2 | | 1 | 1 | | | | | | | 1 | 3,8 | 0,5 | 1,1 |
| Monteras | 1.676 | 86 | | 8 | | 11 | 2 | 1 | 42 | | | | | 2 | | 2 | 15 | 5,1 | 2,5 | 0,2 |
| Navata | 741 | 46 | | | 1 | 7 | 25 | | | | | | | | | | 13 | 6,2 | 0,0 | 0,1 |
| Ordis | 342 | 15 | | | 3 | | 5 | | | | | | 2 | | | | 5 | 4,4 | 0,0 | 0,9 |
| Palafrugell | 18.322 | 1.917 | 16 | 49 | 36 | 12 | 16 | 1.495 | 10 | 11 | 26 | 34 | 45 | 5 | 5 | 1 | 161 | 10,5 | 8,2 | 0,3 |
| Palamos | 14.842 | 875 | 3 | 12 | 34 | 19 | 16 | 8 | 499 | 10 | 15 | 32 | 42 | 10 | 2 | 173 | 5,9 | 3,4 | 0,2 | |
| Palau de Santa Eulàlia | 80 | | | | | | | | | | | | | | | | | 0,0 | 0,0 | 0,0 |
| Palau-sator | 283 | 10 | | | 2 | | | | | | 3 | | | | | | 5 | 3,5 | 0,0 | 0,0 |

CUADRO A-1.3 (cont.): Población extranjera según nacionalidad. Alt Empordà y Baix Empordà (Girona), 2001

| | Total pobl. | Total | Bulg. | It. | Fr. | RU | Al. | Rum. | Marr. | Cuba | Rep. Dom. | Arg. | Col. | Ecu. | Perú | Ven. | Rest. países | % extranjer./ total pobl. munic. | % marr./ total pobl. munic. | % frances./ total pobl. mundo |
|-------------------------|-------------|-------|-------|-----|-----|----|-----|------|-------|------|-----------|------|------|------|------|------|--------------|----------------------------------|-----------------------------|-------------------------------|
| Palau-saverdera | 852 | 130 | | 8 | 2 | 29 | 50 | 2 | 16 | | | | | | | | 23 | 15,3 | 1,9 | 0,2 |
| Pals | 2.046 | 258 | | 4 | 12 | 12 | 42 | 2 | 41 | 2 | 2 | 15 | 19 | | | | 107 | 12,6 | 2,0 | 0,6 |
| Parlavà | 356 | 16 | | | | | 1 | | 6 | | | | | 6 | | | 3 | 4,5 | 1,7 | 0,0 |
| Pau | 423 | 99 | | | 27 | 12 | 26 | | 11 | 1 | | | | | | | 22 | 23,4 | 2,6 | 6,4 |
| Pedret i Marzà | 142 | 19 | | | 0 | 2 | 4 | | 9 | | | | | 3 | | | 1 | 13,4 | 6,3 | 0,0 |
| Pera (La) | 392 | 27 | | 1 | 0 | 3 | 3 | | 7 | | | | | | | | 13 | 6,9 | 1,8 | 0,0 |
| Peralada | 1.367 | 64 | | 1 | 5 | 14 | 8 | 2 | 8 | 3 | | 5 | 1 | | | | 17 | 4,7 | 0,6 | 0,4 |
| Pont de Molins | 438 | 29 | | 4 | 10 | 1 | 4 | 1 | 1 | | 1 | 1 | 3 | | | | 4 | 6,6 | 0,2 | 2,3 |
| Pontós | 223 | 9 | | 1 | 1 | 1 | 0 | 1 | 3 | | | | | | | | 2 | 4,0 | 1,3 | 0,4 |
| Port de la Selva (El) | 760 | 38 | | 1 | 12 | 3 | 1 | 14 | | | 2 | | | | | | 6 | 5,0 | 1,8 | 1,6 |
| Portbou | 1.398 | 27 | | 1 | 18 | | | | | | | 1 | | | | | 7 | 1,9 | 0,0 | 1,3 |
| Rabós | 166 | 15 | | | | 6 | 4 | | | | | | 1 | 1 | | | 3 | 9,0 | 0,0 | 0,0 |
| Regencós | 281 | 20 | | | 1 | 2 | 3 | | 6 | | | | | 1 | | | 7 | 7,1 | 2,1 | 0,4 |
| Riumors | 194 | 17 | | | 4 | 1 | 2 | | 6 | | | | | | | | 4 | 8,8 | 3,1 | 2,1 |
| Roses | 12.726 | 1.878 | 11 | 45 | 225 | 73 | 174 | 24 | 926 | 7 | 1 | 45 | 22 | 16 | 4 | 10 | 295 | 14,8 | 7,3 | 1,8 |
| Rupià | 182 | 3 | | | | | | | | | | | | | | | 3 | 1,6 | 0,0 | 0,0 |
| Sant Climent | 408 | 10 | | | 5 | | | | | | | | | | | | 5 | 2,5 | 0,0 | 1,2 |
| Sescebes | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Sant Feliu | 17.994 | 1.032 | 5 | 11 | 42 | 25 | 19 | 5 | 576 | 10 | 31 | 17 | 28 | 10 | 7 | 2 | 244 | 5,7 | 3,2 | 0,2 |
| Sant Llorenç | 185 | 19 | | | 4 | 2 | 4 | | | | | | 2 | | | | 7 | 10,3 | 0,0 | 2,2 |
| de la Muga | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Sant Miquel de Fluvià | 621 | 41 | | 3 | 4 | | 3 | | 20 | | 1 | | | | | | 10 | 6,6 | 3,2 | 0,6 |
| Sant Mori | 141 | 9 | | | | | 4 | | 4 | | 1 | | | | | | | 6,4 | 2,8 | 0,0 |
| Sant Pere Pescador | 1.425 | 248 | | 1 | 17 | 2 | 26 | 4 | 92 | 1 | 1 | 3 | 2 | | | 1 | 98 | 17,4 | 6,5 | 1,2 |
| Santa Cristina d'Aro | 2.873 | 458 | | 14 | 39 | 18 | 23 | 3 | 91 | 1 | | 13 | 3 | 6 | 6 | 2 | 239 | 15,9 | 3,2 | 1,4 |
| Santa Llogaia d'Alguema | 311 | 6 | | | 1 | | | | 4 | | | | | | | | 1 | 1,9 | 1,3 | 0,3 |
| Saus | 686 | 24 | | | 3 | | 5 | | 5 | 2 | | | | | | | 4 | 5 | 3,5 | 0,7 |
| Selva de Mar (La) | 197 | 4 | | | | 2 | 1 | | | | | | | | | | 1 | 2,0 | | |
| Serra de Daró | 184 | 15 | | | 1 | | 3 | | | | | | | 4 | | | 7 | 8,2 | | 0,5 |

CUADRO A.1.3 (cont.): Población extranjera según nacionalidad. Alt Empordà y Baix Empordà (Girona), 2001

| | Total pobl. | Total pobl. | Bulg. | It. | Fr. | RU | AL | Rum. | Marr. | Cuba | Rep. Dom. | Arg. | Col. | Ecu. | Perú | Ven. | Rest. países | % extranj./ matr./ frances./ total | | % pobl. munic. mundo | | |
|----------------------|-------------|-------------|-------|-----|-------|-----|-------|------|-------|------|-----------|------|------|------|------|------|--------------|------------------------------------|-------|----------------------|-------|-----|
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | total | total | total | total | |
| Siurana | 167 | 12 | | 2 | 4 | 2 | | | | | | | | | | | 2 | 7,2 | 2,4 | | | |
| Tallada d'Empordà | 323 | 13 | | 1 | | 1 | 6 | | 2 | | | | | | | | 5 | 4,0 | 0,0 | | | |
| Terrades | 210 | 10 | | 1 | 2 | 2 | 1 | 2 | | | | | | | | | 2 | 4,8 | 1,0 | | | |
| Torrent | 179 | 14 | | 1 | 1 | 2 | | 2 | | 4 | | 1 | | | | | 4 | 7,8 | 2,2 | | | |
| Torroella de Fluvià | 399 | 90 | | 1 | 10 | 34 | | 34 | | 32 | | | | | | | 11 | 22,6 | 8,0 | | | |
| Torroella de Montgrí | 8.244 | 943 | 14 | 7 | 20 | 167 | 31 | 6 | 391 | 5 | 2 | 12 | 31 | 34 | 8 | | 215 | 11,4 | 4,7 | | | |
| Ullà | 824 | 118 | 1 | | 3 | 4 | | | 99 | | | | | | | | 6 | 14,3 | 12,0 | | | |
| Ullastret | 225 | 12 | | | 3 | 3 | 5 | | | | | 2 | | | | | 2 | 5,3 | 0,0 | | | |
| Ultramar | 201 | 1 | | | | 1 | | | | | | | | | | | | | 0,5 | | | |
| Vajol (La) | 93 | 7 | | | 3 | | | | | | | | 1 | | | | | | 7,5 | | 3,2 | |
| Vall-Hobrega | 438 | 22 | | 1 | 1 | 3 | 1 | 4 | | 4 | | | | | | | 12 | 5,0 | 0,9 | | | |
| Ventalló | 619 | 32 | | | 5 | | 2 | | 9 | | | | | | | | 16 | 5,2 | 1,5 | | | |
| Verges | 1.104 | 113 | | | | | | 1 | 89 | 3 | | | | | | | 19 | 10,2 | 8,1 | | | |
| Vilabertran | 783 | 18 | | | | 3 | | | | | | 2 | | 1 | | | 12 | 2,3 | | | | |
| Viladamat | 385 | 14 | | | 7 | | 3 | | | | | | | | | | 3 | 3,6 | | | 1,8 | |
| Vilafant | 4.303 | 92 | | | 14 | 3 | 3 | | 49 | 1 | 1 | 3 | | | | | 18 | 2,1 | 1,1 | | 0,3 | |
| Vilajuïga | 982 | 68 | | 2 | 20 | 5 | 12 | 1 | 12 | | | | 4 | | 1 | | 11 | 6,9 | 1,2 | | 2,0 | |
| Vilamacolum | 263 | 33 | | | | | 2 | | 27 | | | | | | | | 4 | 12,5 | 10,3 | | | |
| Vilamalla | 880 | 20 | | | 6 | | 0 | 5 | 3 | | | | 3 | | | | 3 | 2,3 | 0,3 | | 0,7 | |
| Vilamaniscle | 142 | 24 | | | 11 | 1 | 5 | | 1 | | | | | | | | 6 | 16,9 | 0,7 | | 7,7 | |
| Vilanant | 317 | 21 | | | 4 | 1 | 5 | | | | | 1 | 3 | | | | 5 | 6,6 | | | 1,3 | |
| Vilasarra | 405 | 37 | | 3 | 5 | | | | 24 | 3 | | | | | | | 1 | 9,1 | 5,9 | | 1,2 | |
| Vilatorrada | 115 | 2 | | | | | 1 | | | | | | | | | | 1 | 1,7 | | | | |
| Vilopriu | 152 | 11 | | | 5 | | 1 | | 5 | | | | | | | | | 7,2 | 3,3 | | 3,3 | |
| Total comarcas | 201.887 | 18.304 | 72 | 367 | 1.583 | 790 | 1.329 | 157 | 8.061 | 121 | 171 | 368 | 457 | 430 | 73 | 54 | 4.271 | 9,1 | 4,0 | | | 0,7 |

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del INE sobre el Censo de 2001.

**CUADRO A.1.4: Población extranjera según nacionalidad. Andévalo Occidental, Costa
(todos los municipios entre las dos comarcas propuestas) (Huelva), 2001**

| | Total pobl. | Total | Bulg. | It. | Fr. | RU | Al. | Rum. | Marr. | Cuba | Rep. Dom | Arg. | Col. | Ecu. | Perú | Ven. | Resto países | % pobl. extr. total pobl. | % marr./ total pobl. | % colom./ total pobl. |
|------------------------|-------------|-------|-------|-----|-----|-----|-----|------|-------|------|----------|------|------|------|------|------|--------------|---------------------------|----------------------|-----------------------|
| Total Huelva | 462.579 | 7.121 | 94 | 72 | 132 | 126 | 320 | 149 | 1.859 | 94 | 32 | 95 | 651 | 591 | 33 | 27 | 2.846 | 1,5 | 0,4 | 0,1 |
| Aljaraque | 12.026 | 221 | | 6 | 15 | 15 | 20 | 1 | 4 | 6 | | 3 | 25 | 5 | 2 | 2 | 117 | 1,8 | | 0,2 |
| Almendro (El) | 855 | 20 | | | | | | | | 3 | | | | | | | 17 | 2,3 | | |
| Almonte | 17.827 | 324 | 9 | 0 | 6 | 0 | 17 | 25 | 66 | 12 | 1 | 2 | 9 | 88 | 0 | 1 | 88 | 1,8 | 0,4 | 0,1 |
| Alosno | 4.562 | 37 | | | | 1 | 1 | 2 | 14 | | | | | | | | 19 | 0,8 | 0,3 | |
| Ayamonte | 16.604 | 454 | 7 | 12 | 3 | 11 | 39 | 1 | 62 | 1 | | 20 | 12 | 12 | 1 | | 273 | 2,7 | 0,4 | 0,1 |
| Cabezas Rubias | 925 | 1 | | | | | | | | 1 | | | | | | | | 0,1 | | |
| Cabañas | 4.647 | 20 | 0 | 0 | 6 | 0 | 6 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 1 | 0 | 6 | 0,4 | 0,0 | 0,0 |
| Campillo (El) | 2.386 | 13 | 0 | 0 | 3 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 8 | 0,5 | 0,0 | 0,0 |
| Cartaya | 13.511 | 591 | 3 | 1 | 12 | 6 | 22 | 11 | 246 | 5 | | 3 | 3 | 44 | 10 | | 225 | 4,4 | 1,8 | |
| Cerro de Andévalo (El) | 2.726 | 4 | | | | | | | | | | | | | | | 3 | 0,1 | | |
| Gibralcón | 10.634 | 104 | 5 | 1 | 1 | 2 | 7 | | 13 | | | | | 8 | | | 67 | 1,0 | 0,1 | |
| Granado (El) | 642 | 34 | | | | 1 | 4 | | | | | | | 8 | | | 21 | 5,3 | | |
| Huelva | 142.284 | 1.833 | 40 | 21 | 39 | 22 | 53 | 2 | 395 | 50 | 20 | 36 | 416 | 102 | 10 | 13 | 614 | 1,3 | 0,3 | 0,3 |
| Isla Cristina | 18.189 | 376 | 3 | 5 | 1 | 11 | 15 | | 169 | 7 | | 1 | 7 | 20 | | | 144 | 2,1 | 0,9 | |
| Lepo | 19.676 | 731 | 7 | 3 | 12 | 7 | 24 | 23 | 194 | 7 | | 10 | 35 | 174 | 1 | 1 | 233 | 3,7 | 1,0 | 0,2 |
| Minas de Riotinto | 4.621 | 12 | 0 | 0 | 3 | 0 | 0 | 0 | 2 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 6 | 0,3 | 0,0 | 0,0 |
| Moguer | 15.219 | 644 | 4 | 4 | 2 | 9 | 17 | 48 | 248 | 1 | 1 | 8 | 34 | 34 | | 6 | 228 | 4,2 | 1,6 | 0,2 |
| Nerva | 6.075 | 2 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0,0 | 0,0 | 0,0 |
| Palos de la Frontera | 7.314 | 334 | | 2 | | 4 | 2 | 29 | 145 | | | | 13 | 59 | | | 80 | 4,6 | 2,0 | 0,2 |

CUADRO A.1.4 (cont.): Población extranjera según nacionalidad. Andévalo Occidental, Costa (todos los municipios entre las dos comarcalizaciones propuestas) (Huelva), 2001

| Total pobl. | Total | Bulg. | It. | Fr. | RU | Al. | Rum. | Marr. | Cuba | Rep. Dom | Arg. | Col. | Ecu. | Perú | Ven. | Resto países | % pobl. extr./total pobl. | % marr./total pobl. | % colom./total pobl. |
|-------------|-------|-------|-----|-----|-----|-----|------|-------|------|----------|------|------|------|------|------|--------------|---------------------------|---------------------|----------------------|
| 1.327 | 35 | | | | | 1 | | | | | | 12 | | | | 22 | 2,6 | | 0,9 |
| 3.196 | 54 | | | 1 | 13 | | | | | 1 | | | | | | 39 | 1,7 | | |
| 12.266 | 173 | 3 | 7 | 6 | 10 | | | 28 | 2 | | 4 | 22 | 6 | 2 | | 83 | 1,4 | | 0,2 |
| 3.012 | 49 | | 1 | | | | 4 | 3 | | | | | 1 | | | 40 | 1,6 | | 0,1 |
| 638 | 22 | | | | | | | 5 | | | | 1 | 1 | | | 15 | 3,4 | | 0,2 |
| 378 | 9 | | | | | | | | | | | | | | | 9 | 2,4 | | |
| 1.303 | 15 | 1 | | | | | | | | | | | | | 14 | 1,2 | | | |
| 12.431 | 59 | 0 | 0 | 4 | 4 | 5 | 0 | 4 | 1 | 4 | 0 | 9 | 3 | 1 | 2 | 22 | 0,5 | | 0,1 |
| 2.093 | 74 | 6 | 1 | | 3 | | | 26 | | 3 | 3 | 1 | 1 | | | 33 | 3,5 | | 1,2 |
| 402 | 1 | | | | | | | | | | | | | | | 1 | 0,2 | | |
| 2.643 | 105 | 3 | 1 | 1 | 2 | | | | | | | 25 | 11 | | 0 | 63 | 4,0 | | 0,9 |
| 3.598 | 4 | 0 | 0 | 0 | 1 | 1 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0,1 | | 0,0 |
| 345.826 | 6.407 | 84 | 63 | 118 | 101 | 264 | 146 | 1.625 | 90 | 27 | 90 | 625 | 577 | 28 | 25 | 2.544 | 1,9 | | 0,5 |

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del INE sobre el Censo de 2001.

CUADRO A.1.5 (cont.): Población extranjera según nacionalidad. La Rioja Baja (La Rioja) y La Ribera (Navarra), 2001

| | Total pobl. | Total pobl. | Bulg. | It. | Fr. | RU | Al. | Rum. | Marr. | Cuba | Rep. Dom | Arg. | Col. | Ecu. | Perú | Ven. | Resto países | % pobl. extr. total pobl. | % marr./ total pobl. | % colom./ total pobl. | |
|-----------------|-------------|-------------|-------|-----|-----|----|-----|------|-------|------|----------|------|------|-------|------|------|--------------|---------------------------|----------------------|-----------------------|-----|
| Cabanillas | 1.485 | 94 | 52 | | | | | | 15 | | | | 3 | 9 | 1 | 5 | 9 | 6,3 | 0,6 | 1,0 | |
| Cadreita | 1.962 | 212 | | 3 | | | | | 51 | | | 1 | 1 | 107 | | 1 | 48 | 10,8 | 5,5 | 2,6 | |
| Cárcar | 1.265 | 44 | | 1 | | | | | 4 | | | | 3 | 29 | | | 7 | 3,5 | 2,3 | 0,3 | |
| Cascante | 3.636 | 169 | | 8 | | | | | 20 | 1 | | 4 | 4 | 77 | | 1 | 52 | 4,6 | 2,1 | 0,6 | |
| Castejón | 3.273 | 200 | | 2 | 1 | | | 3 | 123 | 2 | | 1 | 46 | 2 | | | 19 | 6,1 | 0,1 | 3,8 | |
| Cintruénigo | 5.932 | 429 | | 6 | 1 | | 1 | | 43 | 7 | 1 | | 91 | 218 | | 4 | 51 | 7,2 | 3,7 | 0,7 | |
| Corella | 7.074 | 491 | 1 | 2 | 6 | 2 | 1 | 3 | 73 | 6 | 59 | | 131 | 23 | 1 | 4 | 179 | 6,9 | 0,3 | 1,0 | |
| Cortes | 3.227 | 111 | 13 | | | | | 5 | 5 | 3 | | | 9 | 4 | | | 77 | 3,4 | 0,1 | 0,0 | |
| Fitero | 2.170 | 117 | | 3 | | | | | 53 | 1 | | 2 | | 39 | | | 19 | 5,4 | 1,8 | 2,4 | |
| Fontellas | 782 | 90 | 4 | | | | | | 21 | | 2 | | 7 | 51 | | | 5 | 11,5 | 6,5 | 2,7 | |
| Funes | 2.336 | 254 | | 2 | 2 | | | | 171 | | | | 3 | 58 | 1 | 2 | 17 | 10,9 | 2,5 | 7,3 | |
| Fustinana | 2.394 | 110 | 41 | 1 | 2 | | | | 36 | 1 | 2 | 1 | 1 | 16 | 1 | 2 | 6 | 4,6 | 0,7 | 1,5 | |
| Lazagurría | 215 | 2 | | 1 | | | | | 0 | 1 | | | | | | | | 0,9 | 0,0 | 0,0 | |
| Lerin | 1.857 | 44 | | | | | | | 18 | | 1 | | 1 | 16 | | | 8 | 2,4 | 0,9 | 1,0 | |
| Lodosa | 4.593 | 109 | | | | | | | 35 | 1 | | | 4 | 20 | | | 48 | 2,4 | 0,4 | 0,8 | |
| Marcilla | 2.548 | 165 | | 1 | 10 | 1 | | | 77 | 1 | 1 | | 17 | 33 | | | 24 | 6,5 | 1,3 | 3,0 | |
| Mendavia | 3.694 | 212 | | 4 | 1 | | | 1 | 22 | 4 | | | 9 | 8 | | | 163 | 5,7 | 0,2 | 0,6 | |
| Milagro | 2.676 | 214 | | 1 | | | | 10 | 25 | | 3 | | 24 | 125 | | 2 | 24 | 8,0 | 4,7 | 0,9 | |
| Monteagudo | 1.122 | 19 | | 1 | | | | 12 | | | | | | | | | | 5 | 1,7 | 0,0 | 0,0 |
| Murchante | 3.199 | 164 | | 1 | 1 | | 1 | 3 | 42 | | | 3 | 8 | 65 | | | 40 | 5,1 | 2,0 | 1,3 | |
| Peralta | 5.368 | 624 | | 3 | 4 | 1 | 2 | 5 | 68 | 7 | 13 | 10 | 9 | 424 | 1 | 1 | 76 | 11,6 | 7,9 | 1,3 | |
| Ribaforada | 3.291 | 176 | 30 | 1 | 1 | 2 | | | 24 | 4 | | 1 | 15 | 42 | | | 56 | 5,3 | 1,3 | 0,7 | |
| San Adrián | 5.561 | 233 | 13 | 3 | 3 | 1 | | | 128 | 1 | 9 | 2 | 9 | 31 | 8 | | 25 | 4,2 | 0,6 | 2,3 | |
| Sarraguda | 1.321 | 28 | | | 1 | | | 10 | 10 | 1 | | | | | | | | 2 | 2,1 | 0,8 | 0,3 |
| Sesma | 1.388 | 98 | | | 1 | | | 0 | 62 | 6 | | | | 8 | | | 21 | 7,1 | 0,6 | 4,5 | |
| Tudela | 29.918 | 2.488 | 17 | 7 | 16 | 16 | 26 | 16 | 207 | 7 | 30 | 10 | 397 | 379 | 1 | 23 | 1.336 | 8,3 | 1,3 | 0,7 | |
| Tulebras | 101 | | | | | | | | | | | | | | | | | | 0,0 | 0,0 | 0,0 |
| Valtierra | 2.410 | 67 | | | 4 | 1 | | 3 | 6 | 2 | 1 | 1 | 28 | 3 | | 1 | 17 | 2,8 | 0,1 | 0,2 | |
| Villafrauca | 2.547 | 181 | | 3 | 1 | | | 1 | 97 | 1 | | 4 | 1 | 57 | | | 16 | 7,1 | 2,2 | 3,8 | |
| Total La Ribera | 120.789 | 7.751 | 187 | 37 | 77 | 26 | 36 | 73 | 1.562 | 62 | 129 | 46 | 855 | 2.076 | 22 | 47 | 2.516 | 6,4 | 1,7 | 1,3 | |

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del INE sobre el Censo de 2001.

A.2. Metodología

A.2.1. Universo de estudio y diseño de la muestra

A.2.1.1. Universo de estudio y marco muestral

La población de estudio está formada por los extranjeros de más de 18 años residentes en municipios menores de 25.000 habitantes. Se han descartado las personas procedentes de Asia u Oceanía por una cuestión de falta de representatividad ya que, salvando pocas excepciones, tienden a concentrarse en grandes ciudades o regiones metropolitanas.

Uno de los problemas a los que se enfrentaba esta investigación era poder disponer de un registro fiable de extranjeros residentes en España para seleccionar la población a entrevistar. Entre las diversas fuentes de información estadística disponibles para el estudio de la población son las relacionadas con los movimientos migratorios las que presentan una peor calidad. Tal problema se amplifica en el caso de aquellas fuentes relacionadas con la población extranjera, donde existen numerosos problemas para conocer tanto el volumen como sus características sociodemográficas. En la actualidad se dispone en España de tres fuentes de información que, con pretensión de exhaustividad, registran la población extranjera: las estimaciones de permisos de residencia elaboradas por el Ministerio de Interior, el censo de población y los datos proporcionados por el padrón continuo, ambas elaboradas por el INE.

La tercera fuente de información, el padrón continuo de población, es el registro que se ha utilizado como marco muestral para la selección de las personas a entrevistar en este trabajo. Las ventajas que presenta son:

- a) Se trata de una fuente con desagregación de los datos a nivel municipal.

- b) El hecho de ser continuo permite obtener datos actualizados a diferencia del censo —en este caso, se obtuvo el padrón de población para las comarcas de estudio a fecha 1 de enero de 2004—.
- c) Ofrece la información básica y necesaria para efectuar el proceso de selección: nacionalidad y domicilio de residencia.
- d) Se ofrece información nominal.

Si bien el padrón continuo ha podido padecer problemas de subregistro en años anteriores, en la actualidad consideramos que se encuentra ante un problema grave y creciente de sobrerregistro de la población extranjera. En principio, su utilización en los últimos procesos de regularización como prueba acreditativa de la residencia en España desde una fecha determinada ha producido que la población extranjera, con independencia de su estatus legal, se haya inscrito en los padrones municipales. Tampoco es ajena a este hecho la necesidad de empadronarse para disfrutar de los servicios básicos de salud, educación o transporte que proporciona la Administración Pública. Los problemas principales derivan de la ausencia de constancia de las bajas que se producen en el caso de que la persona vuelva a su país o marche a otro, y del registro de personas que sólo tienen su segunda residencia en nuestro país. La entrada continua de altas procedentes del extranjero y la simultánea omisión de bajas hacia el extranjero puede estar produciendo una significativa inflación ficticia del padrón, como hemos apreciado durante la realización del trabajo de campo de este estudio.

La correcta valoración de la calidad del marco muestral depende de diversos factores que, adaptados a nuestro caso, serían:

- a) La cobertura, es decir, la proporción de población extranjera adulta que es identificable. Un defecto de cobertura conduce a la aparición de sesgos.
- b) La «no elegibilidad», es decir, la aparición de unidades en la lista que no pertenecen a la población de estudio, como, por ejemplo, los que tienen aquí su segunda residencia. Pueden conducir a sesgo si se incluyen en la muestra, o a un gasto inútil en desplazamiento y tiempo de localización si, consecuentemente, se excluyen.

- c) Las duplicaciones o elementos que están incluidos más de una vez en el marco muestral. Todo y que podamos sospechar que puede ocurrir en un número desconocido de casos, confiamos en que los datos proporcionados por el INE ya hubiesen pasado el oportuno control de calidad.
- d) Los identificadores imperfectos. Por ejemplo, las direcciones no válidas. La cantidad de ellas en nuestro trabajo de campo ha sido desafortunadamente elevada.
- e) Un marco muestral anticuado. Los datos padronales con los que se ha trabajado estaban bastante actualizados. La fecha de referencia era el 1 de enero de 2004. Sin embargo, la alta movilidad de la población de estudio provocó que un número considerable de personas hubiesen cambiado de residencia en el período comprendido entre el 1 de enero de 2004 y el momento de intento de contacto, que, como máximo, se alargó 10 meses en las últimas áreas estudiadas.

A pesar de los defectos que presenta el Padrón, creemos que no hay actualmente una fuente de tipo nominal que proporcione datos más fiables y efectivos.

A.2.1.2. Diseño y dificultades de la muestra

La finalidad del estudio desde su diseño es, entre otras, la de contar con una muestra probabilística que permita calcular los márgenes de error con precisión cuando se realicen los análisis pertinentes, con el fin de indicar hasta qué punto es representativa de la población de estudio a la que se refiere. Es por ello que, tras sopesar distintas posibilidades, se ha decidido aplicar un muestreo aleatorio estratificado.

Se decide emplear las variables *continente de nacimiento* y *tamaño del municipio de residencia* para crear los estratos. La primera porque, conforme a las hipótesis de partida, se supone significativa a la hora de establecer diferencias en las redes de apoyo de los inmigrantes, y la segunda, por la importancia que la componente territorial tiene en este estudio, centrado en el fenómeno de la movilidad hacia el ámbito rural y los pequeños municipios. La clasificación resultante con los totales de la población de estudio (N_j) es la siguiente:

CUADRO A.2.1: Distribución de la población de estudio y de la muestra, $N_{ij}(n_{ij})$, por estratos

| Tamaño del municipio | Continente de nacimiento | | |
|----------------------|--------------------------|-------------|-------------|
| | Europa | África | América |
| 1-2.000 hab. | 8.249 (20) | 1.844 (20) | 3.129 (28) |
| 2.001-10.000 hab. | 32.216 (19) | 10.323 (42) | 13.692 (37) |
| 10.001-25.000 hab. | 44.400 (42) | 9.854 (79) | 11.111 (81) |

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos nominales del Padrón continuo a 1 de enero de 2004.

Únicamente para el caso de las comarcas onubenses de la Costa y Andévalo no se ha establecido la división por tamaño de municipio, ya que la mayoría de los inmigrantes se enmarcaba en la categoría superior y la muestra resultante habría quedado muy desequilibrada. Para esta área, por tanto, sólo se ha tenido en cuenta la procedencia geográfica.

Finalmente, se ha optado por una afijación no proporcional que compense las elevadas variaciones numéricas de la población extranjera entre los diferentes estratos y garantice la obtención de cantidades comparables.

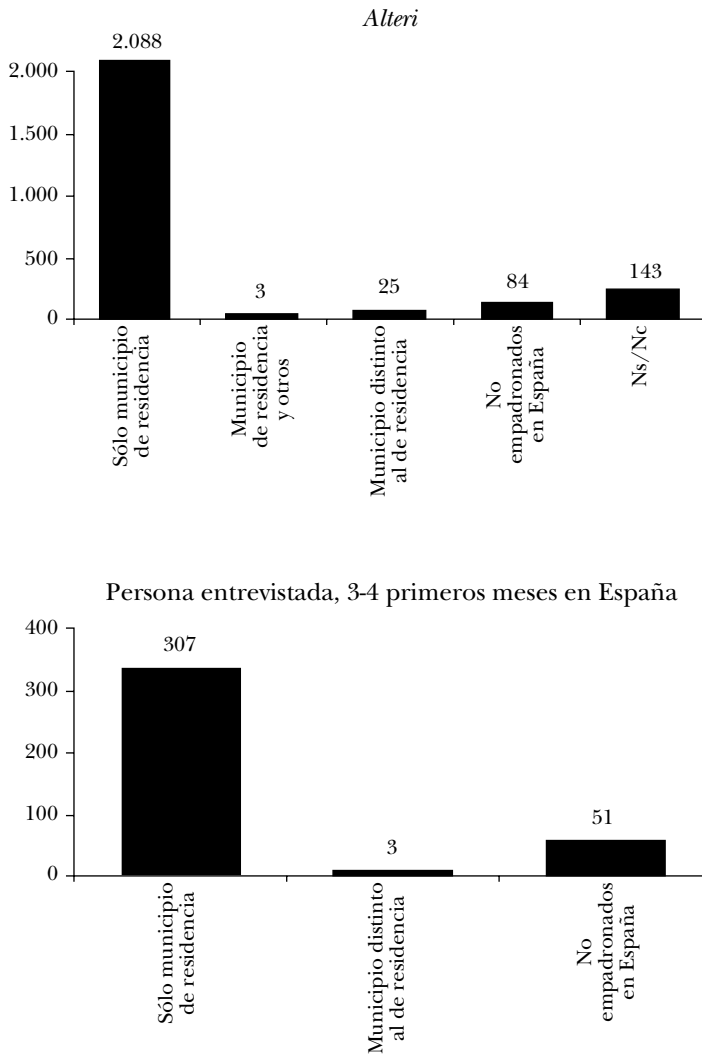
A pesar de que, en la propuesta del proyecto de investigación, se planteaba la realización de un mayor número de entrevistas, las dificultades enfrentadas durante el trabajo de campo fruto, fundamentalmente, de las deficiencias del padrón de habitantes (incorrección en las direcciones, empadronamiento en un municipio distinto al de residencia, etc.), tal y como se ha explicado en el apartado anterior, ha obligado a reducir el total a 368, distribuidas según aparece entre paréntesis, en el cuadro A.2.1.

La menor representación final de los municipios más pequeños es consecuencia, en gran parte, de la necesidad de optimizar tiempo y recursos con la reducción del número de intentos de localización de las personas en localidades más apartadas y con menos candidatos a ser entrevistados.

Respecto a los posibles sesgos que se pueden haber producido a partir de nuestro diseño de la muestra y realización del trabajo de campo, nos hallamos, en primer lugar, ante los de selección, que se producen cuando una parte de la población de estudio no está incluida en la población sometida a muestreo (Lohr 1999). En este

sentido, si la pregunta realizada en el cuestionario sobre el empadronamiento de los miembros de la red personal se considera fiable, tendríamos que los problemas derivados del *under-coverage* son insignificantes ya que, salvo excepciones, se desprende que los inmigrantes son conscientes de que uno de los primeros trámites que deben seguir en España es el de empadronarse (gráfico A.2.1). Las personas entrevistadas tienden a suponer que el que habita en una

GRÁFICO A.2.1: Lugar de empadronamiento según la persona entrevistada



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la muestra.

localidad está empadronada en ella y, por tanto, se establece la rutina de contestar «está empadronado únicamente en el municipio de residencia» por lo que estrictamente podía haber sido un «no sabe/no contesta». No nos ha parecido que hubiese, en términos generales, intencionalidad de engañar en la respuesta; más bien al contrario, nos ha parecido inocente la asimilación anterior, e indicativa, por otra parte, de la actitud, en este sentido, de la mayoría de extranjeros. En la parte de conversación que normalmente se ha mantenido con ellos al margen de la originada por las preguntas de la encuesta, se ha obtenido, de forma bastante consensuada, que el recién llegado (si tiene informantes en el destino) es consciente de que uno de sus primeros pasos debe ser la formalización de su lugar de residencia a través del padrón. Sí que hemos detectado, no obstante, casos de personas que, realizando trabajos de carácter temporal en diferentes zonas, se empadronan en aquélla donde el trámite exige menos justificantes, o donde las prestaciones sociales están más al alcance.

Sin embargo, también hemos comentado anteriormente las deficiencias en el correcto registro padronal. Nuestra experiencia nos sugiere que el problema no es tanto la subestimación, como la falta de coincidencia con la vivienda real. Según lo que hemos podido averiguar, a menudo las personas utilizan la dirección de algún amigo o familiar, en la que, muchas veces, están de forma pasajera, para formalizar el proceso. Posteriormente, esta información no llega a actualizarse cuando se produce el cambio de residencia (sobre todo, si ésta se localiza en el mismo municipio o en uno próximo). En cualquier caso, se desprende que el primer empadronamiento es clave. Una vez la persona ya tiene la prueba de su antigüedad asegurada, la cuestión deja de ser prioritaria.

Por último, el rechazo a proceder a ser entrevistado es otra fuente de sesgo de selección. En nuestro caso, las personas que se han negado han sido muy pocas, aunque, en su mayoría, de características muy similares (al menos, las que explícitamente han rechazado la entrevista y no la han eludido de forma más sutil): situación económica media-alta y nacionalidad de un país de la Europa occidental.

Otro tipo de sesgo se deriva de los errores de medida y ocurren cuando el instrumento de medición tiende a proporcionar valores

que difieren sistemáticamente de los verdaderos en alguna dirección concreta (Lohr 1999).

Así, las declaraciones de los entrevistados pueden no ajustarse a la realidad. Aunque la relación entrevistador-entrevistado ha sido normalmente muy fluida, el tipo de cuestionario y, en particular, lo monótono del mismo puede haber provocado una tendencia a reducir los vínculos de la red para el segundo período, para el que se conocía ya la rutina de las preguntas.⁴³ A favor del modelo aplicado juega el hecho de que no se ha indagado sobre temáticas especialmente sensibles de manera que, superada alguna reticencia que se ha podido observar en contadas ocasiones a dar datos sobre terceros, la marcha de la entrevista no ha parecido causar mayor incomodidad.

También puede suceder que, a veces, no se entiendan las preguntas. El hecho de plantear distintos tipos de escenarios para cada intercambio de ayuda, adaptando diversas corrientes teóricas en los generadores de nombres,⁴⁴ responde a un intento de minimizar el riesgo a este respecto. No obstante, en algunos casos, los problemas de idioma han podido dificultar esporádicamente la comprensión de alguna cuestión. Por último, el cuestionario diseñado propone pocas trabas a la diversidad cultural o de carácter de los entrevistados, tanto por las variadas especificaciones para los generadores de nombres (que pretenden objetivar en lo posible el concepto de ayuda y las situaciones en que ésta se produce limando la falta de consenso que a priori pudiera suscitar el asunto) como por la claridad del significado de otras preguntas: sexo, edad, lugar de nacimiento, fecha de llegada, nivel de estudios..., que no se prestan a interpretaciones conflictivas.

Otro error de medición común se debe a que las personas olvidan. El procedimiento explicado en párrafos anteriores, por el que se dibujan distintos escenarios, ha servido para potenciar el recuerdo y disminuir estos errores en la recogida de datos. El *telescoping* (los individuos son preguntados por un período concreto de tiempo que flexibilizan o extienden a menudo) ha surgido con relativa frecuencia, pero, en la mayoría de casos, ha sido detectado a través

⁴³ En el siguiente apartado se explica con detalle cada sección del cuestionario.

⁴⁴ Véanse las series de preguntas P3..., P32 y P67..., P94 en el apéndice A.3.

de otras preguntas del cuestionario y, por tanto, normalmente ha podido aclararse la confusión sobre la marcha.

Igualmente, la presencia de diferentes entrevistadores puede haber influido en las respuestas. En este proyecto sólo ha habido dos entrevistadores, lo que minimiza, considerablemente, la variabilidad que se pudiera producir.

Para acabar con los posibles sesgos, el error de muestreo es el que resulta de seleccionar determinados sujetos en lugar de otros (Lohr 1999) y su magnitud queda recogida en los márgenes de error de los estimadores obtenidos en los análisis.

A.2.1.3. Cálculo de las probabilidades de selección y respuesta

¿Cómo resolver el problema de los casos de «no respuesta» (no se ha podido contactar a la persona, estaba enferma y no se ha podido realizar la entrevista, ha rechazado participar, etc.)? Ignorarlos no es una alternativa sensata, ya que puede ocurrir que estas personas reúnan unas características concretas que afecten a los resultados sobre nuestras preguntas de investigación. El principal inconveniente estriba en el sesgo potencial que sufrirían los estimadores para toda la población de estudio.

Los factores que inciden de forma directa en el índice de respuestas se han intentado controlar en la medida de lo posible, como ya se ha ido comentando en párrafos anteriores. Según Little y Rubin (1987), nuestros valores perdidos se pueden clasificar en *valores perdidos aleatorios dadas las covariables* o *valores perdidos ignorables*. Es decir, la probabilidad depende del vector formado por la información conocida a priori sobre los seleccionados en la muestra (X_i) pero no de las respuestas de los mismos (Y_i). En este supuesto podríamos modelar la no respuesta, ya que tenemos los valores de X_i para todos los sujetos de la muestra, e ignorarla una vez los resultados de este modelo son incorporados a los análisis.

Si asumimos que la probabilidad de ser seleccionado en la muestra es independiente de la probabilidad de responder, entonces:

$$P(\text{sujeto } i \text{ sea seleccionado y responda}) = \pi_i \cdot p_i$$

La probabilidad de responder se ha calculado a través de una regresión logística para cada una de las áreas incluidas en el trabajo de

campo (Everitt, y Dunn 2001), con las variables *edad* (como continua y categórica), *municipio de residencia*, *tamaño del municipio* (se pretende, con ella, controlar así el efecto en la no respuesta de las diferencias municipales en la calidad del padrón) y *región de nacimiento* (Magreb, resto de África, Europa del Este, resto de Europa-Canadá-Estados Unidos, Ecuador, resto de Iberoamérica).

Por tanto, dada la escasez de coeficientes significativos (sólo Girona y Alicante muestran una significativa menor incidencia de respuesta por parte de europeos comunitarios, tendencia que también se observa para latinoamericanos no ecuatorianos en Alicante y La Rioja-Navarra) y la mala calidad de los modelos como se aprecia en los indicadores de bondad de ajuste, se procede al final por calcular la probabilidad de selección y respuesta únicamente como la primera, dividiendo, para cada área, los casos favorables entre los casos posibles teniendo en cuenta la estratificación del diseño muestral. Con esta decisión, se estaría asumiendo finalmente que, en realidad, nos hallamos ante el supuesto de *valores perdidos completamente aleatorios* (Little y Rubin 1987), si bien no podemos estar completamente seguros de que la no respuesta no dependa de covariables que no se han tenido en cuenta por falta de información inicial sobre la población de estudio.

En definitiva, los factores de ponderación, que se usarán para que cada individuo tenga en la muestra el peso que realmente le corresponde en la población se calcularían como $\mu_i = \frac{1}{\pi_i}$, donde $\pi_i = \frac{cf}{cp}$.

Los errores muestrales y los márgenes de error se obtendrán directamente para cada tipo de análisis a través del programa estadístico Stata. Así, pese al tamaño de la muestra, el programa encontrará numerosos resultados significativos si la homogeneidad interna de los grupos que se comparan es elevada. Es decir, si, por ejemplo, el programa halla una diferencia significativa entre dos lugares de nacimiento específicos, podremos aseverar que ésta, efectivamente, merece toda la atención y confianza, ya que las deficiencias y virtudes del diseño muestral están tenidas en cuenta en el cómputo.

A.2.2. Un modelo de cuestionario con datos relacionales aplicados al estudio de las migraciones

A.2.2.1. Períodos de tiempo considerados

Dado que es imposible recoger a través de un conjunto de preguntas las respuestas para todas las incógnitas que inducen a los investigadores a la realización del proyecto, se ha pretendido captar las características principales de las redes sociales que las personas inmigradas activan en dos períodos de tiempo diferentes: a los tres o cuatro meses de su llegada a España y en sus últimos seis meses de estancia en el país. El primero corresponde al momento inmediatamente posterior a la llegada, cuando la persona es, en principio, más vulnerable al nuevo contexto y requiere de más apoyo para que se produzca su asentamiento en el nuevo lugar de residencia.

La importancia del segundo período radica en la comprobación de la hipótesis sobre el efecto de cadena migratoria, es decir, el estudio de la reciprocidad en el intercambio de apoyo. Inquiriendo sobre un período posterior al de llegada, se puede analizar si el inmigrante que recibió algún tipo de ayuda tiende, asimismo, a ofrecerla a otros que llegan con posterioridad.

A.2.2.2. Los tipos de ayuda

Respecto a las clases de intercambios de ayuda a considerar, en la literatura sobre capital social la siguiente tipología se ha ido consolidando: la *información*, como fuente de transmisión de conocimiento sobre los otros actores de la red y los recursos a los que éstos tienen acceso, la *compañía* y el *apoyo sentimental*, como soporte al bienestar psicológico y necesidad afectiva del sujeto y, por último, el *apoyo instrumental práctico*, que comprende aquellos servicios de naturaleza más mecánica o material (Gaag, y Snijders 2003). A pesar de que no obviamos la tremenda importancia que adquiere la satisfacción de la demanda puramente amistosa o afectuosa en el proceso migratorio, la predisposición de la persona a compartir este tipo de información se muestra muy variable, las definiciones más subjetivas y el cuestionario se vuelve demasiado extenso.

Nos hemos centrado, por tanto, en los otros apartados. En este sentido, se ha inquirido sobre las relaciones que han facilitado la in-

tegración en el mercado laboral, las relaciones que han intervenido en la adaptación al lugar de residencia por conocimiento del funcionamiento de la vida cotidiana en el entorno (dónde empadronarse, solucionar una urgencia médica, cómo llegar...), las relaciones que han intervenido en la consecución de una vivienda fija o alojamiento temporal y, finalmente, las relaciones que han proporcionado algún tipo de ayuda financiera o material (dinero, objetos para la casa, etc.). En resumen, las cuatro grandes temáticas en torno al intercambio de ayuda son trabajo, alojamiento, información sobre el contexto y apoyo material, siempre abordando la doble perspectiva: quién ha sido ayudado por la persona entrevistada y quién ha ayudado a la persona entrevistada.

A.2.2.3. La trayectoria migratoria (P1, P2)

La primera pregunta del cuestionario tiene por finalidad conocer los lugares de residencia de la persona entrevistada empezando por el de nacimiento, siguiendo el mismo esquema que el empleado en la Encuesta Sociodemográfica de 1991 (INE 1993), e insistiendo en que se traten de lugares de residencia de carácter no temporal ni vacacionales. Seguidamente, se pide que se especifique el mes y año en que se abandonó cada uno de ellos. Este inicio facilita la construcción del recuerdo al entrevistado.

A.2.2.4. Los generadores de nombres (P3..., P34/P67..., P98)

El generador de nombres es una herramienta específica de la recogida de datos para el análisis de redes egocéntricas. Básicamente consiste en conseguir un listado de los *alteri* más importantes en la red personal del entrevistado, para, luego, recabar información sobre sus propias características o, incluso, sobre las relaciones que, desde la perspectiva de la persona entrevistada, mantienen entre ellos.

A diferencia de lo que ocurre cuando se estudian redes completas de tamaño reducido (redes de grupos de elite, de organizaciones, etc.), donde, a veces, es necesario identificar de forma inequívoca a todos los actores y la cuestión de la ética en la investigación debe ser tratada con mucha prudencia (Kadushin 2005), la nominalización de los actores, en nuestro caso, puede seguir cualquier patrón que desee el entrevistado. Puede optar por dar el nombre,

las iniciales, un apodo, la relación que los une (madre, primo, amigo...), apelativo que sólo tendrá utilidad en la cumplimentación del cuestionario y que, posteriormente, no se registrará, con lo que se mantiene garantía de anonimato.

Para la obtención de los actores, compaginamos las dos perspectivas más trabajadas en los estudios sobre redes sociales. En un primer lugar, se realizan varias preguntas sobre intercambios específicos para un tipo concreto de ayuda (*exchange approach*), que se caracteriza, principalmente, por su eficacia para facilitar la reconstrucción del recuerdo (Fischer 1982; Völker 1995; Requena 1996; Straits 2000; Marsden 2003). Por otra parte, se elaboran preguntas sobre un criterio afectivo (*realistic approach*): quiénes han sido cruciales en determinados aspectos pero sin evocar escenarios concretos⁴⁵ (Laumann 1973; Burt 1984), con las que acabamos cada batería correspondiente a un tipo de ayuda. Debido al recuerdo selectivo, que provoca que los contactos menos próximos tiendan a ser olvidados con más rapidez, se insiste en la posibilidad de que alguna de las personas relevantes en algún momento hayan podido tratarse de personas con quienes la relación no fuera siempre fluida (Marsden 2003). La ventaja de combinar ambos procedimientos radica en la mayor seguridad que obtenemos de que la información que se pretende recoger se logra a pesar de las dificultades lingüísticas o las diferencias culturales, que quedan subsanadas o muy amortiguadas por el mayor abanico de posibilidades y matices que se sugieren de esta manera.

Para evitar un alargamiento indebido del cuestionario, en caso de que los nombres citados superen la cantidad de seis, se pide al entrevistado que escoja aquellos que han sido más significativos para él en cuanto al apoyo prestado, aunque se anote el total de los mencionados. Si hay más de tres vínculos de entrada (*ayuda recibida de*) y tres de salida (*ayuda proporcionada a*), se solicitará que los limite a este número en cada sentido. Superar esta cantidad no es recomendable (Marsden 2005).

Con el ánimo de simplificar, en lo posible, el esfuerzo de memoria a que es sometida la persona encuestada, para cada tipo de ayu-

⁴⁵ En el cuestionario, incluido como apéndice A.3, se pueden observar las preguntas en concreto para cada tipo de ayuda.

da y situación concreta se preguntará, en primer lugar, por las relaciones de salida (por ejemplo, ¿informó usted a alguien...?) y, acto seguido, por las de entrada (¿alguien le informó...?) (Busschbach 1996). Para la forma concreta de enfocar las cuestiones, se han seguido trabajos previos en la materia, como, por ejemplo, Fischer (1982), Burt (1984), Tilburg (1990), Völker (1995), Busschbach (1996) y Requena (1996).

Debemos puntualizar que este acercamiento al asunto no logra dibujar la red social del individuo al completo, dado que se busca conocer únicamente cuáles son los recursos activados, las relaciones que se han demostrado efectivas en el suministro de determinados tipos de ayuda, pero no llegamos a abordar la cuestión de quiénes podrían ser los actores que, potencialmente, podrían brindarnos su colaboración en circunstancias o momentos de tiempo diferentes y que son los que, para algunos investigadores, forman la verdadera red social (Gaag, y Snijders 2003, 2005). Además, como advierte Wellman (1982), debemos tener presente que nuestros datos se refieren a interacciones recordadas y explicitadas por el entrevistado y no a interacciones observadas.

A.2.2.5. Las características de las personas mencionadas, los *alteri* (P35..., P51/P99..., P114)

Una vez seleccionado hasta un máximo de seis personas de la red personal (en numerosos casos, no se alcanza esta cantidad), se procede a completar una tabla en la que se recogen datos básicos, fundamentalmente socioeconómicos sobre las mismas. Cuando el interlocutor no sabía la respuesta exacta a alguna, se buscaba una opción relativa, que le hiciera comparar con su propio estatus (por ejemplo: menor de edad, igual nivel de estudios, etc.) (Fischer 1982; Requena 1991, 1996).

Además, con la finalidad de valorar si la relación entre entrevistado y persona mencionada constituye lo que, en teoría de redes sociales, se conoce como lazo fuerte o débil (Granovetter 1973), se inquiere sobre el lugar donde se conocieron, su vinculación (si son familiares, amigos, vecinos, paisanos, compañeros de trabajo, etc.) y el grado de proximidad que los une a través de una escala sobre la intensidad de la amistad o hasta qué punto la relación es estrecha entre ellos. Aunque la fuerza del vínculo, a menudo, se ha medido

a través de la frecuencia de contactos (Burt 1984; Requena 1996), nos hemos decantado por respetar el juicio de valor que sobre ésta hace el propio entrevistado (Völker 1995; Busschbach 1996; Bunt 1999).

Finalmente, queremos puntualizar la inclusión de dos consultas un poco especiales. Por una parte, estábamos interesados en conocer la situación legal de los sujetos destacados de la red, para así poder establecer si la ayuda se prestaba desde una situación de normalidad en este sentido, y de qué tipo de apoyo se trataba en este caso o si, por el contrario, la desventaja de una posición legal más débil actuaba en detrimento de las posibilidades de acción (P50, P113). La segunda consulta tenía por objeto validar la fiabilidad de la fuente de nuestros registros nominales (P51, P114), cuestión que ya ha sido tratada en párrafos precedentes.

A.2.2.6. Datos relacionales

Los nombres seleccionados como más relevantes pasan a una matriz cuadrada —se coloca cada nombre en una columna y su fila correspondiente— por la que se conectan cada dos de ellos, de manera que, sin acudir a entrevistar a todos los miembros de la red, lo que sería inviable, se utiliza el conocimiento que de ella tiene el *ego* para definirla (Requena 1996). En otras palabras, para cada dos personas señaladas como pertenecientes a la red personal, se le pregunta al entrevistado si tienen una relación estrecha, si existe entre ellos algún lazo de parentesco y si una ha ayudado a la otra en alguna de las facetas tratadas previamente. Este procedimiento nos conducirá a la valoración sobre las características de la red social, como pueden ser su densidad, la tendencia a las relaciones recíprocas o transitivas, etc.

Evidentemente, este método obliga al investigador a confiar en que la percepción del entrevistado coincide, en gran medida, con la realidad. Trabajos anteriores han demostrado, no obstante, la utilidad de esta clase de técnicas (Marsden 2005).

A.2.2.7. Otras preguntas

Para las preguntas sociodemográficas y las relacionadas con la vivienda, se han seguido, fundamentalmente, los patrones de la *Encuesta Sociodemográfica de 1991* y el *Censo de 2001*. Para resolver el di-

lema sobre el nivel de ingresos, se ha procedido a su medición en términos comparativos con respecto a lo que la persona ganaba en su país de origen y lo que le permitía de extras. Suponemos que el informante debe sentirse más cómodo con esta aproximación que con otras más directas.

Asimismo se incluyen algunas preguntas destinadas a evaluar el grado de familiaridad de la persona sobre su entorno, y se finaliza el cuestionario con dos interrogantes con los que se pretende estimar el grado de bienestar subjetivo del inmigrante.

A.3. Cuestionario

Fecha _____ Lugar _____
Hora inicio _____ Hora finalización _____

Cuestionario

○ Presentación

Buenos/as Me llamo y soy investigador/a en la Universidad Autónoma de Barcelona. Actualmente estamos trabajando en un proyecto sobre cómo las personas intercambian asistencia o ayuda, y estamos interesados, sobre todo, en ciertos períodos de su vida, en concreto, en aquéllos asociados a sus cambios de residencia. ¿Sería tan amable de contestar algunas preguntas para nosotros? Los datos serán totalmente confidenciales y anónimos, así que su nombre no quedará registrado, no aparecerá en ningún lado. Su ayuda es muy importante para nosotros. Muchísimas gracias.

○ Primer bloque: trayectoria migratoria

Para empezar, me gustaría que me dijera los diferentes lugares donde usted ha vivido (por favor, no considere los lugares donde ha estado durante menos de seis meses o donde ha vivido temporalmente mientras mantenía su residencia principal en otro lugar). Empezemos por su lugar de nacimiento,

P1. Lugares de residencia

| | Lugar de nacimiento | 2 | 3 | 4 | 5 |
|------------------------------------|---------------------|---|---|---|----|
| Municipio | | | | | |
| Provincia ⁴⁶ | | | | | |
| País (<i>escribir el código</i>) | | | | | |
| | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 |
| Municipio | | | | | |
| Provincia | | | | | |
| País (<i>escribir el código</i>) | | | | | |

P2. ¿En qué mes y año dejó cada uno de los lugares de residencia?

| | Lugar de nacimiento | 2 | 3 | 4 | 5 |
|---------------------------|---------------------|---|---|---|----|
| Mes (99: <i>no sabe</i>) | | | | | |
| Año | | | | | |
| | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 |
| Mes (99: <i>no sabe</i>) | | | | | |
| Año | | | | | |

○ Segundo bloque: período de llegada a España (aproximadamente, tres/cuatro meses)

Ahora, me gustaría que pensara tranquilamente en su primer período en España, en (PRIMERA LOCALIZACIÓN EN ESPAÑA, EN P1). Me gustaría que volviera atrás en el tiempo y recordara a las personas que ya conocía cuando llegó y a las personas con quienes tuvo contacto durante, aproximadamente, sus tres/cuatro primeros meses allí. Más adelante, le preguntaré sobre algunas de las características de algunas de estas personas. Sólo necesito que me dé su nombre de pila o las iniciales, porque la información sobre ellas será también confidencial.

⁴⁶ Si la provincia no es una unidad territorial, entonces se ha de preguntar por alguna otra en la que se enmarque el municipio que no sea el país (comarca, región, etc.).

Algunas personas cuentan con otras cuando intentan buscar trabajo. Independientemente de si usted trabajó o no, o de que su empleo fuera temporal o no,

P3. ¿Le informó alguien sobre una oportunidad de trabajo o sobre dónde podría ir a conseguirlo (ej.: un bar u otro lugar de reunión)? ¿Alguien más?

- Sí ¿Quién? _____
 No

P4. ¿Informó usted a alguien sobre alguna oportunidad de trabajo o sobre dónde podría ir a conseguirlo (ej.: un bar u otro lugar de reunión)? ¿Alguien más?

- Sí ¿A quién? _____
 No

P5. ¿Le presentó alguien a alguna persona para un trabajo, o le ofreció alguien directamente un trabajo? ¿Alguien más?

- Sí ¿Quién? _____
 No

P6. ¿Le presentó usted a alguien a alguna persona para un trabajo, u ofreció usted directamente un trabajo a alguien? ¿A alguien más?

- Sí ¿A quién? _____
 No

P7. ¿Hubo alguien que no haya mencionado todavía especialmente importante a la hora de ayudarlo a encontrar trabajo? Puede ser también una persona con la que, en alguna ocasión, se enfadara o hubiese tenido algún problema. ¿Alguien más?

- Sí ¿Quién? _____
 No

P8. ¿Hubo alguien que no haya mencionado todavía para quien usted fue especialmente importante a la hora de ayudarlo a encontrar trabajo? Puede ser también una persona con la que, en alguna ocasión, se enfadara o hubiese tenido algún problema. ¿Para alguien más?

- Sí ¿Para quién? _____
 No

Debido a diferentes circunstancias, a veces las personas necesitan quedarse por algún tiempo en casa de alguien, período que no forma parte de una visita de vacaciones. Otras veces, las personas necesitan consejo o ayuda cuando buscan alojamiento. Pensando en estos primeros tres/cuatro meses en (PRIMER LUGAR DE RESIDENCIA EN ESPAÑA),

P9. ¿Vivió durante algún período en casa de alguien? ¿Llegó directamente a casa de alguna persona que ya estaba instalada allí? ¿De alguien más?

- Sí ¿De quién? _____
 No

P10. ¿Vivió alguien en su casa durante algún tiempo (alguien con quien no viva habitualmente)? ¿Alguien más?

- Sí ¿Quién _____
 No

P11. ¿Le informó alguien sobre oportunidades de vivienda? ¿Alguien más?

- Sí ¿Quién? _____
 No

P12. ¿Informó usted a alguien sobre oportunidades de vivienda? ¿A alguien más?

- Sí ¿A quién? _____
 No

P13. ¿Hubo alguien que no haya mencionado todavía especialmente importante a la hora de ayudarlo con la vivienda? Puede ser también una persona con la que, en alguna ocasión, se enfadara o hubiese tenido algún problema. ¿Alguien más?

- Sí ¿Quién? _____
 No

P14. ¿Hubo alguien que no haya mencionado todavía para quien usted fuera especialmente importante a la hora de ayudarlo con la vivienda? Puede ser también una persona con la que, en alguna ocasión, se enfadara o hubiese tenido algún problema. ¿Para alguien más?

- Sí ¿Para quién? _____
 No

Ya hemos hablado sobre trabajo y vivienda. Algunas personas también intercambian otro tipo de información que puede ser útil para asentarse o vivir en un lugar (información sobre instituciones, transportes, tiendas, servicios sociales, etc.). Pensando todavía en sus tres/cuatro primeros meses en España,

P15. ¿Le informó alguien de cómo (PRIMER LUGAR DE RESIDENCIA) era en cuestión de gente, clima, paisaje o cultura, ANTES DE QUE USTED LLEGARA? ¿Alguien más?

- Sí ¿Quién? _____
- No

P16. ¿Informó usted a alguien sobre cómo (PRIMER LUGAR DE RESIDENCIA) era en cuestión de gente, clima, paisaje o cultura, ANTES DE QUE ESTA PERSONA LLEGARA? ¿A alguien más?

- Sí ¿A quién? _____
- No

P17. ¿Le informó alguien sobre cómo llegar a (PRIMER LUGAR DE RESIDENCIA) (transporte, itinerario, etc.)? ¿Alguien más?

- Sí ¿Quién? _____
- No

P18. ¿Informó usted a alguien sobre cómo llegar a (PRIMER LUGAR DE RESIDENCIA) (transporte, itinerario, etc.)? ¿A alguien más?

- Sí ¿A quién? _____
- No

P19. ¿Le informó alguien, una vez que llegó a (PRIMER LUGAR DE RESIDENCIA), sobre cuestiones prácticas de la vida cotidiana como dónde comprar, cómo acceder a los servicios públicos y sociales (apoyo legal, salud, etc.), transporte, etc.? ¿Alguien más?

- Sí ¿Quién? _____
- No

P20. ¿Informó usted a alguien, una vez que esta persona llegó a (PRIMER LUGAR DE RESIDENCIA), sobre cuestiones prácticas de la vida cotidiana como dónde comprar, cómo acceder a los servicios públicos y sociales (apoyo legal, salud, etc.), transporte, etc.? ¿Alguien más?

- Sí ¿A quién? _____
- No

P21. ¿Hubo alguien que no haya mencionado hasta ahora especialmente importante a la hora de proporcionarle información que le facilitara asentarse en (PRIMER LUGAR DE RESIDENCIA)? Puede ser también una persona con la que, en alguna ocasión, se enfadara o hubiese tenido algún problema. ¿Alguien más?

- Sí ¿Quién? _____
- No

P22. ¿Hubo alguien que no haya mencionado todavía para quien usted fue especialmente importante a la hora de proporcionarle información que facilitara su asentamiento en (PRIMER LUGAR DE RESIDENCIA)? Puede ser también una persona con la que, en alguna ocasión, se enfadara o hubiese tenido algún problema. ¿Para alguien más?

- Sí ¿Para quién? _____
- No

* * *

También, en ciertos momentos, algunas personas necesitan alguna ayuda económica o necesitan de algunos objetos o cosas que no se pueden permitir en ese momento. Todavía pensando en los primeros tres/cuatro meses en España.

P23. ¿Le dio o le prestó alguien alguna cosa pequeña, como ropa, cosas para la casa, comida, libros, etc.? ¿Alguien más?

- Sí ¿Quién? _____
- No

P24. ¿Le prestó o dio usted a alguien alguna cosa pequeña, como ropa, cosas para la casa, comida, libros, etc.? ¿A alguien más?

- Sí ¿A quién? _____
- No

P25. ¿Le dio o le prestó alguien algún objeto valioso (como un coche, un ordenador, etc.)? ¿Alguien más?

- Sí ¿Quién? _____
- No

P26. ¿Le dio o le prestó usted a alguien algún objeto valioso (como un coche, un ordenador, etc.)? ¿A alguien más?

- Sí ¿A quién? _____
 No

P27. ¿Le dio o le prestó alguien una cantidad importante de dinero? ¿Alguien más?

- Sí ¿Quién? _____
 No

P28. ¿Le dio o le prestó usted a alguien una cantidad importante de dinero? ¿A alguien más?

- Sí ¿A quién? _____
 No

P29. ¿Hubo alguien que no haya mencionado hasta ahora especialmente importante a la hora de ayudarlo económicamente? Puede ser también una persona con la que, en alguna ocasión, se enfadara o hubiese tenido algún problema. ¿Alguien más?

- Sí ¿Quién? _____
 No

P30. ¿Hubo alguien que no haya mencionado hasta ahora para quien usted fue especialmente importante a la hora de ayudarlo económicamente? Puede ser también una persona con la que, en alguna ocasión, se enfadara o hubiese tenido algún problema. ¿Para alguien más?

- Sí ¿Para quién? _____
 No

* * *

A menudo, cuando la gente cambia de lugar de residencia, ya conoce a alguien en el destino, a una persona de contacto (o a más de una), a quien se pueden dirigir cuando llegan.

P31. ¿Hubo alguien que fuera esta persona de contacto para usted en (PRIMER LUGAR DE RESIDENCIA)? ¿Alguien más?

- Sí ¿Quién? _____
 No

P32. ¿Fue usted la persona de contacto para alguien que llegó a (PRIMER LUGAR DE RESIDENCIA)? ¿Para alguien más?

- Sí ¿Para quién? _____
- No

Entre todas las personas mencionadas anteriormente (E: LEER TODOS LOS NOMBRES),

(SI MÁS DE TRES NOMBRES MENCIONADOS EN LAS RELACIONES DE ENTRADA)

P33. ¿Quiénes fueron las tres más importantes para usted por la ayuda que recibió de ellas? Puede mencionar un máximo de tres personas.

(SI MÁS DE TRES NOMBRES MENCIONADOS EN LAS RELACIONES DE SALIDA)

P34. ¿Para quiénes fue usted más importante por la ayuda que les prestó? Puede mencionar un máximo de tres personas.

E: ESCRIBE, COMO MÁXIMO, LOS SEIS NOMBRES EN LA TABLA A CONTINUACIÓN Y PREGUNTA EL SIGUIENTE BLOQUE PARA CADA UNA DE ESTAS PERSONAS.

Para el período sobre el que estamos hablando,

| Nombre | Nombre | Nombre | Nombre | Nombre | Nombre |
|--------|--------|--------|--------|--------|--------|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |

P35. Sexo

1. Hombre
2. Mujer

P36. ¿Dónde vivía (NOMBRE)?

(MULTIRRESPUESTA SI MÁS DE UN LUGAR PARA EL MISMO PERÍODO)

01. En la misma casa
02. En el mismo barrio
03. En el mismo pueblo

04. En otro municipio de España
(E: ESCRIBIR EL NOMBRE
DEL MUNICIPIO Y LA PROVINCIA)
05. En otro país
(E: ESCRIBIR EL NOMBRE)
08. Otro
99. NS/NC
-

SI P36 < 4,

- P37. ¿Cuánto tiempo aprox.
llevaba (NOMBRE)/usted viviendo
en España cuando usted/
(NOMBRE) llegó? (E: LEER)?
0. Toda la vida/es de allí
1. Bastante tiempo (> 2 a)
2. Algún tiempo (6 m-2 a)
3. Poco tiempo (< 6 m), pero
Llegó antes que yo
4. Poco tiempo (< 6 m), pero
Llegó después que yo
5. Llegamos a la vez
6. Yo algún tiempo (6 m-2 a)
7. Yo bastante tiempo (> 2 a)
-

P38. ¿Dónde vive (NOMBRE)

AHORA?

01. En la misma casa
02. En el mismo barrio
03. En el mismo pueblo
04. En otro municipio de España
(E: ESCRIBIR EL NOMBRE
DEL MUNICIPIO Y LA PROVINCIA)
05. En otro país (E: ESCRIBIR
EL NOMBRE)
08. Otro
99. NS/NC
-

P39. ¿Dónde nació (NOMBRE)?

01. En mi mismo pueblo/ciudad
02. En _____ (E: ESCRIBIR
EL NOMBRE DEL MUNICIPIO,
PROVINCIA Y PAÍS)
99. NS/NC
-

P40. ¿Cuántos años tiene (NOMBRE)?

EN CASO DE QUE LA PERSONA

ENTREVISTADA NO LO SEPA:

1. Más joven
 2. Aprox. la misma (+ - 5 años)
 3. Mayor
-

P41. ¿Cuál ERA SU relación con
(NOMBRE)? ÉL/ella ERA...

(MULTIRRESPUESTA)

— *familia directa:*

1. Padre/madre
2. Hermano/a
3. Hijo/a
4. Tío/a
5. Primo/a
6. Abuelo/a
7. Sobrino/a
8. Marido/mujer
9. Compañero/pareja/novio/a
10. Otro parentesco directo

— *familia política:*

11. Suegro/a
12. Cuñado/a⁴⁷
88. Otro pariente de la familia política

13. Amigo/a
 14. Conocido/a
 15. Vecino/a
 16. Compañero/a de trabajo
 17. Paisano/a
 98. OTRO (ESPECIFICAR): _____
-

SI P41 > 12

P42. ¿En qué lugar se conocieron?

ESCRIBIR EL NOMBRE DEL MUNICIPIO,

PROVINCIA Y PAÍS

99. NS/NC
-

P43. ¿Cómo de estrecha o
amistosa ERA SU relación con
(NOMBRE)? (E: LEER)

⁴⁷ Podría tratarse también de la novia del hermano o del novio de la hermana.

1. Muy estrecha o «mejor» amigo/a
 2. Estrecha/es amigo/a
 3. Relación amigable
 4. Relación neutra
 5. Relación «difícil»
-

P44. ¿Cuál ERA su religión?

(si practicaba alguna)

01. Católica
 02. Protestante
 03. Musulmana
 04. Judía
 05. Hindú
 06. Budista
 07. Ortodoxa
 08. Ninguna
 98. Otra (ESPECIFICAR): _____
 99. NS/NC
-

P45. ¿Cuál era el nivel de estudios finalizados de (NOMBRE)?

(E: LEER)

01. Sin estudios acabados, no puede leer ni escribir
02. Sin estudios acabados, puede leer y escribir
03. Primaria
04. Secundaria/instituto
05. Escuela técnica (equivalente a FP, módulos)
06. Universidad (diplomatura/licenciatura/doctorado)
98. Otro (ESPECIFICAR): _____

SI NO ESTÁ SEGURO/A, INSISTIR
COMPARANDO CON SU PROPIO NIVEL

80. Menor nivel que el mío
81. Más o menos como yo
82. Nivel superior al mío

99. NS/NC

P46. ¿A qué se dedicaba? ¿En qué trabajaba? (E: ANOTAR)

99. NS/NC

P47. ¿Cuál era su estatus ocupacional?

(E: LEER)

01. Trabajador por cuenta propia
 02. Trabajador por cuenta ajena
 03. Desempleado/a
 04. Retirado/a
 05. En permiso de maternidad
 06. Cuidando de la casa o la familia
 07. Estudiante a tiempo completo
 08. Incapacitado o con baja por enfermedad
 98. Otro (ESPECIFICAR): _____
 99. NS/NC
-

P48. ¿Qué nivel de español tenía?

(E: LEER)

1. Algunas palabras básicas
 2. Elemental
 3. Medio
 4. Bueno
 5. Fluido
 6. Lengua materna
 9. NS/NC
-

(SÓLO SI LA PERSONA ENTREVISTADA

RESIDE EN ALICANTE)

P49. ¿Qué nivel de valenciano tenía?

(E: LEER)

1. Algunas palabras básicas
 2. Elemental
 3. Medio
 4. Bueno
 5. Fluido
 6. Lengua materna
 9. NS/NC
-

P50. ¿Cuál era su situación legal?

(E: LEER)

1. Nacionalidad española/UE y asociados
2. Permisos de residencia y trabajo
3. Permiso de residencia
4. Permiso de residencia por reunificación familiar

5. Situación irregular
 6. Visa turista vigente
 7. Estudiante/permiso de estudiante
 8. Otro (ANOTAR): _____
 9. NS/NC
-

P51. ¿Dónde estaba empadronada esta persona? (E: LEER)

1. Sólo en el municipio de residencia
 2. En el municipio de residencia y otro/s
 3. Sólo en otro municipio distinto al de residencia
 4. No estaba empadronado/a en España
 9. NS/NC
-

Le haré ahora unas preguntas sobre la relación entre personas de las que acabamos de hablar. (E: ESCRIBIR LOS MISMOS SEIS NOMBRES EN LA MATRIZ A CONTINUACIÓN)

P52a (12): Pensando en los distintos tipos de ayuda sobre los que le he preguntado antes: trabajo, casa, información, dinero y otros objetos, ¿ayudó (NOMBRE 1) a (NOMBRE 2) de alguna de estas maneras (E: SI LA RESPUESTA ES SÍ, MARCAR A EN LA CELDA 12)?

P52a (21): ¿Y (NOMBRE 2) a (NOMBRE 1) (E: SI LA RESPUESTA ES SÍ, MARCAR A EN LA CELDA 21)?

P52b: ¿Eran (NOMBRE 1) y (NOMBRE 2) parientes (E: SI LA RESPUESTA ES SÍ, MARCAR B EN LA CELDA 12)?

P52c/d: ¿Tenían (NOMBRE 1) y (NOMBRE 2) una relación estrecha o muy estrecha? ¿Eran amigos o muy amigos?

(E: SI LA RESPUESTA ES SÍ, MARCAR C EN LA CELDA 12. SI NO SE CONOCEN, MARCAR D.)

E: RELLENAR EL RESTO DE CELDAS SIGUIENDO LA MISMA RUTINA ANTERIOR CON TODOS LOS NOMBRES:

| | Nombre 1 | Nombre 2 | Nombre 3 | Nombre 4 | Nombre 5 | Nombre 6 |
|--------------------------|--|--|--|--|--|--|
| | | | | | | |
| Nombre 1 | | A. Información/ apoyo instrumental | A. Información/ apoyo instrumental | A. Información/ apoyo instrumental | A. Información/ apoyo instrumental | A. Información/ apoyo instrumental |
| | | B. Pariente | B. Pariente | B. Pariente | B. Pariente | B. Pariente |
| | | C. Relación estrecha/amigos | C. Relación estrecha/amigos | C. Relación estrecha/amigos | C. Relación estrecha/amigos | C. Relación estrecha/amigos |
| | | D. No se conocen | D. No se conocen | D. No se conocen | D. No se conocen | D. No se conocen |
| Nombre 2 | A. Información/ apoyo instrumental | | A. Información/ apoyo instrumental | A. Información/ apoyo instrumental | A. Información/ apoyo instrumental | A. Información/ apoyo instrumental |
| | | | B. Pariente | B. Pariente | B. Pariente | B. Pariente |
| | | | C. Relación estrecha/amigos | C. Relación estrecha/amigos | C. Relación estrecha/amigos | C. Relación estrecha/amigos |
| | | | D. No se conocen | D. No se conocen | D. No se conocen | D. No se conocen |
| Nombre 3 | A. Información/ apoyo instrumental | A. Información/ apoyo instrumental | | A. Información/ apoyo instrumental | A. Información/ apoyo instrumental | A. Información/ apoyo instrumental |
| | | | | B. Pariente | B. Pariente | B. Pariente |
| | | | | C. Relación estrecha/amigos | C. Relación estrecha/amigos | C. Relación estrecha/amigos |
| | | | | D. No se conocen | D. No se conocen | D. No se conocen |
| Nombre 4 | A. Información/ apoyo instrumental | A. Información/ apoyo instrumental | A. Información/ apoyo instrumental | | A. Información/ apoyo instrumental | A. Información/ apoyo instrumental |
| | | | | | B. Pariente | B. Pariente |
| | | | | | C. Relación estrecha/amigos | C. Relación estrecha/amigos |
| | | | | | D. No se conocen | D. No se conocen |
| Nombre 5 | A. Información/ apoyo instrumental | A. Información/ apoyo instrumental | A. Información/ apoyo instrumental | A. Información/ apoyo instrumental | | A. Información/ apoyo instrumental |
| | | | | | | B. Pariente |
| | | | | | | C. Relación estrecha/amigos |
| | | | | | | D. No se conocen |
| Nombre 6 | A. Información/ apoyo instrumental | A. Información/ apoyo instrumental | A. Información/ apoyo instrumental | A. Información/ apoyo instrumental | A. Información/ apoyo instrumental | |

○ **Tercer bloque: en el municipio de residencia en el presente
(aprox. los ÚLTIMOS seis meses)**

Una vez más, repetiremos el mismo bloque de preguntas, pero esta vez me gustaría que pensara detenidamente en sus últimos seis meses aproximadamente aquí, en (MUNICIPIO DE RESIDENCIA EN LA ACTUALIDAD) y las personas que están relacionadas con este período de su vida,

Con independencia de si trabaja o no, o de si su trabajo es temporal o no,

P67. ¿Le ha informado alguien sobre una oportunidad de trabajo o sobre dónde podría ir a conseguirlo (ej.: un bar u otro lugar de reunión)? ¿Alguien más?

- Sí ¿Quién? _____
 No

P68. ¿Ha informado usted a alguien sobre alguna oportunidad de trabajo o sobre dónde podría ir a conseguirlo (ej.: un bar u otro lugar de reunión)? ¿A alguien más?

- Sí ¿A quién? _____
 No

P69. ¿Le ha presentado alguien a alguna persona para un trabajo, o le ha ofrecido alguien directamente un trabajo? ¿Alguien más?

- Sí ¿Quién? _____
 No

P70. ¿Le ha presentado usted a alguien a alguna persona para un trabajo, o ha ofrecido usted directamente un trabajo a alguien? ¿A alguien más?

- Sí ¿A quién? _____
 No

P71. ¿Ha habido alguien que no haya mencionado todavía especialmente importante a la hora de ayudarlo a encontrar trabajo? Puede ser también una persona con la que, en alguna ocasión, se enfadara o hubiese tenido algún problema. ¿Alguien más?

- Sí ¿Quién? _____
 No

P72. ¿Ha habido alguien que no haya mencionado todavía para quien usted haya sido especialmente importante a la hora de ayudarlo a encontrar trabajo? Puede ser también una persona con la que, en alguna ocasión, se enfadara o hubiese tenido algún problema. ¿Para alguien más?

- Sí ¿Para quién? _____
 No

* * *

P73. ¿Ha vivido durante algún período en casa de alguien con quien no comparta habitualmente? ¿De alguien más?

- Sí ¿De quién? _____
 No

P74. ¿Ha vivido alguien en su casa durante algún tiempo (alguien con quien no viva habitualmente)? ¿Alguien más?

- Sí ¿Quién? _____
 No

P75. ¿Le ha informado alguien sobre oportunidades de vivienda? ¿Alguien más?

- Sí ¿Quién? _____
 No

P76. ¿Ha informado usted a alguien sobre oportunidades de vivienda? ¿A alguien más?

- Sí ¿A quién? _____
 No

P77. ¿Ha habido alguien que no haya mencionado todavía especialmente importante a la hora de ayudarlo con la vivienda? Puede ser también una persona con la que, en alguna ocasión, se enfadara o hubiese tenido algún problema. ¿Alguien más?

- Sí ¿Quién? _____
 No

P78. ¿Ha habido alguien que no haya mencionado todavía para quien usted haya sido especialmente importante a la hora de ayudarlo con la vivienda? Pue-

de ser también una persona con la que, en alguna ocasión, se enfadara o hubiese tenido algún problema. ¿Para alguien más?

- Sí ¿Para quién? _____
- No

* * *

(SÓLO SI NO SE HA PREGUNTADO EN EL BLOQUE ANTERIOR)

P79. ¿Le informó alguien de cómo (LUGAR DE RESIDENCIA ACTUAL) era en cuestión de gente, clima, paisaje o cultura, ANTES DE QUE USTED LLEGARA? ¿Alguien más?

- Sí ¿Quién? _____
- No

P80. ¿Ha informado usted a alguien sobre cómo (LUGAR DE RESIDENCIA ACTUAL) es en cuestión de gente, clima, paisaje o cultura, antes de que esta persona llegara? ¿A alguien más?

- Sí ¿A quién? _____
- No

(SÓLO SI NO SE HA PREGUNTADO EN EL BLOQUE ANTERIOR)

P81. ¿Le informó alguien sobre cómo llegar a (LUGAR DE RESIDENCIA ACTUAL) (transporte, itinerario, etc.)? ¿Alguien más?

- Sí ¿Quién? _____
- No

P82. ¿Ha informado usted a alguien sobre cómo llegar a (LUGAR DE RESIDENCIA ACTUAL) (transporte, itinerario, etc.)? ¿A alguien más?

- Sí ¿A quién? _____
- No

P83. ¿Le ha informado alguien, en estos últimos seis meses, sobre cuestiones prácticas de la vida cotidiana como dónde comprar, cómo acceder a los servicios públicos y sociales (apoyo legal, salud, etc.), transporte, etc.? ¿Alguien más?

- Sí ¿Quién? _____
 No

P84. ¿Ha informado usted a alguien, una vez que esta persona ha llegado a (LUGAR DE RESIDENCIA ACTUAL), sobre cuestiones prácticas de la vida cotidiana como dónde comprar, cómo acceder a los servicios públicos y sociales (apoyo legal, salud, etc.), transporte, etc.? ¿A alguien más?

- Sí ¿A quién? _____
 No

P85. ¿Ha habido alguien que no haya mencionado hasta ahora especialmente importante a la hora de proporcionarle información que le haya facilitado su vida aquí en estos últimos seis meses? Puede ser también una persona con la que, en alguna ocasión, se enfadara o hubiese tenido algún problema. ¿Alguien más?

- Sí ¿Quién? _____
 No

P86. ¿Hay alguien que no haya mencionado todavía para quien usted haya sido especialmente importante a la hora de proporcionarle información que haya facilitado su asentamiento o su vida en (LUGAR DE RESIDENCIA ACTUAL)? Puede ser también una persona con la que, en alguna ocasión, se enfadara o hubiese tenido algún problema. ¿Para alguien más?

- Sí ¿Para quién? _____
 No

* * *

P87. ¿Le ha dado o le ha prestado alguien alguna cosa pequeña, como ropa, cosas para la casa, comida, libros, etc.? ¿Alguien más?

- Sí ¿Quién? _____
 No

P88. ¿Le ha prestado o le ha dado usted a alguien alguna cosa pequeña, como ropa, cosas para la casa, comida, libros, etc.? ¿A alguien más?

- Sí ¿A quién? _____
 No

P89. ¿Le ha dado o le ha prestado alguien algún objeto valioso (como un coche, un ordenador, etc.)? ¿Alguien más?

- Sí ¿Quién? _____
 No

P90. ¿Le ha dado o le ha prestado usted a alguien algún objeto valioso (como un coche, un ordenador, etc.)? ¿A alguien más?

- Sí ¿A quién? _____
 No

P91. ¿Le ha dado o le ha prestado alguien una cantidad importante de dinero? ¿Alguien más? ¿Algún familiar?

- Sí ¿Quién? _____
 No

P92. ¿Le ha dado o le ha prestado usted a alguien una cantidad importante de dinero? ¿A alguien más? ¿A algún familiar?

- Sí ¿A quién? _____
 No

P93. ¿Ha habido alguien que no haya mencionado hasta aquí especialmente importante a la hora de ayudarlo económicamente? Puede ser también una persona con la que, en alguna ocasión, se haya enfadado o haya tenido algún problema. ¿Alguien más?

- Sí ¿Quién? _____
 No

P94. ¿Ha habido alguien que no haya mencionado hasta aquí para quien usted haya sido especialmente importante a la hora de ayudarlo económicamente? Puede ser también una persona con la que, en alguna ocasión, se haya enfadado o haya tenido algún problema. ¿Para alguien más?

- Sí ¿Para quién? _____
 No

* * *

(SÓLO SI NO SE HA PREGUNTADO EN EL BLOQUE ANTERIOR)

P95. ¿Ha habido alguien que haya sido la persona de contacto para usted en (LUGAR DE RESIDENCIA ACTUAL)? ¿Alguien más?

- Sí ¿Quién? _____
 No

P96. ¿Ha sido usted la persona de contacto para alguien que haya llegado a (LUGAR DE RESIDENCIA ACTUAL)? ¿Para alguien más?

- Sí ¿Para quién? _____
 No

Entre todas las personas citadas... (E: LEE TODOS LOS NOMBRES GENERADOS EN EL ÚLTIMO BLOQUE),

(SI MÁS DE TRES NOMBRES MENCIONADOS EN LAS RELACIONES DE ENTRADA)

P97. ¿Quiénes han sido las tres más importantes para usted por la ayuda que ha recibido de ellas en estos seis últimos meses? Puede mencionar un máximo de tres personas.

(SI MÁS DE TRES NOMBRES MENCIONADOS EN LAS RELACIONES DE SALIDA)

P98. ¿Para quiénes ha sido usted más importante por la ayuda que les ha prestado en este período? Puede mencionar un máximo de tres personas.

E: ESCRIBE, COMO MÁXIMO, LOS SEIS NOMBRES EN LA TABLA A CONTINUACIÓN Y PREGUNTA EL SIGUIENTE BLOQUE PARA CADA UNA DE ESTAS PERSONAS. ¡NO HAGAS PREGUNTAS REPETIDAS PARA LAS PERSONAS YA MENCIONADAS EN LAS SECCIONES ANTERIORES!

Para estos últimos seis meses,

| Nombre | Nombre | Nombre | Nombre | Nombre | Nombre |
|--------|--------|--------|--------|--------|--------|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |

P99. Sexo

1. Hombre
 2. Mujer
-

P100. ¿Dónde vive (NOMBRE)?

(MULTIRRESPUESTA SI MÁS UN LUGAR PARA EL MISMO DE PERIODO)

01. En la misma casa
 02. En el mismo barrio
 03. En el mismo pueblo
 04. En otro municipio de España
(E: ESCRIBIR EL NOMBRE DEL MUNICIPIO Y LA PROVINCIA)
 05. En otro país (E: ESCRIBIR EL NOMBRE)
 08. Otro
 99. NS/NC
-

SI P100 < 4,

P101. ¿Cuánto tiempo, aprox., llevaba (NOMBRE)/usted viviendo en España cuando usted/ (NOMBRE) llegó? (E: LEER)?

0. Es de aquí/toda la vida
 1. Bastante tiempo (> 2 a)
 2. Algún tiempo (6 m-2 a)
 3. Poco tiempo (< 6 m), pero llegó antes que yo
 4. Poco tiempo (< 6 m), pero llegó después que yo
 5. Llegamos a la vez
 6. Yo algún tiempo (6 m-2 a)
 7. Yo bastante tiempo (> 2 a)
-

P102. ¿Dónde nació (NOMBRE)?

01. En mi mismo pueblo/ciudad
 02. En _____ (E: ESCRIBIR EL NOMBRE DEL MUNICIPIO, PROVINCIA Y PAÍS)
 99. NS/NC
-

P103. ¿Cuántos años tiene (NOMBRE)?

EN CASO DE QUE LA PERSONA

ENTREVISTADA NO LO SEPA:

1. Más joven
 2. Aprox. la misma (+ - 5 años)
 3. Mayor
-

P104. ¿Cuál es su relación con

(NOMBRE)? Él/ella es...

(MULTIRRESPUESTA)

— *familia directa*:

1. Padre/madre
2. Hermano/a
3. Hijo/a
4. Tío/a
5. Primo/a
6. Abuelo/a
7. Sobrino/a
8. Marido/mujer
9. Compañero/pareja/novio/a
10. Otro parentesco directo

— *familia política*:

11. Suegro/a
12. Cuñado/a⁴⁸
88. Otro pariente de la familia política

13. Amigo/a
 14. Conocido/a
 15. Vecino/a
 16. Compañero/a de trabajo
 17. Paisano/a
 98. Otro (ESPECIFICAR): _____
-

SI P104 > 12

P105. ¿En qué lugar se conocieron?

E: ESCRIBIR EL NOMBRE DEL MUNICIPIO,

PROVINCIA Y PAÍS

99. NS/NC
-

P106. ¿Cómo de estrecha o amistosa es su relación con (NOMBRE)? (E: LEER)

1. Muy estrecha o «mejor» amigo/a
-

⁴⁸ Podría tratarse también de la novia del hermano o del novio de la hermana.

2. Estrecha/es amigo/a
 3. Relación amigable
 4. Relación neutral/«normal»
 5. Relación «difícil»
-

P107. ¿Cuál es su religión?

(si practica alguna)

01. Católica
 02. Protestante
 03. Musulmana
 04. Judía
 05. Hindú
 06. Budista
 07. Ortodoxa
 08. Ninguna
 98. Otra (ESPECIFICAR): _____
 99. NS/NC
-

P108. ¿Cuál es el nivel de estudios finalizados de (NOMBRE)? (E: LEER)

01. Sin estudios acabados, no puede leer ni escribir
02. Sin estudios acabados, puede leer y escribir
03. Primaria
04. Secundaria/instituto
05. Escuela técnica (equivalente a FP, módulos)
06. Universidad (diplomatura/licenciatura/doctorado)
98. Otro (ESPECIFICAR): _____

SI NO ESTÁ SEGURO/A, INSISTIR
COMPARANDO CON SU PROPIO NIVEL.

80. Menor nivel que el mío
 81. Más o menos como yo
 82. Nivel superior al mío
 99. NS/NC
-

P109. ¿A qué se dedica? ¿En qué trabaja? (E: ANOTAR)

99. NS/NC
-

P110. ¿Cuál es su estatus ocupacional? (E: LEER)

01. Trabajador por cuenta propia
 02. Trabajador por cuenta ajena
 03. Desempleado/a
 04. Retirado/a
 05. En permiso de maternidad
 06. Cuidando de la casa o la familia
 07. Estudiante a tiempo completo
 08. Incapacitado o con baja por enfermedad
 98. Otro (ESPECIFICAR): _____
 99. NS/NC
-

P111. ¿Qué nivel de español tiene? (E: LEER)

1. Algunas palabras básicas
 2. Elemental
 3. Medio
 4. Bueno
 5. Fluido
 6. Lengua materna
 9. NS/NC
-

(SÓLO SI LA PERSONA ENTREVISTADA

RESIDE EN ALACANT/ALICANTE)

P112. ¿Qué nivel de valenciano tiene?

(E: LEER)

1. Algunas palabras básicas
 2. Elemental
 3. Medio
 4. Bueno
 5. Fluido
 6. Lengua materna
 9. NS/NC
-

P113. ¿Cuál es su situación legal?

(E: LEER)

1. Nacionalidad española/UE y asociados
2. Permisos de residencia y trabajo
3. Permiso de residencia
4. Permiso de residencia por reunificación familiar

5. Situación irregular
 6. Visa turista vigente
 7. Estudiante/permiso de estudiante
 8. Otro (ANOTAR): _____
 9. NS/NC
-

P114. ¿Dónde está empadronada esta persona? (E: LEER)

1. Sólo en el municipio de residencia
 2. En el municipio de residencia y otro/s
 3. Sólo en otro municipio distinto al de residencia
 4. No estaba empadronado/a en España
 9. NS/NC
-

De nuevo, le haré ahora unas preguntas sobre la relación entre las personas de las que acabamos de hablar. E: ESCRIBE LOS NOMBRES LOS MISMOS SEIS NOMBRES EN LA MATRIZ A CONTINUACIÓN

P115a(12): Pensando en los distintos tipos de ayuda sobre los que le he preguntado antes: trabajo, casa, información, dinero y otros objetos, ¿ha ayudado (NOMBRE 1) a (NOMBRE 2) de alguna de estas maneras (E: SI LA RESPUESTA ES SÍ, MARCA A EN LA CELDA 12)?

P115a(21): ¿Y (NOMBRE 2) a (NOMBRE 1) (E: SI LA RESPUESTA ES SÍ, MARCA A EN LA CELDA 21)?

P115b: ¿Son (NOMBRE 1) y (NOMBRE 2) parientes (E: SI LA RESPUESTA ES SÍ, MARCA B EN LA CELDA 12)?

P115c/d: ¿Tienen (NOMBRE 1) y (NOMBRE 2) una relación estrecha o muy estrecha? ¿Son amigos o muy amigos (E: SI LA RESPUESTA ES SÍ, MARCA C EN LA CELDA 12. SI NO SE CONOCEN, MARCA D)?

E: RELLENA EL RESTO DE CELDAS SIGUIENDO LA MISMA RUTINA ANTERIOR CON TODOS LOS NOMBRES:

| | Nombre 1 | Nombre 2 | Nombre 3 | Nombre 4 | Nombre 5 | Nombre 6 |
|--------------------------|--|--|--|--|--|--|
| | | | | | | |
| Nombre 1 | A. Información/ apoyo instrumental | A. Información/ apoyo instrumental | A. Información/ apoyo instrumental | A. Información/ apoyo instrumental | A. Información/ apoyo instrumental | A. Información/ apoyo instrumental |
| | B. Pariente | B. Pariente | B. Pariente | B. Pariente | B. Pariente | B. Pariente |
| | C. Relación estrecha/amigos | C. Relación estrecha/amigos | C. Relación estrecha/amigos | C. Relación estrecha/amigos | C. Relación estrecha/amigos | C. Relación estrecha/amigos |
| | D. No se conocen | D. No se conocen | D. No se conocen | D. No se conocen | D. No se conocen | D. No se conocen |
| Nombre 2 | A. Información/ apoyo instrumental | | A. Información/ apoyo instrumental | A. Información/ apoyo instrumental | A. Información/ apoyo instrumental | A. Información/ apoyo instrumental |
| | | | B. Pariente | B. Pariente | B. Pariente | B. Pariente |
| | | | C. Relación estrecha/amigos | C. Relación estrecha/amigos | C. Relación estrecha/amigos | C. Relación estrecha/amigos |
| | | | D. No se conocen | D. No se conocen | D. No se conocen | D. No se conocen |
| Nombre 3 | A. Información/ apoyo instrumental | A. Información/ apoyo instrumental | | A. Información/ apoyo instrumental | A. Información/ apoyo instrumental | A. Información/ apoyo instrumental |
| | | | | B. Pariente | B. Pariente | B. Pariente |
| | | | | C. Relación estrecha/amigos | C. Relación estrecha/amigos | C. Relación estrecha/amigos |
| | | | | D. No se conocen | D. No se conocen | D. No se conocen |
| Nombre 4 | A. Información/ apoyo instrumental | A. Información/ apoyo instrumental | A. Información/ apoyo instrumental | | A. Información/ apoyo instrumental | A. Información/ apoyo instrumental |
| | | | | | B. Pariente | B. Pariente |
| | | | | | C. Relación estrecha/amigos | C. Relación estrecha/amigos |
| | | | | | D. No se conocen | D. No se conocen |
| Nombre 5 | A. Información/ apoyo instrumental | A. Información/ apoyo instrumental | A. Información/ apoyo instrumental | A. Información/ apoyo instrumental | | A. Información/ apoyo instrumental |
| | | | | | | B. Pariente |
| | | | | | | C. Relación estrecha/amigos |
| | | | | | | D. No se conocen |
| Nombre 6 | A. Información/ apoyo instrumental | A. Información/ apoyo instrumental | A. Información/ apoyo instrumental | A. Información/ apoyo instrumental | A. Información/ apoyo instrumental | |

○ **Cuarto bloque: otras preguntas sobre la persona entrevistada**
A continuación, déjeme hacerle algunas preguntas sobre su situación en general,

P130. ¿Cuál es el régimen de su vivienda? (E: LEER)

1. Propietario/a, totalmente pagada
2. Propietario/a, pagando todavía
3. Propietario/a a través de una herencia o donación
4. Inquilino/a (vivienda en alquiler)
5. Cedida por la compañía, el empresario, etc.
8. Otro

P131. ¿Cuántas habitaciones tiene su vivienda? _____

P132. ¿Cuántas personas comparten esta vivienda? _____

P133. ¿Sufre su vivienda alguno de estos problemas?

| | Sí | No |
|---|----|----|
| a. Ruidos exteriores | | |
| b. Contaminación o malos olores provocados por industria próxima o el tráfico | | |
| c. Calles sucias | | |
| d. Falta de zonas verdes en las proximidades | | |
| e. Crimen o vandalismo en la zona | | |
| f. Falta de baño o lavabo completo en la vivienda | | |

P134. ¿Tiene más dinero del que tenía en su país para gastar en su tiempo libre (para salir, viajar, etc.) o para gastar en objetos no estrictamente necesarios (unos CD, equipos electrónicos, ropa de marca, etc.)?

1. No

2. Sí

P134b. ¿Cuánto más calcula? (E: LEER)

1. Algo menos del doble

2. Aprox. el doble

3. Entre el doble y tres veces más
 4. Aprox. tres veces más
 5. Entre tres y cuatro veces más
 6. Aprox. cuatro veces más
 7. Más de cuatro veces más
 9. NS/NC
3. No era económicamente independiente en su país/ahora
 4. No le queda dinero para extras, no puede comparar
 5. Igual

P135 ¿Sabe cómo acceder al sistema sanitario, cómo obtener asistencia médica?

- Sí
- No

P136. ¿Y cómo acceder al sistema educativo (dónde ir o preguntar si alguien que usted conoce quiere estudiar)?

- Sí
- No
- No procede

P137. ¿Y dónde ir si tuviera que resolver algo relacionado con el permiso de residencia o trabajo?

- Sí
- No

P138. ¿Y a qué agencias u organismos oficiales se tendría que dirigir si quisiera pedir trabajo?

- Sí
- No
- No procede

Ahora me gustaría hacerle unas preguntas sobre usted en los diferentes períodos sobre los que hemos estado hablando,

| | ... cuando llegó a su primer destino en España | ... actualmente |
|--|--|-----------------|
|--|--|-----------------|

P139a/b/c. ¿Cuál era/es su estado civil...?

1. Soltero/a
 2. Viviendo en pareja
 3. Casado/a
 4. Divorciado/a, separado/a
 5. Viudo/a
-

SI 1 Ó 2 EN P139,

P140a/b/c. ¿Dónde vivía/vive su cónyuge...?

E: ANOTAR

P141a/b/c. ¿Tenía/tiene hijos...?

1. Sí ¿Cuántos? _____
 - 2 No
-

SI SÍ EN P141

P142a/b/c. ¿Dónde vivían/viven sus hijos ...

E: ANOTAR CUÁNTOS EN CADA LUGAR

P143a/b/c. ¿Cuál era/es su nivel de español...?

1. Algunas palabras básicas
 2. Elemental
 3. Medio
 4. Bueno
 5. Fluido
 6. Lengua materna
 9. NS/NC
-

(SÓLO SI LA PERSONA ENTREVISTADA

RESIDE EN ALACANT/ALICANTE)

P144. ¿Qué nivel de valenciano tenía/tiene?

(E: LEER)

1. Algunas palabras básicas
 2. Elemental
 3. Medio
 4. Bueno
 5. Fluido
 6. Lengua materna
 9. NS/NC
-

P145a/b/c. ¿Cuál era/es su situación legal...

1. Nacionalidad española/UE y asociados
2. Permisos de residencia y trabajo
3. Permiso de residencia
4. Permiso de residencia por reunificación familiar
5. Situación irregular
6. Visa turista vigente
7. Estudiante/permiso de estudiante
8. Otro (ANOTAR): _____
9. NS/NC

P146a. ¿Había estado en España o había recibido visita de aquí antes de cambiar su residencia a este país?

NO PREGUNTAR

1. Sí
2. No

P147. ¿Cuál era/es su nivel educativo...?

01. Sin estudios acabados, no puede leer ni escribir
02. Sin estudios acabados, puede leer y escribir
03. Primaria
04. Secundaria/instituto
05. Escuela técnica (equivalente a FP, módulos)
06. Universidad (diplomatura/licenciatura/doctorado)
98. Otro (ESPECIFICAR): _____

**SI NO CONTINUÓ
ESTUDIANDO EN
ESPAÑA, NO
PREGUNTAR**

P148. ¿A qué se dedicaba/dedica...? ¿En qué trabajaba/trabaja...? (E: ANOTAR)

99. DK/DA

P149. ¿Cuál era/es su estatus ocupacional...?

(E: LEER)

01. Trabajador por cuenta propia
02. Trabajador por cuenta ajena
03. Desempleado/a
04. Retirado/a
05. En permiso de maternidad
06. Cuidando de la casa o la familia
07. Estudiante a tiempo completo
08. Incapacitado o con baja por enfermedad
98. Otro (ESPECIFICAR): _____
99. NS/NC

P150a/b. ¿Cuáles fueron sus motivos principales para cambiar de residencia...? (2.º DESTINO)
(E: ANOTAR)

P151a/b. ¿Cuáles fueron los motivos principales que lo llevaron a elegir esa/esta destinación en particular...? (2.º DESTINO)
(ANOTAR)

P152a-c ¿Dónde estaba/está empadronado/a...?
(E: LEER)

1. Sólo en el municipio de residencia
2. En el municipio de residencia y otro/s
3. Sólo en otro municipio distinto al de residencia
4. No estaba empadronado/a en España
9. NS/NC

Preguntar P153-P160 sólo por aquéllos no mencionados anteriormente

P153. ¿Dónde nació su cónyuge? (ANOTAR)

P154. ¿Dónde nacieron sus hijos? (ANOTAR) (*seguir el mismo orden de la pregunta 142*)

P155. ¿Dónde nació su padre? (ANOTAR)

P156. ¿Dónde vive actualmente? (ANOTAR)

P157. ¿Dónde nació su madre? (ANOTAR)

P158. ¿Dónde vive actualmente? (ANOTAR)

P159. ¿Dónde nacieron sus hermanos/as? (ANOTAR)

P160. ¿Dónde viven actualmente? (*seguir el mismo orden de la pregunta anterior*) (ANOTAR)

Para acabar, me gustaría hacerle unas últimas preguntas,

P161. Sexo

1. Hombre
2. Mujer

P162. ¿Podría decirme su fecha de nacimiento? día ____ mes ____ año ____

P163. ¿Cuál es su religión? (Si es que practica alguna)

01. Católica
02. Protestante
03. Musulmana
04. Judía
05. Hinduista
06. Budista
07. Ortodoxa
08. Ninguna
98. Otra (E: ANOTA): _____
99. NS/NC

P164. ¿A qué se dedicaba en su país? ¿En qué trabajaba? (E: ANOTAR)

99. NS/NC

P165. ¿Cuál era su estatus ocupacional en su país? (E: LEE)

01. Trabajador por cuenta propia
02. Trabajador por cuenta ajena
03. Desempleado
04. Retirado
05. En permiso de maternidad
06. Cuidando de la familia o de la casa
07. Estudiante a tiempo completo
08. Incapacitado o de baja médica
09. Otro (ESPECIFICAR) _____
99. NS/NC

Pensando en el estatus ocupacional más alto entre su padre y su madre...

P166. ¿A qué se dedicaba cuando usted tenía, aprox., 14 años? ¿En qué trabajaba? (E: ANOTAR)

99. NS/NC

P167. ¿Cuál era su estatus ocupacional cuando usted tenía, aprox., 14 años? (E: LEE)

01. Trabajador por cuenta propia
02. Trabajador por cuenta ajena
03. Desempleado
04. Retirado
05. En permiso de maternidad
06. Cuidando de la familia o de la casa
07. Estudiante a tiempo completo
08. Incapacitado o de baja médica
09. Otro (ESPECIFICAR) _____
99. NS/NC

P168. ¿Hasta qué punto recomendaría a alguien de su mismo país que viniera a vivir aquí? (E: LEER)

1. Le recomendaría fuertemente que viniera
2. Más bien le recomendaría que viniera
3. Ni le recomendaría que sí/ni le recomendaría que no
4. Más bien le recomendaría que no viniera
5. Le recomendaría fuertemente que no viniera

P169. Imagine que no estuviera a gusto/contento en España. ¿Volvería a su lugar de origen?

1. Sí
2. No ¿Por qué? (E: ANOTAR): _____
3. No me lo puedo imaginar

¡Esto es todo! Muchas gracias por su tiempo y su ayuda. Si desea contactarme por cualquier motivo relacionado con este estudio, puede hacerlo en cualquiera de las direcciones y teléfonos que aparecen en la carta que le he dado.

A.4. Para entender cómo se describen las estructuras de las redes

A.4.1. Clasificación en lazos fuertes y débiles

| | Muy amigos/ muy buena relación | Amigos/ buena relación | Relación amigable | Relación normal/ neutra | Relación difícil |
|--|--------------------------------------|------------------------------|----------------------|-------------------------------|---------------------|
| Padre/madre | | | | | |
| Hijo/a | | | | | |
| Hermano/a | | | | | |
| Marido/mujer | | | | | |
| Compañero/a/pareja/novio/a | | | | | |
| Abuelo/a | | | | | |
| Tío/a | | | | | |
| Primo/a | | | | | |
| Sobrino/a | | | | | |
| Otro parentesco directo | | | | | |
| Suegro/a | | | | | |
| Cuñado/a | | | | | |
| Otro parentesco familia política | | | | | |
| Amigo/a | | | | | |
| Conocido/a | | | | | |
| Vecino/a | | | | | |
| Compañero/a/relación de trabajo/jefe/a | | | | | |
| Paisano/a | | | | | |
| Gente casual | | | | | |
| Otro | | | | | |

Lazos fuertes:
 Lazos débiles

A.4.2. Variables sobre la estructura de las redes

—NÚMERO TOTAL DE RELACIONES

Número total de personas (diferentes) mencionadas entre los dos períodos.

—NÚMERO TOTAL DE RELACIONES DE ENTRADA

Recoge el número total de personas mencionadas por el entrevistado que le han prestado ayuda en los temas de trabajo, alojamiento, información y bienes materiales.

—NÚMERO TOTAL DE RELACIONES DE SALIDA

Recoge el número total de personas mencionadas por el entrevistado a quienes éste ha prestado ayuda en los temas de trabajo, alojamiento, información y bienes materiales. Pueden o no coincidir con algunas de las anteriores.

—NÚMERO DE NODOS EN LA RED

Es inferior o igual a la suma de las dos cantidades anteriores y, por las obligadas limitaciones impuestas en la recogida de datos, el máximo para cada período es de seis (los que más peso han tenido en el intercambio de ayuda según el criterio de la persona entrevistada y sobre los cuales se han preguntado las características).

Esta variable, aunque muy correlacionada, es técnicamente diferente a las anteriores. Además de no distinguir si el actor es destinatario o emisor de la ayuda y de estar acotada a un máximo de seis, puede ocurrir que un mismo vínculo haya proporcionado y recibido apoyo, con lo cual estaría contabilizado una vez en cada uno de los «totales de relaciones», es decir, dos veces, pero sólo una en «número de nodos en la red».

—CLIQUÉ

El *cliqué* es la idea fundacional para el estudio de subgrupos cohesivos en las redes sociales [...]. Consiste en un subconjunto de nodos, todos adyacentes entre ellos, de manera que no quede ningún otro nodo que sea también adyacente a todos los miembros del *cliqué*. Se añade la restricción de que el *cliqué* contenga como mínimo tres nodos, por lo que las díadas recíprocas no se consideran *clíqués* [...]. El mismo nodo o conjunto de nodos puede pertenecer a más de un *cliqué* [...]. Sin em-

bargo, ningún *cliqué* puede estar contenido totalmente en otro *cliqué*, porque si fuese así el *cliqué* más pequeño no podría ser máximo (Wasserman, y Faust 1994: 254)

Se trata de una medida de cohesión. En nuestro caso, un cliqué sería un subgrupo de actores dentro de la red en el que todos están unidos por una buena relación de amistad o de parentesco, no pudiendo existir, a su vez, otra persona que esté conectada a todos los miembros de este subgrupo sin ser parte del cliqué.

La variable que empleamos selecciona el número de nodos que hay en el/los máximos cliqués de una red. Es decir, si un inmigrante cuenta en su red con un subgrupo con las condiciones anteriores de tamaño cuatro, y otro de tamaño tres, nuestra variable adoptaría valor cuatro. Utilizando esta definición, pretendemos leer los datos desde una perspectiva que nos acerque a las cadenas migratorias. Partiendo de la premisa de que la mayoría de los vínculos fuertes de amistad y familia se «importan» desde el origen (sobre todo si el extranjero no supera los cuatro meses en nuestro país), si un cierto colectivo tiende a tener cliqués con más actores en sus redes, nos está indicando que, probablemente, el efecto llamada entre los inmigrantes ha dado lugar a círculos muy compactos en el destino con cuyos actores la persona entrevistada ha intercambiado algún tipo de ayuda.

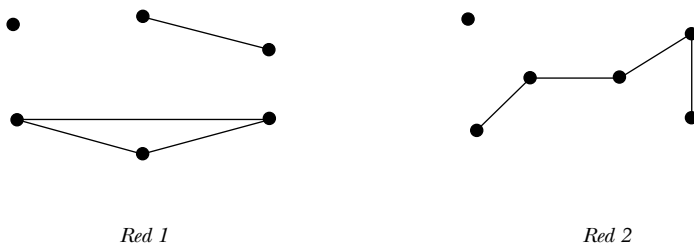
Aunque la teoría sobre análisis de redes define cliqués a partir de tres nodos, a efectos prácticos hemos incluido los de tamaño dos (que, en realidad, recibirían el nombre de *diádas*).

—DENSIDAD

Es la proporción entre el número de conexiones que se observan entre los actores de la red y el número posible de ellos que podrían establecerse. Su valor oscila entre 0, si ninguna de las personas mencionadas por el *ego* está relacionada con ninguna otra (excluimos de los cálculos, por tanto, al *ego*, que está vinculado a todas) y 1, si todas son adyacentes entre ellas o, dicho de otra manera, si todos los actores tienen algún lazo de parentesco o de amistad estrecha con cada uno de las demás. En este último supuesto, estaríamos frente a una red saturada.

Pese a ser una herramienta usada a menudo para evaluar el grado de cohesión de un grupo, se debe acompañar de algún otro

FIGURA A.4.1: Ejemplificación de tipos de redes con el mismo número de nodos e igual densidad



Fuente: Elaboración propia.

indicador para matizarla, ya que dos redes con la misma densidad pueden tener estructuras diferentes. Por ejemplo, las dos redes de la figura A.4.1 (ambas extraídas de los datos) tienen el mismo número de nodos y la misma densidad (el mismo número de líneas sobre el total de las posibles), pero las realidades que representan son diferentes. En la red 1 el máximo cliqué es de tres vértices (hay un grupo familiar o de buenos amigos formado por tres personas) y, en la red 2, es de dos. Partiendo de la base de que la persona entrevistada está unida a todos los nodos, la red 1 da la sensación de más apertura, ya que se relaciona con tres grupos diferenciados entre ellos, con tres contextos diferentes, mientras que, en la red 2, aparecen dos subgrupos. En la primera, no obstante, hay un cliqué de mayor tamaño, dando la imagen de mayor compacidad. Es, por ello, que estas dos últimas variables se complementan.

Para leer más sobre estas y otras definiciones acerca de la metodología de redes, aconsejamos: Scott (1991); Wasserman y Faust (1994); Molina (2001). Para acceder a unos glosarios concisos y claros en castellano, véanse Rodríguez (1995); Molina, Lozares y García (2002) y, para una discusión sobre los posibles problemas de traducción, Herrero (2000).

Bibliografía

- ABAD MÁRQUEZ, L. V. «Trabajadores inmigrantes en las economías avanzadas. La paradoja de la demanda adicional en mercados con exceso de oferta». En F. J. García Castaño y C. Muriel López. *La inmigración en España: contextos y alternativas*. Granada: Laboratorio de Estudios Interculturales. II, 2002: 459-468.
- ACARÍN, N. *El cerebro del rey*. Barcelona: RBA, 2001. 263-265.
- ALEGRE CANOSA, M. A. «Geografies adolescents a secundària. Els posicionaments dels fills i filles de famílies d'origen immigrant en els mapes relacionals i culturals articulats en l'àmbit escolar». Tesis doctoral inédita, Universidad Autónoma de Barcelona: Barcelona, 2005.
- APARICIO, R., y A. TORNOS. *Las redes sociales de los inmigrantes extranjeros en España*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2005.
- BARRUTI, M. «El proceso migratorio y la identidad étnica en un municipio del área metropolitana de Barcelona». *Identidades colectivas: etnicidad y sociabilidad en la Península Ibérica*. Valencia: Generalitat Valenciana, 1990.
- BATES, T. «Social Resources Generated by Group Support Networks May Not Be Beneficial to Asian Immigrant-Owned Small Businesses». *Social Forces* V72(3), 1994: 671-689.
- BELTRÁN, J. «Parentesco y organización social en los procesos de emigración internacional chinos. Del sur de Zhejiang a Europa y España». Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1996.
- «La empresa familiar. Trabajo, redes sociales y familia en el colectivo chino». *Ofrim suplementos*, 6, 2000.
- BORJAS, G. J., y S. G. BRONARS. «Immigration and the Family». *Journal of Labour Economics* V9 (2), 1991: 123-148.
- BOURDIEU, P., y L. WACQUANT. *An Invitation to Reflexive Sociology*. Chicago: University of Chicago Press, 1992.
- BOYD, M. «Family and Personal Networks in International Migration: Recent Developments and New Agendas». *International Migration Review* V23 (3), 1989: 638-670.
- BUNT, G. G. VAN DE. *Friends by Choice. An Actor-Oriented Statistical Network model for Friendship Networks Through Time*. Groninga: ICS, 1999.
- BURT, R. S. «Network Items and the General Social Survey». *Social Networks* 6, 1984: 293-339.
- *Structural Holes: the Social Structure of Competition*. Cambridge: Harvard University Press, 1992.
- «Structural Holes and Good Ideas». *American Journal of Sociology* V110(2), 2004: 394-399.
- BUSSCHBACH, J. VAN. *Uit het oog, uit het hart? Stabieleit en verandering in persoonlijke relaties*. Amsterdam: Thesis Publishers, 1996.
- CABRÉ, A., J. MORENO, e I. PUJADAS. «Cambio migratorio y "reconversión territorial" en España». *REIS* 32, 1985: 43-65.

- CABRERA MEDINA, J. C. *Acercamiento al menor inmigrante marroquí*. Sevilla: Consejería de Gobernación (Junta de Andalucía), 2005.
- CARDELÚS, J., À. PASCUAL DE SANS, y M. SOLANA SOLANA. *Migracions, activitat econòmica i poblament a Espanya*. Bellaterra: Universidad Autónoma de Barcelona, Servei de Publicacions, 1999.
- COLEMAN, J. S. «Social Capital in the Creation of Human Capital». *American Journal of Sociology* 94, 1988: S95-S120.
- COMAS D'ARGEMIR, D., y J. J. PUJADAS-MUÑOZ. «Familias migrantes: reproducción de la identidad y del sentimiento de pertenencia». *Papers. Revista de Sociologia* 36, 1991: 33-56.
- DOMINGO PÉREZ, C., y R. VIRUELA MARTÍNEZ. «Cadenas y redes en el proceso migratorio español». *Scripta Nova* V94(8), 2001.
- DOMÍNGUEZ, S. «Estrategias de movilidad social: el desarrollo de redes para el progreso personal». *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades* 2, 2004.
- DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ, E., dir., C. BONANTINI TORCHE, M. C. GARRIDO ARROYO, J. L. MEDEL BERMEJO, J. A. PÉREZ RUBIO, y J. VALVERDE BERROCORO. *Educación y desarrollo: un estudio de los cultivadores de tabaco*. Navalморal de la Mata, Cáceres: Publisher Navalморal, 1998.
- ESVELDT, I., y J. J. SCHOORL. *Migration Networks of Turkish and Moroccan Migrants to the Netherlands*. Conference of the European Association of Population Studies, Milán, 1995.
- EVERITT, B. S., y G. DUNN. *Applied Multivariate Data Analysis*. Londres: Arnold, 2001.
- FEDERICO DE LA RÚA, A. DE. «Amistad e identificación: las micro fundaciones de las pertenencias macro. Amigos europeos e identidad europea». *REDES. Revista hispana para el análisis de redes sociales* 3, 2002.
- . «Los espacios de transnacionalidad. Una tipología de la integración relacional de los migrantes». *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades* 12, 2004.
- FERRAND, A. «Las comunidades locales como estructuras meso». *REDES. Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 4, 2002.
- FERTIG, G. «Balancing, networking and the causes of emigration: early German transatlantic migration in a local perspective, 1700-1754». *Continuity and Change* VI3(3), 1998: 419-442.
- FISCHER, C. S. *To Dwell Among Friends*. Chicago: The University of Chicago Press, 1982.
- FLORES, F. C. «Cadenas migratorias, redes sociales y espacios religiosos: el caso de la villa adventista de Libertador General San Martín (Entre Ríos, Argentina)». *Scripta Nova* V92(23), 2001.
- GAAG, M. VAN DER, y T. SNIJDERS. «Proposals for the measurement of individual social capital. En B. VOLKER, ed. *Creation and Returns of Social Capital*. Londres, Routledge: 2003, 199-218.
- , y T. A. B. SNIJDERS. «The Resource Generator: Social Capital Quantification with Concrete Items». *Social Networks* 27, 2005: 1-29.
- GARCÍA ABAD, R. «El papel de las redes migratorias en las migraciones a corta y media distancia». *Scripta Nova* V94(11), 2001.
- . *El proceso de la toma de la decisión de emigrar: Factores migratorios desde un enfoque micro*. VII Congreso de la ADEH, Granada, 2004.
- GARCÍA COLL, A., e I. PUJADAS RUBIES. «Migraciones interiores en España: tendencias recientes y perspectivas de futuro». *Revista de Geografía* XXIX(3): 1995, 9-150.
- GOERING, J. M. «The "Explosiveness" of Chain Migration: Research and Policy Issues». *International Migration Review* 23(4): 1989, 797-812.

- GOZÁLVEZ PÉREZ, V., y LÓPEZ TRIGAL, L. «Jornaleros extranjeros en el campo español», *Érika* 49, 1999: 213-239.
- GRAAF, N. D. DE, y H. D. FLAP. «With a Little Help from My Friends: Social Resources as an Explanation of Occupational Status and Income in West Germany, The Netherlands and the United States». *Social Forces* V67(2), 1988: 452-472.
- GRANOVETTER, M. «The Strength of Weak Ties». En P. V. Marsden y N. Lin. *Social Structure of Weak Ties*. California: Sage Publications Ltd., 1973: 105-130.
- , «The Strength of Weak Ties. A Network Theory Revisited». En P. V. Marsden y N. Lin. *Social Structure and Network Analysis*. California: Sage Publications, 1982: 105-130.
- GUALDA CABALLERO, E. «La exclusión social en Huelva: inmigración en una década de cambios». *Estudio sobre la exclusión social en la provincia de Huelva*. Huelva, 2002.
- , «Capital social, ciudadanía e integración social desde la perspectiva de las actitudes hacia la población extranjera». En J. Andreu, ed. *Capital social en Andalucía*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2005.
- , y O. SÁNCHEZ. «Predicciones, sistemas de explicación neuroborrosos y actitudes hacia la inmigración». *VIII Congreso Español de Sociología*. Alicante: 23-25 de septiembre de 2004.
- GURAK, D. T., y F. CACES. «Redes migratorias y la formación de sistemas de migración». En G. C. Malgesini. *Cruzando fronteras. Migraciones en el Sistema Mundial*. Madrid: Icaria, 1998.
- HEMERT, D. A. VAN, C. BAERVELDT, y M. VERMANDE. «Assessing cross-cultural itembias in questionnaires. Acculturation and the Measurement of Social Support and Family Cohesion for Adolescents». *Journal of Cross-Cultural Psychology* 32(4), 2001: 381-396.
- HERRERO, R. «La terminología del análisis de redes. Problemas de definición y de traducción». *Política y Sociedad* 33, 2000: 199-206.
- HÖLLINGER, F., y M. HALLER. «Kinship and social networks in modern societies: a cross-cultural comparison among seven nations». *European Sociological Review* V6(2), 1990: 103-124.
- INE. *Encuesta Sociodemográfica 1.991. Metodología*. Madrid: INE, 1993.
- KADUSHIN, C. «Who Benefits from Network Analysis: ethics of Social Network Research». *Social Networks* 27, 2005: 139-153.
- LAUMANN, E. O. *Bonds of Pluralism: The Form and Substance of Urban Social Networks*. Nueva York: Wiley, 1973.
- LIN, N. *Social Capital: A Theory of Social Structure and Action*. Nueva York: Cambridge University Press, 2001.
- LITTLE, R. J. A., y D. B. RUBIN. *Statistical analysis with missing data*. Nueva York: Wiley, 1987.
- LITWAK, E. «Geographic Mobility and Extended Family Cohesion». *American Sociological Review* 25, 1960: 385-394.
- LOHR, S. L. *Sampling: Design and Analysis*. Pacific Grove: Duxbury Press, 1999.
- LOMNITZ, L. A. *Networks and Marginality. Life in a Mexican Shantytown*. Nueva York: Academic Press Inc., 1977.
- LÓPEZ GARCÍA, B., dir. *Desarrollo y pervivencia de las redes de origen en la inmigración marroquí en España*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2005.
- LOUCH, H. «Personal Network Integration: Transitivity and Homophily in Strong-Ties Relations». *Social Networks*, 22, 2000: 45-64.
- MACDONALD, J. S., y L. D. MACDONALD. «Chain Migration, Ethnic Neighborhood Formation and Social Networks». *Milbank Memorial Fund Quarterly* 42(1), 1964: 82-97.
- MARSDEN, P. V. «Homogeneity in confiding relations». *Social Networks* V10(1), 1988: 57-76.

- . «Egocentric and Sociocentric Measures of Network Centrality». *Social Networks* 24, 2002: 407-422.
- . «Interviewer effects in measuring network size using a single name generator». *Social Networks* 25, 2003: 1-16.
- . «Recent Developments in Network Measurement». En P. J. Carrington, J. Scott y S. Wasserman, eds. *Models and Methods in Social Network Analysis*. Nueva York: Cambridge University Press, 2005, 8-30.
- MARTÍN DÍAZ, E. «La inmigración andaluza en Cataluña: causas, sistemas de organización y transplante de la cultura andaluza». En J. Prat, ed. *Antropología de los pueblos de España*. Madrid: Taurus Universitaria, 1991.
- . «Inmigrantes en Andalucía: Algunas claves para su estudio desde la antropología cultural». *Revista de Estudios Andaluces*, 21, 1995: 33-46.
- MARTÍNEZ GARCÍA, M. F., M. GARCÍA RAMÍREZ e I. MAYA JARIEGO. «Una tipología analítica de las redes de apoyo social en inmigrantes africanos en Andalucía». *REIS* 95, 2001: 99-125.
- . «Social Support and Locus of Control as Predictors of Psychological Well-Being in Moroccan and Peruvian Immigrant Women in Spain». *International Journal of Intercultural Relations* 26, 2002: 287-310.
- MASSEY, D. S., J. ARANGO, G. HUGO, A. KOUAOUCI, A. PELLEGRINO, y J. E. TAYLOR. «Theories of International Migration: A Review and Appraisal». *Population and Development Review* 3, 1993: 431-466.
- , L. GOLDRING, y J. DURAND. «Continuities in Transnational Migration: An Analysis of Nineteen Mexican Communities». *The American Journal of Sociology* V99(6), 1994: 1492-1533.
- , y K. ESPINOSA. «What's Driving Mexico-US. Migration? A Theoretical, Empirical and Policy Analysis». *American Journal of Sociology* V102(4), 1997: 939-999.
- MAYA JARIEGO, I. «Tipos de redes personales de los inmigrantes y adaptación psicológica». *Revista Redes* 1, 2001.
- . «La formación de comunidades de inmigrantes: desplazamiento en cadena y contexto de recepción». *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades* 12, 2004.
- , M. F. MARTÍNEZ GARCÍA y M. GARCÍA RAMÍREZ. «Cadenas migratorias y redes de apoyo social de las mujeres peruanas en Sevilla». *Demófilo. Revista de Cultura Tradicional de Andalucía* 29, 1999: 87-105.
- MCPHERSON, J. M., L. SMITH-LOVIN, y J. M. COOK. «Birds of a Feather: Homophily in Social Networks». *Annual Review of Sociology* V17(1), 2001: 415-438.
- MENJÍVAR, C. «Immigrant Kinship Networks and the Impact of the Receiving Context: Salvadorans in San Francisco in the Early 1990s». *Social Problems* 44(1), 1997: 104-123.
- MEYER, J. B. «Network Approach versus Brain Drain: Lessons from the Diaspora». *International Migration* V39(5), 2001: 91-110.
- MIGUEL LUKEN, V. DE. «Aproximación a la geografía familiar de la emigración andaluza al resto de España en el siglo XX». *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica* XX(1), 2002: 81-120.
- . «Redes de parentesco en las migraciones internas del siglo XX: diferencias regionales en la geografía familiar de los inmigrantes». *VII Congreso de la Asociación de Demografía Histórica*, Granada, 2004.
- MILARDO, R. M. «Families and Social Networks: An Overview of Theory and Methodology». En R. M. MILARDO. *Families and Social Networks*. California: Sage Publications: 1988, 13-17.
- MOLINA, J. L. *El análisis de redes sociales. Una introducción*. Barcelona: Editorial Bellaterra, 2001.

- , C. LOZARES COLINA, y A. GARCÍA MACÍAS. «Presentación: El análisis de redes sociales en España y Latinoamérica». *Revista Redes* (1), 2002.
- NARANJO RAMÍREZ, J. «Las estructuras agrarias andaluzas en el tránsito al siglo XXI». *Érika. Revista cuatrimestral de Geografía*, 2001: 54-55 y 95-124.
- ØSTERGAARD-NIELSEN, E. «The Democratic Deficit of Diaspora Politics: Turkish Cypriots in Britain and the Cyprus Issue». *Journal of Ethnic and Migration Studies* V29(4), 2003: 683-700.
- PALLONI, A., D. S. MASSEY, M. CEBALLOS, K. ESPINOSA, y M. SPITTEL. «Social Capital and International Migration: A Test Using Information on Family Networks». *American Journal of Sociology* 106(5), 2001: 1262-1298.
- PASCUAL DE SANS, À. «Sense of Place and Migratory Histories: Idiotype and Idiotope», *Area*, vol. 36 (4), 2004.
- , y J. CARDELÚS. «Migracions a Catalunya: entre la mobilitat: l'assentament». En S. Giner (dir.): *La societat catalana*. Barcelona: Institut d'Estadística de Catalunya, 1998: 189-200.
- PEDONE, C. «“Tú siempre jalas a los tuyos”. Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España». Tesis doctoral inédita. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 2003.
- PHILLIPS, J. A., y D. S. MASSEY. «The New Labor Market: Immigrants and Wages after IRCA». *Demography* V36(2), 1999: 233-246.
- PORTES, A., y J. BÖRÖCZ. «Contemporary Immigration: Theoretical Perspectives On Its Determinants And Modes of Incorporation». *International Migration Review* V23(3), 1989: 606-630.
- , y J. SENSENBRENNER. «Embeddedness and Immigration: Notes on the Social Determinants of Economic Action». *American Journal of Sociology* 98(6), 1993: 1320-1350.
- PUIG I VALLS, A. «La Guerra Civil espanyola, una causa de l'emigració andalusa en la dècada dels anys cinquanta?». *Recerques*, 31, 1995: 53-69.
- PUMARES FERNÁNDEZ, P. «Distribución territorial y movilidad interprovincial de la población marroquí en España». *Quaderns del Dipartimento per lo studio delle Società mediterranee* 32, 2005: 203-230.
- RECAÑO VALVERDE, J. «La emigración andaluza. 1900-1992». Tesis doctoral inédita. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1995.
- , «La movilidad geográfica de la población extranjera en España: un fenómeno emergente». *Cuadernos de Geografía* 72, 2003: 135-156.
- REQUENA SANTOS, F. «Redes sociales y mecanismos de acceso al mercado de trabajo». *Sociología del Trabajo* 11, 1991: 117-140.
- . *Redes sociales y cuestionarios*. Madrid: CIS, 1996.
- RIGONI, I. «Les mobilisations des Kurdes en Europe». *Revue Européenne des Migrations Internationales*, V14(3), 1998: 203-223.
- RODRÍGUEZ, J. A. *Análisis estructural y de redes*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1995.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, V., G. FERNÁNDEZ-MAYORALAS, y F. ROJO PÉREZ. «European Retirees on the Costa del Sol: A Cross-National Comparison». *International Journal of Population Geography* 4, 1998: 183-200.
- ROSAS FEIJÓO, E. «Els moviments migratoris a Sant Feliu de Llobregat: el cas de les migracions procedents de Laujar de Andarax». *Materials del Baix Llobregat* 5, 1999: 53-60.
- SCOTT, J. *Social Network Analysis*. Londres: Sage Publications Ltd., 1991.
- SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA DEL MINISTERIO DE AGRICULTURA. *Comarcalización agraria de España*. Documento de Trabajo 8. Madrid: 1978, 2.ª ed.

- SHAH, N. M., e I. MENON. «Chain Migration Through the Social Network: Experience of Labour Migrants in Kuwait». *International Migration* V37(2), 1999: 361-382.
- SIK, E. «Is the Term Social Capital Only a Bad Metaphor?». *Conceptualising Social Network and Migration*, MIGRINTER, Université de Poitiers, Francia, mayo de 2003.
- SNIJEDERS, T. A. B. «Prologue to the Measurement of Social Capital». *The Tocqueville Review* 20.1, 1999: 27-44.
- SOLANA SOLANA, M., V. DE MIGUEL LUKE, y J. CARDELÚS. «Características y evolución de las redes migratorias provinciales en España durante el siglo XX». *VII Congreso de la Asociación de Demografía Histórica*, Granada, 2004.
- SOW, P. *Sénégalais et gambiens en Catalogne (Espagne). Analyse géosociologique de leurs réseaux spatiaux et sociaux*. Tesis doctoral inédita. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 2004.
- STRAITS, B. C. «Ego's Important Discussants or Significant People: An Experiment in Varying the Wording of Personal Network Name Generators». *Social Networks* 22, 2000: 123-140.
- TILBURG, T. G. VAN. «The Size of the Supportive Network in Association with the Degree of Loneliness». En C. P. M. Knipscheer y T. C. Antonucci, eds. *Social Network Research: Substantive Issues and Methodological Questions*. Lisse: Swets & Zeitlinger, 1990: 137-150.
- TILLY, C., y C. H. BROWN. «On Uprooting, Kinship, and the Auspices of Migration». *International Journal of Comparative Sociology* 8, 1967: 139-164.
- VALERO ESCANDELL, J. R. «Provincia de Alicante (1975-1985): tendencias laborales recientes de la inmigración de origen español». *II Jornadas sobre Población Española*. Baleares: Universitat de les Illes Balears, 1989.
- VÖLKER, B. *Should Auld Acquaintance Be Forgot...? Institutions of Communism, the Transition to Capitalism and Personal Networks: The Case of East Germany*. Amsterdam: Thesis Publishers, 1995.
- WASSERMAN, S., y K. FAUST. *Social Network Analysis: Methods and Applications*. Nueva York: Cambridge University Press, 1994.
- WELLMAN, B. «Studying Personal Communities». En P. V. Marsden y N. Lin, eds. *Social Structure and Network Analysis*. California: Sage Publications, 1982: 61-80.
- , y S. WORTLEY. «Different Strokes from Different Folks: Community Ties and Social Support». *American Journal of Sociology* 96(3), 1990: 558-588.

Bibliografía específica sobre las áreas de estudio

- MINISTERIO DE AGRICULTURA. *Comarcalización Agraria de España*. Madrid: Ministerio de Agricultura, 1978.
- MOREN ALEGRET, R. *Lugar, identidad territorial e inmigración extranjera en áreas rurales y pequeñas ciudades de España. Un estudio cualitativo exploratorio*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2005. Disponible en Internet en http://extranjeros.mtas.es/es/general/inmigración_lugares.pdf.

La Marina Alta y La Marina Baja (Alicante)

- ARNALTE, E., V. ESTRUCH, y C. MUÑOZ. «El mercado de trabajo asalariado en la agricultura del litoral valenciano». *Agricultura y Sociedad* 54, 1990: 193-228.
- AVELLÁ REUS, L. «Los inmigrantes magrebíes en la recogida de cítricos de la Comunidad Valenciana». *Revista de Treball* 17, 1991: 113-131.

- AVELLÁ REUS, L. «La inmigración en la agricultura del País Valenciano». *Revista de Estudios Agro-sociales* 162, 1992a: 132-152.
- . *La inmigración en la agricultura del País Valenciano*. Valencia: Dirección General de Migraciones/Conselleria de Treball de la Generalitat Valenciana, 1992b.
- . «La inmigración en las agriculturas mediterráneas». *Revista Española de Economía Agraria* 172, 1995: 51-76.
- CASADO DÍAZ, M. Á. «Socio-Demographic Impacts of Residential Tourism: a Case Study of Torrevejeja, Spain». *International Journal of Tourism Research* 1, 1999: 223-237.
- . «De turistas a residentes: inmigrantes retirados europeos en Torrevejeja, Costa Blanca». *II Congreso Internacional sobre la Inmigración en España*. «España y las migraciones internacionales en el cambio de siglo», Madrid, 2000.
- DOMINGO PÉREZ, C., y M. J. TEIXIDOR DE OTTO. «La estructura por edades de la población valenciana. Estudio comarcal». *Cuadernos de Geografía* 39-40, 1986: 215-234.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V. D. *Inmigrantes marroquíes y senegaleses en Alicante y Castellón*. Alicante: Universidad de Alicante, Secretariado de Publicaciones, 1992.
- HUBER, A. «La migración internacional de tercera edad. El caso de los jubilados europeos en la Costa Blanca (Alicante): problemas de plazas en residencias». *II Congreso sobre la Inmigración en España (España y las migraciones internacionales en el cambio de siglo)*, Madrid, 2000.
- MIRANDA MONTERO, M. J. «Evolución de la población dispersa en la Comunidad Valenciana en el siglo XX». *Cuadernos de Geografía* 39-40, 1986: 289-301.
- PAVIA, J. M., B. CABRER BORRÁS, L. E. VILA LLADOSA, y M. A. FABRA. «Perspectivas demográficas de las comarcas de la Comunidad Valenciana durante la primera década del siglo XXI». *Cuadernos de Geografía* 67/68, 2000: 403-424.
- PENA GIMENO, J. E. «El despoblamiento del interior valenciano». *Cuadernos de Geografía* 20, 1977: 35-46.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, V., y M. A. CASADO DÍAZ. «Residentes extranjeros de edad en España». *II Congreso sobre la Inmigración en España (España y las migraciones internacionales en el cambio de siglo)*, Madrid, 2000.
- SEMPERE SOUVANNAVONG, J. D. «El tránsito de argelinos por el puerto de Alicante». *Investigaciones Geográficas* 24, 2000a: 111-130.
- . «Latinoamericanos y magrebíes en el medio rural. Las provincias levantinas». *Scripta Nova* 94, 2000b.
- . «La economía de bazares ligada a la presencia de argelinos en Alicante». *II Congreso sobre la Inmigración en España (España y las migraciones internacionales en el cambio de siglo)*, Madrid, 2000c.
- VALERO ESCANDELL, J. R. «Movimientos inmigratorios temporales recientes en la provincia de Alicante». *Investigaciones Geográficas* 9, 1991: 191-202.
- . *La inmigración extranjera en Alicante*. Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert y Diputación de Alicante, 1992.
- VERA REBOLLO, J. F. «Las condiciones climáticas y marítimas como factores de localización del turismo histórico alicantino». *Investigaciones Geográficas* 3, 1985: 161-178.

La Vera y Campo Arañuelo (Cáceres)

- BAIGORRI, A., dir. *El paro agrario: paro, mercado de trabajo y formación ocupacional en el campo extremeño*. Mérida/Badajoz: Junta de Extremadura/Diputación Provincial de Badajoz, 1994.
- BARBOLLA CAMARERO, D. «¿Ocutirá en Tayalueta igual que en el Ejido?». *Sociedad y Utopía* 16, 2000: 271-280.

- . *Inmigración marroquí en la zona de Tayahuela (Cáceres)*. Badajoz: Junta de Extremadura- Editora Regional de Extremadura, 2001.
- CORTÉS SIERRA, G. «Localización actual de la industria en Extremadura». En S. Zapata Blanco. *La industria de una región no industrializada: Extremadura, 1750-1990*. Cáceres: Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 1996.
- DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ, E., dir., C. BONANTINI TORCHE, M. C. GARRIDO ARROYO, J. L. MEDEL BERMEJO, J. A. PÉREZ RUBIO, y J. VALVERDE BERROCORO. *Educación y desarrollo: un estudio de los cultivadores de tabaco*. Navalморal de la Mata, Cáceres: Publisher Navalморal, 1998.
- OLMEDO, I. «El milagro de Talayuela». *El Mundo (suplemento)*, 17 de agosto de 2003.

Alt Empordà y Baix Empordà (Girona)

- BLANCH SEDÓ, C. «La producció de cítrics a Alcanar: el paper de la mà d'obra immigrada magribina i la "nova immigració"». *Scripta Nova* 94, 2001.
- CALABUIG, S., y L. FÁBREGAS. «Extranjeros residentes en la Costa Brava». En OCAER, *Symposium Internacional Emigración y Retorno*. Sevilla: Dirección General de Emigración. Junta de Andalucía, 1989: 193-206.
- FARJAS BONET, A. «El proceso migratorio gambiano en la provincia de Girona». *III Congreso sobre la inmigración en España*. Granada: Universidad de Granada, 2002.
- GARCÍA COLL, A., C. LÓPEZ VILLANUEVA, M. NAVARRO GILABERT e I. PUJADAS RUBIES. «La inmigración en las comarcas del Ebro: nuevas poblaciones para viejas estructuras». *III Congreso sobre la inmigración en España*. Granada: Universidad de Granada, 2002.
- GARCÍA PASCUAL, F., y A. LARRULL. «Los cambios recientes en la evolución demográfica de las áreas rurales catalanas: de la crisis al crecimiento». *Agricultura y Sociedad* 86, 1998: 33-68.
- HOGGART, K., y C. MENDOZA. «African Immigrant Workers in Spanish Agriculture». *Sociologia Ruralis* 4, 1999: 538-562.
- LARDIÉS BOSQUE, R. «Aproximación teórica a las interrelaciones entre turismo, trabajo y migraciones internacionales en el contexto europeo». *Geographica* 33, 1996: 103-125.
- . «Reestructuración económica y turismo. La nueva versión de los movimientos migratorios en los países de la Unión Europea». *Geographica* 35, 1997: 149-175.
- . «Turismo e inmigrantes extranjeros de origen comunitario: el desarrollo de empresas turísticas en el litoral catalán». *Geographica* 37, 1999a: 87-104.
- . «Migration and Tourism Entrepreneurship: North-European Immigrants in Cataluña and Languedoc». *International Journal of Population Geography* V6(5), 1999b: 477-491.
- . *Migraciones y turismo en zonas mediterráneas: inmigrantes extranjeros comunitarios y desarrollo de empresas turísticas en Cataluña y Languedoc*, Tesis doctoral. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2000a.
- . «Inmigrantes comunitarios y desarrollo de empresas turísticas en las zonas costeras de Cataluña». *Ería* 53, 2000b: 271-286.
- . «Inmigrantes extranjeros europeos con empresas de turismo como alternativa al desarrollo de zonas de interior». *Scripta Nova* 94, 2001.
- MENDOZA, C. *African Employment in Iberian Agriculture and Construction: A Cross-Border Comparative Approach*. Tesis doctoral inédita. King's College University of Londres: Londres, 1998.
- . «Migración africana y agricultura en España: el caso de la provincia de Girona». *II Congreso sobre la Inmigración en España: España y las migraciones internacionales en el cambio del siglo*. Madrid, 2000.
- . «The Role of the State in Influencing African Labour Outcomes in Spain and Portugal». *Geoforum* 32, 2001: 167-180.

- PAUNERO I AMIGO, X. «Els estrangers residents a la Costa Brava». *Revista de Girona* 131, 1988: 648-654.
- , y J. M. PALAUDÀRIES. «Migración extranjera en Girona: espacios de producción de ocio postfordistas». En *Inmigración extranjera y planificación demográfica en España. 4 Jornadas de la Población Española*. La Laguna: Universidad de la Laguna y AGE, 1993: 525-531.
- RONQUILLO, A., y M. D. MUÑOZ. *Estudio socioeconómico sobre los residentes extranjeros en la Costa Brava*. Informe no publicado. Girona: Gobierno Civil, 1988.

El Andévalo y la Costa (Huelva)

- BORRERO SÁNCHEZ, J. D. *El reto del sector agroalimentario onubense ante el siglo XXI*. Huelva: Diputación de Huelva y Caja Rural de Huelva, 1997.
- CONSEJERÍA DE GOBERNACIÓN DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA. *Primer plan integral para la inmigración en Andalucía*. Sevilla, 2001.
- DEFENSOR DEL PUEBLO ANDALUZ. *El alojamiento y la vivienda de los trabajadores inmigrantes en la provincia de Huelva. Informe especial al Parlamento de Andalucía*. Sevilla, 2001.
- GORDO MÁRQUEZ, M. «El cultivo de la fresa como cultivo social. Necesidades y oportunidades para la inmigración». *III Congreso de Ciencia Regional de Andalucía*. Huelva, 2000.
- , «La población inmigrante en la campaña de la fresa en Huelva: los problemas de alojamiento». *IV Congreso de Ciencia Regional de Andalucía*. Cádiz, 2001.
- , «Mercado de trabajo agrícola e inmigración extranjera en la provincia de Huelva». *II Seminario sobre la investigación de la inmigración extranjera en Andalucía*. Sevilla: Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias, Junta de Andalucía, 2002: 73-88.
- GUALDA CABALLERO, E. *La exclusión social en Huelva: inmigración en una década de cambios. Estudio sobre la exclusión social en la provincia de Huelva*. Huelva: Observatorio Local de Empleo y Estudios Sociales e Intervención Social, 2002.
- , «Procesos de sustitución étnica e inserción sociolaboral de mujeres extranjeras en Huelva». *IV Congreso sobre la Inmigración en España*. Girona, 2004.
- , «Capital social, ciudadanía e integración social desde la perspectiva de las actitudes hacia la población extranjera». En J. ANDREU. *Capital social en Andalucía*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2005.
- , y M. RUIZ GARCÍA. «Inmigración y mercado de trabajo agrícola en la provincia de Huelva (España): procesos de sustitución de mano de obra». *Migraciones Internacionales* V2(4), 2004: 36-65.
- , y E. SÁNCHEZ BERMEJO. *Hacia un «trabajo decente»: inserción sociolaboral de la población extranjera en Andalucía*. Huelva: Estudios Sociales e Intervención Social (Universidad de Huelva), 2005.
- , y O. VÁZQUEZ AGUADO. «Varias miradas sobre la inmigración en Huelva». *Revista de Investigación Aestuaría* 4, 1996: 59-79.
- INSTITUTO DE ESTADÍSTICA DE ANDALUCÍA. *Inmigración extranjera en Andalucía 1991-2001*. Sevilla: Junta de Andalucía, 2002.
- MARTÍN DÍAZ, E. «El cultivo del fresón en la zona de Palos y Moguer: cambios socioeconómicos y sectores implicados». *Aestuaría. Revista de Investigación* 3, 1995a: 31-55.
- , «Inmigrantes en Andalucía: Algunas claves para su estudio desde la antropología cultural». *Revista de Estudios Andaluces* 21, 1995b: 33-46.
- MORENO, I. «Desarrollo del capitalismo agrario y mercado de trabajo en Andalucía». *Revista de estudios regionales* 31, 1991: 19-29.

VALCUENDE DEL RÍO, J. M. «Vecinos y extranjeros. La funcionalidad de los estereotipos en un contexto interfronterizo. El caso de Ayamonte». *Aestuaria. Revista de Investigación* 5, 1997: 127-152.

La Rioja Baja/La Ribera (Rioja/Navarra)

BARCO ROYO, E. *Análisis de un sector: El Rioja (1991-2000)*, Logroño: Gobierno de la Rioja, 2002.

BARREIRO CAVESTANY, F. «Estudio de la población inmigrante en la Rioja. Diagnóstico y estrategias de actuación». En *Jornadas Técnicas de Intervención Social con Inmigrantes*. Logroño: Gobierno de la Rioja, 2001.

FRUTOS MEJÍAS, L. M. «Población y mercado de trabajo». En V. Valle Sánchez, dir. *Economía de las comunidades autónomas, 19, El Valle del Ebro*. Madrid: Fundación de las Cajas de Ahorros Confederadas para la Investigación Económica y Social, 2001.

MOLINA, J., y E. BARCO. *Requerimientos de empleo en el sector agrario riojano*. Logroño: Gobierno de la Rioja, 2002.

VILLAVARDE CASTRO, J. «El Valle del Ebro como eje de desarrollo: una caracterización». En V. Valle Sánchez, dir. *Economía de las comunidades autónomas, 19, El Valle del Ebro*. Madrid: Fundación de las Cajas de Ahorros Confederadas para la Investigación Económica y Social, 2001.

Índice de cuadros

| | | |
|---------------|---|-----|
| CUADRO 3.1: | Distribución de la población extranjera —cinco nacionalidades principales— según tamaño del municipio. España, 2001 | 48 |
| CUADRO 3.2: | Distribución de la población extranjera según el tamaño del municipio (sólo municipios con más de 15% de la población extranjera). España, 2001 | 49 |
| CUADRO 4.1: | Características de las redes según atributos de la persona entrevistada | 82 |
| CUADRO 7.1: | Correlaciones (de Pearson) entre el nivel de bienestar del <i>ego</i> y las características de los <i>alteri</i> según representación porcentual en sus redes | 187 |
| CUADRO 7.2: | Correlaciones entre el nivel de bienestar del <i>ego</i> y la estructura de su red a la llegada a España | 190 |
| CUADRO 7.3: | Modelo de regresión para el nivel de bienestar del <i>ego</i> | 192 |
| CUADRO 8.1: | Correlaciones entre el efecto cadena desde el <i>ego</i> y la estructura de su red a la llegada a España | 206 |
| CUADRO 8.2: | Modelo de regresión para el efecto cadena desde el <i>ego</i> ... | 208 |
| CUADRO 8.3: | Efecto de las interacciones entre sexo y lugar de nacimiento..... | 210 |
| CUADRO A.1.1: | Población extranjera según nacionalidad. La Marina Alta y La Marina Baja (Alacant/Alicante), 2001 | 231 |
| CUADRO A.1.2: | Población extranjera según nacionalidad. Campo Arañuelo y La Vera (Cáceres), 2001 | 233 |
| CUADRO A.1.3: | Población extranjera según nacionalidad. Alt Empordà y Baix Empordà (Girona), 2001 | 235 |
| CUADRO A.1.4: | Población extranjera según nacionalidad. Andévalo Occidental, Costa (todos los municipios entre las dos comarcas propuestas) (Huelva), 2001 | 239 |
| CUADRO A.1.5: | Población extranjera según nacionalidad. La Rioja Baja (La Rioja) y La Ribera (Navarra), 2001 | 241 |

CUADRO A.2.1: Distribución de la población de estudio y de la muestra,
 $N_j(n_j)$, por estratos 246

Índice de esquemas y figuras

| | | |
|---------------|---|-----|
| ESQUEMA 2.1: | Modelo explicativo para el nivel de bienestar del inmigrante | 33 |
| ESQUEMA 2.2: | Modelo explicativo para la evolución de la cadena migratoria | 39 |
| FIGURA 4.1: | Tipos principales de redes de lazos fuertes en los tres o cuatro primeros meses en España | 79 |
| FIGURA 4.2: | Tipos principales de redes de lazos fuertes en los últimos seis meses en España | 81 |
| FIGURA A.4.1: | Ejemplificación de tipos de redes con el mismo número de nodos e igual densidad | 296 |

Índice de gráficos y mapas

| | | |
|---------------|---|-----|
| GRÁFICO 4.1: | Región de nacimiento | 74 |
| GRÁFICO 4.2: | Provincia de residencia | 75 |
| GRÁFICO 4.3: | Sexo | 75 |
| GRÁFICO 4.4: | Grupo de edad | 76 |
| GRÁFICO 4.5: | Nivel de estudios | 76 |
| GRÁFICO 4.6: | Años residiendo en España | 77 |
| GRÁFICO 4.7: | Años residiendo en España sobre la edad de la persona entrevistada | 77 |
| GRÁFICO 5.1: | Media de los porcentajes por sexo de los actores según región de nacimiento del <i>ego</i> | 99 |
| GRÁFICO 5.2: | Media de los porcentajes por lugar de nacimiento de los actores según región de nacimiento del <i>ego</i> | 100 |
| GRÁFICO 5.3: | Media de los porcentajes por lugar donde se conocieron los actores y el <i>ego</i> según región de nacimiento del <i>ego</i> . | 103 |
| GRÁFICO 5.4: | Media de los porcentajes por lugar de residencia de los actores según región de nacimiento del <i>ego</i> | 104 |
| GRÁFICO 5.5: | Media de los porcentajes por tipo de vínculo con los actores según región de nacimiento del <i>ego</i> | 107 |
| GRÁFICO 5.6: | Media de los porcentajes por ramo ocupacional de los actores según región de nacimiento del <i>ego</i> | 109 |
| GRÁFICO 5.7: | Media de los porcentajes por sexo de los actores según sexo del <i>ego</i> | 111 |
| GRÁFICO 5.8: | Media de los porcentajes por lugar de nacimiento de los actores según sexo del <i>ego</i> | 112 |
| GRÁFICO 5.9: | Media de los porcentajes por lugar donde los actores y el <i>ego</i> se conocieron según sexo del <i>ego</i> | 112 |
| GRÁFICO 5.10: | Media de los porcentajes por lugar de residencia de los actores según sexo del <i>ego</i> | 113 |
| GRÁFICO 5.11: | Media de los porcentajes por tipo de vínculo con los actores según sexo del <i>ego</i> | 115 |

| | | |
|---------------|--|-----|
| GRÁFICO 5.12: | Media de los porcentajes por ramo ocupacional de los actores según sexo del <i>ego</i> | 115 |
| GRÁFICO 5.13: | Media de los porcentajes por sexo de los actores según nivel de estudios del <i>ego</i> | 118 |
| GRÁFICO 5.14: | Media de los porcentajes por lugar de nacimiento de los actores según nivel de estudios del <i>ego</i> | 119 |
| GRÁFICO 5.15: | Media de los porcentajes por lugar donde se conocieron los actores y el <i>ego</i> según nivel de estudios del <i>ego</i> | 121 |
| GRÁFICO 5.16: | Media de los porcentajes por lugar de residencia de los actores según nivel de estudios del <i>ego</i> | 122 |
| GRÁFICO 5.17: | Media de los porcentajes por tipo de vínculos con los actores según nivel de estudios del <i>ego</i> | 123 |
| GRÁFICO 5.18: | Media de los porcentajes por ramo ocupacional relativo de los actores según nivel de estudios del <i>ego</i> | 125 |
| GRÁFICO 5.19: | Media de los porcentajes por sexo de los actores según tiempo de residencia en España del <i>ego</i> | 127 |
| GRÁFICO 5.20: | Media de los porcentajes por lugar de nacimiento de los actores según tiempo de residencia en España del <i>ego</i> . | 128 |
| GRÁFICO 5.21: | Media de los porcentajes por lugar donde se conocieron los actores y el <i>ego</i> según tiempo de residencia en España del <i>ego</i> | 129 |
| GRÁFICO 5.22: | Media de los porcentajes por tipo de vínculo con los actores según tiempo de residencia en España del <i>ego</i> . | 130 |
| GRÁFICO 5.23: | Media de los porcentajes por lugar de residencia de los actores según tiempo de residencia en España del <i>ego</i> . | 131 |
| GRÁFICO 5.24: | Media de los porcentajes por ramo ocupacional relativo de los actores según tiempo de residencia en España del <i>ego</i> | 132 |
| GRÁFICO 6.1: | Personas entrevistadas que reciben o proporcionan ayuda en el terreno laboral, por sexo | 137 |
| GRÁFICO 6.2: | Personas entrevistadas, por sexo, que reciben o proporcionan ayuda en el terreno laboral, según lugar de nacimiento del <i>alter</i> | 138 |
| GRÁFICO 6.3: | Personas entrevistadas, por sexo, que reciben o proporcionan ayuda en el terreno laboral, según sexo del <i>alter</i> | 139 |

| | | |
|---------------|---|-----|
| GRÁFICO 6.4: | Personas entrevistadas, por sexo, que reciben o proporcionan ayuda en el terreno laboral, según tipo de vínculo con el <i>alter</i> | 140 |
| GRÁFICO 6.5: | Inmigrantes que reciben o proporcionan ayuda en el terreno laboral, por lugar de nacimiento | 142 |
| GRÁFICO 6.6: | Personas entrevistadas, por región de nacimiento, que reciben o proporcionan ayuda en el terreno laboral, según lugar de nacimiento del <i>alter</i> | 144 |
| GRÁFICO 6.7: | Personas entrevistadas, por región de nacimiento, que reciben o proporcionan ayuda en el terreno laboral, según lugar de nacimiento del <i>alter</i> | 146 |
| GRÁFICO 6.8: | Personas entrevistadas, por región de nacimiento, que reciben o proporcionan ayuda en el terreno laboral, según tipo de vínculo con el <i>alter</i> | 147 |
| GRÁFICO 6.9: | Personas entrevistadas que reciben o proporcionan ayuda en el tema del alojamiento, por sexo | 148 |
| GRÁFICO 6.10: | Personas entrevistadas, por sexo, que reciben o proporcionan ayuda en el tema del alojamiento, según lugar de nacimiento del <i>alter</i> | 149 |
| GRÁFICO 6.11: | Personas entrevistadas, por sexo, que reciben o proporcionan ayuda en el tema del alojamiento, según sexo del <i>alter</i> | 150 |
| GRÁFICO 6.12: | Personas entrevistadas, por sexo, que reciben o proporcionan ayuda en el tema del alojamiento, según tipo de vínculo con el <i>alter</i> | 151 |
| GRÁFICO 7.13: | Personas entrevistadas que reciben o proporcionan ayuda en el tema del alojamiento, por región de origen . | 153 |
| GRÁFICO 6.14: | Personas entrevistadas, por región de nacimiento, que reciben o proporcionan ayuda en el tema del alojamiento, según lugar de nacimiento del <i>alter</i> | 154 |
| GRÁFICO 6.15: | Personas entrevistadas, por región de nacimiento, que reciben o proporcionan ayuda en el tema del alojamiento, según sexo del <i>alter</i> | 155 |
| GRÁFICO 6.16: | Personas entrevistadas, por región de nacimiento, que reciben o proporcionan ayuda en el tema del alojamiento, según tipo de vínculo con el <i>alter</i> | 155 |

| | | |
|---------------|--|-----|
| GRÁFICO 6.17: | Personas entrevistadas que reciben o proporcionan ayuda en el tema de información, por sexo | 158 |
| GRÁFICO 6.18: | Personas entrevistadas, por sexo, que reciben o proporcionan ayuda en el tema de información, según lugar de nacimiento del <i>alter</i> | 159 |
| GRÁFICO 6.19: | Personas entrevistadas, por sexo, que reciben o proporcionan ayuda en el tema de información, según sexo del <i>alter</i> | 160 |
| GRÁFICO 6.20: | Personas entrevistadas, por sexo, que reciben o proporcionan ayuda en el tema de información, según tipo de vínculo con el <i>alter</i> | 161 |
| GRÁFICO 6.21: | Personas entrevistadas que reciben o proporcionan ayuda en el tema de información, por lugar de nacimiento | 162 |
| GRÁFICO 6.22: | Personas entrevistadas, por lugar de nacimiento, que reciben o proporcionan ayuda en el tema de información, según lugar de nacimiento del <i>alter</i> | 163 |
| GRÁFICO 6.23: | Personas entrevistadas, por lugar de nacimiento, que reciben o proporcionan ayuda en el tema de información, según sexo del <i>alter</i> | 164 |
| GRÁFICO 6.24: | Personas entrevistadas, por lugar de nacimiento, que reciben o proporcionan ayuda en el tema de información, según tipo de vínculo con el <i>alter</i> | 165 |
| GRÁFICO 6.25: | Personas entrevistadas que reciben o proporcionan ayuda en el tema material, por sexo | 166 |
| GRÁFICO 6.26: | Personas entrevistadas, por sexo, que reciben o proporcionan ayuda en el tema material, según lugar de nacimiento del <i>alter</i> | 168 |
| GRÁFICO 6.27: | Personas entrevistadas, por sexo, que reciben o proporcionan ayuda en el tema material, según sexo del <i>alter</i> | 168 |
| GRÁFICO 6.28: | Personas entrevistadas, por sexo, que reciben o proporcionan ayuda en el tema material, según tipo de vínculo con el <i>alter</i> | 169 |
| GRÁFICO 6.29: | Personas entrevistadas que reciben o proporcionan ayuda en el tema material, por lugar de nacimiento | 170 |

| | | |
|----------------|---|-----|
| GRÁFICO 6.30: | Personas entrevistadas, por lugar de nacimiento, que reciben o proporcionan ayuda en el tema material, según lugar de nacimiento del <i>alter</i> | 171 |
| GRÁFICO 6.31: | Personas entrevistadas, por lugar de nacimiento, que reciben o proporcionan ayuda en el tema material, según sexo del <i>alter</i> | 173 |
| GRÁFICO 6.32: | Personas entrevistadas, por lugar de nacimiento, que reciben o proporcionan ayuda en el tema material, según tipo de vínculo con el <i>alter</i> | 173 |
| GRÁFICO 7.1: | Frecuencias de las variables que intervienen en la construcción de «nivel de bienestar» | 178 |
| GRÁFICO 7.2: | Distribución de los valores para «nivel de bienestar» ... | 179 |
| GRÁFICO 7.3: | Puntuación en «nivel de bienestar» según lugar de nacimiento | 180 |
| GRÁFICO 7.4: | Puntuación en «nivel de bienestar» según nivel de estudios | 182 |
| GRÁFICO 7.5: | Puntuación en «nivel de bienestar» según tiempo de permanencia en España | 183 |
| GRÁFICO 7.6: | Puntuación en «nivel de bienestar» según situación legal | 184 |
| GRÁFICO 7.7: | Puntuación en «nivel de bienestar» según si se había tenido contactos previos con el destino | 185 |
| GRÁFICO 8.1: | Personas en la red que participan de las cadenas migratorias | 199 |
| GRÁFICO 8.2: | Número de personas que siguen al <i>ego</i> en la cadena migratoria, por nivel de español del <i>ego</i> .. | 201 |
| GRÁFICO 8.3: | Número de personas que siguen al <i>ego</i> en la cadena migratoria, por situación legal del <i>ego</i> | 202 |
| GRÁFICO 8.4: | Número de personas que siguen al <i>ego</i> en la cadena migratoria, por régimen de tenencia de la vivienda del <i>ego</i> | 203 |
| GRÁFICO 8.5: | Número de personas que siguen al <i>ego</i> en la cadena migratoria, por grado de bienestar subjetivo del <i>ego</i> | 205 |
| GRÁFICO A.2.1: | Lugar de empadronamiento según la persona entrevistada | 247 |
| MAPA 3.1: | Extranjeros por municipio, 2001 | 46 |

Índice alfabético

- acomodación, 161, v. adaptación, v. t. integración
actor, 14, 15, 16, 21, 33, 34, 38, 39, 41, 55, 73, 78, 79, 80, 81, 86, 87, 89, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 99, 100, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 111, 112, 113, 115, 118, 119, 202, 206, 210, 219, 221, 222, 224, 226, 227, 252, 253, 254, 255, 294, 295
adaptación, 13, 24, 34, 40, 41, 65, 78, 88, 94, 120, 126, 143, 159, 185, 188, 196, 253
africanos, 52, 63, 65, 86, 87, 89, 94, 95, 97, 98, 99, 100, 101, 103, 104, 108, 122, 133, 143, 145, 146, 152, 153, 154, 156, 163, 165, 171, 172, 174, 175, 181, 193, 195, 210, 211, 212, 219, 221, 222, 213
Alacant/Alicante, 48, 50, 51, 52, 53, 54, 61, 75, 83, 90, 105, 140, 192, 194, 208, 213, 231, 232, 251, 282, 287
Alt Empordà, 61, 62, 235, 236, 237, 238
alojamiento, 15, 22, 31, 37, 40, 42, 57, 59, 68, 81, 89, 116, 131, 135, 148, 149, 150, 151, 152, 153, 154, 155, 156, 157, 159, 164, 166, 174, 189, 194, 202, 203, 206, 253, 262, 294
alter/i, 15, 33, 38, 73, 78, 92, 93, 94, 97, 118, 133, 136, 137, 138, 139, 140, 144, 146, 147, 149, 150, 151, 154, 155, 159, 160, 161, 162, 163, 164, 165, 168, 169, 171, 173, 179, 187, 189, 191, 197, 198, 204, 210, 214, 247, 253, 255
Andévalo, 63, 239, 240, 246
APARICIO, R., 23, 28, 40, 81, 106, 221, 226
ARANGO, J., 18, 19, 22
auspicios, 22
AVELLÁ, L., 51, 52

Baix Empordà, 61, 62, 235, 236, 237, 238
BARBOLLA CAMARERO, D., 60
bienestar subjetivo, 198, 205, 209, 257
BURT, R. S., 14, 21, 33, 81, 90, 106, 141, 254, 155, 156

CACES, F., 14, 19, 22
cadena migratoria, 38, 39, 40, 73, 80, 134, 197, 199, 201, 202, 203, 204, 205, 206, 207, 210, 211, 213, 214, 215, 222, 223, 252
Campo Arañuelo, 47, 54, 55, 58, 91, 233, 234
capital económico, 17, 20, 36, 39, 91, 198, 220
humano, 17, 20, 25, 26, 33, 34, 35, 38, 117, 120, 123, 124, 134, 189, 193, 196, 198, 200, 210, 219, 222
social, 18, 19, 20, 22, 25, 31, 32, 91, 207, 252
Cáceres, 47, 49, 54, 55, 75, 83, 91, 116, 139, 192, 193, 194, 207, 208, 233, 234
CARDELÚS, J., 17, 20, 29
CASADO DÍAZ, M. Á., 53
Censo de Población de 2001, 45, 46, 48, 49, 50, 232, 234, 238, 240, 242, 256
cliqué, 78, 82, 83, 84, 85, 86, 199, 206, 207, 208, 209, 294, 295, 296
COLEMAN, J. S., 20, 32
compatriota, 159
comunidad religiosa, 40
condiciones de vida, 13, 49, 182, 189, 193, 195
de partida, 39, 180
contactos previos, 19, 33, 185, 195
cosmopolita, 129
cuestionario, 11, 12, 14, 15, 18, 28, 31, 33, 73, 75, 87, 106, 110, 142, 177, 179, 200, 217, 247, 249, 250, 252, 253, 254, 257, 259, 301

datos relacionales, 252, 256
densidad de ocupación, 178, 203
díada, 16
dinero, 117, 167, 170, 171, 177, 178, 179, 181, 253, 265, 271, 277, 283, 285, 286
ecuatorianos, 27, 28, 67, 86, 87, 89, 94, 95, 97, 101, 102, 103, 107, 108, 110, 143, 144, 145,

- 147, 152, 163, 165, 171, 172, 174, 201, 211, 215, 220, 222, 224, 225, 251
- edad, 33, 39, 40, 42, 75, 76, 77, 84, 91, 92, 93, 95, 100, 108, 116, 126, 132, 133, 179, 186, 193, 198, 200, 203, 209, 219, 220, 249, 251, 255
- ego*, 14, 15, 16, 33, 34, 38, 39, 41, 81, 85, 86, 90, 92, 99, 100, 103, 104, 107, 109, 111, 112, 113, 114, 115, 118, 119, 121, 122, 123, 125, 127, 128, 129, 130, 131, 132, 135, 137, 145, 150, 156, 163, 164, 168, 179, 186, 187, 189, 190, 192, 197, 198, 199, 200, 201, 202, 203, 205, 206, 207, 208, 210, 212, 215, 256, 295
- empadronado/a, 248, 271, 283, 289
- empadronamiento, 246, 247, 248
- encapsulamiento, 27, 188
- entramado social, 25, 123, 190, 220
- error de muestreo, 250
- estereotipos, 67, 98, 145, 193, 221, 306
- estrategias, 18, 23, 102, 125, 224
- estructura de las redes, 18, 23, 102, 125, 224, 298, 306
- Europeos comunitarios, 36, 86, 88, 89, 94, 95, 98, 101, 102, 104, 109, 143, 145, 162, 165, 169, 172, 174, 180, 185, 195, 204, 215, 220, 251
- del Este, 66, 87, 89, 95, 101, 103, 105, 108, 117, 127, 143, 144, 146, 152, 154, 156, 161, 164, 165, 169, 172, 174, 175, 181, 193, 195, 212, 215, 222, 225
- occidentales, 86, 87, 100, 133, 163, 174, 193, 195, 222
- experiencia en España, 189
- en nuestro entorno/país/zona, 88, 89, 126, 219, 224
- profesional, 17, 35
- factores de atracción, 18, 213
- de expulsión, 18, 42, 213
- de ponderación, 251
- familia, 17, 18, 20, 25, 29, 52, 65, 68, 80, 87, 88, 89, 97, 130, 141, 150, 165, 212, 218, 219, 220, 268, 270, 280, 282, 288, 290, 291, 293, 295
- FAUST, K., 14, 15, 295, 296
- FEDERICO DE LA RÚA, A. de., 26, 81, 113
- FISCHER, C. S., 14, 254, 255
- flujos migratorios, 17, 42, 54, 206
- GAAG, M. VAN DER, 21, 41, 80, 252, 255
- GARCÍA ABAD, R., 20, 25
- GARCÍA RAMÍREZ, M., 17, 21, 25, 36, 37, 41
- género, 27, 34, 36, 97, 110, 114, 118, 134, 137, 138, 139, 143, 148, 150, 151, 169, 172, 174, 183, 211, 220
- Girona, 49, 54, 61, 62, 63, 75, 83, 90, 105, 140, 192, 193, 194, 207, 208, 209, 235, 236, 237, 238, 251
- grado de bienestar, 179, 180, 182, 183, 186, 188, 189, 191, 193, 194, 195, 196, 198, 204, 205, 209, 219, 221, 222, 227, 257
- grupos religiosos, 35
- GORDO MÁRQUEZ, M., 64, 66, 67, 102
- GRANOVETTER, M., 21, 32, 34, 37, 141, 255
- GUALDA CABALLERO, E., 23, 26, 35, 36, 37, 65, 66, 67, 68, 102, 104, 145
- GURAK, D. T., 14, 19, 22
- hombre, 75, 98, 99, 114, 137, 138, 139, 140, 148, 149, 150, 151, 158, 159, 160, 161, 163, 166, 168, 169, 188, 208, 210, 266, 279, 290
- homofilia, 97, 100, 110, 119, 133, 174
- Huelva, 47, 49, 63, 64, 65, 66, 68, 75, 83, 90, 105, 140, 157, 192, 193, 194, 196, 207, 208, 213, 239, 240
- idioma, 33, 39, 98, 117, 161, 181, 182, 186, 200, 201, 209, 214, 215, 223, 249
- Iglesia Católica, 226
- Evangelista, 226
- inmigración extranjera, 51, 53, 54, 58, 62, 65, 66, 70, 71, 94, 133, 217
- integración, 13, 18, 25, 26, 31, 34, 35, 37, 50, 60, 68, 80, 86, 89, 94, 98, 101, 103, 113, 116, 121, 125, 133, 145, 154, 177, 181, 184, 189, 191, 211, 218, 224, 225, 227
- relacional 26, 113, 116
- social, 13, 37
- intensidad de las relaciones, 151
- del vínculo, 34, 169
- instituciones, 12, 60, 80, 116, 157, 226, 263
- La Costa, 63, 65, 246
- La Vera, 233
- La Rioja, 49, 54, 68, 69, 70, 71, 74, 75, 83, 90, 140, 192, 194, 196, 208, 241, 242, 251
- LARDIÉS, R., 62
- latinoamericanos, 53, 61, 67, 86, 87, 89, 90, 95, 97, 98, 100, 101, 102, 103, 105, 107, 109, 111, 127,

143, 144, 146, 151, 161, 171, 172, 175, 193, 201, 220, 221, 224, 225, 251

lazos débiles, 28, 34, 107, 108, 114, 115, 123, 124, 130, 140, 141, 147, 151, 155, 156, 161, 165, 169, 173, 187, 293

fuertes, 15, 34, 78, 79, 81, 86, 91, 92, 106, 107, 108, 110, 115, 122, 123, 130, 132, 134, 140, 147, 151, 155, 156, 161, 165, 169, 172, 173, 214, 220, 293

lengua, 12, 35, 36, 102, 157, 181, 184, 198, 200, 201, 208, 213, 222, 223, 224, 225, 270, 282, 287

LIN, N., 21

márgenes de error, 16, 217, 245, 250, 251

Marina Alta, 50, 51, 54, 231, 232

Baja, 54, 231, 232

marroquines, 28, 29, 39, 52, 53, 57, 59, 60, 61, 65, 67, 71, 78, 89, 90, 93, 98, 102, 104, 105, 116, 120, 121, 122, 126, 128, 130, 133, 152, 165, 181, 184, 185, 188, 211, 215, 219, 221, 223, 225

MARSDEN, P. V., 15, 100, 254, 256

Martín Díaz, E., 20, 25, 32, 65, 67, 106

MARTÍNEZ GARCÍA, M. F., 17, 21, 25, 36, 37, 41

MASSEY, D. S., 18, 19, 22, 26, 32, 35, 40

MAYA JARIEGO, I., 17, 21, 23, 25, 26, 34, 37, 41, 42, 100

MENDOZA, C., 62, 63

mercado laboral, 18, 22, 26, 27, 34, 35, 91, 99, 104, 117, 136, 141, 142, 145, 211, 220, 222, 253

metodología, 14, 16, 136, 198, 209, 213, 217, 243, 296, 299

MIGUEL LUKEN, V. DE., 20, 23, 26, 39, 120

migraciones internacionales, 24, 25, 303, 304, 305

internas, 20, 24, 25, 29, 300

MOLINA, J. L., 29, 70, 71, 296

MORÉN I ALEGRET, R., 12, 13, 50, 54

muestra, 97, 178, 187, 191, 192, 217, 222, 227, 243, 244, 245, 246, 247, 250, 251

mujer, 27, 36, 55, 60, 75, 99, 111, 114, 118, 122, 136, 137, 138, 139, 140, 146, 148, 149, 150, 151, 157, 158, 159, 160, 161, 163, 165, 166, 168, 169, 174, 204, 207, 208, 209, 210, 220, 266, 268, 279, 280, 290, 293

municipio de residencia, 37, 114, 156, 245, 247, 246, 248, 251, 271, 273, 283, 289

Navarra, 49, 54, 68, 69, 70, 74, 75, 83, 90, 140, 192, 194, 196, 208, 241, 242, 251

nexo, 15, 22, 145, 223

nivel académico, 93, 96, 118, 119, 120, 122, 181, 183, 189, 193

de bienestar, 31, 33, 34, 177, 178, 179, 180, 182, 183, 184, 185, 190, 191, 192, 194, 195

de español, 201, 208, 209, 270, 282, 287

de estudios, 33, 39, 52, 75, 76, 85, 92, 117, 118, 119, 121, 122, 123, 124, 125, 134, 182, 189, 193, 195, 196, 198, 200, 209, 222, 249, 255, 269, 281

nodo, 78, 80, 137, 294

número de nodos en la red, 78, 294

ocupación, 63, 90, 105, 132, 178, 203

ONG, 61, 167, 223, 226

Padrón continuo, 243, 244, 246

paisano, 137, 138, 151, 268, 280, 293

papeles, 184, 204, 225

parentesco, 15, 16, 40, 73, 78, 92, 106, 108, 130, 141, 147, 207, 219, 256, 268, 280, 293, 295

PASCUAL DE SANS, À, 17, 20, 29, 37, 61

PAUNERO, X., 62

PEDONE, C., 19, 21, 22, 23, 26, 31, 34, 35, 36, 157

permisos, 35, 177, 178, 181, 183, 202, 204, 214, 243, 270, 282, 288

pionero/a, 22, 25, 27, 62, 93, 96, 114, 150, 163, 215, 220

población de estudio, 11, 14, 16, 24, 27, 217, 227, 243, 244, 245, 246, 250, 251

PORTES, A., 18, 19, 21, 23, 31, 32, 36, 40, 41, 86

prejuicios, 11, 35, 67, 101, 117, 120, 224

probabilidad, 42, 136, 138, 139, 142, 151, 250, 251

profesión, 35, 120

provincia de residencia, 74, 75g, 83c, 90, 186, 191, 193, 194, 200, 208c, 209, 212, 215, 222

pull, 18, 19, 213

push, 18, 19, 213

red de apoyo, 14, 19, 21, 24, 78, 80, 81, 92, 99, 101, 108, 124, 127, 145, 167, 174, 211, 222, 245

egocéntrica, 15, 253

migratoria, 14, 19, 22, 23, 24, 28, 29, 30, 212

personal, 14, 15, 26, 33, 97, 100, 101, 108, 197, 217, 218, 222, 227, 247, 253, 255, 256

social, 12, 14, 15, 17, 21, 22, 25, 26, 28, 29, 30, 32, 39, 73, 80, 81, 94, 95, 97, 102, 104, 106, 110, 116, 117, 123, 127, 132, 133, 134, 141,

- 180, 186, 187, 189, 195, 197, 198, 202, 213, 221, 227, 252, 254, 256, 294
- régimen de tenencia, 32, 178, 198, 203, 209, 215
- relaciones de entrada, 38, 41, 92, 93, 167, 206, 266, 278, 294
- de salida, 16, 38, 39, 41, 42, 135, 197, 198, 214, 255, 266, 278, 294
- religión, 33, 36, 39, 40, 67, 98, 183, 269, 281, 290
- REQUENA SANTOS, F., 15, 30, 254, 255, 256
- Ribera (Navarra), La, 68, 69, 241, 242
- Rioja Baja, La, 68, 70, 71, 241, 242
- satisfacción, 31, 42, 71, 125, 178, 182, 190, 252
- sector laboral 31, 114
- SEMPERE SOUVANNAVONG, J. D., 53
- sesgo, 188, 244, 248, 250
- sistema sanitario, 177, 178, 286
- situación legal, 33, 35, 39, 183, 184, 186, 195, 198, 201, 202, 209, 219, 222, 256, 270, 282, 288
- SNIJDERS, T. A. B., 12, 21, 41, 42, 80, 252, 255
- SOLANA SOLANA, M., 20, 29
- tamaño de la red, 33, 36
- tejido social, 15, 21, 24, 28, 80, 87, 92, 97, 103, 118, 135, 141, 165, 174, 186, 188, 210, 227
- tiempo de estancia, 39, 40, 88, 92, 127, 133, 181, 185, 204, 222
- de residencia, 36, 95, 127, 132, 181, 196, 209, 212, 213
- TORNOS, A., 28, 40, 81, 106, 221, 226
- trabajo de campo, 11, 12, 28, 49, 50, 52, 56, 59, 60, 72, 75, 91, 145, 183, 207, 217, 221, 244, 245, 246
- transnacional, 24
- trayectoria migratoria, 253, 259
- VALERO ESCANDELL, J. R., 20, 25, 52, 54
- vértices, 81, 296
- vínculos afectivos, 97
- débiles, 106, 124, 134, 141, 155, 161, 164, 165, 173, 174, 220
- de entrada, 254
- estrechos, 78, 92
- fuertes, 95, 106, 156, 165, 190, 295
- de parentesco, 92
- personales, 143
- sociales, 124, 203
- WASSERMAN, S., 14, 15, 295, 296
- WELLMAN, B., 34, 36, 255
- zona de primer orden, 15

Nota sobre los autores

VERÓNICA DE MIGUEL LUKEN, investigadora en el Departamento de Geografía de la Universidad de Málaga y miembro del Grup de Recerca sobre Migracions (GRM), es licenciada en Ciencias Matemáticas por la Universidad de Málaga y doctora en Geografía Humana (Demografía) (2007) por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). Completó su formación académica con un máster en Demografía en el Centre d'Estudis Demogràfics de la Universidad Autónoma de Barcelona y un MSC en «Social Research Methods and Statistics», por la Universidad de Manchester (Reino Unido), donde fue investigadora Marie Curie en el Cathie Marsh Centre for Census and Survey Research (CSSR). Ha disfrutado de una estancia en el Interuniversity Center for Social Science Theory and Methodology (ICS) de Groninga (Holanda), donde ha trabajado sobre cuestiones metodológicas del análisis de redes sociales. Sus principales temas de investigación se articulan en torno a la influencia de las redes sociales en las migraciones internacionales y nacionales. Algunos de los trabajos más recientes en los que ha participado están publicados en *Quaderni del Dipartimento per lo Studio delle Società Mediterranee*.

ÀNGELS PASCUAL DE SANS es catedrática de Geografía Humana (Demografía) en la Universidad Autónoma de Barcelona, donde dirige el Grup de Recerca sobre Migracions (GRM). Sus principales temas de investigación son la población: movilidad y asentamiento, migraciones de retorno, relación entre migraciones y mercado laboral en Europa, inmigración extranjera en áreas rurales, así como la aplicación del análisis cualitativo al estudio de las trayectorias migratorias y los asentamientos. En el período más próximo ha sido miembro del comité científico del II y III Congreso sobre la Inmigración en España y presidenta del IV Congreso, así como miembro del consejo científico del Congreso Mundial Movimientos Humanos e Inmigración. Ha sido también miembro, en calidad de experta, de la Comisión de Estudio sobre la Política de Inmigración del Parlamento de Cataluña. En 2004 se le concedió la medalla Narcís Monturiol al mérito científico y tecnológico. Entre sus publicaciones

más recientes, destaca «Sense of place and migration histories: *Idiotopy and idiotope*», *Area*, vol. 36 (4), 2004.

MIGUEL SOLANA SOLANA, profesor titular e investigador en el Departamento de Geografía de la UAB, es licenciado en Geografía por la Universidad de Barcelona, en Ciencias Políticas por la Universidad Autónoma de Barcelona y doctor en Geografía Humana (2001) por esta última universidad; completó su formación con la realización de un máster en Demografía en el Centre d'Estudis Demogràfics de la Universidad Autónoma de Barcelona. Ha sido investigador visitante en el Sussex Centre for Migration Research, de la Universidad de Sussex, donde disfrutó de una beca posdoctoral, y ha participado en diversas conferencias nacionales e internacionales en temáticas relacionadas con la migración o la demografía. Sus temas de investigación prioritarios son la interrelación entre la migración y el mercado de trabajo, así como los nuevos procesos de poblamiento y migración en Cataluña y España, con una especial incidencia en los espacios rurales. Algunas de sus publicaciones más recientes son: «Recent Immigration to Catalonia: Character and Responses», en King R. et al. (eds.), *Eldorado or Fortress? Migration in Southern Europe*, y el libro *Migracions, activitat econòmica i poblament a Espanya*, ambos en colaboración con Jordi Cardelús y Àngels Pascual de Sans.

